

El Colegio de la Frontera Sur

Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción
social en una comunidad indígena Mam de la
Sierra Madre de Chiapas, México

TESIS

presentada como requisito parcial para optar al grado de
Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable

Por

Joaquín Peña Piña

2004

ÍNDICE GENERAL

i
Pág.

Resumen	i
Agradecimientos	ii
Índice General, Cuadros y Figuras	lii
Introducción	vii
Capítulo I	
El problema de Investigación	
Migración laboral indígena en el marco de las estrategias de reproducción	1
1.1. Antecedentes	1
1.2. El problema a investigar	4
1.3. Organización del estudio	8
Capítulo II	
Marco Teórico-Conceptual y antecedentes de los estudios migratorios	11
2.1. Antecedentes en el estudio de los procesos migratorios	11
2.1.1. Aspectos generales de la migración rural en México	11
2.1.2. La migración indígena en México	15
2.2. La integración de las primeras dimensiones de análisis	17
2.2.1. Modelo neo-clásico	19
2.2.2. Modelo neo-marxista o estructuralista	19
2.3. La integración multidimensional de los procesos migratorios	21
2.3.1. Las estrategias de reproducción social como elemento articulador de la multidimensionalidad	22
2.3.2. La estratificación social como dimensión de análisis	24
2.3.3. El género como elemento estructurador de la realidad social	26
2.3.4. La etnicidad y la visión colectiva de la realidad	29
2.3.5. Estratificación y género	30
2.3.6. Estratificación y etnicidad	30
2.3.7. Etnicidad y género	34
2.3.8. Las mujeres migrantes y las mujeres de migrantes como dimensiones de análisis	35
Capítulo III	
Estrategia Metodológica	38
3.1. Ubicación de la comunidad en estudio	38
3.2. Las características de la población en estudio	40
3.3. Estudio cuantitativo	42
3.4. Estudio cualitativo	46
Capítulo IV	
Marco Histórico – Político de la región Soconusco	48
La importancia del Estado, las políticas y la participación de la etnia Mam en la migración y el desarrollo regional	
4.1. Las políticas del Estado en la región Soconusco y los cambios históricos entre la región Mam	50
4.1.1. Modelo económico primario exportador (1860-1930)	50
4.1.2. Modelo de sustitución de exportaciones (1930-1982)	55
4.1.3. Modelo neoliberal (1982 en adelante)	59
4.2. El ejido Pavencul, la región Soconusco y los cambios sociales vinculados al desarrollo local ..	64
4.2.1. Los sistemas de producción agrícola y su vinculación con la migración laboral local	66
4.2.2. La introducción del cultivo del café en Pavencul	69
4.2.3. La producción de maíz en Pavencul	71
4.3. El cambio social: las políticas de educación y la migración extra-regional	72
Capítulo V	
Estrategias de reproducción: Producción de Café y Migración Laboral	79
La importancia de la producción de café para entender el fenómeno migratorio	
5.1. Tipologías de estratificación económica de los grupos domésticos	80
5.2. Café y migración como elementos económicos para la diferenciación social entre los grupos domésticos.	82

	Pág.
5.3. Propuesta de estratificación de grupos domésticos para el estudio de las estrategias de reproducción	85
5.3.1. Estratificación y estrategias de reproducción en grupos domésticos con cafetal	88
5.3.2. Estratificación y estrategias de reproducción en grupos domésticos sin cafetal	93
Capítulo VI	
Migración laboral de las mujeres	98
Trayectorias labores y sus aportes a la economía de los grupos domésticos y la comunidad	
6.1. Participación de las mujeres en los procesos migratorios del ejido Pavencul	100
6.1.1. La migración laboral a las fincas cafetaleras	100
6.1.1.1. Características de las mujeres migrantes a las fincas cafetaleras	104
6.1.1.2. Características de los lugares y condiciones de trabajo	109
6.1.2. La migración laboral a destinos extra-regionales	110
6.1.2.1. Estacionalidad	111
6.1.2.2. Sexo-Edad	116
6.1.2.3. Tipología de grupos domésticos	118
6.1.2.4. Estado civil	120
6.1.2.4.1. Mujeres en unión conyugal	120
6.1.2.4.2. Mujeres solteras	122
6.2. División sexual del trabajo, procesos migratorios y migración de las mujeres	125
6.2.1. Tipificación de la división sexual del trabajo en la comunidad de Pavencul	126
6.2.1. Cambios en las actividades según el estatus migratorio de las mujeres	129
6.2.1. Las normas comunitarias y el control de la movilidad de las mujeres	133
Capítulo VII	
Mujeres que se quedan en los grupos domésticos y la comunidad	136
La participación de las mujeres en la reproducción social de la comunidad, los grupos domésticos y su importancia en el manejo de las remesas económicas	
7.1. La situación de las mujeres que se quedan en la comunidad frente al fenómeno de la migración masculina.	138
7.1.1. Magnitud de la migración según núcleos familiares	139
7.2. Magnitud de las remesas migratorias y su papel en las estrategias de las mujeres	142
7.2.1. Mecanismos de empoderamiento y etnicidad frente al uso de las remesas	146
7.2.2. “No hay quien te dé, no hay quien te ayude”: La solicitud de préstamos durante el periodo de espera	152
7.2.3. El papel de las remesas en las cooperaciones comunitarias y las instituciones sociales	153
7.2.4. El ahorro de las mujeres ante la migración masculina	154
7.2.5. Uso e inversión de las remesas migratorias según estrato	155
Capítulo VIII	
Discusión y conclusiones	160
Bibliografía	171
Anexo de cuestionarios	179
Anexo Fotográfico	198

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Ubicación del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas	39
Figura 2. Ubicación de los lugares donde se inició la producción de café en Guatemala (1835-1900)	52
Figura 3. Precios internacionales del café y la migración laboral en Pavencul, Tapachula, Chiapas (1970-2000)	70
Figura 4. Cambios en la dinámica migratoria de las mujeres y su relación con los programas de educación y salud en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1980-2001)	73
Figura 5. Migración laboral indígena y diversificación de destinos migratorios en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999-2002)	113
Figura 6. Magnitud y cambios en la estacionalidad de la migración laboral según destino y mes de partida entre la población general del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999 – 2002)	115
Figura 7. Magnitud y cambios en la participación migratoria laboral según sexo y edad en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999 – 2002)	117
Figura 8. Proceso de cambio en los patrones migratorios del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999 – 2002)	119

ÍNDICE DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. Censo comunitario de población y migración del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999)	43
Cuadro 2. Línea del tiempo con los principales eventos históricos del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1900-2004)	65
Cuadro 3. Tipologías campesinas y los criterios para la estratificación de grupos domésticos	81
Cuadro 4. Propuesta de estratificación de grupos domésticos según producción de café y migración en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	87
Cuadro 5. Algunas características y estrategias de los grupos domésticos del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	89
Cuadro 6. Principales destinos laborales locales entre los indígenas del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999 – 2002)	102
Cuadro 7. Magnitud y características demográficas de las mujeres migrantes del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1950-2002)	103
Cuadro 8. Magnitud de la migración en las mujeres según las características de los lugares de trabajo, las condiciones laborales y el tipo de acompañantes del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1950-2002)	106
Cuadro 9. Magnitud de la migración laboral en personas unidas conyugalmente en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	121
Cuadro 10. Magnitud de la migración laboral en las/los jóvenes solteras/os del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	123
Cuadro 11. Tipificación de actividades según sexo en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	127
Cuadro 12. Distribución de las actividades en mujeres según su estatus migratorio extra-regional en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1992-1002)	130
Cuadro 13. Magnitud de la migración laboral según núcleos familiares de los grupos domésticos de Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	141
Cuadro 14. Magnitud y periodicidad de las remesas económicas recibidas en los grupos domésticos según núcleos familiares del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)	145
Cuadro 15. Uso e inversión de las remesas económicas según estratificación de grupos domésticos del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas	156

RESUMEN

Los movimientos migratorios en la región Soconusco han sido una situación permanente para los indígenas de la etnia Mam desde que sus antecesores se asentaron en la Sierra Madre de Chiapas y desde que se introdujo el cultivo de café en el siglo XIX. Respecto a esta etnia, gran parte de la literatura ha hecho énfasis en la migración laboral temporal hacia las fincas cafetaleras pero la información sobre sus nuevos destinos migratorios aún no es suficientemente conocida. En una investigación anterior, se determinó la magnitud de la migración laboral masculina y la identificación de algunos factores socioeconómicos que buscaban explicarla, lo que permitió generar nuevas hipótesis sobre la participación de las mujeres migrantes y no migrantes para estudiar sus características y condicionantes a las que se ven sujetas, y la influencia que tiene su posición dentro del estrato económico donde pertenecen. Los resultados se analizaron con base en una propuesta de estratificación de grupos domésticos que utiliza como factores el café y los destinos migratorios con el componente diacrónico. El estudio de la migración laboral desde la estratificación de los grupos domésticos fue determinante para el estudio de las estrategias de reproducción social, junto con elementos del género y la etnicidad. Los resultados muestran que hay una destacada participación de las mujeres en los procesos migratorios analizados desde la década de 1950 hasta la actualidad, identificando cambios en la participación de las mujeres vinculado a un cambio generacional al pasar de una migración familiar regional a una migración extra-regional con la mayor salida de varones y la permanencia de mujeres casadas, hasta tornarse en una migración de jóvenes solteros de ambos sexos. En relación a las mujeres que se quedan, se observó que hay una participación múltiple en la reproducción de las actividades familiares y comunitarias, lo que ha permitido la sobrevivencia del grupo domésticos al mismo tiempo que contribuyen a la capitalización económica del grupo. El trabajo ofrece una contribución de doble vía donde las mujeres migrantes y las mujeres de migrantes tienen una importancia destacada en el mantenimiento del proceso migratorio a pesar de mantenerse sujetas a los mecanismos de las relaciones sociales étnicas y de género que inciden en su subordinación y exclusión social, dentro del marco del cambio social en las comunidades indígenas de la Sierra Madre de Chiapas.

Palabras clave

Migración de mujeres , estrategias de reproducción social, género, estratificación, etnia Mam

INTRODUCCIÓN

Los movimientos migratorios nacionales e internacionales se han manifestado con una fuerza inusitada durante las últimas tres décadas. La instrumentación del modelo de desarrollo económico neoliberal a nivel mundial ha ocasionado que los límites nacionales se desvanezcan mientras las barreras comerciales se flexibilizan, las economías se globalizan y la fuerza de trabajo se expande.

Con este panorama macroeconómico, las desigualdades socioeconómicas se han recrudecido y han ocasionado la emergencia de nuevos movimientos migratorios en poblaciones que tradicionalmente no lo hacían. Los grupos indígenas se han venido incorporando con mayor dinamismo a la economía mundial. Siendo desde antaño los más pobres y marginados del desarrollo, la migración para ellos constituye un pilar destacado para la sobrevivencia de sus familias pero también para la flexibilización laboral en los países desarrollados.

En este tránsito de lo local a lo global, estudio la participación migratoria indígena en el Soconusco, donde tradicionalmente se migra a las fincas cafetaleras, poseedora de una historia donde los indígenas eran enganchados y explotados desde el mismo momento en que se introdujo el café en esa región a finales del siglo XIX. De hecho, el aromático fue el elemento económico que introdujo el capitalismo a Chiapas, aunque mantenía los vestigios del esclavismo y feudalismo que le precedían. Así, la migración se mantuvo casi inalterable por casi un siglo y, como si el tiempo no hubiera pasado, hasta hace unas dos décadas aún podía observarse el mismo patrón migratorio del pasado, lo que significa que durante la temporada de pizca del café bajaban a las fincas miles de indígenas de la Sierra, el altiplano guatemalteco y otras regiones de Chiapas.

La investigación que vengo haciendo desde 1999 ha dejado entrever que la década de 1990 representó el punto de cambio hacia nuevos destinos extra-regionales. Desde entonces, los indígenas están migrando hacia las principales de Chiapas (Tapachula, Comitán, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez), pero es más común su movilidad hacia las regiones urbanas y agrícolas del Centro, Occidente y Norte del país (México, D.F., Guadalajara, Hermosillo, Ciudad

Juárez, Tijuana, entre otras), y los campos de cultivo y ciudades de la costa Este de los Estados Unidos (Florida, Georgia, Carolina del Norte, Nueva Jersey, Maine, Nueva York). En este proceso de cambio la participación de varones y mujeres también ha sufrido una transformación. Inicialmente fueron los varones casados quienes salieron a los nuevos mercados de trabajo extra-regionales, después continuaron siendo varones pero preferentemente solteros y, finalmente, en los últimos años, la migración abarca a todos los grupos familiares pero son preferentemente las mujeres las que están ocupando los espacios laborales.

Estos patrones migratorios que van de una migración tradicional local hacia una migración internacional como he documentado para la etnia Mam del Soconusco, requieren estudiarse como procesos sociales que tienen la influencia de múltiples dimensiones de análisis y la consideración de eventos sociales que se van acumulando a través del tiempo. Es por ello que en la investigación retomo la visión teórica de las causas acumulativas de Massey (1990, 2002), para explicar los procesos migratorios a un nivel de mayor complejidad. Esta propuesta fue enriquecida en esta investigación con la incorporación del concepto de estrategias de reproducción de los grupos domésticos como concepto articulador de la dimensión individual, familiar y comunitaria, con aspectos objetivos y subjetivos, en el marco de una perspectiva diacrónica donde las estrategias que dependen de la inserción socioeconómica de las familias y permiten ligar el análisis de género y la etnicidad.

En la comunidad de estudio, las estrategias de reproducción de los grupos domésticos han estado ligadas a la producción de café y a la migración. En el primer caso, la producción fue aprendida y bien manejada por ellos mismos en las fincas cafetaleras de la región pero posteriormente fue adoptada y adaptada a las condiciones locales de las comunidades de la Sierra, lo que dio lugar a un proceso de diferenciación social que tuvo influencia en la migración local y en la estratificación económica. En el segundo caso, el cambio de la migración local a destinos extra-regionales vino a reforzar su influencia en la estratificación a partir del cambio a un nuevo patrón migratorio.

Con base en estos antecedentes me propuse como objetivo desarrollar un análisis multidimensional que permitiera identificar los elementos económicos que estaban caracterizando a cada uno de los estratos en los grupos domésticos, como punto de partida para explicar las características y condicionantes que venían enfrentando las mujeres dentro y fuera de los grupos domésticos en su participación migratoria, junto con el análisis de la división sexual del trabajo y las normas sociales.

Dentro de los resultados obtenidos quiero destacar la propuesta de estratificación de los grupos domésticos, la cual se basó en la producción de café y la participación migratoria local y extra-regional ligadas a los diacrónico, constituyéndose en la base para el análisis de todas las variables socioeconómicas donde subyacen y se manifiestan estructuras de poder, estructuras que se manifiestan en las relaciones económicas (estratificación), el género y la etnicidad. Así, esta visión desde los grupos domésticos me permitió identificar las múltiples estrategias de reproducción que despliegan los grupos domésticos, pero especialmente en la participación de las mujeres como migrantes y como mujeres que se quedan, en una vinculación indisoluble que es necesario tomar en cuenta si lo que se quiere es ver el proceso migratorio de hombres y mujeres en su conjunto.

Dada la creciente participación de las mujeres en el proceso migratorio se sugieren cambios en la división sexual del trabajo ya que las mujeres migrantes vienen participando cada vez más en la manutención económica de las familias mientras las mujeres que se quedan en las actividades tipificadas para los varones según la normativa comunitaria. En ambos casos, las mujeres cargan con el control social de los familiares, la comunidad o el esposo migrante, siendo la situación de las mujeres que se quedan una de las más difíciles en la reproducción de los grupos.

La tesis que resulta de esta investigación es que las mujeres indígenas están migrando, que se demuestra su participación en los procesos migratorios extra-regionales y que tienen una creciente participación como proveedoras económicas para la vida familiar y comunitaria, pero también que se debe tomar

en cuenta la contribución económica no monetaria de las mujeres que se quedan, para la reproducción de los grupos y para la migración de varones y mujeres.

Desde mi punto de vista, los resultados obtenidos contribuyen a la integración teórica y metodológica para el estudio de los procesos migratorios entre la población rural, y específicamente de la indígena sobre la base de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos. En este sentido los investigadores podrán disponer de elementos para elaborar su propia estratificación de acuerdo a los elementos que registre la historia regional y puede ampliar su horizonte como modelo hacia el estudio de múltiples aspectos económicos y sociales como la fecundidad, la mortalidad o el uso de los recursos naturales, por solo citar algunos.

También constituye un insumo para la instrumentación de las políticas públicas al mostrar el manejo diferencial de los recursos, los niveles de producción, el acceso a los apoyos de producción, el nivel educativo, la salud, entre otros. Para los analistas de políticas, provee de elementos para destacar las fallas de los programas gubernamentales y/o sugerir otras alternativas de desarrollo.

Finalmente, los resultados muestran las desigualdades que los procesos de desarrollo pueden ocasionar en diferentes dimensiones de análisis, lo que a su vez constituye un insumo para ubicar las posibilidades de alcanzar el desarrollo sustentable. De la posibilidad de conocer las estrategias de los grupos domésticos en el manejo de lo ambiental, lo económico y social donde las mujeres tienen una participación fundamental.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La migración laboral indígena Mam en el marco de las estrategias de reproducción

*La mayoría de los jóvenes casi no se mantienen aquí y casi la mayoría de los jóvenes están en Estados Unidos,
y como vienen creciendo así se van yendo, los niños cada día crecen y se van,
los jóvenes que están antes de nosotros no están con nosotros
ahorita ya no es como antes, se iba a trabajar,
a pizcar café en las costas...*

*M G , 17 años
Barrio Pavencul
Ejido Pavencul*

I.1. Antecedentes

La migración laboral como fenómeno social surge desde el siglo XVIII ligado al proceso de consolidación del capitalismo mundial. Desde entonces, su estudio se ha incorporado a la discusión académica como parte de diversas corrientes teóricas que han buscado interpretar el fenómeno desde ópticas divergentes, generando una polémica que persiste en la actualidad. Con el avance de la investigación se fueron incorporando múltiples disciplinas y dimensiones de análisis que dejaron entrever la complejidad social que subyace al estudio de los procesos migratorios.

Si bien los movimientos migratorios siempre han existido desde la antigüedad, durante los últimos años en América Latina ha cobrado una importancia destacada por el creciente impacto en las economías de la región. Somos testigos de la emergencia de importantes movimientos migratorios en las comunidades rurales que tradicionalmente migraban muy poco o que el fenómeno no era tema de discusión o preocupación. Este es el caso de la región Sureste de

México cuyo patrón migratorio tradicional fue durante muchos años sólo local y regional (Espinosa, 1980).

En este trabajo se estudia el caso de una comunidad indígena de la región Mam ubicada en los alrededores del volcán Tacaná en la Sierra Madre de Chiapas, misma que durante la última década ha sufrido un rápido proceso de cambio en los patrones migratorios.

No obstante que la migración laboral en población Mam ha formado parte de su trayectoria de vida desde su asentamiento en la sierra del Soconusco a mediados del siglo XIX como consecuencia de una migración forzada desde Guatemala, sus integrantes se incorporaron inmediatamente a la producción del café bajo un sistema de fincas que vino a transformar la economía regional, sentando las bases para la práctica de una migración temporal con ciclos anuales que aún continúa pero ahora con los destinos migratorios extra-regionales.

Los indicios de la transformación en los patrones migratorios de la sierra generaron las primeras expectativas de investigación en la población indígena Mam. El antecedente inmediato de este trabajo fue un hallazgo realizado en 1997 cuando se estudiaba el impacto de algunas variables demográficas y donde la migración mostraba cambios en la magnitud de cuatro contextos socioeconómicos del municipio de Tapachula¹: Urbano, 2.23%; Urbano-Marginal, 2.22%; Rural-Mestizo, 4.9% y la Rural-Indígena, 19.4%, revelando en este último la mayor magnitud y diversidad de destinos migratorios con población indígena Mam (Salvatierra, 2000).

A partir de este hallazgo y con el objetivo de profundizar en el estudio de la migración laboral sobre dicho grupo indígena, en 1999 inicié una investigación² en el ejido Pavencul ya que es una de las comunidades más grandes y representativas de la sierra. Durante esta etapa dirigí mi interés de investigación en determinar la magnitud de los destinos migratorios, la participación de los

¹ La línea de 'Género y Salud Reproductiva' esta adscrita a la División de Población de Salud de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y cuenta entre sus temas de investigación el estudio de la fecundidad, mortalidad y migración en la región Soconusco en el marco del desarrollo rural.

² El estudio realizado fue observacional de tipo transversal, el cual se tomó como referencia un periodo de 18 meses anteriores a la encuesta, misma que se aplicó en 91 grupos domésticos.

varones y mujeres en la migración y en el tipo de factores socioeconómicos asociados a esta³.

En términos generales, la magnitud y diversificación de los destinos venían a comprobar la hipótesis de que la migración a las fincas cafetaleras ya no constituía el único destino de trabajo y que se mantenía, pero ahora en combinación con otros destinos fuera de la región. En un estudio que realicé en 1998 pude determinar que el 87 por ciento de los grupos domésticos examinados tenían al menos uno de sus miembros migrando y que sus destinos se distribuían en regionales y locales (36.3%), nacionales (13.2%), internacionales (12.1%), y combinaciones entre ellos, por ejemplo, la migración local y nacional al interior de los grupos representó el 18.7%, pero en el caso de la migración local/internacional y nacional/internacional sólo fue del 3.3% cada uno. Es decir, los grupos ya empezaban a manejar sus estrategias con la combinación de destinos migratorios.

El tipo de migración continuaba siendo rural-rural y tal como había sucedido con el café en el Soconusco, en los destinos extra-regionales también se venía vinculando con otros cultivos agrícolas de importancia comercial⁴. También encontré que la ciudad de Hermosillo estaba jugando un papel decisivo en la migración extra-regional como ciudad-puente ya que desde ahí podían integrarse a la red de grandes campos de cultivos con producción agrícola de exportación en los alrededores de la ciudad, y fungir a su vez como un lugar de paso para la migración internacional hacia los Estados Unidos.

Dentro de estas nuevas trayectorias migratorias observé que la participación de los varones llegaba a superar hasta en cinco veces a la de las mujeres (20 mujeres/100 varones migrantes), marcando con ello un cambio sustancial con respecto a la tradicional migración familiar a las fincas donde todos los miembros de la familia participaban activamente.

³ En dichos factores se incluyeron la edad, tipología familiar, tamaño de la familia, ciclo de vida, escolaridad mayor a los 15 años, religión, lengua, tamaño de la parcela, producción de maíz, producción de café, uso de agroquímicos, endeudamiento, ingresos no agrícolas, participación en programas gubernamentales (Progresá y Procampo) y participación en organizaciones no gubernamentales (Madre Tierra y OCEZ-CNPA).

⁴ Los informantes mencionaron haber trabajado en el cultivo de uva, pepino, fresa, sandía, brócoli, naranja y tomate principalmente (Peña, 1999. Diario de campo, Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas. Mayo-Junio de 1999).

Procedí entonces a analizar los factores socioeconómicos asociados a la migración masculina y como resultado encontré que aquellos factores asociados a la migración tenían una fuerte vinculación con el manejo de los recursos económicos donde por lo general los varones asumen su control. Tal es el caso de la producción de café, la tenencia de la tierra, la participación en organizaciones productivas, y la pertenencia a grupos nucleares donde solo hay un jefe varón. Estos resultados de investigación dejaron múltiples interrogantes sobre el papel que estaban desempeñando las mujeres en el proceso migratorio y/o en la producción y reproducción local frente a la ausencia de los varones migrantes.

A pesar de la importancia de la información generada a partir del análisis causal mencionado previamente, el estudio mostró limitantes en la búsqueda de una explicación de la participación de las mujeres en el proceso migratorio. Asimismo, los resultados dejaron claro que el proceso migratorio se venía transformando con una participación diferencial de varones y mujeres en contraste con la migración a las fincas, donde la salida de las mujeres solamente podía ser entendida en función de la familia, el acompañamiento de los padres y en la generación de recursos económicos colectivos para la sobrevivencia del grupo.

I.2. El problema de investigación

Para el estudio de los procesos sociales, el análisis histórico es una herramienta fundamental que permite ubicar el proceso de cambio social y sus implicaciones en las comunidades y familias indígenas de la Sierra bajo la influencia de la producción de café, los nuevos destinos migratorios y las acciones de obra pública del gobierno que han significado cambios a nivel individual, familiar y comunitario. Esta situación expresa, desde mi punto de vista, la necesidad de un análisis multidimensional bajo un contexto de cambio social donde la participación de varones y mujeres requiere definirse.

Tomando en cuenta las interrogantes surgidas de las investigaciones previas, en el presente trabajo se propone la incorporación de diversos niveles de análisis para analizar la migración laboral en un marco de procesos sociales complejos. Partiendo de la inserción económica de los grupos domésticos, se profundiza en la situación de las mujeres, en sus posibilidades y en las circunstancias bajo las cuales migran o se quedan, y del significado que puede tener para ellas la migración laboral dentro de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos. A pesar de las evidencias que muestran la detonación de la migración masculina, aún no se sabe como ha cambiado la participación de las mujeres en el proceso migratorio vinculada a los varones ni el peso que pudieran tener en las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

Si bien las estrategias de reproducción representan un concepto amplio que permite la incorporación de diversas dimensiones de análisis a partir de la inserción socioeconómica de los grupos domésticos en la comunidad, considero pertinente incluir la categoría de género porque a través de ella se puede profundizar en las relaciones sociales entre varones y mujeres, en los cambios en la división sexual del trabajo, la valoración de las actividades que realizan, y en las posibilidades y expectativas de las mujeres ante la migración laboral. Asimismo, el género permite estudiar la situación en que se quedan las mujeres no migrantes durante el periodo variable de “espera” inmediata a la migración de los varones y de los mecanismos de control que se ejercen sobre ellas, el cambio y las actividades adicionales que realizan y las actividades que despliegan para asegurar la reproducción y sobrevivencia del grupo doméstico a partir del proceso migratorio.

Desde la etnicidad, las experiencias migratorias extra-regionales y la composición de los grupos domésticos con migrantes, plantean la posibilidad de encontrar cambios en las normas sociales (fronteras sociales). Dicho reordenamiento de la vida social derivada de la interacción con normas ajenas a la comunidad pueden identificarse por el cambio en la vestimenta, los alimentos que consumen o la forma de hablar, pero sobre todo por la recreación de las

experiencias adquiridas por los emigrantes que regresan del “norte” en la interacción social comunitaria, donde existe la posibilidad de que entren en conflicto con las normas sociales locales.

Por otra parte, las redes de apoyo constituyen uno de los mecanismos de la etnicidad que denotan la identificación que existe entre los miembros de un mismo grupo social, y que en la migración puede fungir como un importante mecanismo de solidaridad comunitaria, que incide a su vez en el abatimiento de los costos de la migración.

Con base en lo anterior, el objetivo que me planteo en este estudio es analizar la participación migratoria de las mujeres como parte de un proceso de reconstrucción histórica y de relaciones sociales vinculada a la de los varones, para entender aquellos elementos económicos que caracterizan a las estrategias de los grupos domésticos, de las relaciones de género y de las normas sociales que permitan analizar y estudiar la situación de las mujeres en el marco de la dinámica migratoria de una comunidad Mam de la Sierra Madre del Soconusco.

Propongo para este estudio que la participación de las mujeres pueda analizarse desde el concepto de estrategias de reproducción tomando como unidad de análisis a los grupos domésticos en su estratificación socioeconómica. Ello permitirá destacar la influencia de las estrategias que despliegan los diversos estratos con respecto a la migración laboral y las implicaciones que pueden tener en ellas la experiencia migratoria del grupo, tanto de las mujeres migrantes como de las no migrantes.

Bajo estas consideraciones, la investigación se centra en el marco de un proceso de cambio social donde se están experimentando nuevos destinos migratorios extra-regionales, incidiendo en las relaciones sociales de la población Mam y donde se sabe muy poco sobre la forma en que se ha venido presentando el proceso migratorio entre las mujeres, la influencia e importancia que adquiere para ellas, los grupos domésticos y la comunidad.

Bajo estos argumentos, la pregunta de investigación busca saber: ¿Cómo se ha venido transformando la participación de las mujeres en el proceso

migratorio a partir de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos en una comunidad indígena Mam?

Este objetivo se pretende desarrollar a partir de un análisis multidimensional que tome en cuenta aquellos elementos económicos que caracterizan a cada uno de los estratos de los grupos domésticos para explicar las características y condicionantes que enfrentan las mujeres en el interior de los mismos, su participación en la migración laboral, la división sexual del trabajo y la influencia de las normas sociales a partir del cambio en los destinos migratorios. Como objetivos específicos pretendo:

- a) Reconstruir la participación de las mujeres mediante el análisis histórico a partir de su experiencia migratoria en las fincas cafetaleras hasta el reciente cambio a destinos extra-regionales, para identificar los cambios en su magnitud, los niveles de ingreso, las posibilidades de acumulación y ahorro, y la valoración del proceso migratorio para ellas mismas y para otros miembros del grupo doméstico;
- b) Conocer la división sexual del trabajo y sus implicaciones para las mujeres como parte y consecuencia de la inserción socioeconómica de los grupos domésticos y la importancia de la migración local y extra-regional como elemento constitutivo de las estrategias de reproducción.
- c) Profundizar en el análisis de la situación de las mujeres que se quedan mientras los esposos y otros miembros de la familia migran, destacando su participación en el manejo de remesas, con los problemas y limitantes que implica esta situación para la familia misma y la comunidad.

El cumplimiento de estos objetivos permite ubicar el estudio de la migración laboral dentro del marco de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos pero con una visión enriquecida desde la visión del género y la etnicidad.

Como hipótesis general establezco que el reciente proceso de cambio a destinos extra-regionales ha transformado los patrones migratorios entre varones y mujeres, y ha limitado la participación de éstas últimas como mujeres migrantes o como mujeres que se quedan con la carga de la reproducción social y la capitalización de los grupos domésticos.

Si la participación histórica de las mujeres en la migración a las fincas fue muy similar a la de otros miembros del grupo y recientemente ha habido cambios en la magnitud de los varones, entonces la nueva dinámica económica y migratoria se traduce en una nueva forma de participación de las mujeres. Al respecto, una de las condicionantes para la movilidad de ellas es que esta fincada en la división sexual del trabajo que deriva en desigualdad y subordinación, de tal manera que la migración ocasiona un reordenamiento de sus actividades domésticas y comunitarias, que de alguna forma están limitando o facilitando la salida de ellas mismas y la de otros miembros del grupo doméstico, contribuyendo de este modo a mantener el proceso migratorio.

Dicha movilidad en las mujeres está condicionada además por su trayectoria de vida, su posición en el hogar como soltera o casada, y la presencia de hijos e hijas menores de edad. Esto significa que para las mujeres, el contexto familiar tiene una mayor relevancia por el papel que se les asigna socialmente en la reproducción social y biológica, y en las actividades cotidianas.

La participación de las mujeres en el proceso migratorio implica por una parte una mayor capitalización de los grupos domésticos por el ahorro, las actividades que realizan y por las remesas que envían otras mujeres del grupo doméstico desde los lugares de destino, y pese a su contribución, ésta no se traduce en un cambio cualitativo en su valoración como actrices destacadas en la reproducción social y económica de los grupos domésticos y de la comunidad.

Por lo tanto, bajo una estructura social dada, se espera observar variaciones sobre las personas que migran por género, estatus civil y por estrato social, de acuerdo a sus estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y al ritmo de los cambios económicos regionales y de la economía mundial.

I.3. Organización del estudio

A partir del planteamiento del problema de investigación, este trabajo lo organicé siguiendo una visión histórica para comprender como se han ido dando los procesos migratorios desde el pasado inmediato hasta la actualidad en la comunidad Mam del ejido Pavencul.

Como preámbulo a los resultados, en el siguiente capítulo se muestran los antecedentes y el marco teórico. Se inicia con algunos aspectos generales de la migración en México y se hace énfasis en los estudios realizados en torno a la migración indígena. También se definen los enfoques y dimensiones incorporados en la investigación, las limitantes y la complejidad que denota el estudio de la migración como parte de los procesos migratorios. Aquí se hace énfasis en cómo surgió la categoría de género para el estudio de las relaciones sociales y la importancia que tiene en ellas el estudio de la situación de las mujeres. Asimismo, se hace una revisión de los conceptos teóricos donde se establece que las estrategias de reproducción social constituyen el eje de análisis vía la estratificación de grupos domésticos, junto con la perspectiva de género para profundizar en la situación de las mujeres migrantes y no migrantes, y de la etnicidad como parte de la dimensión social comunitaria.

Posteriormente, los resultados de investigación se organizan en cuatro capítulos que pretenden dar una visión integrada de los procesos migratorios entre la población indígena Mam del ejido Pavencul.

En el primer capítulo se analiza la importancia de las políticas del Estado y la participación de la etnia Mam en el desarrollo del Soconusco desde por lo menos los últimos cien años, haciendo énfasis en la situación del ejido Pavencul y toda una serie de acciones políticas, económicas y sociales que se fueron conformando al ritmo del cambio social.

El estudio de esta trayectoria histórica permitió identificar a la producción de café como un elemento indispensable en la comprensión del fenómeno migratorio. En el siguiente capítulo se propone una forma de estratificar a los grupos domésticos para el estudio de las estrategias de reproducción social. En ella se

toma en cuenta la producción de café y la migración laboral como elementos económicos que han incidido en la diferenciación y capitalización económica de los grupos domésticos, identificados previamente mediante el análisis histórico, que resultó en seis estratos donde se profundiza en la situación de las mujeres y en el análisis de otras estrategias de los grupos domésticos.

En el tercer capítulo se analiza la participación integral de las mujeres durante el último medio siglo (1950-2002), donde se describen las variaciones en su magnitud, las condiciones de los lugares donde ellas trabajaron, el acompañamiento de la familia, los ingresos generados y la forma como se ha transformado su participación a partir de los nuevos destinos migratorios extra-regionales durante los últimos 10 años (1990-2002). La década de 1990 significó un parteaguas en el cambio social de Pavencul. Ahí se describen las características demográficas de los patrones migratorios, la influencia de las políticas públicas, la división sexual del trabajo, el impacto de la estratificación en el comportamiento de la migración de las mujeres según el estatus civil de las personas migrantes, la división sexual del trabajo, las normas comunitarias en el control de la movilidad de las mujeres y la importancia de las remesas económicas en el ahorro y la capitalización de los grupos domésticos.

En el último capítulo se analiza la situación de las mujeres que se quedan al frente de los grupos domésticos mientras los esposos u otros miembros del grupo doméstico migran. La participación de las mujeres en este grupo muestra su importancia y contribución en el manejo de las remesas, en la reproducción de las actividades de los grupos domésticos y de las instituciones sociales, así como de las limitantes y valoraciones que se construyen alrededor de ellas en la comunidad.

La aportación de cada uno de estos aspectos ha permitido el estudio de la migración laboral mediante un manejo multidimensional que por su complejidad requiere la integración de múltiples aspectos teóricos y metodológicos si lo que se quiere es entender el fenómeno migratorio en su conjunto. Con este trabajo se pretende contribuir específicamente al esclarecimiento de la participación de las mujeres, dentro y fuera de la comunidad, como parte de las estrategias de

reproducción social de los grupos domésticos y de los procesos migratorios entre la población indígena Mam del Soconusco.

CAPÍTULO II

ANTECEDENTES SOBRE LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS Y MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

II.1. Antecedentes en el Estudio de los Procesos Migratorios

*Aquí Pavencul estaba abandonado completamente por los gobiernos.
Aquí no había carretera, no había energía, no había clínica ¡nada!
¡Imagínese como era la vida! [...]*

*PL, 36 años
Barrio Pavencul,
Ejido Pavencul*

II.1.1. Aspectos generales de la migración rural en México

En México, los movimientos migratorios de la población rural se venían experimentando desde mediados del siglo XIX durante una época en que predominaba el liberalismo y el auge de las haciendas como modelos de producción reproducidos principalmente por familias extranjeras y la oligarquía nacional. Gracias al proceso histórico de la Revolución Mexicana los indígenas y campesinos lograron liberarse de este vínculo de semi-esclavitud que mantenían con las haciendas y por lo general no requirieron de migrar porque les fueron otorgadas las mismas tierras que les fueron expropiadas a los “amos” como resultado de la lucha revolucionaria (Molinari, 1979). En esa época, el país empezaba a desarrollarse y requería de mano de obra abundante para las plantaciones comerciales, la agricultura de exportación y las grandes obras

públicas. De este modo, en el periodo post-revolucionario¹ se desarrolló una agricultura que alcanzó un lugar muy destacado en la economía nacional bajo un escenario de altas tasas de crecimiento agrícola y poblacional, pero sobre todo de fuertes movimientos migratorios internos y de un acelerado desarrollo urbano-industrial en el centro y norte del país².

Aunque fue una época que marcó el desarrollo del México moderno a consecuencia de este auge, hubo un estancamiento posterior en la economía del país. Por ello, no fue hasta la década de 1970 en que se inician propiamente los estudios de la migración laboral, por lo que algunos/as investigadores/as trataron de buscar una explicación de la migración tomando como base la descomposición de la economía campesina frente a la presión económica del sector industrial capitalista (Balán, 1972; De Oliveira y Muñoz, 1973; De Oliveira, 1976; Stern, 1976; Stern y Cortés, 1979; Arizpe, 1978; García *et al.*, 1980; Arizpe, 1985; Verduzco, 1986).

La mayoría de estos estudios revelaban una serie de generalizaciones teóricas basadas en la economía, aún reconociendo que no era el único elemento que estaba incidiendo en la migración (Arizpe, 1978). Pero ante la creciente complejidad que fue adquiriendo el tema migratorio, a la economía se le fueron incorporando la sociología y la antropología, que dirigieron sus esfuerzos en el campo de lo cualitativo y a profundizar en el estudio de las relaciones sociales (Szasz, 1994).

Por su parte, la participación de las mujeres se había minimizado en la investigación porque se dirigía principalmente hacia los varones, identificados

¹ Desde la década de 1920, el antropólogo Manuel Gamio se había dedicado a estudiar algunos grupos sociales vulnerables de México, indígenas y migrantes, e incluso inició un proyecto que fue financiado por la Universidad de Chicago y el Consejo de investigación en Ciencias Sociales de los Estados Unidos, de tal manera que se presenta como el precursor de los estudios migratorios, sin embargo, su obra no fue seguida por otros investigadores e incluso fue poco conocida hasta muy recientemente. Al respecto Ver Weber *et al.*, 2002.

² Por ejemplo, en el período comprendido entre 1930 y 1946, la agricultura registró tasas de crecimiento más altas que la población (3.5 y 2.2 % anual respectivamente). Veinte años después, entre 1946 y 1966, la población se incrementó más rápido (3.2% anual), lo que ocasionó un crecimiento poblacional de 23.1 a 42.7 millones de habitantes; sin embargo, la producción agrícola creció a niveles aún mayores (3.8% anual), contribuyendo en gran medida al desarrollo urbano e industrial del país, proporcionando alimentos a precios bajos, y favoreciendo una creciente y abundante exportación, lo que llevó a que México fuera reconocido como el país del “*milagro agrícola*” debido a sus altas tasas de crecimiento en términos comparativos a nivel internacional (Rello, 1986:215). La situación cambió totalmente a partir de los años setenta cuando se inicia un descenso continuo de la producción agrícola mientras la población seguía un ritmo ascendente (2.5 % *versus* 3.5%), hasta llegar al estado de crisis que en el pasado reciente se observa en nuestro país, con un franco deterioro de las condiciones económicas, sociales y productivas en el campo.

socialmente como los responsables en la manutención de la familia, limitando así la apreciación de la participación de las mujeres y de otros miembros del grupo doméstico como los niños/as y ancianos/as.

En esa búsqueda de mejores explicaciones para la migración, algunos/as investigadores/as (Young, 1978; Arizpe, 1980), propusieron explicaciones donde se articulaba la dinámica macroeconómica con los cambios en la economía campesina a nivel de la unidad doméstica, para profundizar en las relaciones sociales y económicas en su interior, en las actividades de las mujeres y en la composición de los mercados de trabajo (Arizpe, 1978b; De Oliveira, 1984). De este modo, la dimensión de la unidad doméstica se integraba al análisis de la migración, desde la cual se podía vincular la participación de los individuos con la sociedad. La unidad doméstica³ se transformó conceptualmente hacia lo que se conoce actualmente como el grupo doméstico, trascendiendo su visión como una unidad integrada y solidaria entre los individuos, hacia un grupo en franca interacción con otros grupos y donde hay relaciones de desigualdad mediadas por el género, generación y la edad (De Oliveira y Salles, 1988), y que representa a su vez un concepto que favorece una articulación conceptual más amplia (Quesnel, 1988).

Posteriormente, se observó que el tipo de actividades económicas y la diversidad de tareas que llevaban a cabo las mujeres variaban de acuerdo al grupo doméstico de pertenencia, a la posición que este ocupaba en la estructura local y a su ciclo de vida. De ahí surgió la necesidad e importancia de caracterizar la inserción socioeconómica de los grupos domésticos para conocer su ubicación dentro de la estratificación social, tomando como base material el acceso a la tierra, los insumos agropecuarios, los apoyos técnicos y crediticios, la disponibilidad de la fuerza de trabajo a nivel intra y extra familiar, y las posibilidades de migración laboral (Arizpe, 1986: 37-38).

Así, estos estudios migratorios transitaban por distintas etapas en cuanto a su enfoque y dimensiones de análisis, las cuales fueron tomando sus propios

³ Conocida originalmente como Unidad Económica Doméstica a partir de los trabajos de Chayanov (1974), misma que guarda una fuerte influencia de la economía.

partidarios e intereses académicos. Por ejemplo, algunos investigadores estudiaron la migración laboral a nivel regional vinculada a la estructura agraria (Espinosa, 1980; Roberts, 1982; Melhuus, 1986), mientras que otros trabajaron en la articulación de la dinámica macroeconómica con los cambios en la economía campesina a nivel de la unidad doméstica, permitiendo profundizar en las relaciones sociales y económicas en su interior (Arizpe, 1980; Rodríguez, 1986; Szasz, 1993). Al integrarse el análisis de los individuos, el estudio de la migración consiguió una dimensión explicativa más amplia al definir quienes estaban migrando, el tipo de familias donde vivían o las actividades agrícolas que desarrollaban (Szasz, 1993).

El análisis de las actividades de las mujeres primero, y los mercados de trabajo después, permitieron mostrar la importancia del trabajo de las mujeres en la economía doméstica, lo que permitió documentar su presencia para sacarlas de la “invisibilización” en que habían permanecido a consecuencia de una falta de valoración en sus actividades cotidianas (Arizpe, 1978b; Young, 1978; De Oliveira, 1984; Arizpe, 1986). Esta situación se debe a que los estudios migratorios venían privilegiando la figura masculina como sujeto proveedor de la economía familiar, dejando de lado el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras. Al considerarlas en concordancia con el ciclo de vida del grupo doméstico y en estrecha relación con la emigración masculina, surgió la necesidad de establecer la diferencia entre mujeres migrantes y mujeres de migrantes que según Mummert (1988), lo que evitaba sesgar la apreciación sobre el trabajo de las mujeres tanto en el ámbito doméstico como en el extra-doméstico.

La misma complejidad de los propios procesos migratorios empujaron a los investigadores a incorporar los aportes de la antropología y la sociología, junto con las contribuciones de la economía que históricamente habían dominado en el estudio de la migración. Surgieron así los estudios de mujeres que buscaban conocer sus características, motivaciones, los mercados de trabajo, su papel en la producción agrícola o en las relaciones familiares (Szasz, 1999). Fue un momento trascendental en que se incorpora la perspectiva de género como un elemento cultural que norma el ser y quehacer de los varones y mujeres, y que permitieron

valorar, distinguir y discutir la presencia laboral de las mujeres en el marco de las relaciones sociales, para lograr así una mejor interpretación de la realidad social.

Entre las mujeres migrantes, la perspectiva de género permitió explorar cómo se limita o se facilita su movilidad, el significado que tiene para ellas y sus posibilidades de desarrollo personal (Szasz, 1994). Además, los estudios sobre el trabajo asalariado desde una perspectiva de género empezaron a mostrar cómo se puede reproducir la desigualdad doméstica en los centros de trabajo, donde las mujeres desempeñan actividades con mayores desventajas respecto a los varones al mismo tiempo que son excluidas socialmente (Martínez, 1996).

Por último, se puede decir que la presencia de las mujeres en los mercados de trabajo se ha incrementado de manera continua durante los últimos años bajo la influencia de diversos procesos como la urbanización, la expansión de los servicios y las transformaciones de la vida familiar e individual (Ariza y Oliveira, 2002).

II.1.2. La migración indígena en México

Los primeros migrantes indígenas en México fueron aquellos colonos que buscaban nuevas tierras donde asentarse, cuya migración se vincula a creencias míticas que las crónicas prehispánicas describen como peregrinaciones. Durante el dominio español los indios fueron obligados a migrar a las haciendas como esclavos hasta el fin de la Revolución Mexicana (Molinari, 1979). Durante el resto del siglo XX la migración laboral se desarrolló principalmente al interior de las regiones, y había un gran arraigo de la población indígena por sus lugares de origen (Espinosa, 1980).

A finales de los años de 1970, los campos agrícolas de California y Arizona en los Estados Unidos comenzaron a recibir trabajadores procedentes del sur del país como resultado del creciente deterioro en la economía campesina (Hernández, 1987). Entre los grupos pioneros de este importante movimiento migratorio indígena están los mixtecos y los zapotecos que iniciaron su

experiencia migratoria desde la década de 1940, y que ahora a más de seis décadas de su inicio ya cuentan con una red bien integrada de relaciones sociales en el noroeste de México y los Estados Unidos (Anguiano, 1993; Velasco, 2000).

Para la mayoría de los indígenas de México, la migración laboral hacia destinos extra-regionales e internacionales es relativamente reciente. Su magnitud cambia de acuerdo con la región que se quiera examinar. A manera de ejemplo, puedo mencionar el caso de los otomíes de Hidalgo, mazahuas del Estado de México, mixtecos de Guerrero, totonacas de Veracruz, y en la región sureste los mayas de Yucatán, Kanjobales y chamulas de Chiapas entre otros (Rubio *et al*, 2000). Recientemente reporte la experiencia migratoria internacional de los indígenas de la etnia Mam del Soconusco (Peña *et al*, 2000).

En México, los migrantes laborales indígenas son identificados como uno de los grupos más vulnerables debido a su histórica situación de pobreza manifiesta en sus carencias económicas y sociales. Sin embargo, los indígenas provistos de un sistema de relaciones sociales muy intensas, los movimientos migratorios suponen el movimiento de su cultura, idioma, y el sentimiento de pertenencia a una comunidad, recreando su etnicidad en los lugares de origen como en los de destino (Anguiano, 1993). Esta situación ha venido a constituir un nuevo campo en el estudio de la migración indígena que actualmente ocupa un interés destacado dentro de la investigación: las comunidades transnacionales (Ariza, 2002; Cohen, 2001).

Para el caso de la región de Los Altos en el estado de Chiapas, el intenso movimiento migratorio está asociado a una economía de subsistencia y pobreza. Las corrientes migratorias han destacado en las principales zonas agrícolas del estado, como las fincas ganaderas del norte, los campos maiceros de la Frailesca y las fincas cafetaleras del Soconusco (Angulo, 1991). Recientemente, se ha identificado que la diferenciación social de los grupos domésticos ha influido en el patrón migratorio de algunas comunidades de Los Altos. Por ejemplo, hay lugares donde los indígenas migran para vender su fuerza de trabajo (Oxchuc, Chenalhó y Tenejapa), al mismo tiempo que presentan una estructura productiva basada en el maíz de infrasubsistencia; en otro caso, la migración se da por arrendamiento de

tierras donde la producción de maíz se destina al mercado (Zinacantán); e incluso hay lugares donde la gente no emigra (San Juan Cancuc) que por el contrario, es compradora de fuerza de trabajo vinculada a la posesión de cafetales (Martínez, 1999).

En esta dinámica migratoria, la Ciudad de México no ha sido la excepción. Durante los años de 1970 la experiencia migratoria de las indígenas nahuas conocidas como las "*Marías*" ya ha sido documentada por Arizpe (1975), y desde entonces se han reportado otros grupos indígenas como los otomíes, triquis, zapotecos y mixtecos, que ocupan no sólo los cinturones de miseria de la ciudad, incluyendo su zona centro, contribuyendo a engrosar los niveles más altos de marginación (Avilés, 1996).

Las condiciones de marginación en que viven la mayoría de las indígenas del país ha detonado la participación de los indígenas hacia la migración extra-regional durante los últimos años. De acuerdo con Xochilt Gálvez, encargada de la oficina de representación para el desarrollo de los pueblos indígenas del gobierno federal, el 38 por ciento de la migración hacia los Estados Unidos tiene su origen en 241 municipios de alta y muy alta marginación ubicados en Oaxaca, Hidalgo y Michoacán, entidades que son a su vez las de mayor expulsión de campesinos indígenas al extranjero (Gálvez, 2003). Esta situación ha ocasionado que muchos jóvenes y adultos varones abandonen el país y dejen sus comunidades habitadas únicamente por mujeres y niños (Bañuelos, 2003; Dávalos, 2004; Salazar, 2003), aunque la migración de las mujeres, sobre todo a los Estados Unidos, ha venido en constante ascenso (Poy, 2003). Sin embargo, han emergido otras regiones indígenas como en el caso de Chiapas, donde en los últimos años se están enviando campesinos a la migración internacional con destino a las principales ciudades del centro y norte del país, así como de los Estados Unidos.

La larga crisis que ha vivido el campo mexicano y la dinámica de la economía mundial y nacional, han abierto la migración laboral para una gran parte de la población rural y la han ubicado como una de las principales estrategias de reproducción entre los grupos domésticos, especialmente entre las comunidades rurales, indígenas y mestizas del país. Esto significa que la inserción económica

de los grupos domésticos esta ejerciendo una fuerte influencia en la dinámica migratoria, mostrando a su vez el manejo de diversas estrategias de reproducción.

II.2. La integración de las primeras dimensiones de análisis

La migración laboral es uno de los fenómenos sociales más estudiados por la comunidad científica mundial durante los últimos dos siglos. Desde entonces se han desarrollado modelos que buscan explicar sus causas pero ha sido difícil llegar a un acuerdo ya que se manejan posturas y dimensiones de análisis diferentes. Mientras que algunos investigadores le han dado mayor peso a la percepción de los/las individuos (visión neo-clásica), otros se la dan a la estructura económica (visión estructuralista), generando un largo debate que aún persiste en la actualidad.

Era necesaria la búsqueda de un modelo unificador que poco a poco se ha ido conformando mediante un largo proceso de investigación, marcando vacíos en el conocimiento de la migración pero a su vez iba aportando nuevos elementos teóricos y metodológicos.

En los últimos años se ha buscado entender los procesos de transformación de las relaciones sociales o de la reproducción de las sociedades vinculada a la migración por medio de investigaciones que empezaron a tomar en cuenta la influencia de las relaciones de género, la etnicidad, el papel de las actividades productivas y reproductivas al interior y fuera de la familia y las estrategias de reproducción, y de otros temas que surgieron a la luz, ante la necesidad de estudiar la migración como parte de un proceso social de creciente complejidad.

Los avances de la investigación confirmaba muchos de esos vacíos identificados pero seguía existiendo una gran diversidad de puntos de vista que según Simmons (1991), estaban ocasionando una fragmentación de los estudios migratorios ante la parcialidad teórica de su enfoque y su aplicación empírica en contextos particulares. Más allá de sus limitantes, todos los trabajos venían

representando aportes que justificaban la necesidad de seguir estudiando los procesos migratorios.

Para entender estos cambios, iniciaré con una revisión de los primeros modelos que surgieron desde el siglo XIX para explicar la migración y que hoy constituyen la base conceptual sobre los cuales se fueron agregando los aportes posteriores. Esto nos permite mostrar como se ha dado la evolución de la investigación y la importancia que han tenido los vacíos teóricos y metodológicos que fueron surgiendo durante el proceso de integración de las diversas corrientes teóricas en los estudios de la migración. Finalmente, se presenta una propuesta que toma como eje analítico a las estrategias de reproducción social y que permiten ampliar el marco de estudio de los procesos migratorios y la participación de las mujeres.

Las primeras discusiones en torno al estudio de la migración surgieron alrededor de las teorías neo-clásica y estructuralista que presentaban dimensiones de análisis distintas, los/las individuos y la estructura social, mismas que por su propia naturaleza tendían a excluirse mutuamente. Mientras unos investigadores se centraban en la primera posición, otros hacían lo mismo con la segunda, de tal manera que no se buscaba siquiera compartir elementos de una y otra. Al respecto, pasaremos ahora a revisar brevemente estos modelos para resaltar sus aportes y limitantes.

II.2.1. Modelo neo-clásico

También conocido como modelo de atracción-expulsión (push-pull), insiste en la decisión “racional” de los/las individuos sobre el costo-beneficio de la migración ya que según esta postura el emigrante debe invertir recursos para poder ganar (aporte micro de la teoría), tomando como base las diferencias salariales, la demanda de trabajo y los estándares de vida de la región atractora (aporte macro de la teoría).

En este modelo los factores de expulsión y atracción no están vinculados entre sí porque se les considera como movimientos distintos, de tal forma que el factor explicativo clave recae sobre la agencia de los/las emigrantes. Con base en

ello, la decisión de migrar se da bajo la influencia de atributos individuales y de las propias percepciones y valoraciones que se tengan sobre la situación o circunstancias en que viven (Faist, 2000), por lo que los movimientos migratorios se consideran una simple suma de movimientos individuales (Massey *et al.*, 2002).

II.2.2. Modelo neo-marxista o estructuralista

En este modelo se argumenta que los flujos migratorios sólo suceden bajo la influencia de las relaciones estructurales entre las regiones centrales (estados inmigrantes) y las periféricas (estados emigrantes), mismas que mantienen una dependencia mutua y sistémica en el marco de la economía capitalista mundial. En ambos tipos de región se incluyen, por lo general, a los Estados con la mayor jerarquía político-económica mundial y aquellos que eran colonias de los primeros.

Según esta visión, la relación interregional da lugar a un sistema migratorio centro-periferia mutuamente dependiente, que se caracteriza por fuertes vínculos económicos y movimientos migratorios (Faist, 2000), donde el factor clave es la estructura económica social.

Sin duda, la contribución de ambos modelos fue destacar dos dimensiones fundamentales en el estudio de la migración laboral: la individual y la extra-familiar (comunitaria, regional, etc), pero al excluirse mutuamente no había ninguna posibilidad de articulación entre ambas, además de que el dominio de la economía era casi absoluto⁴ y con una reiterada ausencia del estudio de las mujeres como fuerza de trabajo migrante.

Aunque desde las primeras teorías ya se hablaba de la estructura social, era necesario definir los diversos niveles de agregación involucrados para el estudio de la migración. A nivel comunitario se han considerado todas aquellas condiciones que afectaban a los distintos grupos sociales dentro de la comunidad rural; en el nivel regional se incluyen las condiciones emanadas de los procesos políticos y económicos nacionales, así como aspectos de la dimensión estatal,

⁴ Según Angulo (1996), este dominio casi absoluto puede sesgar y dejar de lado cualquier otro factor interviniente, convirtiéndose en un enfoque determinista, unilateral y mecanicista, sin importar las particularidades y especificidades que pudiera contener una realidad determinada.

nacional o internacional que finalmente tenían incidencia en las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

En la búsqueda de la multidimensionalidad, Lourdes Arizpe (1989), aportó los primeros elementos ya que consideraba incorporar un análisis desde el contexto del proceso de industrialización, urbanización y transformación de la economía campesina hacia el de una economía de mercado (como enfoque general económico), vinculado al contexto de la estructura social de las comunidades rurales, para dar una explicación sobre las personas que migran o que permanecen en las comunidades con base en su posición social (estrato) y sexo al interior del grupo doméstico (enfoque económico y cultural específico). Esta idea de las dimensiones fue determinante en las futuras investigaciones pero tenía aún dificultades para articularse dentro de un modelo explicativo más integrado.

Durante esa época las mujeres ya empezaban a aparecer en las investigaciones pero continuaron sin reconocer el carácter relacional con los varones ni la forma de articularse con diferentes dimensiones de análisis. Sin duda, el reconocimiento a la multidimensionalidad fue uno de los principales avances de la investigación, lo que llevó a desarrollar un enfoque multidisciplinario con la participación de la antropología, sociología o la demografía, entre otras disciplinas.

El estudio de los procesos migratorios representa todo un desafío porque requiere al menos de la incorporación de la dimensión comunitaria, familiar e individual, así como el componente del tiempo si se deseaba captar los movimientos migratorios como parte de un proceso social. En una época en que el estudio de los procesos migratorios se iban haciendo más complejos, el concepto de estrategias de reproducción contribuyó a la incorporación de los aspectos objetivos y subjetivos inmersos en la migración (Villasmil, 1998). Aunque anteriormente se venía utilizando el concepto de estrategias de sobrevivencia en el estudio de la migración, su alcance era limitado porque se centraba más en aspectos materiales y económicos que difícilmente permitían la articulación con

otras dimensiones de análisis a diferencia de lo que sucede con el concepto de estrategias de reproducción social.

Con los avances en la investigación, se incorporaron diversos conceptos como desarrollo, industrialización, agricultura de subsistencia, prácticas de sobrevivencia, unidad de producción, mercantilización de productos, reproducción social, entre otros, que permitían establecer relaciones entre aspectos macroeconómicos derivados del sistema capitalista y de aspectos clave de la microeconomía campesina.

II.3. La integración multidimensional de los procesos migratorios

Las posibilidades de integración entre las diferentes dimensiones de análisis alcanzaron una mayor madurez con la propuesta de Massey (1990), la cual se encaminaba a sistematizar e integrar los niveles de análisis, en el manejo del tiempo (sincrónico versus diacrónico), en el espacio de la acción migratoria (individual versus estructural) y en el impacto (causas versus efectos).

En este modelo, cada factor involucrado en el análisis no es igual a la suma de sus partes ya que se fundamenta en el concepto de “causa circular acumulativa” (Myrdal, 1995), para integrarlos a un modelo teórico con múltiples niveles de análisis donde se va integrando la información dentro de una perspectiva longitudinal del tiempo. Esta forma de articular diferentes dimensiones mediante un manejo diacrónico permite identificar como se van acumulando o agregando diversos factores socioeconómicos que pueden descubrirse y explicar la migración en un momento dado. Posteriormente, los avances fueron retomados por el ‘modelo de estructuración’ que buscaba una síntesis entre la agencia del actor y la estructura social en el marco de una compleja interacción (Wright, 1995).

De este modo, todas las dimensiones parecían ser importantes para el estudio del fenómeno de la migración porque no se trataba ya de excluir alguna de ellas sino más bien buscar su integración para el estudio de la migración como un proceso, demandando la participación de múltiples y diversas disciplinas. En el

estudio de los procesos sociales la historia tiene una importancia fundamental ya que el registro del cambio social representa “... una colección de oficios y de puntos de vista, de ayer, hoy y de mañana...” (Braudel, 1992:75), lo que permite explicar los procesos sociales de larga duración. En el caso de la migración, el análisis histórico ha contribuido a la identificación de los principales factores que están incidiendo en la transformación socioeconómica de los grupos domésticos, la forma en que lograron capitalizar, los pasos que siguieron para iniciarse en cierta actividad, y el modo en que han desplegado sus estrategias de reproducción.

II.3.1. Las estrategias de reproducción social como elemento articulador de la multidimensionalidad

Los diversos aportes de investigación habían permitido establecer que la selección de los migrantes no se presenta al azar, y que mas bien depende de varios factores como la inserción socioeconómica del grupo doméstico, la percepción de los costos y beneficios de la migración, así como de las características y la disponibilidad de los mercados de trabajo fuera de la comunidad. Así, el concepto de estrategias de reproducción social⁵ se establece como el concepto articulador de las acciones o prácticas -concretas o no- que despliegan los grupos domésticos (De Oliveira y Salles, 1988), y que permite articular las funciones de éstos en tanto unidades de producción y consumo dentro del contexto rural, con sus diferentes niveles de determinación que inciden en su comportamiento relacionadas con la dinámica comunitaria y la de los/las individuos (Pepin-Lahalleur y Rendón, 1985).

Por ser un concepto amplio, las estrategias de reproducción social no se limitan a los aspectos materiales sino también incorporan la subjetividad de los

⁵ En esta investigación considero a la migración laboral como una '*Estrategia de Reproducción Social*' ya que forma parte de un conjunto de acciones y practicas, conscientes o inconscientes, económicas y culturales que rebasa a los mismos grupos domésticos, incidiendo en las relaciones entre ellos y otros grupos sociales. Este concepto permite incorporar otros procesos referidos a la reposición de los individuos en la acción (como en la fecundidad, mortalidad o la migración), la reproducción de las relaciones sociales así como la estructura simbólica que las acompañan, que en conjunto permite dar contenido al campo de opciones que se presentan a los individuos y a los grupos (Villasmil, 1998:82). La diferencia con '*Estrategia de Supervivencia*', estriba en que refleja el papel activo de la población para obtener recursos necesarios para la supervivencia en situaciones de escasos recursos. Su uso puede calificarse de restrictivo en tanto no permite explicar el proceso de creación de estrategias en contextos que no están tan deteriorados económicamente, mientras que en el caso de las '*Estrategias Familiares de Vida*' se amplía el concepto a las unidades familiares pertenecientes a cualquier clase social o estrato, quienes con base en las condiciones de vida de sus familias, desarrollan determinados comportamientos encaminados a asegurar su reproducción material y biológica (Villasmil, 1980:80).

individuos que se materializa a través de las acciones que dependen del potencial económico, social y cultural que debe ser reproducido por los mismos grupos domésticos. Así, las estrategias de reproducción engloban prácticas sociales diferenciadas, realizadas consciente o inconscientemente por individuos, familias o grupos sociales, para conservar y/o acrecentar su posición dentro de la estratificación social y son, por lo tanto, pertinentes para el estudio de la participación económica familiar vinculada a la migración (Villasmil, 1997), y a todas aquellas acciones que se derivan de dicha posición.

La necesidad de incorporar el concepto de estrategias de reproducción para el análisis de la migración desde los grupos domésticos, requiere una definición de los diferentes estratos socioeconómicos que expresan a su vez el posicionamiento o inserción en la comunidad con base en múltiples factores económicos (por ejemplo, el acceso a la tierra, las actividades productivas, los programas de apoyo, destino de la producción y niveles de acumulación y capitalización), las relaciones que establecen con otros grupos, las acciones políticas y comerciales con el exterior, y la disponibilidad y movilidad de la fuerza de trabajo migrante.

Con este planteamiento, la estratificación socioeconómica⁶ de los grupos domésticos se ubica como la base material y objetiva para el estudio de las estrategias de reproducción social, lo que permitirá explicar que la participación de los migrantes no se da al azar sino en un plano multidimensional donde la posición de cada estrato es determinante junto con los elementos de género y etnicidad, y que dicho sea de paso, corresponden a una visión dinámica de los procesos y relaciones sociales donde subyacen o se manifiestan dichas estructuras de poder (Scott, 1996), es decir, la estratificación de los grupos domésticos junto con la perspectiva de género y etnicidad denotan posiciones donde se ejerce el poder porque tienen implícita una estructura de gradación con respecto a otros.

⁶ En este trabajo se utiliza el concepto de estratificación y no el de clase porque se basa en factores económicos de los grupos domésticos y no pretende profundizar o discutir sobre la llamada conciencia de clase que en determinado momento pudiera caracterizar a cada uno de los estratos pero que no necesariamente tiene que ver con el nivel económico que poseen.

II.3.2. La estratificación social como dimensión de análisis

Los grupos domésticos permiten destacar la importancia que tienen como dimensión de análisis desde el punto de vista de su inserción económica. Esto significa que hay diferencias entre ellos y que en cada estrato se conforma una unidad económica y social integrada por individuos que se organizan y establecen diversas estrategias de reproducción de carácter productivo y reproductivo donde influye de manera fundamental su manera en que está inserta en la comunidad con respecto a diversos factores como la tenencia de la tierra, el tipo de cultivos, los apoyos que reciben, las transacciones comerciales, etc. Estos grupos domésticos constituyen a su vez grupos familiares que establecen estrategias colectivas muy diferentes a lo que sería la sumatoria de sus componentes individuales, conformando así una unidad económica y social que establece diferencias en el medio circundante con respecto a otras.

En este sentido, el estudio de los grupos domésticos y de su transformación en las sociedades modernas, implica necesariamente acercarse al análisis profundo de las clases sociales (Stavenhagen, 1982). En términos teóricos, se ha criticado que el estudio de las clases ha ignorado reiteradamente el proceso de desarrollo local y su relación con la estructura social (Díaz-Polanco, 1977; Stephen, 1998), situación que remite su estudio a la esfera de la dinámica capitalista y al análisis de las relaciones de intercambio económico y social que este implica, y que se ponen de manifiesto en la estratificación económica.

Desde tiempo atrás, algunos trabajos de Marx y Engels tomaron como base económica la relación que se establece con los medios de producción sin considerar los criterios de ocupación, monto de los ingresos o los estilos de vida (Díaz-Polanco, 1977; Stavenhagen, 1982). Es por ello que el sistema de clases no puede basarse en simples estratos aislados y estáticos como pudiera ser el caso del modelo aristotélico basado en sólo tres clases sociales, sino que en un análisis más profundo se debería dejar entrever las múltiples relaciones con la sociedad.

Cabe recordar que en este análisis, se considera que los grupos domésticos campesinos están subsumidos al capital en tanto éstos destinan parte

de su producción al mercado en forma de mercancías, pero al mismo tiempo significa que hay un intercambio permanentemente desigual con respecto al segundo, no en términos de valores sino en cuanto a los procesos de producción que hacen una extracción continua del trabajo campesino (Bartra, 1979; Franco, 1992). Los procesos de trabajo de la economía campesina compiten en desventaja con los procesos de trabajo capitalista a través de la circulación de mercancías, dando lugar a una desigualdad económica y social que se manifiesta en la conformación de estratos diferenciados y se expresan en el interior de las comunidades de acuerdo con el grado de interacción económica que mantenga ahí mismo y en el exterior de la comunidad.

En términos generales, se puede decir que al iniciar las relaciones sociales de producción capitalista se propicia la apropiación del trabajo campesino al separarlo de sus condiciones de producción y transformar sus medios de subsistencia en elementos materiales del capital, por lo que la fuerza de trabajo también es convertida finalmente en mercancía (Díaz-Polanco, 1977). En este sentido, la mercancía es según Bartra (1979), la clave para entender lo que significa la depauperación y la miseria en el medio rural.

Dado que las relaciones sociales van cambiando con el desplazamiento del capital de mercado hacia el capital comercial, un modelo dualista de estratos sería extremadamente general y por lo tanto es necesario conocer y especificar las posiciones intermedias en cualquier propuesta de estratificación socioeconómica. Por ejemplo, Stephen (1998), sugiere un modelo basado en las relaciones de clase dentro de la esfera del trabajo para la producción textil, en la cual analiza la división de clases no sólo por las formas de propiedad sino también por las formas de dominación y control del proceso de trabajo. Boege (1999), por su parte, se basa en criterios económico-políticos para analizar la riqueza de una zona del Valle del Mezquital donde muestra cómo ejercen el control los agricultores capitalistas mientras se da la pauperización creciente de otros campesinos y donde las posiciones intermedias son ocupadas por los comerciantes, maestros y profesionistas que empiezan a incidir en la lucha por el poder económico a través de la lucha política. Esto significa que los criterios para establecer una

estratificación en el interior de las comunidades pueden ser muy diversos y complejos.

Dentro de una estructura de estratificación socioeconómica, algunos individuos pueden percibir la riqueza de una manera determinada y muy probablemente no estar conscientes de su ubicación social. Lo anterior pone en evidencia que las clases sociales sólo se constituyen en tanto se desarrolle una conciencia de pertenencia, y por lo tanto la existencia de las clases pasa a convertirse en un elemento subjetivo. Tal parece que la pertenencia a un sector social y la conciencia de la ubicación social son dos procesos diferenciados (Osorio, 2001: 117). Cuando dicho reconocimiento social es mayor, particularmente entre clases antagónicas, los enfrentamientos sociales tienden a agudizarse y como bien señala el autor “...las sociedades entran en periodos de crisis políticas...” (Osorio 2001: 119).

En la propuesta de análisis económico para los grupos domésticos de la comunidad de Pavencul no se profundizará sobre la conciencia de clase sino en los elementos económicos que identifican la inserción de cada estrato independientemente de la ideología que estos pudieran tener, lo que permite un análisis de las estrategias de reproducción social que se desarrollan y despliegan en cada uno de ellos.

II.3.3. El género como elemento estructurador de la realidad social

La perspectiva de género constituye un elemento destacado que estuvo ausente durante los primeros estudios de la migración por lo que se llegó a decir que había una ‘ceguera de género’ (Wright, 1995:776), pero que ahora se reconoce como un elemento que tiene una gran importancia como categoría relacional entre varones y mujeres al proveer a la investigación de los elementos para el análisis de las relaciones sociales en transformación y que pueden derivar en desigualdad como podría estar sucediendo en el caso de la migración.

Cabe mencionar que el género denota un origen social más que uno biológico en el estudio de las relaciones sociales entre varones y mujeres caracterizadas por la desigualdad social (Scott, 1996). Ello se debe a que al socializarse las diferencias biológicas, van marcando diferencias normativas y jerárquicas entre varones y mujeres, y se van integrando a la dinámica social donde éstas se legitiman hasta el grado de aparecer como “*naturales*” (Méndez, 2000).

El género como elemento cultural y estructurador de la vida cotidiana es tan importante como lo económico por lo que en su aplicación en la vida cotidiana y social puede manifestarse bajo tres enfoques: primero, distingue el sexo biológico del sexo social en el sentido de que es una construcción social susceptible de transformación y negociación; segundo, pone en evidencia lo masculino y lo femenino, revelando asimetrías, jerarquías y la valoración diferente de uno y otro; y tercero, pretende ser una visión transversal de lo social, un principio que estructura las percepciones del mundo en su organización social y simbólica (Lassonde, 1997). Con base en lo anterior, género como categoría, perspectiva o sistema de relaciones sociales y/o culturales entre los sexos, ha sido definido de diversas maneras y concepciones, pero siempre bajo la noción común de que es una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual (Lamas, 2003).

Dentro de los componentes del género, la División Sexual del Trabajo (DST) puede significar una subordinación para las mujeres dentro y fuera del grupo doméstico y puede limitar su participación en la migración laboral. Ahora se sabe que las actividades domésticas realizadas por mujeres son múltiples y que tienen una valoración menor porque se les considera que no contribuyen al rendimiento productivo y más bien se les clasifica como un trabajo improductivo. Por ello se hace necesario un examen detallado de las actividades que realizan varones y mujeres dentro y fuera del grupo doméstico cuyo mantenimiento depende de la totalidad de esas actividades y de la valoración que se construye alrededor de la(s) persona(s) que la(s) realice(n).

Para analizar las formas específicas en que las relaciones sociales se expresan en la sociedad a través de la perspectiva de género, algunas feministas

desarrollaron este concepto de la DST basándose en diferentes nociones sociales que se asignan a las actividades de los individuos según el sexo. Estas formas sociales son histórica y culturalmente específicas, de tal forma que no son las mismas para todas las sociedades; sin embargo, es una situación casi universal el que las mujeres sean asignadas a la socialmente devaluada “*esfera privada doméstica*” y los varones a la socialmente valorada “*esfera pública*” (Parada, 1993: 269). Al respecto, es necesario distinguir entre la distribución de actividades concretas entre hombres y mujeres, y la concepción ideológica y estereotipos que se van construyendo. En el primer caso, las actividades se van transformando, adaptándose a las necesidades particulares y a las condiciones locales; en el segundo caso, las ocupaciones que se consideran apropiadas para cada sexo persisten en el tiempo y tienen consecuencias sobre la forma en que se percibe y se valora el trabajo femenino.

El origen de la DST en el capitalismo se encuentra en los procesos productivos que separaron el trabajo en el hogar del trabajo fuera de este. Dicha separación entre las actividades productivas, transformadas en dominio de la fábrica, y las domésticas, consideradas improductivas y recluidas a nivel de lo privado, establecieron una dicotomía en las nuevas formas de la DST (Marroni, 2000: 58). En el caso de las mujeres, esta asignación de atributos específicos a partir de su papel como reproductora biológica y su consecuente extrapolación a todas las actividades que realiza, es uno de los fundamentos de la construcción genérica del mundo.

Entre las mujeres migrantes la misma situación de desigualdad podría mantenerse en los lugares de destino laboral donde se les puede excluir socialmente al verse impedidas a incorporarse en actividades remuneradas bajo las mismas condiciones que los varones (De Oliveira y Ariza, 2000).

Dada la importancia del género como visión transversal de lo social, esta perspectiva permitiría estudiar como se favorece o impide la migración de las mujeres, así como entender los cambios en las relaciones sociales entre varones y mujeres a partir de los procesos migratorios, vinculada a la participación de otras dimensiones analíticas como la diferenciación económica de los grupos

domésticos y la etnicidad, que también están incidiendo en los procesos migratorios, por lo que las relaciones de género deben ser analizadas en el marco de contextos específicos (Vega, 2002). El estudio de las mujeres y de las relaciones de género han pasado de los márgenes al centro de la agenda de investigación en las ciencias sociales en los últimos años (González, 2002).

Por último, se puede decir que la mirada de género ha permitido complejizar las dimensiones analíticas implicadas en el estudio de la migración femenina como la ampliación de las dimensiones analíticas para conocer diversos aspectos como la composición por sexo de la migración, la estructura y la dinámica familiar o los mercados de trabajo entre otros (Ariza, 2002). Este planteamiento sugiere que el estudio de la migración debe verse con un carácter integral y al migrante como un actor social (Ariza, 2002:52).

II.3.4. La etnicidad y la visión colectiva de la realidad

Con respecto a los grupos étnicos⁷, estos despliegan mecanismos de etnicidad como una forma de representación de su identidad étnica. Según Bartolomé (1997:62), la etnicidad *“...se configura orgánicamente como la expresión de un proyecto social, cultural y/o político que supone la afirmación de lo propio en clara confrontación con lo alterno [y], se manifiestan entonces como la expresión y afirmación protagónica de una identidad étnica específica...”*

Los intentos de conceptualización de los fenómenos de emergencia identitaria que dan vida a la etnicidad son relativamente recientes para la literatura antropológica. Por ello, es necesario diferenciar a la etnicidad de la identidad, como un fenómeno del comportamiento, ya que supone cierta conducta en tanto miembro del grupo, concibiéndose así como un recurso para la acción (Bartolomé, 1997).

⁷ De acuerdo con Barth, los grupos sociales, *“...comparten valores culturales fundamentales integrados a un campo de comunicación e interacción, cuyos miembros se identifican a sí mismo y son identificados por otros, lo que constituye una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden...”* (1976:17).

Con frecuencia ambos términos son utilizados indistintamente pero no son equivalentes a pesar de las fuertes relaciones que guardan entre sí. En realidad la primera representa una manifestación de la segunda. A pesar de que la etnicidad se ejerce cotidianamente, ésta puede manifestarse de manera explícita y clara bajo ciertas condiciones sociales como los conflictos, demandas económicas (proyectos y apoyos), la lucha política (lucha por la autonomía o partidaria), o en el caso específico de la migración mediante las diversas formas de organización social que los/as individuos despliegan tanto en los lugares de origen como en los de destino, y que tienen que ver con las relaciones de lealtad e identificación entre los miembros del mismo grupo étnico.

Aunque en el estudio de la migración internacional se mencionan con frecuencia los efectos negativos en la normativa social, lejos de diluir o desmembrar las comunidades, también están favoreciendo la revitalización del sentimiento de pertenencia comunitaria y local (Gendrau y Giménez, 2002).

Los elementos mencionados tienen importancia para la conformación de las redes sociales, los mecanismos de solidaridad y el apoyo mutuo como valores vinculados a su propia condición étnica ya que pueden incidir en el crecimiento de las redes sociales y, al mismo tiempo, incidir en la disminución de los costos de la migración. Por lo tanto, la etnicidad es un elemento teórico indispensable para el estudio de la migración laboral ya que opera como un factor crucial en la solidaridad de un grupo, dinamizando normas, creencias y valores, que se expresan en la organización y en la acción de acuerdo a las situaciones y conflictos que están experimentando los grupos sociales.

Desde las causas acumulativas la etnicidad se ubica como un elemento más que contribuye a entender el proceso migratorio en su conjunto, sobre todo las redes sociales de solidaridad y apoyo tanto en la comunidad como en los lugares de destino. Pasamos ahora discutir la articulación de estos conceptos que no obstante representar posiciones de poder no se pretende que se excluyan sino, por el contrario, se complementen para el estudio integral de los procesos migratorios.

II.3.5. Estratificación y género

Partiendo de los grupos domésticos, sus estrategias de reproducción dependen de las diferencias en sus estratos de origen. Mas allá de la falta de recursos económicos que prevalece como una situación generalizada en las zonas rurales, no se puede esperar encontrar una situación homogénea en la acumulación y capitalización de los grupos domésticos aún cuando las comunidades rurales se ubiquen en zonas marginadas. De hecho, en cualquier lugar de las zonas rurales se puede identificar una diferenciación de estratos que representan a su vez diversos grados de acumulación económica.

La existencia de una diferenciación económica entre los estratos de una comunidad depende de su forma de inserción socioeconómica en la comunidad manifiesta a través de diversos elementos como la tenencia de la tierra, el tipo de cultivos o las relaciones comerciales entre otros factores, que dependen básicamente de la dinámica económica regional. Así, podemos encontrar tantas estrategias como estratos existan en una comunidad para lograr la reproducción de los grupos domésticos desde sus propios límites de acumulación y riqueza.

Estas diferencias pueden ser reconocidas en la comunidad y adquirir diferentes niveles de valoración que se manifiestan en las estructuras de prestigio y valoración que se van concentrando en mayor cantidad en los estratos con mayor fuerza económica mientras sucede lo contrario con los estratos más bajos. Esta posición puede influir de manera diferente tanto en las mujeres como en los varones, en los cuales cobra importancia el acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos vinculados a la migración.

El hacer o dedicarse a “*algo*” que va capitalizando a determinado grupo doméstico, marca diferencias con respecto a otros grupos e incide en la modificación en su estatus social, por ejemplo, el inicio en la producción de café o la experiencia migratoria a destinos extra-regionales. En cualquier caso, parece evidente que estas actividades suponen una modificación en su situación a través del tiempo ya que se tiene una fuerte interacción con los mercados de comercialización y trabajo, con otras relaciones de género en el ámbito laboral,

con el manejo de los recursos económicos y las relaciones sociales que están girando alrededor del grupo doméstico.

En el caso de las mujeres que se quedan en la comunidad mientras otros miembros del grupo migran, cabe la posibilidad de que la división sexual del trabajo esté cambiando e influyendo de acuerdo con la pertenencia a cierto estrato y a la propia organización social de los grupos domésticos. Esta situación puede incidir en la posibilidad de limitar o favorecer su movilidad migratoria donde otras mujeres como las que se encuentran en las familias extensas, pudieran estar cubriendo las actividades de aquellas. De cualquier forma, la valoración que se tiene de las actividades que realizan se ven oscurecidas por las actividades que realizan los varones a pesar de que las mujeres intervengan en muchas más actividades que las asignadas culturalmente a ellos.

Por otra parte, están las mujeres que regresan de los destinos migratorios donde adquieren otras habilidades y se dice que vienen “más capacitadas”, lo que prevé un cambio en las actividades que normalmente venían realizando. La división sexual del trabajo se puede modificar por la migración y/o modifica la posibilidad de migrar entre las mujeres con mayor influencia que en los varones.

II.3.6. Estratificación y etnicidad

El concepto de estratificación que se centra en los grupos domésticos como el de etnicidad en la comunidad, manifiestan las estrategias de reproducción como parte de un grupo colectivo. En este sentido, se ha generado una amplia discusión entre ambos conceptos en un intento por definir el motor de las relaciones sociales (Stephen, 1998:29). En primer lugar no se puede generalizar la situación de pobreza entre los indígenas por el simple hecho de ser indígenas, es decir, no todos los indígenas son pobres, lo que ha llevado a considerar que en ocasiones se da un reduccionismo analítico innecesario como menciona la siguiente autora

“...que la mayoría de los indígenas se encuentren en posición de clase subordinada no significa que puedan ser conceptualizados exclusivamente en los términos derivados de dicha posición. Si bien, resulta obvio que la posición de

clase pasa a formar parte de la misma identidad étnica al proporcionar una de las bases materiales más definidas para la identidad social, aquella que realiza en razón de la percepción de la situación y contradicción económica” (Stephen, 1986:77)

Se puede esperar que a pesar de las diferencias en la estratificación económica, los grupos domésticos se encuentren vinculados a una identidad étnica bien definida, la cual se convierte a su vez en un recurso colectivo que se antepone a todo proyecto individual. Es más, la etnicidad podría estar suavizando las diferencias de estrato bajo situaciones en que la comunidad actúa como grupo a través de un frente común que busca el beneficio o los fines de una colectividad.

A través de la identidad, se construye un sentido de pertenencia muy diferente al encontrado en las sociedades urbanas donde las actividades son más intensamente individuales y la identidad ya no juega un papel de defensa o de afirmación del actor con respecto a su grupo de referencia. Cuando los individuos emigran fuera de su lugar de origen hay un cambio de conducta identitaria ya que bajo otras circunstancias donde no hay una identificación grupal, los/las individuos tienen necesidad de “reformular” su conducta al interactuar con otros individuos y otras condiciones socioeconómicas. Esto significa que la identidad no se agota en los procesos locales de integración comunitaria ya que el individuo puede manipular su identidad individual aún fuera de su grupo social (Cruz, 1998:70).

Sin embargo, los emigrantes también pueden reconstituir ese recurso colectivo a través de la conformación de redes de apoyo en los lugares de destino con “paisanos” u otros/as conocidos/as y que repercute finalmente en los costos de la migración, por el despliegue de los mecanismos de solidaridad con el migrante como el alojamiento, el empleo o la alimentación, entre otros.

La migración puede tener influencia en la reconfiguración de la identidad indígena por la incorporación de valores y prácticas de otras culturas. Dada la visión colectiva que engloba la identidad étnica, en la migración laboral los mecanismos de etnicidad puede dirigirse hacia un mejoramiento de la colectividad. En este sentido, las cooperaciones para el mantenimiento de las instituciones comunitarias y las organizaciones sociales constituyen un recurso que se cumple en la mayoría de los grupos domésticos, independientemente de su pertenencia a

cierto estrato socioeconómico, lo que denota su vinculación y solidaridad con el grupo. Otro elemento de articulación entre estas dimensiones es el sistema de cargos, cuyos nombramientos se cumplen en su mayoría como parte de su pertenencia al grupo. Cuando los varones migran tienen la posibilidad de dejar un “*suplente*” que es reconocido en esa persona que incluso es llamada con nombre del ausente al reconocerle en ella presencia del otro. En algunos casos las mujeres se ven obligadas a participar en los cargos a pesar de ser una situación asignada a los varones, lo que favorece en su conjunto la reproducción de las instituciones sociales como las mayordomías, el compadrazgo o el intercambio de bienes y trabajo, cuyas actividades cobran sentido en el marco de la interacción social.

II.3.7. Etnicidad y género

El incremento de la migración laboral ha llegado a replantear una problemática que está afectando a la identidad. Con la llegada de varones y mujeres de los destinos extra-regionales y la rápida estratificación económica derivada de la producción de café, habría repercusiones en cuanto a la incorporación de nuevos valores y prácticas aprehendidas en los lugares de destino. Varios elementos pueden destacarse en esta relación conceptual. Uno de ellos es el sentimiento de pertenencia y la valoración hacia su grupo étnico donde los mecanismos de identificación grupal se pueden debilitar y ocasionar una pérdida gradual del individuo como ente colectivo. Esta situación puede observarse en aquellas personas que deciden no cumplir con su cargo o que lo abandonan para migrar, rompiendo con su “*servicio*” y que en términos de la etnicidad significa una ruptura con la colectividad y a favor de la individualidad. Otro aspecto manifiesto es el conflicto con las normas comunitarias en cuanto al cambio de la vestimenta, la forma de hablar, peinarse o de comer que se exterioriza entre los migrantes de muy diversas formas a partir de la experiencia migratoria. En otros casos, destaca el prestigio y la valoración que puede adquirir la migración extra-regional aún

cuando no se haya tenido éxito económico. Por el contrario, las esposas de migrantes o donde hay mujeres con migrantes que se quedan en la comunidad se les mantiene con un férreo control social de su comportamiento y están más expuestas al desprestigio y la devaluación (Vega, 2002).

Todos estos cambios pueden tener implicaciones en las normas comunitarias ya sea a través de una ruptura con las mismas o tratando de ajustarse a éstas. De cualquier forma, la migración está incidiendo de manera determinante en las transformaciones económicas, las relaciones de género y en las normas sociales de la comunidad y de los individuos. La inclusión de otras dimensiones extra-comunitarias como la acción del Estado con su política social y económica en el ámbito regional, estatal, nacional e internacional, también tienen un efecto acumulativo y pueden incidir de manera determinante en el proceso migratorio local y regional.

Para recapitular, hemos revisado toda una serie de conceptos que han hecho más complejo el estudio de los procesos migratorios. En esta investigación se retoman los conceptos de estratificación, género y de etnicidad como elementos teóricos de gran amplitud que están vinculados a las estrategias de reproducción social en el intento de conformar nueva forma de interpretar la realidad social. Podemos mencionar que la investigación de los procesos migratorios ha venido avanzando durante las últimas décadas y que en este trabajo se retoman muchos de esos elementos ya estudiados pero que ahora se enriquecen con la perspectiva de género, estrato y etnicidad, cuya interacción pretende contribuir a una mejor integración teórico-conceptual donde las estrategias de reproducción representan un concepto articulador y donde la participación de las mujeres es fundamental.

En este esfuerzo, se retoman los conceptos más complejos, por ejemplo, la unidad doméstica utilizada habitualmente se toma como un aspecto central en el grupo doméstico y su inserción económica vinculada a una interacción múltiple, las estrategias de sobrevivencia, con limitantes teóricas de articulación, avanza hacia el concepto de estrategias de reproducción social, la visión sincrónica pasa a combinarse con la diacrónica, lo que en general origina un modelo dinámico y

multidimensional al cual se agrega la visión colectiva de la etnicidad. En el marco de esta propuesta se estudia la migración de las mujeres partiendo de la inserción socioeconómica de los grupos de pertenencia, aportando una nueva forma de estudiar los procesos migratorios dentro de un contexto de cambio social.

II.3.8. Las mujeres migrantes y mujeres de migrantes como dimensiones de análisis

Las estrategias experimentadas por las mujeres de migrantes se dan en un contexto de pobreza y marginación, su participación favorece en el peor de los casos la sobrevivencia mínima de sus miembros, y adicionalmente la acumulación económica del grupo doméstico a costa del trabajo no remunerado y la administración del dinero de las remesas. A todo ello hay que agregar que con el retorno migratorio masculino, la posición de la mujer puede pasar a un segundo plano sin obtener el debido reconocimiento a su trabajo y contribución a la reproducción social, e incluso en las connotaciones de prestigio que envuelven la experiencia migratoria del recién llegado porque es precisamente él quién ha logrado generar los recursos económicos. Hay una inequidad en las valoraciones ya que estas cruzan de acuerdo a quien tiene y genera el dinero (Sen, 1990), como es el caso del esposo migrante. En este sentido, no debe pasarse por alto que uno de los atributos del dinero es que sea fundamentalmente un instrumento de poder (Coria, 1988:45). En todo este análisis, se observan dos aspectos claves, por un lado las estructuras de poder ejercidas sobre las mujeres esposas de migrantes desde diferentes circunstancias de la vida social, y por otro, las estrategias de reproducción social donde éstas mujeres tienen una participación destacada.

Con la creciente participación de los varones en la migración del ejido Pavencul, las mujeres se han quedado a cargo de la mayor parte de las actividades del grupo doméstico, reforzando su posición de subordinación con el cuidado de los hijos, la parcela y las actividades comunitarias (De Oliveira y Ariza, 2000). En este sentido, la introducción de las escuelas federales como parte de las

políticas públicas en la región han tenido influencia en una mayor escolaridad de niños y niñas, y sólo los cuidados de crianza y alimentación de los hijos por parte de las madres han hecho posible la reproducción de una fuerza de trabajo calificada para la migración extra-regional, así como la disminución de los costos que esta representa, además de hacer posible la migración de los esposos o compañeros y la capitalización de los grupos domésticos.

Las implicaciones de la participación de las mujeres de migrantes se refleja en la posibilidad de que los esposos accedan a la migración extra-regional y local, así como en la reinserción de los esposos a su regreso y en las actividades de la comunidad sin problema alguno. Las mujeres también participan en la manutención del grupo doméstico a través de todo tipo de actividades, lo que permite involucrarse directamente en el mantenimiento de las instituciones sociales como el sistema de cargos, la escuela o la estructura religiosa, así como su participación directa o por la vía de las cooperaciones económicas o en especie.

En la frontera Sur la migración juega un triple papel ya que se presenta de manera simultánea la emigración (origen), inmigración (destino) y la migración de paso (Ángeles, 2004) no sólo de la población regional sino de los países del sur a partir de Guatemala. Las mujeres migrantes en esta región ocupan mercados de trabajo diverso para insertarse en actividades como trabajadoras domésticas, principalmente en la ciudad de Tapachula, como trabajadoras agrícolas en las fincas cafetaleras y plataneras, como trabajadoras sexuales que trabajan en bares y centros nocturnos en toda la costa y, finalmente, las que van de paso como transmigrantes con destino común a los Estados Unidos (Rojas, 2002).

El estudio de las mujeres migrantes o de las mujeres de migrantes representa la pieza clave en las estrategias familiares de reproducción social y en el entendimiento de la posición de las mujeres en el proceso migratorio (Mummert, 1988). Como se ha visto, las mujeres cargan con el peso de esa reproducción sin que dicha participación tenga una valoración equivalente a la de los varones. Si la migración laboral responde a las diferencias en el desarrollo regional, sólo podrá lograrse un desarrollo rural verdadero si se atiende también al mejoramiento de las

condiciones de vida y de trabajo de las mujeres rurales de bajos estratos, para entender la relación entre la subordinación de las mujeres, la división laboral por género y las estructuras de producción agrarias (Arizpe, 1986:32).

CAPÍTULO III

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

*No he sabido por donde empezar ni por donde terminar,
porque al estar aquí no es lo mismo a cuando llegas allá
¡todo es diferente! pero vuelves a llegar acá
y vuelves a sentir diferente*

*G.V., 18 años
Barrio Pavencul
Ejido Pavencul*

III.1. Ubicación de la comunidad en estudio

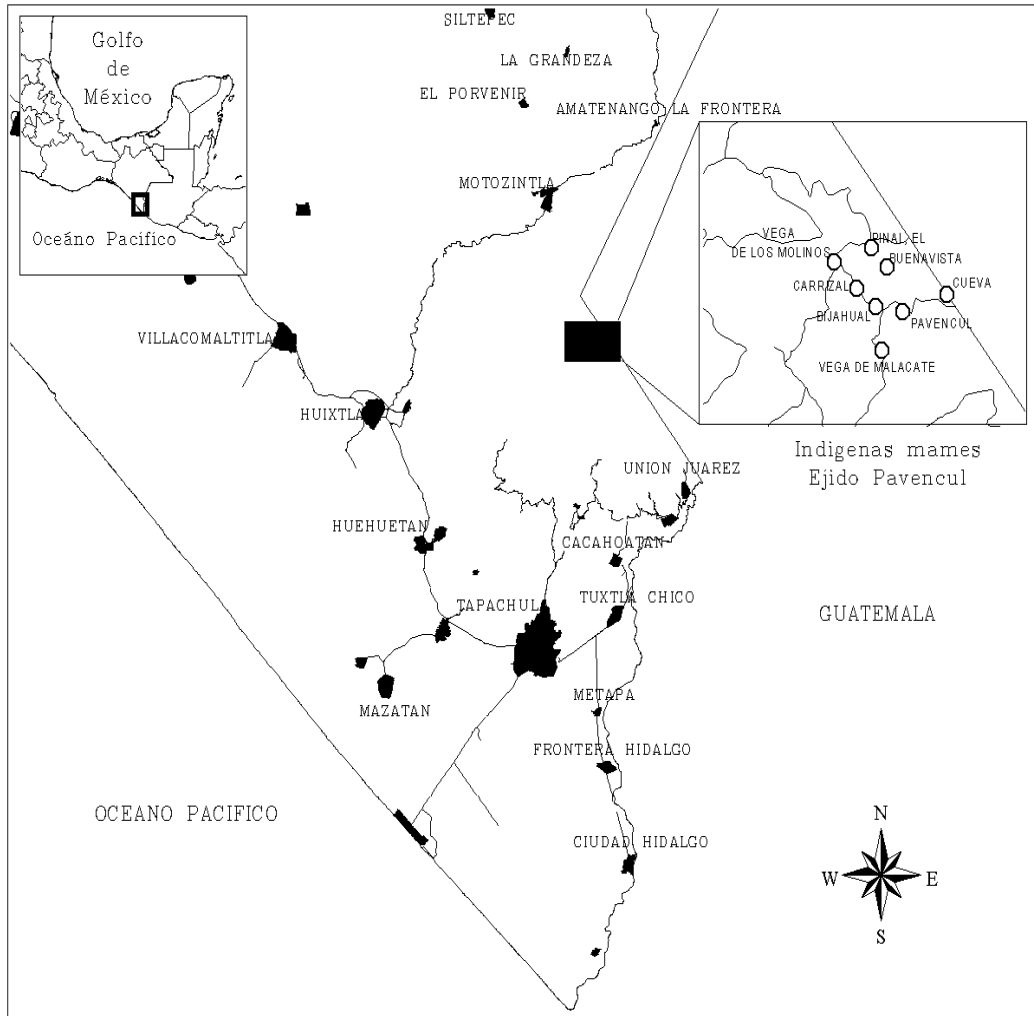
Entre las comunidades indígenas Mam asentadas en la Sierra Madre de Chiapas se seleccionó el ejido Pavencul, uno de los más importantes de la “zona alta” del municipio de Tapachula, Chiapas (Figura 1). Presenta una ubicación geográfica estratégica por su ubicación privilegiada entre los municipios de Tapachula, Cacahoatán, Motozintla, Mazapa de Madero y la república de Guatemala, formando una cuña que es el paso obligado entre el Soconusco y la Sierra, así como entre México y Guatemala. Los ocho barrios del ejido¹ se asientan sobre una extensión de cuatro mil hectáreas, en terrenos montañosos, y con un estado variable de deforestación y erosión. En la actualidad, Pavencul constituye un punto de referencia imprescindible entre las comunidades indígenas de la sierra tanto en lo cultural, lo económico y lo político por la reciente lucha que libran en la búsqueda de su autonomía con el gobierno.

En términos generales, las comunidades indígenas de la Sierra se caracterizan por su pobreza y marginación, rasgo que distingue a su vez al estado de Chiapas a nivel nacional (Salvatierra, 1997). Lo anterior es evidente, por ejemplo, el hecho de que los primeros servicios públicos se empezaron a introducir en 1990 a través de la infraestructura educativa y de salud.

¹ Bijahual, Buenavista, Carrizal, Cueva, Malacate, Molinos, Pavencul y Pinal.

Figura 1

Ubicación del ejido Pavencul, municipio de Tapachula, Chiapas



III.2. Las características de la población en estudio

El ejido Pavencul es una comunidad con población Mam y para llegar a ella desde Tapachula se requiere tomar un camino de terracería que también la une a Motozintla. Antes de que se introdujera la carretera a principios de la década de 1990 los recorridos eran a pie o con bestias por dos a tres días o más. Ahora, ya existe una línea de transporte organizada en el mismo ejido con camiones de carga de la comunidad. Durante esos años el mantenimiento de los caminos era muy irregular y ello influía en los tiempos de recorrido. Inicialmente se hacían hasta seis horas y en ocasiones hasta ocho, dependiendo de las condiciones del camino y el clima. Durante los últimos años el mejoramiento del camino, la construcción de puentes, el aplanado, las barreras de contención y algunos tramos ya asfaltados han acortado el tiempo de traslado hasta las tres o cuatro horas.

Todo este recorrido está lleno de paisajes típicos de la sierra: laderas, grandes barrancas, cañadas, cascadas y escasas planicies con el fondo permanente del volcán Tacaná en un recorrido que va de los 40 hasta los 2,500 m.s.n.m. Por ello, la vegetación tropical va transitando hacia una de clima frío. También es una característica del recorrido la presencia de cafetales e incluso el camino pasa por algunas fincas cafetaleras (San Andrés, Chapultepec, entre otras) y comunidades indígenas como Manacal, Chespal Nuevo, Chanjalé-Salchijí, Chespal Viejo y Toquián Grande hasta llegar a Pavencul.

Los ocho barrios del ejido (Figura 2), se asientan sobre una cuchilla de la amplia extensión de cuatro mil hectáreas que presentan un estado variable de deforestación y erosión. En cada uno de los barrios, las viviendas presentan un patrón de asentamiento disperso, la mayoría esta constituida por dos cuartos, uno para dormir y otro destinado a la cocina, con paredes de adobe, pero van aumentando aquellas construidas con bloque y techo de concreto. La mayoría de los pisos son de tierra. Algunas casas tienen techos de pajón, característico en la región hasta hace algunos años, pero predomina el uso de la lámina galvanizada. El equipamiento doméstico es escaso, sólo cuentan con camas construidas con tablones, alguna mesa con sillas y no faltan las veladoras e imágenes religiosas

junto a las fotos de los familiares queridos o de aquellos que se encuentran trabajando fuera; la cocina tiene su fogón de leña, molino, algunas ollas de barro, un pequeño trastero y la mesa. Algunas viviendas cuentan con ‘temascal’² que es muy utilizado en la época de invierno. Asimismo, la mayoría cría gallinas y otros animales de traspatio como cerdos y borregos. La parcela por lo general está en los alrededores de la vivienda, la cual puede dedicarse exclusivamente al cultivo de maíz–frijol-chilacayote o combinarse con pequeñas huertas de hortaliza, árboles frutales y en algunos casos con cafetal.

Las familias del ejido Pavencul se caracterizan por ser numerosas, con más de siete miembros en promedio. En su organización social el hombre funge como jefe de familia y se encarga de las actividades agrícolas, el aprovisionamiento doméstico y las actividades extradomésticas. Las mujeres, por su parte, tienen una movilidad social limitada que se restringe a la preparación de alimentos, los quehaceres de la casa o el cuidado de los niños, además de otras actividades de traspatio. La mayoría de las familias tienen una fuerte interacción social entre sí, se llevan bien y tratan de ayudarse en el trabajo común constituyendo verdaderos grupos familiares por la extensa red de apoyo que abarca actividades agrícolas, la construcción de casas, la reparación de caminos de herradura, los arreglos de la iglesia, las cooperaciones, e incluso el acarreo del maíz desde los centros de distribución a las casas particulares.

El desarrollo de la comunidad ha tenido un rápido crecimiento durante los últimos años, la lucha que han mantenido se ha reflejado en importantes servicios públicos para la población: pavimentación de la cabecera ejidal, la apertura de una oficina del Registro Civil, la ampliación de la Telesecundaria, la construcción de una nueva Agencia Ejidal, la instalación del agua potable y drenaje, la apertura de una preparatoria y la construcción de la Casa de la Cultura entre otros beneficios en tan sólo los últimos tres años.

Actualmente, el ejido Pavencul constituye un punto destacado en la geografía de la sierra en lo político, social y económico por su creciente participación en

² Baño de vapor, consiste en una pequeña casa de adobe, adentro tiene un fogón con piedras que ya calientes se les echa agua para hacer vapor, al finalizar se da un baño con agua caliente.

actividades comerciales, la producción de café, la migración internacional y la búsqueda de la autonomía.

Hasta hace pocos años, la población del ejido Pavencul participaba con 8.5 por ciento de su población hacia destinos locales (fincas), nacionales e internacionales (Peña *et al*, 2000). El dato más reciente de la población en el ejido corresponde a 1999 y se desglosa por barrio (Cuadro 1).

El enfoque multidimensional y multidisciplinario requirió del uso de métodos cuantitativos (cuestionarios) y cualitativos (entrevistas), la búsqueda de información bibliográfica y mi observación participativa como investigador durante las cinco visitas de campo que realicé a la comunidad entre 2002 y 2003.

III.3. Estudio cuantitativo

La población del ejido Pavencul es cercana a los 4 mil habitantes en casi 500 grupos domésticos por lo que se decidió tomar una muestra representativa³, misma que se fijó en 155 grupos domésticos. Pero esta es una muestra mínima, por lo que algunas entrevistas de más hasta llegar a 163, no influyen en el resultado y por el contrario la favorece. La cantidad de grupos se distribuyeron proporcionalmente entre los ocho barrios de la siguiente manera: Bijahual (25 grupos), Buenavista (7), Carrizal (13), Cueva (26), Malacate (11), Molinos (10), Pavencul (37) y Pinal (26). Antes de pasar a entrevistar a los grupos en cada uno de los barrios se procedió a seleccionarlos al azar con ayuda de una calculadora provista con números aleatorios, teniendo a la mano un listado con los nombres de los jefes de familia y se le proporcionó a la persona-guía quien definió el itinerario.

En cada vivienda se aplicó una encuesta conformada por dos cuestionarios estructurados: familiar e individual. En el primero se incluyeron aspectos de la

³ El cálculo de la muestra se realizó con base en la fórmula $n = Z^2 \cdot P(1-P)/d^2$ donde se consideró un nivel de confianza o poder de 90.0 por ciento, un error de muestreo de 3 por ciento ($d = 0.03$) y una prevalencia de 8.3 por ciento de viviendas que presentan al menos una mujer migrante de la Población Económicamente Activa con 15 a 64 años de edad ($P = 0.083$). La ecuación para el tamaño de la muestra aleatoria es la que propone la Organización Mundial de la Salud (WHO, 1986:5) y con base en ella se estimó un tamaño de la muestra de 227 viviendas, pero con el ajuste de 487 viviendas que tiene el ejido (Cochran, 1985), la muestra final fue 155 viviendas.

estructura familiar, actividades productivas, apoyos recibidos, ingresos económicos, participación en organizaciones, destino de la producción y migración laboral (Anexo 1). El cuestionario individual se aplicó únicamente a las mujeres elegibles.

Cuadro 1
Censo Comunitario de Población y Migración del ejido Pavencul,
Tapachula, Chiapas
1999

Barrio	No. de Grupos Domésticos	% de GD con migrantes	No. de Habitantes	% de individuos en migración laboral
Bijahual	79	49.4	716	9.4
Buenavista	21	33.3	145	7.6
Carrizal	40	55.0	379	11.3
Cueva	81	53.1	626	11.5
Malacate	36	41.7	281	8.18
Molinos	33	57.6	212	16.0
Pavencul	109	13.8	738	3.0
Pinal	83	43.4	666	7.5
Total	487	40.2	3,763	8.5

Fuente: Peña, Joaquín. Trabajo de Campo, 1999

Población Económicamente Activa (15 a 64 años), que estuvieran presentes en el momento de la visita, indagando sobre su experiencia migratoria, la división del trabajo, remesas económicas y la valoración de sus actividades (Anexo 2).

En total se visitaron 163 viviendas donde se entrevistaron a igual número de jefes/jefas de familia y simultáneamente a una o más mujeres elegibles al interior de cada grupo que conformaron un total de 251 mujeres. Unos meses después se aplicó un tercer cuestionario con el objetivo de profundizar en el estudio de las remesas económicas, visitando en esta segunda ocasión a 53 de las 251 mujeres que ya habían sido entrevistadas anteriormente (Anexo 3).

El trabajo de campo así como el proceso de captación, codificación y captura de los cuestionarios se realizó durante los doce meses posteriores al

trabajo de campo y quedaron resguardados en formato electrónico⁴ para un mejor manejo y análisis de la información.

Los 163 grupos domésticos visitados contaban con una población total de mil 365 personas: 49.2 y 50.8 por ciento de varones y mujeres respectivamente. De los grupos visitados, 86 registraron una estructura nuclear (52.8%) y 77 extensa (47.2%). Para un mejor análisis al interior de estos grupos domésticos se creó la categoría de '*núcleos familiares*' que se clasificaron en conyugales y no conyugales. Inicialmente se identificaron aquellas mujeres que reportaron haber estado unidas conyugalmente en el momento de la entrevista, independientemente del tipo de grupo doméstico en el cual estuviesen insertas. De este modo, podría haber una o mas mujeres unidas en los núcleos conyugales en cada grupo domestico extenso, o un solo grupo conyugal en los grupos domésticos nucleares. Así que en los núcleos conyugales solo fueron incluidas mujeres con o sin hijos(as) que reportaron estar unidas en el momento de la entrevista, mientras que en los grupos no conyugales se incluyeron mujeres no unidas viviendo solas, algunas otras que eran viudas y vivían con sus hijos(as), también en este grupo se incluyeron otros familiares sin unión conyugal como los solteros (as), tíos (as), sobrinos (as), y cuñados (as). Finalmente, se identificaron 286 núcleos familiares que se desglosan a su vez en 256 de tipo conyugal (89.1%), y 30 no conyugales (10.9%).

Para indagar sobre la participación histórica de las mujeres en la migración laboral, se hizo un cálculo de la magnitud de la migración de las mujeres por periodos de 10 años a partir de 1950 (diacrónica), hasta el año 2002.

Para identificar la inserción económica de los grupos domésticos y sus estrategias de reproducción fue necesario conocer como habían llegado a la inserción socioeconómica que presentaban en el momento de la entrevista. Para ello, se realizó un análisis histórico retrospectivo, siendo éste la opción más adecuada para estudiar los factores que estaban incidiendo en su diferenciación y consolidación en determinados estratos socioeconómicos a través del tiempo, con mayores ventajas que un análisis transversal que sólo provee de información

⁴ SPSS para Windows. Versión 11.0 (2001)

sincrónica. Con el método diacrónico se elaboró una estratificación de grupos domésticos tomando en cuenta varios factores como la posesión de cafetal, el año en que iniciaron la migración a destinos extra-regionales, así como el año de la última experiencia migratoria a las fincas cafetaleras.

Con respecto a la migración laboral de las mujeres, se indagó sobre las características de su participación a partir del cambio en los destinos migratorios ocurrido en la última década. Dentro de los patrones migratorios se identificó la magnitud, el sexo y la edad de migración, la distribución de la participación según el estrato de pertenencia, la influencia de la situación civil, las políticas del Estado y adicionalmente se exploró la división sexual del trabajo como parte de las condicionantes que inciden en la participación de las mujeres.

Por otra parte, hay mujeres que se quedan al frente de los grupos domésticos para encargarse del cuidado de los hijos/hijas, y de la administración de los recursos de la familia mientras los varones migran. Su análisis permitió conocer con mayor detalle el monto de las remesas, las relaciones de poder alrededor de ellas y los gastos e inversión administrados por dichas mujeres.

Con respecto al análisis de la división sexual del trabajo, se inició con la identificación de las actividades típicas⁵ para varones y mujeres de acuerdo con las normas de la comunidad. De las 33 actividades seleccionadas para su análisis, se desglosaron en reproductivas (10), productivas (16 actividades) y comunitarias (7). Se consideraron para ambos sexos tomando en cuenta que cualquiera de ellos puede contribuir o participar en las actividades que socialmente se asigna a otros, lo que adquiere mayor importancia entre las mujeres considerando que participan en muchas de las actividades de los varones aunque finalmente no tengan el reconocimiento como parte de sus actividades.

⁵ Hablamos de actividades "típicas" porque no son totalmente exclusivas para cada sexo. Son actividades aceptadas socialmente para varones y mujeres en esa comunidad y por lo tanto las típicas "de mujeres" son aquellas que no harían los hombres y las típicas "de varones" son aquellas que no harían las mujeres aunque en la práctica varía esta situación, pero además existen aquellas socialmente compartidas. Estas actividades se definieron según el sexo con base en entrevistas dirigidas, observación participativa y comentarios espontáneos que se fueron registrando en el Diario de Campo con testimonios desde 1999.

III.4. Estudio cualitativo

Se inició con entrevistas a personajes clave para ubicar los principales acontecimientos en la historia de la comunidad. Adicionalmente se organizaron dos talleres comunitarios donde participaron autoridades, comerciantes y mujeres de la comunidad, donde se aplicó la técnica denominada '*Línea del tiempo*' (Geilfus, 1997). La información obtenida fue analizada y capturada en una matriz con todos los eventos desde 1900 hasta el año 2000, que incluye información histórica sobre los eventos políticos, servicios públicos, apoyos a la producción, conflictos, fiestas tradicionales, salud y algunos fenómenos meteorológicos que han afectado a la comunidad durante los últimos cien años.

Por otra parte, se realizaron aproximadamente 25 entrevistas en profundidad con varones y mujeres, y se registraron una cantidad indeterminada de notas en un diario de campo donde se anotaron los sucesos relevantes, eventos de la comunidad, conversaciones con personas y observaciones particulares del investigador. La construcción de categorías de interpretación que se derivaron de la información empírica tomó la propuesta de la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967), en la cual la recolección de información y su análisis e interpretación no son etapas fragmentadas en el proceso de investigación, sino fases simultáneas en las que se construye el muestreo teórico como un proceso en que la recolección de la información depende de la construcción de categorías teóricas que van surgiendo en el desarrollo del proyecto, de tal manera que el principal criterio para detener el proceso de muestreo fue cuando ya no se obtuvo información nueva en el desarrollo de la investigación. En estas entrevistas se pudo identificar su relación con la familia, la producción agrícola, las relaciones sociales comunitarias y su visión sobre el trabajo dentro y fuera de la comunidad.

La información recabada permitió conocer aspectos subjetivos y valorativos que venían experimentando las mujeres indígenas en torno a los procesos migratorios, así como las condicionantes de su movilidad. También se

entrevistaron varones en torno a su propia experiencia migratoria, lo que permitió conocer el universo subjetivo desde la visión de mujeres y varones.

Desde lo étnico se estudiaron las normas comunitarias como aspectos centrales en la identidad de la etnia Mam, cuyo cambio y ruptura puede tener la influencia de las experiencias migratorias de los/las miembros de la comunidad. Cabe mencionar que los estudios cuantitativos y cualitativos se fueron combinando en el trabajo de campo. La mayor parte del trabajo se desarrolló alrededor de los cuestionarios familiares e individuales. Durante las visitas a las viviendas se fueron anotando comentarios y situaciones de la observación participativa. En ese trayecto se fueron seleccionando algunas mujeres para entrevistas a profundidad, mismas que se realizaron de acuerdo a las posibilidades de tiempo del equipo de trabajo y de las mismas mujeres. Los talleres y otras entrevistas se realizaron en las visitas posteriores a la comunidad.

CAPÍTULO IV

MARCO HISTÓRICO - POLÍTICO DE LA REGIÓN SOCONUSCO

La importancia del Estado, las políticas y la participación de
la
etnia Mam en la migración y el desarrollo regional

*Mas antes nuestros abuelos hablaban en puro Mam y ahora esa cultura ya terminó.
Abora como el modernismo ya entró, ya muchos jóvenes se van a las ciudades
y cuando llegan ya no entienden. Cuando ven a un ancianito que habla Mam,
pues ya no saludan porque ya se creen mucho como gentes ya muy civilizadas
hablando porque saben completamente el español, así es que ya les da
vergüenza hablar con los ancianos que hablan el idioma.*

*G.M., 36 años
Barrio Molinos
Ejido Pavencul*

Este capítulo tiene el propósito de aportar información cronológica donde se destacan los principales aspectos económicos, políticos y sociales ligados a la migración y los modelos económicos en la región Soconusco. Se habla de las experiencias migratorias a las fincas, el enganchamiento de indígenas y la instrumentación de políticas públicas. Proporciona al lector información de las dimensiones regional, estatal y nacional, misma que permitirá entender con mayores elementos lo que sucede a nivel de la comunidad, las familias y las personas que se analizan en los siguientes capítulos. De esta forma, el componente cronológico va abonando elementos que permitirán entender los procesos migratorios en su conjunto. El análisis histórico permitió identificar los principales factores económicos que influyen en la situación socioeconómica de los grupos domésticos.

En el presente capítulo iniciamos con las políticas instrumentadas por el Estado a través de diversos modelos económicos que tuvieron gran influencia en la etnia Mam. Enseguida, analizamos los sistemas de producción agrícola en el ejido Pavencul y la importancia que tiene la introducción y producción de café. También se analizan las políticas de educación como un aspecto fundamental en el desarrollo de la sierra y el inicio de la migración extra-regional, lo que a final de cuentas ubica el contexto y marco donde se desarrolló la investigación.

Para iniciar, apuntaré que la región ubicada entre la sierra, la costa y Guatemala, conocida como el Soconusco, fue habitada desde por lo menos el año 800 A. C. por grupos indígenas de origen maya como los cackchiqueles, mochós, jalcatecos, chujes, k'anjobales y mames (Saldaña, 1994). Esto significa que desde los tiempos prehispánicos el Soconusco fue una región floreciente y rica en recursos naturales con una ubicación estratégica en el tránsito de México a Centroamérica. Esta situación generó que los grupos étnicos del Soconusco fueran sucesivamente sometidos por las armas, sufriendo el dominio y poderío de poderosos grupos guerreros como fue el caso de los aztecas (Benítez, 1998)¹, quienes integraron su población autóctona a la red comercial del Anáhuac y al sistema tributario del imperio.

La población indígena Mam había migrado desde Guatemala a esta región de la sierra para ocupar un territorio donde inició un proceso de formación de pueblos y colonias (Gutiérrez y Hernández, 2000). Para ellos, la historia inició con la ocupación de un nuevo territorio donde vivirían marginados en un lugar inhóspito, pero a su vez obligados por la necesidad de sobrevivir y migrar temporalmente a las fincas. Pero la historia social de la población indígena Mam caracteriza por una larga historia de sufrimientos y afrentas donde la construcción de lo nacional se convirtió en un espacio de lucha, resistencia y negociación que marcaron su propia identidad.

¹ El historiador Fernando Benítez menciona al respecto: "...ya desde tiempos de los emperadores aztecas, el Soconusco exportaba a Tenochtitlán plumas quetzal para ornato, corona y vestidos de la nobleza; de pájaro real, ave del paraíso y colibríes. El Soconusco tenía su música propia y el encanto del aire perfumado. Exportaba también cacao, que servía de moneda y se bebía como el actual chocolate. Durante la Colonia, la región vivió un progreso en la agricultura, proveía en abundancia productos indígenas con maíz, frijol y chicle, además de otros nuevos como ajonjolí, tabaco, vainilla, caña de azúcar, algodón, peces y aves de corral; pero el producto de exportación principal seguía siendo el cacao. La época del adorno con las plumas de quetzal había terminado..."

En este capítulo se presentará toda la información relacionada con las políticas de desarrollo económico aplicadas en México y en la región Soconusco para entender la migración indígena de la etnia Mam a las fincas cafetaleras y el cambio reciente a destinos extra-regionales. El análisis histórico en la región Soconusco y en la etnia Mam permitirá relacionar dichos cambios con otras dimensiones de análisis para entender en su conjunto los procesos migratorios en la región indígena Mam.

IV.1. Las políticas del Estado en la región del Soconusco y los cambios históricos entre la etnia Mam

En México, los sucesivos regímenes que habían gobernado al país desde finales del siglo XIX y hasta antes de la Revolución Mexicana dirigieron sus acciones de política y desarrollo hacia la transformación económica y social del país. Fue durante ese periodo en que el Soconusco logró consolidarse como la región más importante del estado de Chiapas, favoreciendo ampliamente a los grupos políticos y de poder económico donde cobra importancia el papel de las comunidades indígenas de la sierra (Saldaña, 1994:8-9) como parte del desarrollo regional. Para ubicar toda esta serie de cambios políticos y sociales, tomaremos como eje de análisis a los modelos de desarrollo que se venían instrumentando en el centro del país pero que en el Soconusco sucedía de un modo diferente. Esto es, que se vivía en la misma época pero no con el mismo proceso de desarrollo ya que el Soconusco venía desfasado respecto al desarrollo nacional al mantener la estructura de servidumbre medieval a pesar de que ahí entró el capitalismo como veremos a continuación.

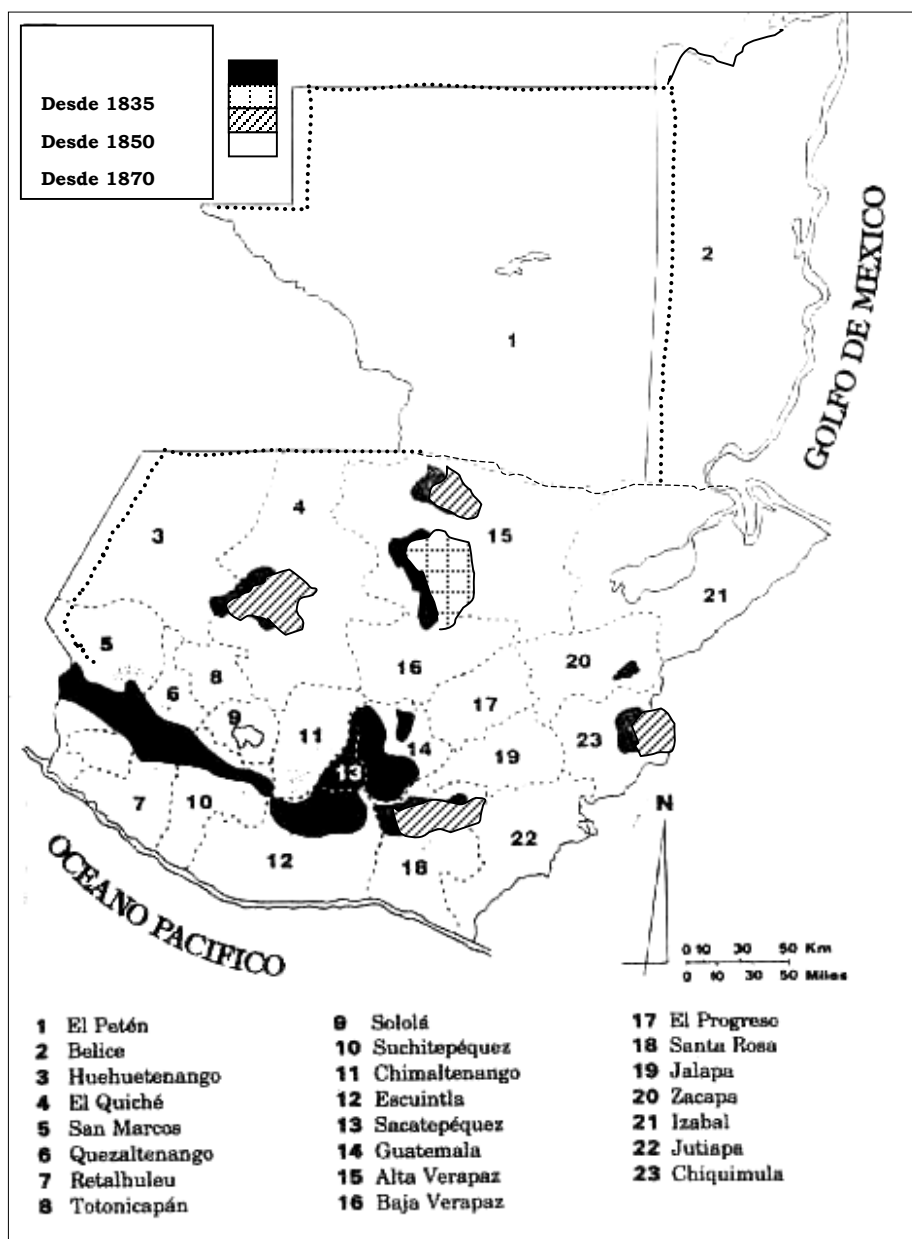
IV.1.1. Modelo económico primario exportador (1860-1930)

Este modelo en la región Soconusco inicia con la introducción del café a finales del siglo XIX. Se caracteriza por un peculiar sistema de explotación basado en la agricultura en extensos latifundios, vinculado con la migración y acasillamiento de indígenas y campesinos, transformando las condiciones sociales y económicas en la región. Algunos siglos antes, en la época prehispánica, el cacao era el cultivo que dominaba la región y no sólo por su importancia económica manifiesta en los tributos y en su uso durante las transacciones comerciales, sino también por su valor simbólico. Su importancia fue disminuyendo después de la conquista, y con mayor fuerza a partir de la llegada del café en el siglo XIX (Medina, 1993). Desde entonces, la cafecultura empezó a concentrar la mayor importancia a nivel regional y mundial por su impacto en la dinámica comercial y en la acumulación económica, lo que marcó en los hechos la entrada del capitalismo a Chiapas pero manteniendo las viejas estructuras del sistema feudal.

Las políticas del Estado liberal de la época estaban dirigidas a crear un ambiente político favorable a las inversiones de capital, pero especialmente si provenían del extranjero donde el Estado mexicano fincaba sus esperanzas de desarrollo. De este modo, el proceso de desarrollo capitalista en el Soconusco tomaba como eje de análisis la evolución de la producción de café en las fincas que se extendieron a lo largo de la región que a su vez era destinado a la exportación (Álvarez, 1996). En dicho periodo destaca la explotación que adoptaron los finqueros extranjeros sobre la población autóctona para la producción del aromático ya que la penetración y expansión del sistema capitalista precisaba de fuerza de trabajo disponible en cantidad suficiente y susceptible de ser explotada. Aunque muchos de estos indígenas tenían la necesidad de acudir por necesidad de sobrevivir y hacerse de algunos recursos, muchos eran “enganchados” definitivamente mediante el uso de la violencia y múltiples mecanismos de endeudamiento para servir a los intereses de la “nueva” clase dominante representados por los finqueros extranjeros y la oligarquía política y administrativa local.

Pero antes del llegar al Soconusco el cultivo del café ya se había introducido en diversas regiones de Guatemala desde mediados del siglo XIX por inmigrantes alemanes, quienes en ese país ocuparon extensas áreas y lograron una abundante producción (Figura 2). En Guatemala, el café fue un elemento destacado en la diferenciación y estratificación social de ese país predominantemente indígena. La inmigración extranjera alentada por el liberalismo de la época otorgaba todo tipo de facilidades y aplicaba políticas agresivas en contra la población autóctona como fue el caso de la expropiación de sus tierras comunales. El gobierno guatemalteco de Justo Rufino Barrios (1881-1885), fue el principal precursor de esta política con el objetivo de desarrollar el país a través del apoyo a la producción de cultivos de agro-exportación como el café. Sin embargo, dicha política fue aún más lejos al tratar de forzar a los indígenas a trabajar en las plantaciones cafetaleras, que como se mencionó anteriormente estaban en propiedad de extranjeros. Esta disposición gubernamental fue conocida popularmente como "*ley contra la vagancia*", porque imponía multas y cárcel a quienes no cumplían con una cuota de entre tres y seis meses de trabajo al año en las fincas cafetaleras. Donde se conjugaba la violencia, -

Figura 2
Ubicación de los lugares donde se inició la producción de café en Guatemala
(1835-1900)



Fuente: Castellanos (1998:7)

la pobreza y el acoso del gobierno guatemalteco, miles de indígenas emigraban a diversas regiones de Guatemala, pero algunos de ellos lo hicieron a los llamados “despoblados” situados en la Sierra Madre (Hernández, 1995), donde buscaron primero refugio, y después la posesión de nuevas parcelas en tierras donde aún no se definían los límites fronterizos entre México y Guatemala.

Durante los últimos años del siglo XIX el gobierno liberal del general Porfirio Díaz (1872-1911) había tomado fuerza en México. Esta situación despertó mucho interés entre la clase política nacional debido al decidido apoyo y fomento a la inversión e inmigración extranjera que, bajo los preceptos del liberalismo se consideraba como un requisito indispensable para el desarrollo del país. Este propósito no pasó desapercibido para Manuel Carrascosa, gobernador de Chiapas, quien en 1889 invocaba a la inmigración de extranjeros “*con espíritu empresarial para sacar del atraso a la entidad*” (Martínez, 1994).

Esta política de aliento a lo extranjero, las excelentes condiciones ambientales para cultivo de café y las facilidades para hacerse de tierras y mano de obra indígenas, atrajeron la inmigración de inversionistas extranjeros a la región Soconusco. La necesidad de inversión fue facilitada por las ‘Compañías Deslindadoras’ creadas *ex profeso* para fraccionar y vender grandes extensiones de tierra a los inmigrantes y a la oligarquía política local.

Durante los últimos años del siglo XIX, entre 1882 y 1894, se firmaron los tratados de límites entre México y Guatemala. La pretensión del gobierno porfirista era incorporar a Chiapas al desarrollo nacional desde que ese estado había decidido pertenecer a México en el año de 1824, al cual se integró posteriormente la región Soconusco en 1842. Desde luego, dichos límites fronterizos se establecieron bajo una negociación y acuerdos políticos y económicos entre ambos países donde no se tomaron en cuenta los derechos de la población fronteriza.

Una de las consecuencias de esta nueva conformación regional fue la división de la etnia Mam en dos nacionalidades diferentes, por lo que dichos tratados también incluyeron una división entre indígenas Mam mexicanos e

indígenas Mam guatemaltecos, sin embargo, la migración indígena a las fincas cafetaleras se mantuvo como siempre.

Las negociaciones para la definición de la frontera Sur pueden considerarse como una parte del proceso de expansión del gobierno mexicano para proveer de seguridad jurídica a los inversionistas extranjeros, así como para delimitar y afianzar el creciente nacionalismo mexicano que desde entonces ya era considerado como un

asunto de seguridad nacional (Álvarez Simán, 1996: 175-176).

Con el establecimiento de las fincas de café, el Soconusco se convirtió rápidamente en la región económica más importante de Chiapas por su producción destinada principalmente a la exportación. Bajo esa nueva dinámica, el capitalismo chiapaneco primitivo tenía las condiciones propicias para afianzar el sistema de fincas, la migración indígena y la conformación de dos grupos de actores que persistirían a lo largo de siglo XX: los finqueros, como clase dominante que vincula la economía regional a los mercados mundiales, y una posición destacada en la conformación del eje económico administrativo con la clase política local (Tuxtla Chico – Tapachula – Huixtla – Montozintla); y por otro lado, la población indígena local, que una vez despojada de sus tierras o reubicada en lugares poco aptos para la agricultura, no tenía otra opción que incorporarse a la migración temporal de las fincas para sobrevivir. Dicha relación fue destruyendo las bases socioeconómicas de la organización indígena, sometiendo la economía agrícola de la región a los designios de una estructura productiva orientada al mercado internacional.

Pero en ese ambiente de desigualdad, algunos años después se presentaría el suceso histórico de mayor trascendencia para el país: la Revolución Mexicana, la primera revolución social del siglo XX y viva expresión de la lucha campesina, que ocasionó nuevos cambios socioeconómicos en el país. Sus principales demandas fueron plasmadas en la constitución de 1917 bajo los preceptos de tierra y libertad dentro de un marco de justicia y equidad (Silva-Herzog, 1973).

Pero dicho movimiento revolucionario libró sus principales batallas en el norte, centro y parte del sur del país, pero nunca pasó por Chiapas, ni mucho menos por el proceso de cambio social que este implicaba (Álvarez, 1996). Los “nuevos revolucionarios” chiapanecos habían logrado mantener el control del estado, aparentando un “matiz” revolucionario para que las condiciones siguieran igual, preservando la estructura de poder y desigualdad. Más aún, consiguieron el apoyo del gobierno central para concluir las vías de comunicación como la carretera y el ferrocarril, lo que favoreció una amplia movilización comercial y el fortalecimiento de la región cafetalera, principal producto económico del estado (Saldaña, 1994:10).

IV.1.2. Modelo de sustitución de exportaciones (1930-1982)

El periodo posterior a la Revolución Mexicana se caracterizó por un decidido apoyo a la producción nacional tendiente a la sustitución de exportaciones y a la protección del mercado interno, el cual a su vez creó mercados de trabajo que favorecieron la migración a las ciudades y fortalecieron la industrialización en algunas regiones del país. Adicionalmente, surgió una política agraria caracterizada por un extenso reparto de tierras entre los campesinos que respondía a las viejas demandas revolucionarias, generando en esa época altos niveles de producción agrícola que permitieron financiar el desarrollo industrial. La instrumentación de toda una serie de acciones políticas y económicas correspondió a una política de modernización que posteriormente se vinculó a la llamada '*Revolución Verde*'. En conjunto, el desarrollo económico ocasionó un crecimiento de las ciudades a través de la migración rural-urbana, así como la polarización socioeconómica tanto en las ciudades como en el campo.

Por su parte, la situación en Chiapas se mantuvo prácticamente inalterable hasta el arribo de Lázaro Cárdenas a la presidencia de México, cuya política campesina se basaba en la “Reforma Agraria”, misma que tenía el objeto de cumplir el viejo anhelo de la población campesina para hacerse de una parcela

propia. Durante este periodo las fincas cafetaleras se vieron afectadas con el surgimiento de numerosos ejidos en la sierra y en las tierras marginales cercanas a éstas, por lo que las relaciones de producción y la migración laboral no cambiaron sustancialmente en relación con el modelo anterior. A pesar de ello, los indígenas beneficiados con el reparto agrario se venían estrenando con su nuevo estatus jurídico como ejidatarios y con sus derechos respaldados en la reciente constitución política del país, misma que no consideraba apoyos específicos en ese sector para la producción agrícola.

Colateralmente al proceso de Reforma Agraria se instrumentó una política nacionalista que pretendía la integración de la población local al país, que a la luz de los preceptos de la Revolución Mexicana había cobrado gran importancia para la integración de las fronteras nacionales. La población de la sierra tenía una población Mam pero para el gobierno no tenía definida su nacionalidad ya que en la práctica era muy difícil diferenciar entre indígenas mames mexicanos y guatemaltecos.

En ese sentido, el gobernador chiapaneco, Victórico Grajales (1932-1936), adoptó sus propias políticas de integración forzada mediante la “mexicanización” de indígenas al prohibir el uso de la lengua y el vestido indígenas como signos de antinacionalismo por su origen guatemalteco. Las políticas de homogenización cultural que caracterizaron al Estado mexicano postrevolucionario pretendían integrar a estos nuevos actores al desarrollo y a la economía nacional (Hernández, 1996), transformando su figura jurídica de indígenas a campesinos ejidatarios, pero despojándolos de sus valores culturales. El estigma a sus valores indígenas generó un ambiente de conflicto y resistencia ya que tanto la lengua como el vestido no sólo tienen un significado como elementos étnicos para la organización del grupo, sino también para su propia identidad.

Para reforzar las políticas de integración del indígena al desarrollo en la región Soconusco (Hernández Castillo, 1995:133), en 1934 se creó el Departamento de Acción Social, Cultura y Protección Indígena cuyo objetivo preciso era “incorporar al indio a la civilización” mediante un programa que incluía la castellización, la sustitución de los trajes tradicionales de hombres y mujeres

(‘calzón rajado’ y el ‘corte’) por “ropa civilizada” así como la prohibición de la lengua Mam².

El establecimiento de nuevos ejidos en los alrededores del Soconusco benefició principalmente a los finqueros cafetaleros porque la política de reparto agrario les daba acceso a suficiente mano de obra durante la temporada de cosecha. Con la conformación de los ejidos, la población se fue concentrando en torno a las agencias ejidales y se fue promoviendo su incorporación a las nuevas organizaciones campesinas que vendrían a conformar posteriormente el sector campesino ejidal, uno de los pilares más fuertes en el Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor del Partido Revolucionario Institucional actual.

A partir de la Reforma Agraria se inicia una época de “desarrollo estabilizador” caracterizado por un rápido crecimiento económico tanto en el país como en la región del Soconusco, no así en la sierra. Las políticas de fomento agropecuario que sucedieron a Cárdenas destinaron recursos económicos para fortalecer la infraestructura del Soconusco, favoreciendo la comercialización del café entre otros productos, que en la época de la postguerra alcanzó la cotización más alta a nivel mundial.

En aquella época también se iniciaba otra revolución, la llamada ‘Revolución Verde’, promoviendo el uso de sus semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas y otros insumos, los cuales no hicieron más que incrementar rápidamente la producción agrícola sin tener idea de los daños que ocasionaría al medio ambiente. También se alentó la propiedad privada por parte del gobierno, emitiendo los llamados “Certificados de Inafectabilidad Agraria”, abonando el campo para el desarrollo de nuevos latifundios entre los cafetaleros y ganaderos.

Mientras los indígenas eran forzados a incorporarse a las grandes organizaciones como la Confederación Nacional Campesina (CNC), misma que en el Soconusco llegó a repartir insumos sólo entre aquellos campesinos afiliados, los indígenas de la etnia Mam se enfrentaban a un proyecto modernizador donde las

² Actualmente, los censos de población que toman como criterio el uso de la lengua para definir lo indígena carecen de precisión ya que una población puede pertenecer a una etnia y no hablar su lengua, al menos en lugares públicos, como sucede con los indígenas mames en el Soconusco. Muchos de ellos mencionan que no lo hablan aunque lo entienden, para ellos el uso de su lengua se ha restringido básicamente al ámbito doméstico y ritual.

políticas públicas emanadas del gobierno los seguían excluyendo (Hernández, 1995).

En un México moderno y en esa región próspera digna de elogio por su notable crecimiento económico, los gobiernos nacionales y estatales subsecuentes continuaron promoviendo todo tipo de apoyos para la capitalización de las zonas agrícolas destinadas a la producción comercial. Fue durante la administración del presidente Miguel Alemán en que se creó la Comisión Nacional del Café para continuar con el apoyo a la producción del grano, periodo en el que muy pocos ejidatarios y pequeños productores fueron beneficiados³.

Poco tiempo después surgió otro intento de integración indígena al desarrollo nacional: la participación del Instituto Nacional Indigenista (INI), cuyas acciones fueron dirigidas a las comunidades indígenas del país. Para el instituto al igual que otras prerrogativas gubernamentales, su objetivo central se basaba nuevamente en “la integración del indio al proyecto nacional”, bajo una visión modernista y homogenizadora de las regiones indígenas del país, por lo que su impacto ocasionó más perjuicios que beneficios y una nula o poca integración de la población indígena al desarrollo nacional.

Los antecedentes históricos muestran que las comunidades indígenas fueron afectadas por una serie de políticas que, independientemente del gobierno en turno, habían dividido y marginado a su cultura en lo económico, social y cultural. En lo particular, esta es la situación que siempre han vivido los indígenas de la etnia Mam, quienes han aparecido y desaparecido de los registros de población a consecuencia de la política de prohibición de sus manifestaciones culturales como la lengua y el vestido, y que aún en la actualidad evitan practicar a consecuencia de la “*ley de Gobierno*” ya comentada.

A pesar del tiempo transcurrido la situación de la etnia Mam se ha caracterizado por un agravio continuo a su cultura a pesar de que han sido artífices silenciosos del auge de Soconusco sin haber logrado la prometida

³ Nuevamente, los recursos económicos y apoyos productivos eran acaparados por los finqueros y grandes productores en la zona, y con esos beneficios asegurados llegaron a expresar que “el gobierno si había promovido el progreso y el desarrollo de la zona...” (Martínez, 1994).

“integración” al desarrollo. Como se mencionó anteriormente, desde el período post-revolucionario se inicia una serie de políticas y programas nacionales de desarrollo agropecuario instrumentados a nivel nacional, regional y local por la mayor parte de los gobiernos en turno. Sin embargo, éstos programas nunca mostraron grandes diferencias en su esencia, reduciéndose básicamente al cambio de nombre en los programas, las instituciones responsables o las personas encargadas de ejecutarlos. Estas políticas no tuvieron la visión para articular el uso de las tecnologías de conservación desarrolladas por la comunidad o por instituciones de investigación externas, dirigiendo sus acciones al apoyo de una agricultura dependiente en insumos externos. Tampoco se tomó en cuenta a las organizaciones e instituciones locales, las cuales por su fuerte vinculación con la comunidad podrían haber propiciado el desarrollo sustentable de la agricultura con mayor éxito al verse involucradas en ese proceso de organización y toma de decisiones dentro de un ambiente político favorable (Pretty, 1995a).

Por su parte, el discurso gubernamental sobre la materia, se mantuvo inalterable sin lograr los resultados esperados, pretendiendo dar cumplimientos al objetivo común que desde entonces enarbolan la mayoría de los programas destinados al sector agropecuario: “...*eleva la producción en el campo y mejora el nivel de vida de los productores.*” (Mata, 1991; Rello, 1986). Dicha pretensión gubernamental dista mucho de ser una realidad, como se ha observado desde la década de 1970 y con mayor énfasis desde 1980 con las políticas neoliberales, en que el campo mexicano carece de atención manifiesto en los altos niveles de pobreza y marginación a nivel nacional pero en forma por demás contundente en el estado de Chiapas (Conapo, 1990; Salvatierra *et al*, 1997).

La historia de la agricultura contemporánea ha demostrado que México es un país eminentemente agrícola que a lo largo del pasado siglo ha mostrado grandes cambios en la producción al grado de haber sido conocido como el país del “milagro agrícola”, que contrasta con la actual crisis que vive el sector agropecuario. El mandato constitucional de justicia y equidad mediante la instrumentación de políticas de interés y beneficio público no llegaron a uno de los sectores más golpeados de la economía nacional: el indígena. Los programas de

desarrollo rural encaminados a los campesinos, indígenas y productores del campo no los han favorecido de la forma en que estos han contribuido al desarrollo regional y nacional.

IV.1.3. Modelo Neoliberal (1982 en adelante)

En el nuevo contexto de la economía internacional, el libre comercio viene a constituir una premisa fundamental que busca promover nuevos procesos de desregularización de la economía (Demo, 1999) y la privatización de empresas y la reestructuración de las fuerzas productivas (Paz, 1999), apoyadas por la concentración de altos niveles de capital y la internacionalización y articulación de los mercados (Romero, 1996). Ello ha requerido el ajuste y promoción de una serie de políticas ligadas a los grandes capitales y grupos de poder para someter la dinámica de la economía mundial a las fuerzas del mercado.

El Modelo Neoliberal se ha venido instrumentando desde 1982 bajo el argumento de promover las ventajas del libre mercado y la eliminación del proteccionismo económico. En el campo se ha traducido en una creciente descapitalización y en el desmantelamiento de la estructura de apoyos a la producción de auto-consumo construida durante décadas, lo que ha ocasionado que miles de campesinos abandonen sus tierras para migrar a los mercados nacionales e internacionales de fuerza de trabajo.

En México, durante los últimos tres sexenios (De la Madrid, Salinas, Zedillo) y el actual de Fox, se han venido aplicando los principios económicos de este modelo de manera dogmática, promoviendo la reducción y eventual desaparición de la actividad reguladora del Estado así como su reemplazo por empresas particulares más “eficientes”, así como el fomento a la inversión privada y extranjera como requisito indispensable para incorporarse al desarrollo mundial, tal como sucedía con el discurso porfirista desde hace más de un siglo. Esta situación ha llevado a una acelerada y unilateral apertura comercial que no distingue las fortalezas y debilidades de la economía nacional, que demanda una

continua e interminable adecuación de “reformas” estructurales para permitir y facilitar una movilidad mas favorable al capital.

En el caso de la agricultura mexicana, la situación venía mostrando una crisis generalizada desde mediados de la década de 1970 a consecuencia del desgaste en el modelo de sustitución de importaciones (Rello, 1986). La adopción de políticas neoliberales que en la década de los ochenta generalizó la crisis en el campo al retirar paulatinamente los apoyos destinados a este, por lo que la situación se ha traducido en un estancamiento productivo, una mayor dependencia alimentaria, un déficit en la balanza comercial, el incremento de las carteras vencidas, la quiebra masiva de productores y micro-empresarios, la generalización de la pobreza y la detonación de amplios movimientos migratorios internacionales (Hernández, 1997; Romero, 1996).

Una de las prácticas para lograr la “nueva” eficiencia administrativa neoliberal fue a través del llamado “adelgazamiento” del Estado, el cual consiste en la desincorporación de las instituciones gubernamentales que en el caso del sector agropecuario incluyen a Fertimex, Conasupo, Inmecafé, Banrural, el Sistema Nacional de Extensión y la oficina de Economía Agrícola, y culmina con la modificación al Artículo 27 constitucional que legisla sobre el uso y tenencia de la tierra, para “liberarla” de las ataduras legales y someterla a las fuerzas del mercado. Para ello se ha establecido un mecanismo de regularización de tierras denominado PROCEDE, que emite certificados parcelarios individuales que en teoría prevén una “certidumbre jurídica” a los campesinos y tengan mayores posibilidades de entrar al mercado capitalista, acceder al beneficio de los créditos y a la asociación productiva con empresarios (Hernández, 1997; Martínez, 1997; Romero, 1996), situación poco probable dadas las condiciones precarias de capitalización que mantiene la mayoría de los campesinos del país.

En el ámbito de las políticas locales de Chiapas, el Programa Estatal de Desarrollo Agropecuario 1995-2000 (Coplade, 1995), buscaba “*soluciones viables y de fondo*” y el mejoramiento de las expectativas en el campo para convertirse en el cimiento de una economía avanzada. Entre la intenciones del mismo gobernador “en turno” para impulsar al campo chiapaneco declaraba que

“...la agricultura debe ser un modo de vida atractivo y digno, y este es el desafío de mayores dimensiones [...] para hacerle frente se requerirá del concurso de toda la sociedad chiapaneca y de las instituciones nacionales, estatales y municipales. Tenemos las ideas claras y los rumbos trazados. Con la participación y el esfuerzo de todos, vamos a avanzar en unidad de propósitos, ánimo inquebrantable y perseverancia en las tareas...” (Julio Cesar Ruiz Ferro, Gobernador del estado, Coplade, 1995)

Obviamente, las intenciones gubernamentales quedaron en el discurso y los esfuerzos no tuvieron resultados concretos, entre otras causas, por la escasa legitimidad que han tenido las acciones de gobierno chiapaneco entre la población y por la inviabilidad de garantizar “*un modo de vida digno y atractivo*” como ellos mismo pregonaban.

Sin una política de desarrollo agrícola clara, el gobierno estatal se ha estado valiendo de los instrumentos dispuestos por el gobierno federal. En ese sentido, se han venido aplicando estrategias orientadas hacia la consolidación de una política de mercado, a elevar la productividad agrícola y a modernizar los sistemas de comercialización para “terminar con el rezago agrario y a establecer medidas para cuidar al ambiente”. Específicamente la estrategia estatal de desarrollo rural ha tomado como eje articulador el proceso de descentralización o “*federalización*” de la secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR), y el apoyo a fundaciones para la capitalización y la transferencia de tecnología (Fundación Produce Chiapas), así como la adopción del programa “Alianza para el Campo” (Coplade, 1995: 8). Todas estas acciones que parten de las políticas de desarrollo agropecuario hacen uso de las estrategias las “clásicas” de producción como la aplicación de tecnología genética, canales de comercialización a gran escala, asistencia técnica integral y toda una serie de recomendaciones que se enmarcan dentro del grupo de las llamadas “*tecnologías de punta*”. Con esta visión, es muy común aplicar programas de fomento agropecuario en forma homogénea entre los estados y regiones del país, sin distinción de las condiciones particulares de cada uno de ellos tales como las características regionales, sus problemas y deficiencias, pero sobre todo, de las prácticas y valores culturales de la población local. Es decir, que todo planteamiento de desarrollo debería partir considerando todos los aspectos y factores que en su conjunto pudieran influir en su instrumentación. Aún con esta

visión parcial de la realidad del campo, dichas acciones tuvieron una escasa o nula promoción en las comunidades indígenas de la sierra. Es por ello que el saldo de estas políticas para afianzar el modelo de desarrollo neoliberal durante los últimos tres sexenios ha sido devastador y, en ese sentido, el ingreso nacional por habitante ha decrecido, el desempleo, la pobreza se siguen incrementando y en el caso del sector agropecuario los apoyos han sido muy escasos, mostrando una incongruencia entre los objetivos estratégicos y los medios para aplicarlos (Calva, 1995).

En cuanto al combate a la pobreza, el objetivo parece contrario a su propósito porque las medidas encaminadas a resolverla ni siquiera contemplan a las comunidades más pobres y marginadas del país. Las comunidades campesinas e indígenas de Chiapas como muchas otras a lo largo del país, parecen estar fuera de esta propuesta, toda vez que no tienen las condiciones para integrarse al modelo de desarrollo actual. Los programas agrícolas están destinados principalmente a los productores en transición o para aquellos que tienen las posibilidades de asumir o adoptar un cambio tecnológico hacia la comercialización para integrarse al esquema de producción convencional basado en el consumo de insumos industriales y, en esencia, en el logro de una mayor eficiencia en la producción agropecuaria y en la integración a la red comercial mundial.

Por parte del Estado ha desaparecido la responsabilidad de proveer servicios y apoyos a la agricultura y por lo tanto, con ello también se ha perdido el contenido social del desarrollo rural (Martínez, 1997: 31). El saldo en el campo ha traído como resultado un mayor estancamiento y la crisis en las actividades productivas, preparando el campo para el futuro desarrollo de tensiones sociales entre la población rural, marginada históricamente del desarrollo nacional.

En la instrumentación de los modelos de desarrollo es importante reflexionar sobre el discurso que generalmente envuelve a las políticas del Estado, especialmente cuando van dirigidas a la población rural y que no toman en cuenta sus proyectos y necesidades. El manejo del discurso ha sido un factor clave para encubrir las desigualdades sociales y los propósitos reales de este modelo de

desarrollo (Escobar, 1995; Saxe-Fernández, 1997), mientras los mecanismos económicos tienden a conformar una estructura económica mundial altamente jerarquizada y excluyente donde las grandes empresas transnacionales están reorganizando el conjunto de la economía internacional en función de sus intereses.

Dentro del marco de la globalización económica se ha construido una estructura teórico conceptual que se está consolidando como parte de un paradigma aceptado y reconocido entre la población que busca el desarrollo sustentable, y que pretende la articulación de la sustentabilidad social, económica y ambiental (Goodland, 1995; Wolfenshon, 1998), pero sin establecer con claridad los mecanismos para lograrlo.

Mientras se promueven acciones de política para fortalecer la globalización en el país, me concentraré ahora en la situación del ejido Pavencul, una de las comunidades más representativas de la Sierra Madre de Chiapas.

IV.2. El ejido Pavencul, la región Soconusco y los cambios sociales vinculados a la migración y el desarrollo local

Una de las comunidades más representativas de la etnia Mam en la Sierra Madre de Chiapas es el ejido Pavencul, que al igual que otras comunidades tiene grandes carencias en lo económico y lo social que se refleja en la falta de servicios públicos, empleo y la falta de opciones de desarrollo que trasciendan la sobrevivencia inmediata. Es por ello que durante muchos años Pavencul se ha mantenido rezagado en su desarrollo con relación a la ciudad de Tapachula. En dicha comunidad sólo algunos comerciantes, arrieros y cafecultores lo habían logrado mediante transacciones económicas y productivas al iniciar un proceso de acumulación y estratificación económica que a pesar de su baja magnitud fue suficiente para marcar diferencias económicas y sociales. La suma de los más variados acontecimientos históricos sufridos por la etnia Mam desde su asentamiento en la sierra (Cuadro 2), permitirá entender cómo se han transformado las condiciones sociales y económicas en la comunidad de Pavencul

donde los elementos sociales, económicos y políticos se vinculan estrechamente con los procesos migratorios.

Es precisamente esta zona “alta” de la sierra de Tapachula la que se ha caracterizado por una importante migración a las fincas cafetaleras y que se ha mantenido por largas décadas aislada del desarrollo alrededor de las fincas cafetaleras, independientemente de los modelos de desarrollo instrumentados hasta hoy. El ejido Pavencul fue fundado en 1929 y durante su trayectoria histórica advierte grandes cambios sociales que han incidido en su cultura y tradiciones, en la producción agrícola, en los conflictos regionales, la promoción de servicios públicos y en la lucha política, siendo esta última, una de las características más destacadas en los últimos años que ha resultado en la obtención de bienes y servicios, y ha conducido hacia la búsqueda de su autonomía municipal (Diario del Sur, s/autor, 12-13 de Marzo de 2001; Villalba, 2001).

Cuadro 2
Línea del Tiempo con los principales eventos históricos del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas
(1900 - 2004)

	Servicios públicos	Producción agropecuaria	Vida Política y Conflictos	Año	Cultura y fiestas tradicionales	Salud e higiene	Fenómenos naturales	
-- Mod. Primario Exportador --		Pérdida de la milpa ¿Crisis agrícola?		1902		1902 - Muertes por hambruna	1902 Erupción del Volcán Tacaná	Migración laboral temporal a las fincas cafetaleras de la región Soconusco
			1905-1920 Conflicto de linderos con finca Covadonga	1905				
	1920 – Primer panteón de la comunidad			1920 1924		1920 – Epidemia de fiebre en la comunidad		
	1929 – Primera escuela comunitaria		1929 – Fundación del ejido	1925 1929				
			1930 – Llega el PRI a la comunidad	1930 1934				
----- Modelo de Sustitución de exportaciones -----		1935 – Invasión de chapulines		1935 1939				
		¿Impacto en la milpa?		1950 1955	1954 – Pérdida de trajes tradicionales. La lengua continúa 100%	1950 – Epidemia de sarampión, tos ferina y viruela con alta mortalidad	1950 – Erupción del volcán Tacaná	
	1960 – Primera escuela de tabla cerrada 1962 – Se inaugura campo deportivo			1960 1964	1960 – Pérdida de actividad artesanal	1960 – Epidemia de paludismo		
				1965 1969	1968 – Los maestros prohíben el uso de la lengua	1967 – Epidemia de sarampión		
		1970 – Se introduce cultivo del café 1972 – Inicia apoyo de inmecafé y Banrural		1970 1974				
	1980 – Se funda Escuela primaria de bloque 1984 – se instala radiocomunicación		1979 – La comunidad recibe candidatos municipales	1975 1979	1972 – se pierden las danzas tradicionales 1975 – Inicia religión adventista y Pentecostés			
	1984 – Inicia clínica IMSS		1980 – Llega PPS a l comunidad	1980 1984			1984 – Erupción del volcán Tacaná	
		1985 – Inicia el Crédito a la palabra municipal		1985 1989	1985 – Perdida de la música tradicional			Inicia mig. nacional
			1990 – Lega PRD y PAN a la comunidad	1990				
	1991 – Se introduce la energía eléctrica			1991				
	1992 – Se introduce carretera desde el ejido a Tapachula y Motozintla			1992				
	1993 – Se funda escuela Telesecundaria 1993 – Inicia línea de transporte Pavencul – Motozintla			1993				
	1994 – Se introduce servicio telefónico 1994 – Inicia línea de transporte Pavencul – Tapachula	1994 – Inicia Programa Procampo		1994				
	1996 – se funda COBACH en Toquián Grande			1996				
		1998 – Comunidad incomunicada. El		1998			1998 – El Huracán Mitch efectos	

IV.2.1. Los sistemas de producción agrícola de Pavencul y su vinculación con la migración laboral local

La mayor parte de las actividades realizadas por la población campesino-indígena de Pavencul son aquellas que caracterizan al sector agrícola primario cuya influencia ha sido fundamental en la dinámica socioeconómica de la comunidad⁴. Destaca el sistema de producción para auto-consumo basado en el maíz en el que se hace un amplio uso de la fuerza de trabajo familiar; por otro lado, el sistema agrícola-comercial cafetalero practicado por una parte de la población, que demanda el uso de insumos industriales, la participación familiar y la contratación ocasional de fuerza de trabajo, con una producción dirigida a la comercialización.

Como la producción agrícola representa un aspecto económico de gran importancia en la reproducción social, es necesario tomar en cuenta la influencia cultural-religiosa ya que el vínculo de la tierra denota la relación de prácticas productivas y culturales donde subyace la influencia de su propia identidad. Así, en el sistema de producción del maíz y el café confluyen diversos patrones y prácticas culturales específicas que incluyen la participación de los miembros de la comunidad, los grupos domésticos, las instituciones sociales comunitarias y las políticas del Estado, donde la migración local aparece como un vínculo entre la producción agrícola local y la producción de café.

La actividad comercial en Pavencul era realizada preferentemente por los arrieros de la comunidad, quienes poseían bestias y mediante largos y cansados viajes hacían recorridos a Tapachula, Huehuetán, Motozintla y otras comunidades de la sierra para regresar a la comunidad después de 4 a 5 días de recorrido a pie. El propósito de esos viajes era cumplir con pequeñas transacciones comerciales que incluían la compra-venta de maíz y hortalizas, el trueque o el servicio de flete por encargo de los vecinos. Bajo esas condiciones, la diferenciación de estratos no era muy marcada porque la mayoría de la gente vivía bajo condiciones de

⁴ La población en Chiapas es eminentemente rural y es el "orgullo de la producción primaria" con respecto al resto del país ya que desarrolla una actividad eminentemente agrosilvopastoril, misma que contrasta con los más altos índices de marginación y los más bajos índices de desarrollo (Montoya, 1998).

marginación extrema, sin la posibilidad de acumular suficientes recursos económicos y materiales.

Algunos comerciantes y propietarios de una “*partida*” de bestias ocupaban una posición preponderante en la escala social comunitaria, pero la verdadera diferenciación socioeconómica en la sierra se inició con la introducción del café en 1970 en algunos barrios del ejido (Malacate, Carrizal, Bijahual, Pavencul). Esta situación de inmediato empezó a tener influencia en la diferenciación social de la comunidad a pesar de que los bajos rendimientos del aromático (alrededor de 5 quintales/ha), marcando una diferencia con el resto de la población (Peña *et al*, 2000).

De la migración a las fincas se puede decir que fue un destino laboral impuesto, obligado por las condiciones de miseria en que vivían, además de que significaban la única opción para la sobrevivencia: “...no había de otra, pizca de café...” (Testimonio de P.L., Barrio Pavencul, 1999). A pesar del tiempo transcurrido, la migración a las fincas aún persiste a más de un siglo de haber iniciado sin presentar mayores cambios en las condiciones de trabajo y salario, pero sobre todo con la imposibilidad para lograr un mayor nivel económico.

Por ello, la historia de los indígenas Mam no se puede entender sin el trabajo en las fincas cafetaleras del Soconusco que realizaban a través de la migración laboral temporal y que implicaba una relación de dominio con los mestizos y extranjeros con escenarios de conflicto y negociación como lo muestran algunos testimonios

“el patrón tenía un capataz que nos maltrataba. Tenía uno que hacerlo bien trabajadito, no’mas con una ramita que se rompía decía: ahí te voy a descontar un octavo, y así sacábamos poco de la cuenta y a veces nada...” (Testimonio de N.B, casada, 65 años, Barrio Bijahual, 2000)

“el trabajo en la finca no’mas es para puro guatemalteco porque esos trabajan por cualquier cosa y así no se puede. Lo que pasa es que los del otro lado son más pobres que aquí y con que les den de comer, están conformes...” (Testimonio de A.R., casada, 45 años, Barrio Pavencul, 1999)

En ambos casos tenemos dos aspectos de las relaciones sociales de clase y etnia. La primera entre los indígenas y los finqueros; la segunda, entre miembros

de la misma etnia donde unos son mexicanos y otros guatemaltecos, donde además de lo étnico median las relaciones de género en términos de la valoración de unos respecto a los otros, pero sobre todo en el ejercicio del poder dentro de las relaciones sociales.

De cualquier forma prevalece un manejo político y manipulación de los indígenas de la sierra por parte de las autoridades y los finqueros. Muchos de ellos sólo eran utilizados para apoyar a los candidatos del gobierno con promesas de campaña para después olvidarse de ellos

“aquí ya venían a engañar a la gente con un sombrero, unos pañuelos, ropa de segunda, y como aquí la gente lo necesitaba, lo recibía ... es que los presidentes municipales no'mas venían a traer sus votos...” (Testimonio de P.L., Barrio Pavencul, 1999)

También tenían que soportar situaciones de incertidumbre ante la posibilidad de ser deportados de su propio país ya que tenían que cuidarse de la “migra” pero con el riesgo de que fueran confundidos con los guatemaltecos

“venía la “judicial” a saber, a ver si teníamos papel, a ver si no éramos del otro lado, los otros (guatemaltecos) corrían, se escondían en los cafetales para que no los miraran...” (Testimonio de N.B, casada, 65 años, Barrio Bijahual, 2000).

A pesar de que la migración a las fincas les traía recuerdos del maltrato sufrido, también se daban tiempo para la convivencia y para compartir con otras familias y miembros de la comunidad

“nos íbamos a la finca, caminando dos días, si es que tres días. Cuando nos daba hambre hacíamos fuego para hacer la comida, pero ya lo llevábamos preparado no'más para calentar, entonces la gente no comía frío, puro caliente. Buscábamos un palo grande a un lado del camino, y ahí viene otro caminante y trae su leña, y ahí hacemos un gran fogón, ¡qué chulo! ¡qué alegría era! Venía más gente y nos juntábamos bastantes. Después una partida a dormir allá, otra partida así, no'mas en la tierra...” (Testimonio de NB, 70 años, casada, 8 hijos)

Bajo ese panorama, los indígenas sin tierras para producir el maíz necesario que les permitiera cubrir sus necesidades familiares, conformaron una vinculación entre los ciclos de cosecha del maíz (enero-febrero) y el café (septiembre-enero), como sistemas productivos con objetivos diferentes: el consumo y la comercialización con ciclos anuales.

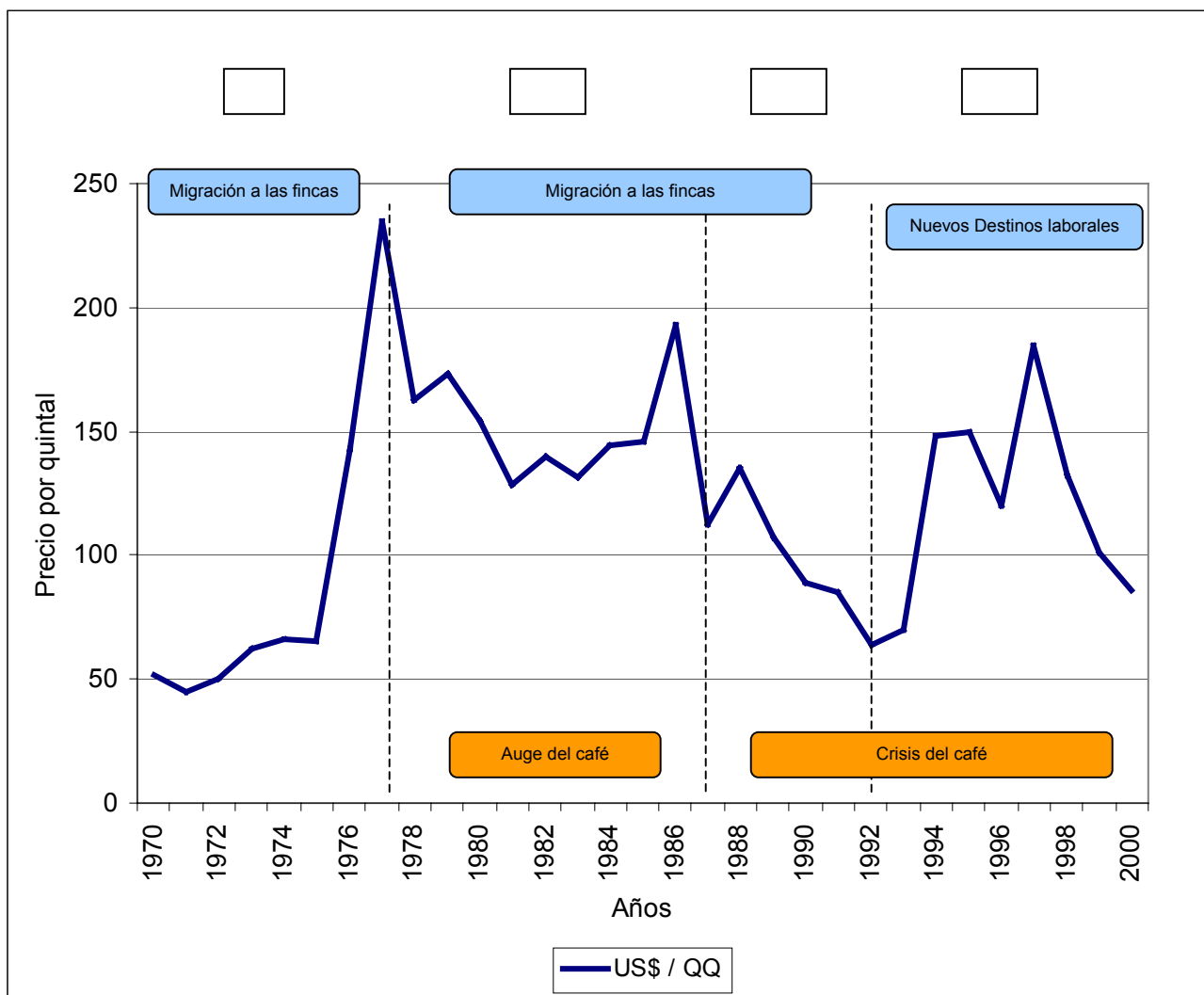
IV.2.1. La introducción del cultivo del café en Pavencul

En Pavencul, el cultivo del café fue introducido alrededor de 1970 para iniciar un proceso de producción comercial en algunos barrios del ejido que tenían las características climáticas necesarias (Malacate, Carrizal, Bijahual, Pavencul), aunque sus rendimientos eran de baja magnitud (alrededor de 5 quintales/ha). Mientras algunos indígenas seguían migrando a las fincas y así contribuir en la producción de café con los finqueros, otros se incorporaban a la producción de café en la misma comunidad y para su propio beneficio, marcando el inicio en la transformación de las condiciones socioeconómicas y la diferenciación entre los grupos domésticos de la comunidad. Durante esa época las políticas de apoyo agrícola en la sierra y los precios internacionales del café fueron un incentivo adicional para integrarse a la producción de café.

Con respecto a los precios internacionales del café (Figura 3), cuando se inició su producción en Pavencul a principios de la década de 1970 los precios eran relativamente bajos (US \$52), pero se fueron incrementando hasta alcanzar su nivel más alto en 1977 (US \$235), estimulando su producción a tan sólo siete años de su introducción al ejido (Periodo I). Esto significa que para este año los cafetales ya se encontraban en una etapa de madurez productiva y venían generando una importante derrama económica. Pero en 1978 el precio del café descendió (US \$163) y los siguientes diez años los precios se mantuvieron en un rango de entre de 140 y 160 dólares (Periodo II), de tal manera que los primeros productores tuvieron un periodo de por lo menos 15 años para acumular lo suficiente para ocupar un estrato muy separado del resto de la comunidad. El precio del café se mantuvo relativamente alto hasta que en 1989 fue sometido al libre juego de la oferta y la demanda (Periodo III), iniciando con ello su caída y descenso a nivel internacional. No obstante, para muchos indígenas la producción de café era un medio y posiblemente el único, para obtener algunos recursos económicos aunque fueran relativamente bajos en el marco de una economía de subsistencia. Aquellos indígenas que se incorporaron a la producción de café a partir de la década de 1990 tuvieron condiciones menos favorables para la

producción y acumulación económica en relación con aquellos que se iniciaron desde 1970, ya que en la última década los

Figura 3
Precios internacionales del café y la migración laboral en Pavencul, Tapachula, Chipas 1970-2000



FUENTE: Consejo Mexicano del Café, 2000; modificado por J. Peña, 2004.

precios han tenido oscilaciones con una tendencia a la baja (Periodo IV).

La producción de café marcó una diferencia en cuanto a la posición de los grupos domésticos en la estratificación socioeconómica de la comunidad, y fue durante esos años el medio más representativo en la acumulación de recursos económicos, posición que con la migración local a las fincas nunca habrían logrado. Además, durante los últimos diez años, algunos productores iniciaron una reconversión productiva hacia el café orgánico, lo que les permitió mejorar los ingresos, disminuir sus costos de producción y contribuir al logro de un ambiente más sustentable.

IV.2.2. La producción de maíz en Pavencul

Con respecto al maíz, el principal cultivo para el auto-consumo, los rendimientos productivos nunca alcanzaron a cubrir las necesidades de consumo de la amplia estructura familiar, entre otras razones porque dicha producción es estacional y depende de las condiciones ambientales a lo largo del año (lluvia, viento, sequía, plagas, entre otras), además del marcado minifundismo en el ejido (2.1 ha), con tierras poco aptas para la agricultura y poco fértiles que requieren de insumos químicos para lograr una cosecha regular *“...en Pavencul no había el fertilizante, no ímas así puro orgánico y apenas se podían levantar algunas mazorquitas”* (Testimonio de N.B., 1999, Barrio Bijahual). El fertilizante químico entró a la comunidad con la apertura de la carretera en 1992, incrementando los rendimientos pero en los últimos años decreció y la calidad de las tierras empeoró *“ya estamos volviendo donde empezamos, ya no da el maíz”* (Testimonio de N.B., 1999, Barrio Bijahual).

Cabe recordar que la falta de maíz para el consumo era una de las principales motivaciones para migrar a las fincas ya que los bajos rendimientos en sus parcelas los obligaban al trabajo temporal (septiembre-diciembre), donde podían alimentarse y al mismo tiempo obtener algunos recursos económicos para comprar otros alimento como herramientas, y así esperar hasta cosechar su

propio maíz en enero. De haber tenido una producción suficiente de maíz para el consumo tal vez la migración a las fincas hubiese sido muy limitada. Cabe mencionar que en la actualidad hay un abastecimiento suficiente de maíz en la comunidad por parte de la Coplamar (ahora Distribuidora Conasupo), y por lo tanto, las familias ya no tienen la necesidad de bajar a Tapachula para adquirirlo.

No obstante su escaso rendimiento, el maíz funciona como un eje del sistema de producción agrícola campesina que por lo general se asocia a otros cultivos como el frijól, la calabaza, arvenses, chilacayote y las hortalizas, también destinadas al consumo familiar, así como el trigo y la papa, con valor comercial, para dirigir una parte de su producción al mercado. La producción de maíz establece relaciones con otros subsistemas de producción rural como el aprovechamiento forestal, la ganadería ovina y la avicultura en pequeña escala, lo que denota la importancia del maíz como parte de todo un sistema agrícola y que a pesar de su exigua producción, era fundamental para las estrategias de reproducción ya que no se reduce únicamente a los aspectos productivos sino también a los sociales y culturales.

Bajo el nuevo panorama de acumulación económica vía producción de café y migración extra-regional, los varones adultos fueron los primeros en migrar hacia los nuevos destinos mientras las mujeres se quedaban en casa, marcando un cambio en la división sexual del trabajo y en la creciente subordinación de las mujeres. Sin embargo, algunas de ellas ya se venían incorporando al trabajo doméstico en las ciudades de Tapachula y Motozintla, pero bajo condiciones de trabajo y salario muy desfavorables, donde también son excluidas socialmente.

IV.3. El cambio social: las políticas de educación y la migración extra-regional

La transformación de los patrones migratorios en las comunidades de la sierra, combina una serie de elementos económicos, sociales y políticos que están incidiendo en la participación migratoria de los indígenas Mam en lo general y de las mujeres en lo particular.

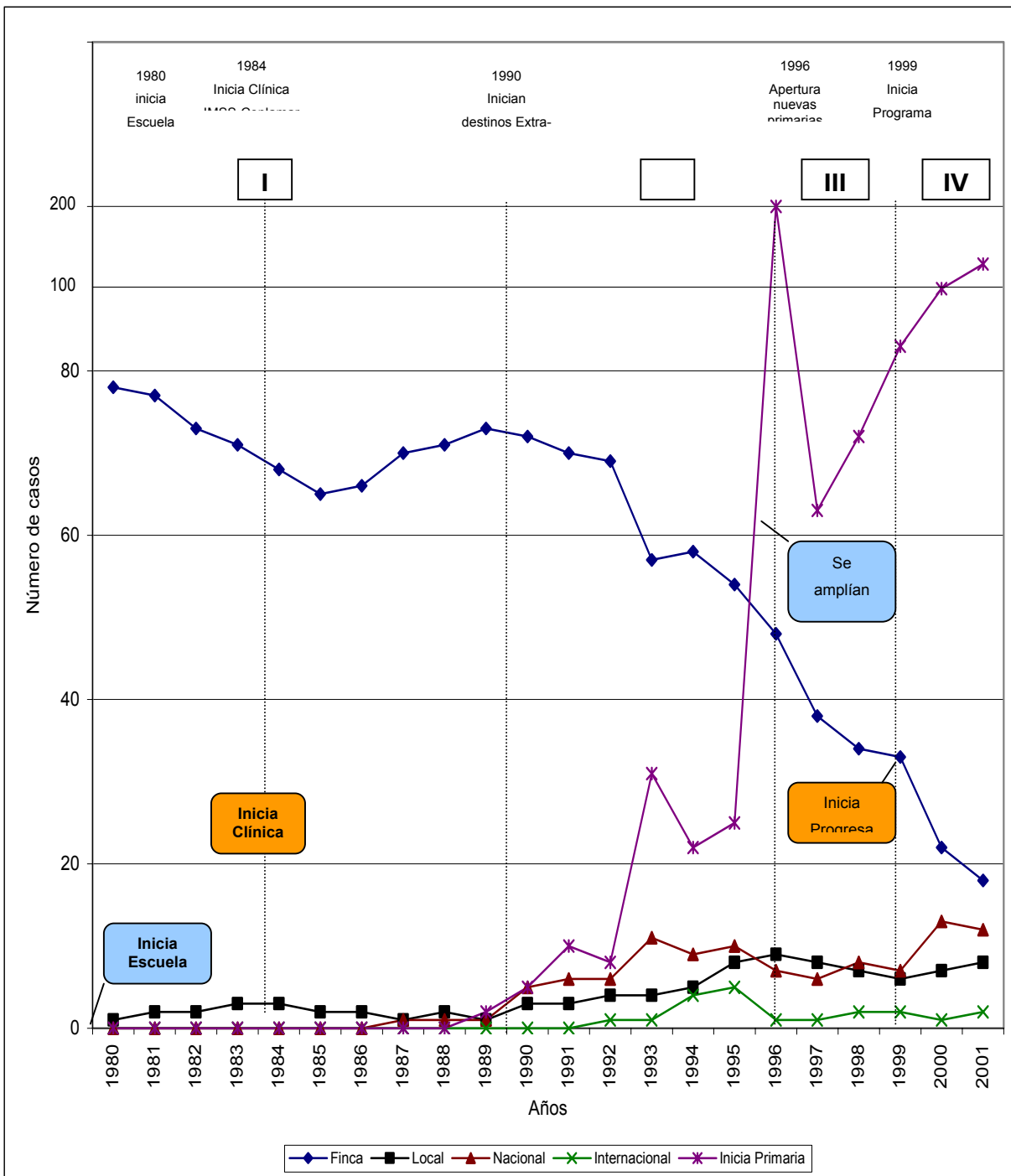
Volviendo a la tradicional migración a las fincas (Figura 4), ésta empezó a decrecer con el cambio a destinos extra-regionales a principios de la década de 1990 (etapa II). Durante el periodo de migración en que las fincas era el único destino, la participación de las mujeres fue a la par con la de los varones (etapa I), pero a partir -

Figura 4

Cambios en la dinámica migratoria de las mujeres y su relación con los programas de educación y salud en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas

1980 – 2001

n= 251



Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

de 1980 ya se observaban algunas oscilaciones en su participación. Posteriormente, entre 1992 y 1996 hay una caída en la magnitud de hasta el 50 por ciento en tan sólo cuatro años, siguiendo con esta tendencia hasta el año 2001 (etapas III y IV), siendo entonces cuatro veces menor que la década anterior.

La diversificación de los destinos migratorios después de un largo periodo de migración a las fincas inició con la participación de las mujeres en el trabajo doméstico en las dos principales ciudades cercanas a la comunidad de Pavencul: Tapachula y Motozintla. Esta migración que ya venía dándose desde 1980 con muy baja magnitud se fue incrementando en 1990 e incluso en la actualidad no ocupa un lugar preponderante como destino migratorio. Una de las causas que la hacen poco atractiva para las mujeres es la baja “paga” que reciben de las “patronas”, el maltrato que reciben, la alta carga de trabajo y la negación de los días de descanso. Sin embargo, algunas mujeres observan ventajas para estudiar y conocer otros lugares, relacionarse con otras personas y hacer vida independiente.

La migración a destinos nacionales se mantuvo en una magnitud muy similar a la local, pero la gran diferencia es que las mujeres migran con familiares y por lo general varones como los padres, esposos o hermanos, quienes ejercen control en su movilidad y recursos económicos. Los destinos por lo general son al norte del país en los campos de cultivo para exportación y en las empacadoras de la región. La remuneración es sensiblemente mayor a la obtenida en las fincas y en algunos casos la migración nacional es sólo un paso hacia la migración internacional a los Estados Unidos.

La migración internacional sólo es hacia los Estados Unidos con una magnitud baja pero en constante ascenso. Mientras la migración masculina ha destacado en la apertura de los nuevos destinos extra-regionales, las mujeres se han venido integrando a los mercados de trabajo. Primero fue en compañía de sus familiares y esposos pero actualmente ya lo hacen como mujeres solas o en grupos a la migración internacional. La mayor escolaridad y el estado civil como solteras son características que están predominando entre las mujeres migrantes indígenas de la sierra.

Los destinos laborales específicos que han tomado los nuevos migrantes muestran una preferencia por las ciudades y centros de mayor desarrollo económico. Destacan en ellos, los campos de cultivo en los alrededores de la ciudad de Hermosillo, donde también participan en cultivos comerciales como el brócoli, pepino, uva, tomate, entre otros. En el ámbito internacional, la costa este de los Estados Unidos representa el destino por excelencia, donde también se han incorporado preferentemente a las actividades relacionadas con el campo.

La situación permite vislumbrar que la migración laboral en el contexto rural indígena del ejido Pavencul se viene presentando bajo tres formas con sus correspondientes destinos:

- a) Migración rural-rural, cuyos principales destinos se dan hacia las fincas cafetaleras del Soconusco, las empacadoras de Sonora o a los campos de cultivo de los Estados Unidos (Florida, Carolina del Norte, Georgia, entre otros).
- b) Migración rural-urbana, dirigida hacia los principales centros económicos de la región como Motozintla y Tapachula; las grandes ciudades como México, Guadalajara, Ciudad Juárez, Tijuana, y las ubicadas en los estados de la costa Este de los Estados Unidos como Delaware, Maine, Michigan, Georgia, Carolina del Norte, Kentucky, Nueva Jersey o Florida.
- c) Migración mixta, por la combinación de ambas, alternando destinos urbanos y rurales bajo un patrón de migración itinerante, por ejemplo: Pavencul-México-Guadalajara-Hermosillo-Tijuana-Estados Unidos. Dentro de Estados Unidos sucede un caso similar, combinando destinos rurales y urbanos: Altar, Sonora-Chender-Florida-Georgia-Kentucky-Nueva Jersey, dependiendo de los cultivos de la época de paso.

De este modo, los migrantes presentan una gran diversidad de estrategias tanto en los destinos locales, nacionales e internacionales. El proceso migratorio en Pavencul ha influido en las estrategias de acuerdo al ciclo de vida de sus integrantes. Aunque los migrantes adultos iniciaron la aventura migratoria extra-regional, estos se mantienen ahora sin trabajar o migrando de nuevo a las fincas y

municipios cercanos a la sierra, mientras tanto los/las jóvenes lo hacen al interior del país y los Estados Unidos. Con la migración actual hijos/hijas van sustituyendo a sus padres pero ya no en la migración a las fincas sino a los destinos extra-regionales. Las nuevas circunstancias les permiten experimentar nuevas situaciones con otras personas y otros sistemas de producción agrícola donde además interactúan con otras costumbres con las cuales el/la migrante no había tenido contacto antes, lo que a su vez ha traído situaciones de conflicto por la ruptura de las normas que se manifiestan en el modo de hablar, vestirse o por el prestigio adquirido con la migración.

Todos estos cambios en la magnitud de la migración de varones y mujeres puede atribuirse a diversos aspectos económicos y sociales que, además de los múltiples factores mencionados en torno a las estrategias de reproducción de los grupos domésticos, han recibido la influencia de programas y acciones de obra pública del gobierno, como es el caso de los programas de educación y salud, que han incidido en la permanencia de las mujeres en los grupos domésticos y en la comunidad, sobre todo en aquellas mujeres unidas conyugalmente.

Con respecto a los servicios educativos, cabe recordar que la primera escuela comunitaria se instaló en 1980 y derivó en una primaria federal en 1989 dentro de los terrenos de la cabecera ejidal como se observa en la Figura 4 (etapa I). Desde entonces algunos pobladores empezaron a adquirir algún grado de escolaridad hasta entonces nulo en la comunidad. Sin embargo, esta escuela se encontraba muy separada de otros barrios de la comunidad, requiriendo los niños hacer largas caminatas para acudir a la escuela, por lo que la magnitud de estudiantes no era significativa respecto a la población total del ejido. Posteriormente, en 1996, se instalaron otras cuatro escuelas primarias en igual número de barrios del ejido (etapa II), y a partir de entonces, la educación quedó al alcance de la mayor parte de la población infantil. Las madres de familia empezaron a atender y a quedarse al cuidado de los niños y niñas que cada año venían incorporándose a la educación, limitando su participación en la migración como aspecto colateral al cuidado de los/las hijos/as, recayendo esta actividad en

los esposos que continuaron saliendo a los destinos migratorios habituales del Soconusco, pero ahora solos o acompañados de otros varones.

En relación con los programas de salud, en 1984 inicia el programa IMSS-Coplamar con la instalación de la primera clínica de campo en la comunidad (etapa I). A partir de entonces, se inició la aplicación de los programas de salud en la comunidad. Fue hasta 1999 cuando arranca el programa 'Progresá' (conocido ahora como Oportunidades), que establece una conexión entre los programas de salud y educación (etapa III), demandando la atención continua de las mujeres con los/las hijos/as que inician la primaria y en la clínica a cambio de una remuneración mensual que varía según el número de hijos y el grado avance que estos cursan en la escuela. Se puede observar que a partir de este programa, la participación migratoria de las mujeres en las fincas decreció aún más, mientras que la migración a destinos extra-regionales de otras mujeres empezaba a notarse (etapa IV).

Los datos sobre el cambio en la magnitud de la migración de las mujeres muestra la influencia de las políticas del Estado como parte del cambio social que se viene dando en las comunidades de la Sierra. Dichas acciones han influido en la migración laboral de las mujeres, en algunos limitando o impidiendo su participación en favor de una reproducción de la fuerza laboral de sus hijos/hijas, con mayor calidad competitiva, lo que incrementa su posibilidad para insertarse en los mercados de trabajo. Por otro lado, es necesario precisar que no se pretende establecer que el objetivo de las políticas del Estado sea dejar a las mujeres subordinadas a las actividades reproductivas y limitadas en su participación de las productivas, sino que a través de la reconfiguración de los espacios sociales como parte del desarrollo, las mujeres quedan en una situación desfavorable. Así, las diferencias de género se acrecientan bajo este nuevo contexto social de desarrollo y modernización, siendo pertinente el análisis de la migración desde la geografía feminista para analizar la utilización de los espacios y las relaciones sociales entre hombres y mujeres que al variar les da la posibilidad o restricción diferenciada (Nazar *et al*, 2002).

También destaca lo que dice Massey (1990), en el sentido de que la intervención del Estado también contribuye a bajar los costos de la migración mediante los programas de gobierno. Finalmente, podría decirse que una gran parte del peso de la reproducción de la fuerza de trabajo recae sobre las mujeres que se quedan mientras otros miembros del grupo migran incluyendo mujeres, como parte de las estrategias de reproducción social donde las políticas son sólo un elemento más a considerar.

Con estos elementos puedo afirmar que en la comunidad de Pavencul se han presentado diversos acontecimientos de orden social, económico y político, que representan insumos de análisis para los procesos que viene sufriendo esta población indígena. Bajo este contexto, destaca la introducción del café y el surgimiento de los nuevos destinos migratorios extra-regionales cuyo impacto ha incidido en la estratificación socioeconómica de los grupos domésticos, las instituciones sociales, las relaciones sociales de género, así como en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos.

Destaca el hecho de que la situación del ejido Pavencul durante las últimas tres décadas se haya caracterizado por un acelerado proceso de cambio social que tomó fuerza con la introducción del café en 1970 y posteriormente con los nuevos destinos migratorios extra-regionales a partir de 1990. Estos destinos se pueden clasificar en nacionales cuando se dirigen a cualquier estado de la república, mientras los internacionales tienen como único destino los Estados Unidos. En cuanto a los destinos locales, se refieren a cualquier destino al interior del estado de Chiapas excepto las fincas cafetalera. Durante los últimos años se han realizado numerosas acciones de obra pública por parte del gobierno que incidieron en la transformación de las relaciones sociales y en la participación de todos los miembros de los grupos domésticos, conformando una gama de elementos que son fundamentales para entender los procesos migratorios entre la población indígena Mam del ejido Pavencul.

Adicionalmente, durante los últimos años, en México han prevalecido las políticas de los gobiernos neo-liberales, los cuales han promovido la reducción y la eventual desaparición de la actividad reguladora del Estado, dirigiendo sus esfuerzos hacia una acelerada y unilateral apertura comercial. Esta situación ha

afectado con mayor fuerza a las zonas marginadas del país donde la población no tiene más opción que la venta de su fuerza de trabajo a través de una migración laboral que se dirige, incluso, fuera de las fronteras nacionales.

CAPÍTULO V

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN: PRODUCCIÓN DE CAFÉ Y MIGRACIÓN LABORAL

La importancia de la producción de café para entender
el fenómeno migratorio

*Cuando nos fuimos a los Estados Unidos estábamos recién casados,
y entonces dijo mi esposo... “vamos a ir pero con un propósito
de hacer algo, aborrar un dinero y construir una casa...”
Ahora ya tenemos nuestra casa, compramos un terreno,
con cafetal y pusimos un “negocito”,
y así la vamos pasando...*

*V.L. ,25 años
Barrio Pavencul
Ejido Pavencul*

Ya se ha mencionado que las estrategias de los grupos domésticos implican todas aquellas acciones conscientes e inconscientes durante sus prácticas económicas y culturales necesarias que garantizan la reproducción social dentro de una dinámica de interacción con otros grupos domésticos.

La forma en que se establecen las estrategias depende de las características socioeconómicas de los grupos domésticos, esto es, de su forma de inserción y vinculación de las actividades económicas del grupo que en el caso de Pavencul logró constituirse a partir del café y la migración laboral identificados durante el análisis histórico.

Desde esta perspectiva, el presente estudio toma a la estratificación de grupos domésticos como la base explicativa de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, desde la cual se ha podido conocer la magnitud de la migración laboral y una serie de características económicas y sociales alrededor de la participación de las mujeres según la posición que ocupen en los grupos domésticos.

V.1. Tipologías de estratificación económica de los grupos domésticos

Durante el estudio de la estratificación económica, se ha criticado la importancia que se le ha dado al enfoque macro, dirigido principalmente a determinar únicamente la relación de dependencia del campesino con respecto al gran capital o de su paso e integración al sistema capitalista, lo que ha generado una amplia variedad de tipologías con criterios muy diversos de estratificación (Cuadro 3). Así, hay tipologías que se centran en el valor económico de la producción agrícola (CDIA, 1974); la ocupación del jefe de familia (Arizpe, 1978); la capacidad para cubrir sus necesidades (Martínez y Rendón, 1978); el tamaño de las parcelas o el uso de trabajo asalariado que son criterios ampliamente utilizados por las autoridades gubernamentales (CEPAL, 1982); la productividad agrícola (Rodríguez, 1983); el desarrollo agrícola y la sustentabilidad ambiental (Gligo, 1991); el modo de apropiación de la naturaleza (Toledo, 1995); el tamaño de las parcelas cafetaleras con relación al ciclo de vida de plantas y productores (Méndez, 1994); el grado de capitalización (De Grandi, 1996), por el lugar que ocupan en la organización social del trabajo (Osorio, 2001), o por las características económicas y políticas (Portes, 2003), pero en ningún caso manejando el componente diacrónico.

Las propuestas mencionadas se han desarrollado en las últimas décadas y por lo general no toman en cuenta el proceso de desarrollo local y las relaciones económicas internas de las comunidades, sin embargo, aportan información sobre el grado de transición de la economía campesina a la capitalista.

El uso de una estratificación u otra, depende de los objetivos que se persigan ya sea en la investigación, los programas de desarrollo o por el interés por privilegiar determinado aspecto. Aun con sus limitantes, las propuestas anteriores han sido de gran utilidad para la elaboración de los programas de desarrollo por parte del Estado, tomando en cuenta que por lo general las políticas y programas carecen de una visión de largo plazo y se ciñen por objetivos susceptibles de cubrirse en sus periodos de gobierno.

Cuadro 3
Tipologías campesinas y los criterios para la estratificación de grupos domésticos

Tipología	Estratos	Objetivo y Criterios
CDIA, 1974	I. Infrasubsistencia (< \$1,000) II. Subfamiliar (\$1,000 - \$5,000) III. Familiar (\$5,000 - \$25,000) IV. Multifamiliar mediano (\$25,000 - \$100,000) V. Multifamiliar grande (>\$100,000)	<u>Objetivo:</u> Determina una estructura de productores con base en el <u>valor de la producción agrícola</u> (pesos de 1960). <u>Criterio:</u> Indirectamente muestra su productividad y la eficiencia en el uso de los recursos. Se guía en torno a una racionalidad económica común a todas las unidades de producción. No toma en cuenta los objetivos de los diferentes tipos de productores ni hace una distinción entre el sector campesino y capitalista.
WOLF, 1977	I. Comunidad cerrada corporativa II. Comunidad abierta	<u>Objetivo:</u> Desde la antropología establece una clasificación basada más en su estructura cultural que en su contenido cultural. <u>Criterio:</u> El mercado, la tierra y la tecnología son elementos que están incidiendo junto con el prestigio en la diferenciación de las comunidades cerradas y abiertas.
ARIZPE, 1978	I. Campesino II. Agricultor con capital III. Artesano, Pequeño comerciante IV. Cualquier actividad	<u>Objetivo:</u> Determina la influencia de la posición social y económica que guarda el jefe(a) en la comunidad para explicar las diferencias de la migración de las mujeres. Dicho <u>criterio</u> muestra un patrón diferencial de migración: I. migran más las hijas de 9 a 15 años que en otras edades. II. No hay pauta de migración entre los hijos y migran para proseguir sus estudios. III. Migran hijos/as de todas las edades. IV. Su única alternativa es ocuparse en actividades de baja remuneración.
MARTÍNEZ Y RENDÓN, 1978	I. Campesino 1a (Infrasubsistencia) II. Campesino 1b (Subsistencia) III. Campesino 2 (No valorizan su excedente) IV. Campesino 3 (Valora su excedente) V. Farmer (Trabajan y contratan FT) VI. Capitalista (Sólo FT asalariada)	<u>Objetivo:</u> Identifica la capacidad de los grupos domésticos para cubrir sus necesidades de consumo así como en la valoración que le dan al capital excedente.
CEPAL, 1982	I. Infrasubsistencia (<4 ha / < 25 Jornales) II. Subsistencia (> 4 ha - 8 ha / < 25 jornales) III. Estacionarios (> 8 ha - < 12 ha / 25 jornales) IV. Excedentarios (> 12 ha / < 25 jornales) V. Transicionales (> 25 ha / < 500 jornales) VI. Empresarios agrícolas (> 25 ha) Bajos (> 500 - < 1500 jornales); Medios (> 1500 - < 2500 jornales); Altos (> 2500 jornales) VII. Empresarios pecuarios (> 25 ha); Bajos (< 50 jornales); Medios (> 50 - < 300 jornales); Altos (> 300 jornales)	<u>Objetivo:</u> Determina la capacidad de reproducción de las condiciones de vida y trabajo. Entre sus criterios considera el tamaño de las parcelas y en el uso de mano de obra asalariada. Basa su criterio de clasificación en la reproducción de las condiciones de vida y de trabajo. Por ello, permite separar el sector campesino del empresarial.
RODRIGUEZ, 1983	I. Campesino II. Productores transicionales III. Empresarios	<u>Objetivo:</u> Evalúa la conducta productiva basada en 7 cultivos (maíz, frijól, trigo, algodón, oleaginosas, café, caña de azúcar), con relación a el comportamiento en diferentes tipos de agricultura. Busca poner en evidencia tendencias de comportamiento productivo.
GLIGO, 1990	I. Capitalistas II. Campesinos	<u>Objetivo:</u> Incorpora criterios de la sustentabilidad ambiental para mostrar la pérdida de ésta durante los procesos de desarrollo agrícola: a) Coherencia ecológica; b) Estabilidad Socio-estructural; c) Complejidad infraestructural; d) Estabilidad Económico-Financiera y, e) Incertidumbre y riesgos
TOLEDO, 1995	I. Campesino II. Agroindustrial	<u>Objetivo:</u> Establece una escala de grados campesinidad y agroindustrialidad según el modo de apropiación de la naturaleza, tomando en cuenta los siguientes factores: energía, escala, autosuficiencia, fuerza del trabajo, diversidad, productividad, desechos, cosmovisión, conocimientos.
	I. Capitalizado (alto nivel de tecnología)	<u>Objetivo:</u> Toma en cuenta la cantidad de tierra como recurso productivo en combinación con el ciclo

MÉNDEZ, 1994	<ul style="list-style-type: none"> II. Jóvenes (productores jóvenes) III. Diversificados (producción diversificada) IV. Mayores (productores de más edad) V. Tradicionales (plantaciones viejas) VI. Semiproletarizados (con tierra insuficiente) 	de vida de los productores y el ciclo de vida de las plantas de café.
DE GRANDI, 1996	<ul style="list-style-type: none"> I. Capitalista de origen campesino II. Campesino capitalizado III. Campesinos IV. Campesino proletarizado V. Proletario de origen campesino 	<u>Objetivo:</u> Establece el grado de capitalización así como el nivel de inserción en el mercado a través de su vinculación con la tierra, insumos, tipo de cultivos, bienes de consumo y fuerza de trabajo.
OSORIO, 2001	<ul style="list-style-type: none"> I. Proletariado II. Pequeña burguesía III. Campesinado IV. Burguesía V. Terrateniente 	<u>Objetivo:</u> Mostrar la estratificación en el sistema capitalista. Su posición en la organización social del trabajo bajo los criterios de propiedad de los medios de producción, la forma de apropiación de la riqueza, el control de la producción, su condición de dominio en la organización social.
PORTES, 2003	<ul style="list-style-type: none"> I. Grandes capitalistas II. Capitalistas III. Rentistas IV. Trabajadores de élite V. Trabajadores comunes VI. Micro-empresarios VII. Trabajadores redundantes 	<u>Objetivo:</u> Mostrar una estructura de clases moderna, bajo los criterios de sus características económicas y políticas. Los primeros tres grupos corresponden a los estratos dominantes y los otros 3 a los estratos subordinados.

Fuente: J. Peña, 2004. Elaboración propia con base en bibliografía consultada.

V.2. Café y migración como elementos económicos para la diferenciación social entre los grupos domésticos

A través del análisis histórico de los principales acontecimientos en el ejido Pavencul se lograron identificar dos factores que han estado incidiendo en la diferenciación y estratificación económica de los grupos domésticos: la producción de café iniciada en 1970 y la migración laboral extra-regional desde 1990, además de la migración a las fincas desde el siglo pasado.

La mayoría de los indígenas de Pavencul ha trabajado la mayor parte de su vida contribuyendo a la producción de café en las fincas del Soconusco pero muy pocos lo hicieron para sí mismos y más bien lo hicieron como peones. Sólo algunos han logrado cultivarlo en sus parcelas para vincularse como productores directos y en algunos casos con ISMAM, como organizaciones promotoras de la producción orgánica del aromático y de otras actividades agrícolas adicionales a esta como la producción de hortalizas, el pequeño comercio y el transporte, etc.

Así como el café es un elemento económico que ha sido causa y consecuencia del notable desarrollo económico alcanzado en la región, de igual forma la producción de café empezó a incidir en la economía comunitaria en la escala local. Desde luego que esto ha generado la consolidación económica de ciertos grupos en la comunidad donde subyacen o se manifiestan estructuras de poder con respecto a otros grupos sin cafetal.

La producción de café, entonces, ha contribuido a la diferenciación de los grupos domésticos en la comunidad y a la conformación de estratos socioeconómicos. Al respecto, es importante mencionar que el rendimiento de café en las parcelas del ejido Pavencul es mucho menor con relación a las explotaciones comerciales del Soconusco y en ambos casos su destino es el mercado. Además, la producción de café en la sierra se basa en una organización de tipo familiar mientras que en las fincas usa una gran cantidad de fuerza de trabajo asalariada “a destajo”. La producción en las fincas se ubica por arriba de

los 15 a 20 QQ/ha¹ mientras que la producción del ejido suele ser mucho menor pero suficiente para incidir en la economía de los grupos domésticos. En una investigación anterior se reportaba una producción de 5.5 QQ/ha (Peña *et al*, 2000), y para 2002 se ubicó en un promedio de 9.2 QQ/ha (0.5 a 36 QQ/ha), con una producción muy heterogénea donde sólo algunos productores concentran los rendimientos más altos.

La cafecultura en la actualidad se encuentra en crisis pero a pesar de ello la producción de café entre los grupos domésticos en la comunidad es muy apreciada ya que ha transformado la dinámica económica y social de los grupos domésticos y de las comunidades de la sierra. El café tiene un valor económico pero también conlleva un alto valor simbólico ya que a pesar de que los niveles de producción sean muy limitados, les confiere un cierto nivel de ingresos económicos y salvo pocas excepciones, restringe la migración a las fincas: “gracias a Dios ya tenemos café, ya no vamos a la finca...” (Testimonio de S.B., casado, 8 hijos, 2000); “nosotros ya sufrimos bastante, tenemos café, ya tiene como siete años que ya no vamos a la finca...” (Testimonio de C.V., casada, 10 hijos, 1999).

Esto significa que a pesar de los bajos precios del café y los bajos rendimientos obtenidos en las parcelas familiares, los recursos obtenidos son iguales o incluso superiores que los obtenidos con el trabajo en las fincas, y al mismo tiempo, resultan indispensables para la reproducción social de los grupos domésticos.

Las comunidades de la sierra están clasificadas como de Alta Marginación (Salvatierra *et al*, 1997), y por cuestiones climáticas sólo en una parte del ejido Pavencul se puede sembrar el café. A pesar de los bajos rendimientos reportados, cualquier recurso extra por pequeño que sea en un lugar donde no hay forma de generar otros ingresos contribuye a la acumulación y a una eventual diferenciación entre los grupos domésticos. En una investigación anterior (Peña *et al*, 2000), se identificaron los factores que contribuyen a la migración laboral siendo uno de ellos la ausencia de cafetal pero otro es que aun teniendo cafetal,

¹ Un quintal (QQ) equivale a 100 libras.

su producción es mínima. Se requerían al menos de 2 quintales (120 kg.) para que la gente no migrara pero en la comunidad el promedio era de 6 quintales, lo cual permitía un remanente muy importante para el ahorro y la inversión, para 2002 el promedio de producción ya era de 9.2 QQ/ha, lo que refuerza más esta afirmación de la acumulación económica vía la producción minifundista del café.

Durante el largo periodo de migración a las fincas, las comunidades de la Sierra se mantuvieron completamente rezagadas con respecto al desarrollo del Soconusco. Esta situación empezó a cambiar bajo la influencia de diversos procesos sociales: tal es el caso de la producción de café ya mencionada antes, la afluencia de servicios públicos, la constitución de organizaciones productivas locales y el inicio de destinos migratorios a destinos nacionales e internacionales (extra-regionales), entre otros sucesos. En este último aspecto, la migración se dirigió hacia las grandes ciudades del centro y norte del país, sobre todo a los campos de cultivo en Sonora; posteriormente, la costa Este de los Estados Unidos. Ahora, la migración laboral a las fincas cada día es menos popular mientras que en los destinos extra-regionales están tomando un gran auge, sobre todo entre los/las jóvenes porque tienen muy pocas opciones de insertarse en el mercado de trabajo local, y menos aún para heredar una parcela.

A pesar de que ha disminuido la participación de la migración laboral a las fincas y otros lugares cercanos a la sierra, ésta aún domina en cuanto a su magnitud en los grupos domésticos de Pavencul (31.3%), pero es seguida muy de cerca por los destinos nacionales (29.4%), y en el caso de los internacionales se reduce prácticamente a la mitad (13.5%). Sin embargo, los grupos con migración extra-regional representan casi dos veces (58.2%), la magnitud reportada para la migración local a las fincas. Por su parte, los grupos domésticos sin migración laboral (local y extra-regional), sólo representaron el 5.5 por ciento del total, de tal manera que no solo la producción de café y la migración extra-regional se practican en estos grupos sino que las estrategias se han diversificado hacia otras actividades económicas.

La interrelación de la producción de café y la migración extra-regional ha transformado la estructura económica local ante la generación de recursos

económicos que inciden en la dinámica de acumulación y diferenciación de los grupos domésticos, por la vía de la venta del aromático y las remesas. La singularidad que tiene el grupo doméstico como unidad de análisis es que resulta ser la más propicia para explicar un sinnúmero de fenómenos sociales como las estrategias de reproducción social o su posición en la estratificación comunitaria. Además, el grupo doméstico representa el espacio material donde confluyen las relaciones económicas, parentales y donde se materializan los procesos de reproducción biológica y socioeconómica. Es por ello que al definir la posición y estratificación económica de los grupos domésticos, se tendrán mejores posibilidades de profundizar en el estudio de la migración como parte de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

Cuando se hace referencia a la estratificación de los grupos domésticos por lo general sólo se toman en cuenta criterios de carácter objetivo como el ingreso económico o la magnitud de la producción agrícola entre otros, pero estos pueden cruzarse con aspectos subjetivos que en términos valorativos no son fáciles de identificar en la práctica y más aún cuando se mezcla con las dimensiones de género y etnia. Por el momento, en este capítulo sólo es de interés delimitar la situación económica del grupo doméstico en sus diversos estratos y su relación con las estrategias de reproducción social.

Los criterios de estratificación seleccionados subrayan la forma en que la producción de café y la migración laboral se entrelazan en lo económico para conformar estratos sociales con diferentes niveles de acumulación económica, cuya diferenciación social sólo puede identificarse y entenderse desde una perspectiva de análisis histórico en la región.

V.3. Propuesta de estratificación de grupos domésticos para el estudio de las estrategias de reproducción

Una vez identificados los factores más destacados en la estratificación de grupos domésticos, se procedió a analizar la influencia de dicha diferenciación en la comunidad. La producción de café ha estado estrechamente presente en la vida

económica y social de la etnia Mam, en ese sentido, la inclusión del café como variable de análisis podría verse como causal, en asociación o como consecuencia de la migración laboral. Tomando como base el porcentaje de grupos que ya se habían incorporado a la producción de café y de aquellos que lo adquirieron después de iniciar la experiencia migratoria a destinos extra-regionales, se elaboró una primera propuesta de clasificación con tres estratos: grupos domésticos con café antes de la migración extra-regional, grupos con café después de la migración extra-regional y grupos que nunca habían tenido café ni migración.

Para la elaboración de esta estratificación se indagó el año en que cada grupo domésticos se había incorporado a la producción de café. También se identificó el año en que tuvieron su primera experiencia en destinos extra-regionales, y por último, el año en que salieron por última vez a la finca. Por la alta proporción de grupos domésticos con migración local a las fincas se amplió el análisis a la migración local para proveer de mayor detalle sobre las estrategias que libran los grupos domésticos, y una base de comparación en relación con los destinos extra-regionales.

Se observaron seis tipos de grupos domésticos con base en los criterios económicos de producción de café y migración laboral. A continuación (Cuadro 4), se presentan las características de cada uno de ellos cuya discriminación representa el punto de partida para profundizar en el estudio de las estrategias de reproducción porque determinan su posición en la estratificación económica de la comunidad e inciden de manera determinante en la participación de los diversos miembros del grupo doméstico.

Cuadro 4
Propuesta de estratificación de grupos domésticos según producción de café y migración
en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas
2002

Producción de café y destinos migratorios	Estratos Socioeconómicos						Total (%)
	GD con café			GD sin café			
	CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM	
	Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional	
Local	-	-	28	23	-	-	51 (31.3)
Nacional	17	8	-	-	25	-	48 (29.4)
Local-Nacional	5	3	-	-	9	-	17 (10.4)
Internacional	15	4	-	-	3	-	22 (13.5)
Nacional e Internacional	6	-	-	-	1	-	7 (4.3)
Local, Nacional e Internacional	-	-	-	-	1	-	1 (0.6)
Sin migración local	-	-	-	-	-	17	17 (5.5)
Total de grupos domésticos (%)	43 (26.4)	15 (9.2)	28 (17.2)	23 (14.1)	37 (22.7)	17 (10.4)	163 (100.0)

Claves: CAME, campesinos que adquirieron su cafetal antes de la migración extra-regional; CDME, cafetaleros después de la migración extra-regional; CCML, cafetaleros con migración local; SCML, sin café pero con migración local; SCME, sin café pero con migración extra-regional y, SCSM, sin café y sin migración laboral.

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

V.3.1. Estratificación y estrategias de reproducción de grupos domésticos con cafetal

Procederemos al análisis de los seis estratos identificados de acuerdo con su posesión respecto al café (Cuadro 5), y a las características que los definen en el marco de las estrategias de reproducción.

La producción de café requiere de mano de obra suficiente a lo largo del año, pero su importancia es definitiva durante la época de pizca (septiembre a enero). De los 86 grupos domésticos que cuentan con cafetal, 44 de ellos presentaron arreglos extensos y 42 nucleares. Al incorporar la participación de estos grupos en la migración laboral se pudo observar como interactúan ambos factores en la organización social y en la disponibilidad de la fuerza de trabajo.

Los grupos domésticos que adquirieron su cafetal antes de que algún miembro migrara a destinos extra-regionales, presentaron una magnitud mayor (68.8%) de familias extensas (grupo CAME). Pero la situación se invierte cuando el cafetal es adquirido después de la migración extra-regional (66.6%), dominando en ese estrato las familias nucleares (grupo CDME). En el caso de la migración local, la distribución de arreglos familiares puede atribuirse a que estos grupos se encuentran en una etapa de transición, por lo cual presentan una distribución homogénea (grupo CCML). En este sentido, la producción de café viene a constituirse como un elemento explicativo de la organización social que los grupos domésticos adoptan como parte de sus estrategias de reproducción y como un criterio que incide y explica la diferenciación social de los procesos migratorios.

La situación en el grupo CAME se puede explicar porque los grupos extensos cuentan con una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, la cual favorece su participación tanto en la producción de café como en la diversificación de actividades económicas como la migración laboral. Es decir, que mientras algunos miembros migran y los grupos van acumulando por la vía de las remesas extra-regionales, otros miembros permanecen en la comunidad para dedicarse a la producción de café entre otras actividades agrícolas o pecuarias que les permiten ---

Cuadro 5
Algunas características y estrategias de los grupos domésticos del ejido
Pavencul, Tapachula, Chiapas
2002

Estratos según producción de café y destinos migratorios		Estratos Socioeconómicos					
		GD con café			GD sin café		
		CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM
		Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional
n= 163		n=43	n=15	n=28	n=23	n=37	n=17
Arreglos familiares							
Nucleares		16	10	16	16	18	12
Extensos		27	5	12	7	19	5
Ciclo de vida							
En formación		42	15	28	23	33	16
En consolidación		1	-	-	-	4	1
Población Económicamente Activa (PEA)							
Promedio		5.6	4.1	3.2	3.3	4.4	3.0
De Mujeres		3.0	1.7	1.7	1.7	2.5	2.3
Población de mujeres (Prom.)							
General		5.5	4.6	4.2	4.1	4.8	4.1
De 15 años y más		2.6	1.9	1.5	1.5	2.1	1.5
Mujeres unidas		1.7	1.2	1.1	1.2	1.4	1.0
Tenencia de la tierra							
Propia		38	14	25	20	32	16
Rentada o prestada		5	1	3	3	5	1
Tamaño de la parcela (ha)		1.6	2.1	1.5	0.9	1.1	1.0
Programas de apoyo social							
Progresá		38	13	26	20	32	16
Procampo		35	7	16	12	20	6
Crédito a la palabra		19	4	9	6	10	4
Producción agrícola (Kg)							
Maíz		921.3	983.3	721.8	735.6	600.3	735.6
Papa		358.2	480.0	438.7	428.0	226.3	428.0
Café		666.9	392.5	294.4	-	-	-
Destino de la producción		Maíz para el consumo			Papa para el mercado	Maíz para el consumo	
Maíz		Papa para el mercado				Papa para el consumo	
Papa		Café para el mercado					
Café							
Importancia del ingreso agrícola	Café	Alta	Media	Media	-	-	-
	Papa	Medio	Regular	Regular	Medio	Medio	Bajo
Número de migrantes		55	12	2	6	36	-
Mujeres		25	2	-	1	15	-
Varones		30	10	-	5	21	-
Ingresos por remesas		Alto	Muy Alto	-	-	Medio	Ninguno

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

adicionalmente obtener ingresos y seguir acumulando. Lo que procede en estos grupos extensos después del retorno e los migrantes es reproducir el círculo de acumulación junto con el café, pero ahora manteniéndolo como parte de las familias extensas.

El segundo grupo (CDME), corresponde a los grupos nucleares que venían buscando en la migración extra-regional una forma de sobrevivencia inicial para lograr posteriormente una acumulación que históricamente les había sido limitada mediante el trabajo en las fincas. A pesar de contar con una menor disponibilidad de fuerza de trabajo, tienen la posibilidad de acumular mediante el acopio de recursos económicos que fluyen como remesas desde los destinos extra-regionales, para utilizarlos en el consumo y la inversión. Esta ha sido la forma más común para la adquisición de cafetal en la actualidad ya que como se había mencionado muy pocos grupos lograron integrarse a la producción de café desde 1970, lo que permite a su vez mantener el nivel de acumulación alcanzado.

El grupo CCML con migración local presenta limitaciones en cuanto a su capacidad para acumular como la mostrada por los dos grupos anteriores. Aunque cuentan con cafetal, sus niveles de producción están 2.3 veces por abajo del grupo CAME y 1.7 veces respecto al CDME, y a ello se agrega el bajo nivel de ingresos devengados en las fincas (\$225.00 en promedio en la última salida), generando una escasa posibilidad de ahorro y acumulación económica. La distribución de familias nucleares y extensas en este grupo último prevé que éstas se encuentran en una fase de transición en su organización social ante la incidencia de procesos económicos con diferente intensidad, donde la migración local permite solventar algunos gastos que permiten la reproducción social pero sin posibilidades de acumulación.

En este bloque de tres estratos con diferente participación en la producción de café y migración laboral, la mayoría son propietarios de las parcelas que trabajan (88.0, 93.0 y 89.2% respectivamente), siendo esta una característica ligeramente mayor entre los grupos cafetaleros respecto a los no cafetaleros (76 *versus* 69). Al respecto, las parcelas del ejido Pavencul se caracterizan por un

marcado minifundismo (no más de dos hectáreas en promedio)², situación muy similar a la de otras comunidades de la sierra. Las parcelas dedicadas a la producción de café son igualmente pequeñas y no rebasan más de una hectárea en ninguno de los grupos. La posesión de la tierra es fundamental en la reproducción de los grupos domésticos, porque a pesar de los bajos rendimientos, su importancia no se reduce únicamente a lo económico ya que en ella están implícitos aspectos sociales y culturales que se manifiestan en la forma de organización productiva, los tiempos de cultivo, la participación comunitaria, etc.

Por su parte, en los programas de apoyo social y productivo con mayor influencia en la comunidad (Progres-Oportunidades, Procampo y Crédito a la Palabra)³, su magnitud también varía entre los 3 grupos cafetaleros. El programa Progres-Oportunidades tiene la cobertura más amplia en la comunidad y es proporcionalmente mayor en los grupos domésticos con migración local, CCML (93%), seguido del grupo CAME (88%) y el grupo CDME (87%). Al respecto, cabe recordar que todos los grupos domésticos estudiados se encuentran en una etapa de formación en su ciclo de vida (con miembros menores de 15 años), lo que ha originado que la mayor parte de los grupos domésticos tengan un mayor acceso a dicho programa por el apoyo que otorga en materia de educación, salud y alimentación entre niños/as, jóvenes y mujeres. Con respecto a los programas de apoyo a la producción como Procampo se observa una mayor participación del grupo CAME (81%), y proporcionalmente se reduce a la mitad en los grupos CCML (57%) y CDME (47%), quizás por la menor dimensión de las superficies de tierra y los niveles de producción agrícola. El programa de Crédito a la Palabra tiene la menor cobertura, pero a pesar de ello el grupo CAME sigue siendo el más beneficiado (44%), y se reduce a la mitad en los otros grupos.

² Al parecer, este fenómeno se ha agudizado en la comunidad de Pavencul ya que en 1999 las parcelas tenían una superficie promedio de 2.02 ha (Peña et al, 2000), mientras en el presente estudio la superficie promedio se ubica en 1.34 ha (Junio de 2002). La posesión y acumulación de tierra ha sido un elemento frecuentemente utilizado entre los investigadores para la elaboración de las tipologías de productores. En el caso de la Sierra se percibe la influencia de otros factores sin que ello signifique que la tierra deje de tener importancia.

³ 'Progres-Oportunidades' es el programa de educación, salud y alimentación que enfoca su atención en las mujeres en edad reproductiva y en los hijos/as. Recientemente cambió su denominación a 'Oportunidades' pero en esencia se refiere al mismo programa; 'Procampo' otorga apoyos para la producción de granos básicos y Crédito a la palabra que hace préstamos destinados principalmente a la compra del fertilizante. En este último caso el monto debe pagarse para mantener el beneficio para el siguiente ciclo agrícola.

Como se puede observar, hay un acceso diferencial en cuanto a los principales programas sociales presentes en la comunidad. Llama la atención que el grupo CAME, con mejores condiciones económicas respecto a los otros dos grupos cafetaleros acceda en una mayor proporción a los programas de apoyo a la producción (Procampo y Crédito a la Palabra), mientras el grupo CCML, con la menor capacidad productiva y económica, tenga una mayor participación en el programa Progres-Oportunidades, principal programa social del gobierno federal contribuyendo con ello a la diferenciación económica ya que mientras uno tiene sujetos pasivos y es un paliativo, en el otro potencia las actividades productivas.

El programa Progres-Oportunidades es el de mayor participación en la comunidad ya que se beneficia más del 85 por ciento de las familias y no necesariamente se debe a que son “pobres”, ya que por ejemplo los grupos CDME, SCML y SCME tienen una participación similar (86.6 vs. 86.9 vs. 86.5% respectivamente), y sus condiciones de riqueza son muy diferentes. Incluso, el grupo CAME que es el más fuerte económicamente tiene una participación ligeramente mayor que los anteriores (88.3%). Por su parte, los grupos CCML y SCSM podría estar más acorde con la pobreza (92.8 y 94.1% respectivamente), considerando que tienen menos posibilidades de hacerse de recursos.

La inserción económica basada en la producción de café y la migración extra-regional tiene influencia en el acceso a los recursos productivos y en los programas sociales del gobierno, donde la organización social de los grupos domésticos es determinante en el logro de éstas estrategias de reproducción. No obstante, la pequeña dimensión de las parcelas de café y la baja producción que no compite con la de las fincas, es suficiente para incidir en la estructura económica de los grupos domésticos. En una investigación anterior (Peña et al, 2000), ya se había reportado que la migración sólo se presentaba en aquellos grupos domésticos que no tenían cafetal o que aún teniéndolo producían menos de 2 quintales/ha lo que denota la influencia de la producción de café en limitar la migración y en permitir la acumulación con producciones mas altas que la investigación mencionada se ubicaba en 6 quintales/ha. Si lo pensamos en un contexto de alta marginación económica y social podremos entender que aún con

producciones muy bajas del aromático el impacto puede ser determinante, incluso sin considerar la influencia de las remesas provenientes de la migración extra-regional. La importancia de ambos factores, el café y la migración, resulta fundamental en el estudio de las estrategias de reproducción.

V.3.2. Estratificación y estrategias de reproducción en grupos domésticos sin cafetal

Este bloque cuenta con 77 grupos domésticos que no cuentan con producción de café y en los cuales dominan los arreglos nucleares sobre los extensos (46 versus 31). Considerando que ninguno de ellos cuenta con cafetal en producción, la acumulación económica sólo es posible mediante la migración laboral donde también resulta determinante la influencia del tipo de arreglo familiar. Tanto en el grupo SCML (con migración local) como en el SCSM (sin ningún tipo de migración), hay un amplio dominio de los grupos familiares nucleares sin acceso a los recursos económicos de la migración ni a los apoyos gubernamentales para la producción de café. Por su parte, en el grupo SCME (con migración extra-regional) los arreglos familiares presentan una combinación de grupos nucleares y extensos, lo que denota que según el arreglo familiar la disponibilidad de la fuerza de trabajo puede ser variable influyendo en las estrategias de los grupos domésticos.

En el grupo SCML hay un predominio de arreglos nucleares (69.5%), cuya estructura con limitantes en la fuerza de trabajo sólo permite un patrón migratorio individual y cada vez menos uno familiar, mismo que es llevado a cabo principalmente por el jefe varón de la familia. Los periodos de migración son cortos y por lo general reciben bajos ingresos durante la temporada de pizca (\$233.00), otros miembros de la familia participan en el ciclo agrícola local y en otras actividades domésticas.

Por su parte, el grupo SCSM presenta datos económicos y sociales con aparente desventaja social y económica frente a los otros grupos ya que no cuenta con cafetal ni migración laboral de tipo alguno. Sin embargo, el análisis detallado

muestra que este grupo está conformado por viudas(os) que viven con sus hijos(as), trabajando sus propias parcelas, y que ejercen oficios que implican otros mecanismos de participación económica como la carpintería, el comercio informal o la enseñanza, lo que denota que a pesar de que su reproducción no está basada en la actividad agrícola comercial del café ni en la migración laboral, responden a otro tipo de estrategias económicas.

El tamaño de las parcelas es relativamente menor en relación con las que presentan los grupos cafetaleros. El grupo SCML tiene la superficie más pequeña entre todos los grupos estudiados (0.9 ha en promedio), y a pesar de que la superficie es un poco menor a la de los otros dos grupos no cafetaleros (grupos SCME y SCSM), la diferencia es mínima ya que en estos últimos apenas rebasa una hectárea de extensión. Ante la ausencia de la producción de café, el cultivo de la papa ha venido a ocupar un lugar destacado entre los ingresos agrícolas del grupo SCML, mientras que los otros dos grupos el tubérculo se destina preferentemente al consumo familiar.

El grupo SCSM tiene un acceso limitado (a los programas de apoyo a la producción (Procampo sólo el 35.2% y Crédito a la Palabra el 23.5%), por su estructura nuclear mayoritaria, mientras que la cobertura es mayor en los otros grupos aunque con un comportamiento muy similar (Procampo con 54.0% y 27.0% Crédito la Palabra del grupo SCME; 52.1% en Procampo y 26.0% en Crédito a la Palabra en el grupo SCML). La situación en el grupo SCSM tiene su explicación en que los grupos domésticos cuentan con pocos hijos menores y porque realizan otras actividades económicas que no tienen relación con el café ni con la migración laboral. Por ello, tienen parcelas pequeñas (1.0 ha), predominan las familias nucleares donde hay una poca disponibilidad de fuerza de trabajo (PEA de 3.0), una menor magnitud de mujeres unidas (1.1), bajos niveles de ingresos de origen agrícola y una estructura productiva dirigida a satisfacer principalmente sus necesidades de consumo. En cuanto al equipamiento, algunos de estos grupos domésticos cuentan con camión, por lo que algunos de ellos también se dedican al comercio y al transporte público. En contraste, los grupos SCML y SCME son los más beneficiados por el programa Procampo, lo que denota una mayor

participación en la producción agrícola doméstica a la vez que cuentan con ingresos económicos derivados de la migración laboral local y extra-regional.

Por otro lado, la vivienda y los materiales utilizados en su construcción corresponden a uno de los elementos que pueden constituir un indicador de la acumulación entre los grupos domésticos. El cálculo del índice de calidad de los materiales de la vivienda (INCAMAV), mostró mejores resultados en los tres grupos cafetaleros. En este sentido, la condición de la vivienda es un aspecto mencionado reiteradamente entre aquellos individuos que logran acumular cierta cantidad de recursos económicos y se ven presionados socialmente o desean demostrar el nivel de acumulación alcanzado a través del mejoramiento de sus viviendas con materiales de construcción modernos. Así tenemos que en la comunidad la mayor parte de las viviendas están construidas con paredes de adobe (73.6%), techos de lámina (92.6%) y pisos de tierra (70.6%), por lo que cualquier cambio hacia otro tipo de materiales (tabicón, techo de losa, ventanas y puertas metálicas, etc.), contribuye a establecer una mayor calidad de su vivienda y de su propio estrato social. Este es un aspecto ampliamente comentado entre los miembros de la comunidad, sobre todo entre aquellos que llegan del “norte” o que cuentan con una producción regular de café: “... lo primero que hacen todos al regresar es parar su propia casa, una buena casona de losa...” (Testimonio de PB, casado, migrante internacional, 2002). Naturalmente que en esta situación cruza con las estructuras de prestigio, como un aspecto valorativo subjetivo que se maneja dentro de su propio estrato o de su nueva situación económica. Puede suceder que al no demostrar que se ha alcanzado un mayor nivel económico como resultado de la producción de café o la migración a destinos extra-regionales, ocasione la crítica e incluso la burla generalizada de la población. Un ejemplo de ello es el caso de un migrante que regreso exitoso del “norte” y construyó una casa de adobe como se acostumbra en la comunidad, por lo que la gente comentaba con tono de burla: “...se fue al ‘norte’ y sigue con su casa de adobe...” (Testimonio de HL, casado, comerciante, 2002).

Como hemos explicado hasta aquí, la producción de café y la migración laboral forman parte de las estrategias de reproducción social que determinan la

inserción y estratificación socioeconómica de los grupos domésticos. La importancia económica del café y el valor simbólico que adquiere en torno a la acumulación, las perspectivas frente a la migración, la recepción de remesas que llegan desde los destinos extra-regionales, la disponibilidad de la fuerza de trabajo y la participación de las mujeres, surgen como aspectos fundamentales en las estrategias de reproducción global de los grupos domésticos.

Para finalizar, podemos decir que durante décadas la mayoría de los grupos domésticos de las comunidades indígenas de la sierra se han mantenido dentro de una economía de subsistencia basada en el maíz y en la migración temporal a las fincas cafetaleras. Dentro de este contexto, el café se ha mantenido como el elemento primario en las estrategias de reproducción, siendo el principal generador de las transformaciones económicas y sociales. La forma en que algunos grupos domésticos de la sierra lograron apropiarse del sistema de producción cafetalera desde 1970, permitieron conformar nuevos estratos con poder económico que acumularon e invirtieron en otros medios de producción como los camiones, tierras y productos comerciales.

Adicionalmente, los patrones migratorios también sufrieron un proceso de cambio asociado a la producción de café y ambos han sido determinantes en el proceso de acumulación y diferenciación económica de los grupos domésticos, lo que ha derivado en un reordenamiento y consolidación de los estratos, en la movilidad de las fronteras sociales (normas), y en las nuevas formas de organización social bajo la influencia de dichos procesos.

Las propuestas clásicas de estratificación que mantienen como criterio principal el tamaño de las parcelas, en la actualidad constituye un elemento poco útil, sobre todo en el caso de la sierra, donde no se puede pensar que incida mayormente en la diferenciación de los grupos domésticos. El minifundismo existente, el ser propietarios de sus propias parcelas con tierras poco aptas para la agricultura, y el grave déficit en la producción de maíz no constituyen elementos destacados ni promotores para una eventual acumulación económica. Desde la época de la Reforma Agraria, los indígenas fueron dotados con las peores tierras de la región, lo cual redundó en la búsqueda de otras opciones extra-comunitarias.

Tampoco el trabajo como peones de finca les permitió la acumulación económica pero al momento en que se iniciaron la producción de café por cuenta propia la situación fue a la inversa: una rápida acumulación y diferenciación social que implicó una disminución de la importancia de la migración a las fincas y la inversión en otras actividades productivas (Peña *et al*, 2000).

Los nuevos destinos migratorios hacia los campos de cultivo de norte de México y de los Estados Unidos, fungieron como nuevos elementos de acumulación económica junto con la incorporación a la producción de papa y las hortalizas orgánicas. El envío de remesas favoreció estos procesos, invirtiendo en la adquisición de vehículos, la apertura de comercios, la inversión en cultivos comerciales y en el mejoramiento de la vivienda. Desde luego, la modificación en la estratificación económica puede ocasionar cambios en las fronteras sociales y en las estructuras de prestigio, como aspectos que cruzan con lo económico.

La presente propuesta de clasificación de los grupos domésticos representa la dimensión a través de la cual se pueden analizar las estrategias de reproducción social y sus cambios en el tiempo para entender su articulación con el fenómeno migratorio en sus diferentes dimensiones, así como la diferenciación y estratificación socioeconómica que se presentan actualmente en la etnia Mam del Soconusco, y que puede articularse a su vez con las características individuales, comunitarias, y la perspectiva regional y nacional.

En el siguiente capítulo se analiza la migración laboral de las mujeres para tener un marco de referencia de sus participación respecto a la importancia de este fenómeno como aspecto central de las estrategias de reproducción.

CAPÍTULO VI

MIGRACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES

Trayectorias laborales y sus aportes a la economía de los grupos domésticos y la comunidad

Yo como mujer si he salido a trabajar pero no digo que es malo, para mí es bueno porque se conoce otras personas, quizás su carácter, como viven, sus apoyos. Y aunque quizás andaba lejos, pero siempre con la dignidad adentro, porque la dignidad no es afuera, sino que la dignidad es adentro. Por eso aunque uno este dondequiera, quizás lejos de nuestra familia, de nuestro ejido, de la gente humilde, pero siempre con la dignidad adentro, y eso es lo más bonito...

*V. M., 25 años
Barrio Pavencul,
Ejido Pavencul*

La migración laboral entre los/las indígenas Mam de la Sierra Madre de Chiapas ha estado presente durante toda su trayectoria de vida desde que sus antecesores se asentaron en las tierras más alejadas y de poco acceso en la Sierra desde finales del siglo XIX cuando el cultivo del café fue introducido en la región Soconusco. Durante más de un siglo los patrones migratorios se caracterizaron por la interacción de los dos principales cultivos locales: el maíz producido en las comunidades indígenas para su consumo y sobrevivencia, y el café que se cultivaba en las fincas cafetaleras con fines comerciales y como un detonante de la acumulación económica. La aparición del café fue un elemento que permitió la entrada del capitalismo en Chiapas, ocasionando grandes transformaciones en la vida social y económica de la región. Pero este capitalismo mantenía los vestigios del esclavismo y feudalismo por las condiciones en que producían el aromático y la explotación y el trato discriminatorio hacia los indígenas. Durante más de un siglo el patrón migratorio laboral tuvo pocos cambios: vinculación con el ciclo del maíz, migración temporal y un ambiente contrastante entre la opulencia de los dueños de las fincas y la miseria de los indígenas de la Sierra.

En una investigación anterior (Peña *et al*, 2000), realizada en una comunidad indígena Mam de la Sierra, se encontró que hasta el 85 por ciento de su población migraba a lo largo de un año, lo que denota la importancia que tiene la migración como estrategia de reproducción entre los grupos domésticos. Sin embargo, lo característico de esta migración es que ya no se dirigía totalmente a las fincas cafetaleras como tradicionalmente venía ocurriendo sino que ahora había nuevos destinos fuera de la región. Así, los reportes de experiencias migratorias hacia las principales ciudades de Chiapas, a los mercados de trabajo del centro, occidente y norte del país empezaron a ser comunes, siendo los Estados Unidos el destino más anhelado. En esa ocasión, la participación de los varones migrantes era mayoritaria, sobre todo si eran casados, mientras la participación era muy escasa.

La participación de las mujeres en la migración laboral de la Sierra siempre fue destacada pero desde hace una década empezó a variar bajo la influencia del cambio social que se vienen experimentando. De las 163 grupos domésticos entrevistados en esta investigación, contaban con una población total de mil 366 personas, de las cuales 111 de ellas estaban migrando (8.1%), lo que proporcionalmente equivale a una personas por cada doce habitantes. En un desglose por sexo, los varones migrantes (n=67) y la población total de ellos (n=670) mostraron una magnitud del 10 por ciento, mientras en las mujeres migrantes (n=44) y el total de ellas (n=696) la magnitud fue del 6.3 por ciento. En ambos casos la magnitud se puede considerar alta bajo cualquier circunstancia ya que por lo general es la población tomando en cuenta que es la población económicamente activa la que sale de las comunidades. Con respecto a la participación de las mujeres, entre los grupos domésticos 33 de los ellos (20.2%) contaban con 44 mujeres migrantes, lo que a su vez corresponde a un poco más del tercio de los migrantes (39.6%). En cuanto a los destinos, la mayoría de ellas migraban a destinos nacionales (40.9%) e internacionales (27.3%), mientras una proporción más baja lo hace a las ciudades locales (13.6%) y a las fincas (13.6%). Respecto a los estratos socioeconómicos de donde salieron esas mujeres, se observa que el comportamiento migratorio es muy variable ya que el estrato

CAME cuenta con 25 de las 44 mujeres migrantes (56.8%), siguiéndole el SCME (34.1%), CDME (4.5%) y CCML y SCML (2.3%), lo que denota la influencia del estrato de origen, situación que se analizará con más detalle posteriormente.

Con este preámbulo, en este capítulo se presentan los resultados de la participación de las mujeres a través del análisis histórico de su trabajo en las fincas durante las últimas cinco décadas hasta el momento actual, pasando por los nuevos destinos migratorios extra-regionales y su relación con los destinos locales. Asimismo, es importante destacar como se van dando esos procesos de cambio a partir de lo económico y su relación con el género y la etnicidad donde las mujeres están ocupando mayores espacios.

VI.1. Participación de las mujeres en los procesos migratorios del ejido Pavencul

Iniciaremos esta exposición partiendo de la propia experiencia migratoria de las mujeres que nos permite un análisis desde la década de 1950 hasta 2002. En la primera parte descubrimos la importancia de su participación en el trabajo en las fincas cafetaleras como estrategia de reproducción tradicionalmente familiar. Esta situación permitió profundizar en las condiciones laborales, ingresos, la magnitud de su participación, las fincas y ejidos donde trabajaron, basándonos en datos cuantitativos y testimonios cualitativos sobre dichas experiencias. Posteriormente, entramos a un periodo de cambio social que inicia con la introducción de café en la comunidad, de servicios públicos y la partida a destinos extra-regionales, que en conjunto detonaron un crecimiento y transformación de la economía en tan sólo unos años.

VI.1.1. La migración laboral a las fincas cafetaleras¹

Como si el tiempo no hubiera pasado la situación vivida desde principios del siglo pasado en las comunidades de la sierra durante la mayor parte del siglo pasado aún era observada a principios de la década de 1990: trabajo temporal a las fincas, la falta de caminos, clínicas, escuelas o programas de desarrollo, y en general, la falta de atención y el abandono por parte de las autoridades de gobierno.

Durante muchas décadas, la migración a las fincas cafetaleras fue una situación muy común que aún en la actualidad tiene un lugar importante en la vida cotidiana y en las estrategias de los grupos domésticos que se dirigen a numerosas fincas y ejidos ubicados en los alrededores del municipio de Tapachula (Cuadro 6). Para reconocer estos cambios a continuación se presenta un análisis retrospectivo de la participación de las mujeres durante las últimas cinco décadas:

En el periodo analizado, la migración a las fincas se mantuvo como único destino en las tres primeras décadas (1950-1970), pero después se diversifica hacia otros destinos locales, nacionales e internacionales (1980-2000). En este sentido, es necesario considerar que la organización social de la migración laboral a las fincas había sido familiar durante la mayor parte del siglo. Así, observamos que en el periodo 1950-2002 las mujeres participaron con promedio de 5.7 a 6.8 eventos migratorios anuales por década (Cuadro 7). Esto significa que una de cada dos mujeres venía participando activamente en la migración mientras otras quedaban en casa. Gran parte de la experiencia migratoria de las mujeres estudiadas fue adquirida en las fincas cafetaleras y de hecho la mayoría de las mujeres estaban migrando a las fincas pero en un momento dado algunas se quedaron permanentemente para el mantenimiento de las actividades de la casa. Como el dato corresponde a periodos de 10 años, también denota la participación de las mujeres en forma alternada, es decir, que mientras algunas mujeres salían en algún año, en el siguiente pudieron haberse quedado pero como se menciona

¹ Aunque el total de mujeres entrevistadas fue de 251, la participación desde 1950 varía y va en aumento porque en la muestra incluye mujeres de todas las edades. Por lo tanto, las mujeres de mayor edad tienen una participación desde 1950, las demás se fueron incorporando según fueron naciendo hasta que en las últimas dos décadas las mujeres presentan una participación total.

en el cuadro, participaron en al menos la mitad de los Eventos Migratorios Anuales (EMA).

Cuadro 6
Principales destinos laborales locales entre los indígenas del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas

Ejidos*	Fincas*
Chespal Viejo	Acapulco
El Arbolito	Bremen
El Refugio	Chanjul
La Galera	Chapultepec
Manacal	Chenitzé
Mario Souza	El Retiro
San Antonio	Libertad
Soledad	Melchor Ocampo
Toquián Chico	Quien Sabe
La patria	Reforma
	San Carlos
	San Ramón
	Santa Teresa
	Santa Rita

* Todos los destinos están ubicados en el municipio de Tapachula
Fuente: J. Peña, Trabajo de Campo, 2002.

Cuadro 7
Magnitud y características demográficas de las mujeres migrantes del ejido
Pavencul,
Tapachula, Chiapas (1950-2002)
n=251*

Características	Rango de años por década				
	1950	1960	1970	1980	1990
	1959	1969	1979	1989	2002
	n=59	n=117	n=193	n=251	n=251
<i>Magnitud de la migración laboral</i>					
Mujeres migrantes No. (%)	16 (27.1)	50 (42.0)	91 (47.1)	123 (49.0)	136 (54.1)
Destino migratorio (No.) **					
Finca	16	50	90	117	100
Local	-	-	1	4	22
Nacional	-	-	-	2	32
Internacional	-	-	-	-	7
Edad promedio (años)					
Finca	10.3	12.6	14.9	18.2	23.2
Local	-	-	44.0	22.0	16.2
Nacional	-	-	-	14.0	16.5
Internacional	-	-	-	-	18.9
Mujeres que se unieron durante el periodo y su edad promedio (años)	6 (16.0)	28 (15.8)	39 (16.4)	56 (16.9)	86 (18.7)
<i>Eventos Migratorios Anuales (EMA) ***</i>					
EMA / mujer (Promedio)	6.0	5.6	6.8	5.9	5.7
EMA según destino (Promedio)					
Finca					
Local	96 (6.0)	283 (5.6)	613 (6.7)	712 (5.7)	577 (4.24)
Nacional	-	-	10 (0.1)	19 (0.15)	74 (0.54)
Internacional	-	-	-	3 (0.02)	107 (0.78)
	-	-	-	-	20 (0.14)

* Sólo se incluye a la población de mujeres con una edad de 15 a 64 años (PEA).

** El número de mujeres migrantes y destinos migratorios puede no coincidir porque una misma mujer puede tener experiencia en varios destinos durante el mismo periodo.

*** Los eventos migratorios Anuales engloban la suma de los años trabajados por cada una de las mujeres emigrantes durante cada década.

Fuente: J. Peña, Trabajo de Campo, 2002.

VI.1.1.1. Características de las mujeres migrantes a las fincas cafetaleras

Sabemos que el trabajo en las fincas demandaba la participación de toda la familia y por lo tanto de los miembros de todas las edades. Así, encontramos que las mujeres ya participaban desde la edad de 10 años (1950-1959), pero se fue incrementando en el tiempo hasta alcanzar un promedio de 23 años durante la última década (1990-2002). Estos cambios en la edad laboral denotan la transformación de las estrategias del grupo doméstico con relación a la distribución de la fuerza de trabajo, así como la posible influencia del cultivo del café introducido en la comunidad desde 1970 y los programas de educación y salud que les limitaban de alguna forma a salir a edades más tempranas para cumplir con su educación básica pero al mismo tiempo con mejores condiciones de estudio y salud que demanda la migración extra-regional.

Al incrementarse la edad de las mujeres que estaban saliendo a la finca, la situación tuvo un impacto sobre su situación civil por lo que ahora cuando las mujeres migran lo hacen como mujeres casadas en compañía de sus esposos y no como solteras y a cargo del jefe de familia como sucedía unos años antes. Ello se debe a que la edad de unión de las mujeres entre las comunidades rurales es por lo general baja pero en este estudio también está mostrando cambios importantes. En la década de 1950-1960 era de 16.0 años en promedio, manteniéndose con algunas variaciones (rango de 15.8 a 16.9 años) durante cuatro décadas (1950-1989), pero en la última se observó un incremento hasta los 18.7 años (1990-2002), es decir, tuvo un incremento de casi dos años con respecto a la edad de unión que prevalecía anteriormente a consecuencias de los múltiples cambios socioeconómicos que vienen ocurriendo durante las últimas décadas.

La situación de la migración local (en lugares diferentes a la finca) difiere respecto a lo que sucede con las fincas. Durante la década de 1970 como se inicia este tipo de migración, la edad promedio de inserción fue a los 44.0 años, pero en los años de 1980 disminuyó hasta 22.0 años y en la última década hasta 16.2 años; además hubo un incremento de la magnitud de hasta cinco veces más

respecto a la década anterior. La migración a destinos locales se caracteriza por la participación de mujeres muy jóvenes de igual forma a como viene sucediendo con la migración a destinos nacionales e internacionales pero en estos casos por lo general coincide con la conclusión de los estudios en primaria y secundaria, mientras que en los destinos locales las mujeres en algunos casos combinan su trabajo con los estudios.

Con base en este hallazgo, consideramos que si la mayoría de las familias se encuentran en etapa de formación y cuentan con hijos/as menores a 15 años, entonces la edad de unión conyugal también podría agregarse como una de las condicionantes en la movilidad de las mujeres. El retraso en la edad de unión, superior a la media de la región (Nazar y Salvatierra, 2004) podría ser un efecto de las nuevas formas de migrar, ya que quienes migran son mujeres jóvenes, solteras y con una mayor escolaridad.

VI.1.1.2. Características de los lugares y condiciones de trabajo

La situación de estas mujeres en particular muestra que se ha venido conformando un patrón migratorio donde se observa la influencia y combinación de diversos factores como la familia, la edad, el estado civil o la escolaridad. A ello se agrega el análisis de las condiciones laborales, los destinos migratorios y los acompañantes como aspectos destacados en este análisis de los procesos migratorios durante los últimos 50 años como veremos a continuación.

En primer lugar hay una diversidad de lugares de inserción laboral en los diferentes destinos migratorios (Cuadro 8). Como se ha mencionado anteriormente, el dominio de las fincas se mantuvo prácticamente inalterable durante tres décadas (1950-1970) y a partir de 1980 inicia la diversificación de destinos y lugares de trabajo pero sin dejar de practicar el trabajo en las fincas.

El periodo de migración temporal a las fincas corresponde al periodo de pizca del café con una duración aproximada de tres meses, lo que significa que durante una cuarta parte del año, las mujeres y sus familias vivían fuera de la comunidad. Así tenemos que al inicio del periodo estudiado (1950 a 1959), los periodos de trabajo eran de 3.1 meses, disminuyendo a la mitad a 1.7 meses en la última década

(1990-2002). Este descenso representa sólo la mitad (54.8%), del periodo de tiempo que se trabajaban en 1950, lo que revela que también las estrategias de reproducción de los

Cuadro 8

Magnitud de la migración de las mujeres según las características de los lugares de trabajo, las condiciones laborales y tipo de acompañantes del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1950-2002)
n=251*

Características	Rango de años por década				
	1950	1960	1970	1980	1990
	1959	1969	1979	1989	2002
	n=59	n=117	n=193	n=251	n=251
LUGARES DE TRABAJO **					
Destino migratorio					
Finca	16	50	90	117	100
Local					
Casa particular	-	-	1	4	19
Negocio	-	-	-	-	3
Nacional					
Casa particular	-	-	-	1	16
Negocio	-	-	-	1	3
Fabrica	-	-	-	-	3
Campo de cultivo	-	-	-	-	10
Internacional					
Negocio	-	-	-	-	2
Fabrica	-	-	-	-	1
Campo de cultivo	-	-	-	-	4
Condiciones laborales					
Destino migratorio					
Finca					
Jornada laboral (horas)	8.5	9.1	8.9	8.9	8.7
Ingreso diario (\$)	12.4	13.8	16.0	17.8	30.4
Periodo trabajado (meses)	3.1	3.0	2.7	2.6	1.7
Local					
Jornada laboral (horas)	-	-	12.0	9.0	10.5
Ingreso diario (\$)	-	-	10.0	17.0	11.0
Ingreso diario (\$)	-	-	2.0	8.7	9.4

Periodo trabajado (meses)	-	-	-	9.0	10.6
Nacional	-	-	-	50.0	120.0
Jornada laboral (horas)	-	-	-	8.7	11.2
Ingreso diario (\$)	-	-	-	-	8.9
Periodo trabajado (meses)	-	-	-	-	487.5
Internacional	-	-	-	-	29.6
Jornada laboral (horas)	-	-	-	-	-
Ingreso diario (\$)	-	-	-	-	-
Periodo trabajado (meses)	-	-	-	-	-
<i>Acompañantes</i>					
Destino laboral					
Finca					
Padres	13	28	55	59	49
Esposo	2	14	26	47	38
Hermano	1	8	10	11	13
Local					
Sola	-	-	-	1	17
Amigas	-	-	-	3	5
Nacional (Internacional)					
Padre	-	-	-	-	5 (1)
Esposo	-	-	-	-	2 (3)
Hermano	-	-	-	1 (0)	10 (1)
Sola / con amigas	-	-	-	1 (0)	15 (2)

* Sólo incluye a la población de mujeres de la Población Económicamente Activa (15 a 64 años)

** El tipo de trabajo desempeñado por las migrantes varía según el destino. Así tenemos que el trabajo de la finca se refiere básicamente a la pizca de café. Cuando trabajan en casa particular realizan trabajo doméstico, como empleadas en un negocio, en las fábricas como obrera y en los campos de cultivo como jornaleras.

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

grupos domésticos se fueron transformando y diversificando y tomando en cuenta que la migración a las fincas era una de las opciones para sobrevivir.

Con respecto a la duración de la jornada laboral en las fincas, ésta se ha mantenido a lo largo de las cinco décadas estudiadas en alrededor de las ocho horas, con un ingreso que siempre ha estado entre los más bajos de la región y con

muy pocas variaciones durante cuatro décadas (periodo 1950-1989 con un promedio de \$15.00/jornada²). En la última década (1990-2002), el ingreso en las fincas se incrementó en un 58 por ciento para alcanzar los \$30.4 pesos diarios, sin embargo, este monto corresponde al ingreso familiar del total de las personas que trabajan en la pizca y aún así, dicho ingreso resultaba insuficiente para cubrir las necesidades familiares.

Las diferencias en los ingresos de la finca varían con los que se obtienen en otros destinos migratorios. Así tenemos que en los destinos nacionales el ingreso es casi cuatro veces mayor que el de la finca (\$120.00/jornada) aunque se obtiene con jornadas más largas (nueve a diez horas); en el caso de los destinos internacionales, se vuelve a cuadruplicar esa cantidad y viene a representar hasta 16 veces más lo obtenido en las fincas, llegando a un promedio de \$487.50 pesos por jornada. Claro está, que este ingreso se obtiene dentro de un contexto con otro nivel de vida, y mayores gastos, pero que aún así establece una destacada diferencia comparativa.

Cabe mencionar que el ingreso global del trabajo familiar en las fincas era recibido por el jefe varón de la familia, y dada esta situación, en algunos casos las mujeres migrantes desconocen el monto económico generado por su participación incluso algunas mujeres manifiestan que sólo iban a la finca a ‘ayudar’, cuando es una actividad productiva que genera ingresos económicos para todo el grupo.

El limitado ingreso económico en las fincas cafetaleras limitó durante mucho tiempo la capacidad de acumulación de los grupos domésticos, ya que sólo les permitía sobrevivir en lo inmediato, pero posteriormente, con el cambio en los

² Cabe mencionar que el trabajo en las fincas cafetaleras es a destajo. Se paga por caja de café recolectada que se va abonando a la cuenta diaria. De este modo, no hay un salario mínimo diario establecido como jornal.

destinos migratorios y otras actividades productivas, los salarios son comparativamente mayores

“¡No, no! aquí podemos trabajar diez años y no podemos hacer una casa, si no da para comer, ‘hora para hacer una casa. Es que los salarios aquí en Chiapas están bien bajos, no es como en el norte de México, lo mínimo están pagando sesenta diarios y aquí pagan no’mas veinticinco a treinta, lo que yo gano aquí en dos días, allá lo gano en uno, a manera que dentro del país siempre hay diferencias...” (Testimonio de PL, 38 años, Barrio Pavencul)

Asimismo, los periodos de trabajo en las mujeres se han extendido según el destino migratorio elegido ya que en los destinos nacionales la permanencia es de alrededor de un año y en la migración internacional se extiende hasta los dos años y medio. Esta es una situación que puede tener relación con los costos de la migración, la necesidad de ahorrar para pagar la deuda contraída, el grado de integración con la sociedad receptora, y una serie de aspectos que requieren estudiarse con mas detalle en los lugares de destino.

Una situación muy diferente se observa con los destinos locales diferentes a la finca donde las mujeres se han incorporado al trabajo doméstico o también como empleadas en negocios de Tapachula y Motozintla, las ciudades más cercanas a la sierra y las mas importantes del Soconusco. Las condiciones de trabajo e ingresos en estos destinos suelen ser más desfavorables que en las fincas porque tienen un ingreso menor, trabajan más horas, y con frecuencia reciben maltrato; además, salen solas a trabajar pero visitan a sus familias los fines de semana o en periodos de tiempo que no suelen ser muy largos.

Por otra parte, la experiencia del trabajo doméstico en otras ciudades del interior del país como la Ciudad de México, Guadalajara, Hermosillo o Tijuana marcan una diferencia en cuanto a un mejoramiento de las condiciones laborales e ingresos económicos. En esos destinos laborales existe la posibilidad de insertarse como obreras o empleadas, aún sin haber trabajado ni haber tenido la experiencia como jornaleras en los campos agrícolas. Algunas mujeres con experiencia a destinos extra-regionales han hecho énfasis en que la situación de las mujeres se ha transformado, manifestando algunas de sus ventajas en relación con el trabajo que se realiza en las fincas

“... quizás nosotras ya no trabajamos como los años atrás. Mi madre me comentaba que ellos siempre han sufrido mucho pizcando café, y porque también aquí no había el fertilizante. Con la gracia de Dios que ahora la mayoría de la gente ya no van a pizcar café [...] pero nosotras que hemos ido a los Estados Unidos, al ir allá, uno prospera algo, ya se ganan los dólares y allá el trabajo no es pesado, se come más bien que aquí... allá uno trabaja, y como que trabaja...” (Testimonio de A.P., 28 años, casada, 2 hijos)

Como parte de los patrones de migración en las mujeres, la forma en que se organizan para salir a trabajar permite mostrar uno de los mecanismos de poder a los que pueden estar sujetas las mujeres: las personas acompañantes. En el caso de la migración a las fincas se ha mencionado a la familia como la principal forma de acompañamiento o en algunos casos de algún miembro varón, que por lo general era el padre, el esposo o el/los hermano(s). En los años recientes, la migración familiar a las fincas tiene una magnitud muy baja, y por lo general son los varones adultos quienes están saliendo mientras sus mujeres se quedan en la comunidad. En los destinos extra-regionales el acompañamiento de los padres se ha reducido porque estos destinos han sido tomados por los/las jóvenes en su mayoría, donde la posición de control y poder ha sido retomada por otros familiares como los hermanos o tíos. Sin embargo, cada vez hay más mujeres jóvenes que salen solas o lo hacen en grupo acompañadas de otras mujeres.

Cabe mencionar la experiencia poco documentada sobre el trabajo local que realizan algunas mujeres y que se ha incrementado durante la última década. Destaca la situación de los bajos ingresos que perciben y que son incluso menores a los de las fincas. Es precisamente en estos destinos donde las mujeres se dirigen solas en su mayoría o con amigas porque se insertan en casas particulares donde ahí mismo viven y pueden visitar a sus familias los fines de semana.

Con base en lo anterior, podemos decir que la migración laboral ha sufrido un proceso de cambio con implicaciones para las mujeres, las familias y la comunidad. Sin embargo, el trabajo en las fincas siempre ha tenido una gran importancia en las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos del

ejido y como hemos visto la participación de las mujeres en la migración ha jugado un papel destacado dentro del proceso migratorio de las últimas cinco décadas.

Cuando el trabajo en las fincas era el único destino, la mayor parte de los grupos domésticos mantenían pocas diferencias respecto a su estratificación. Todos vivían en pobreza extrema y por lo tanto todos estaban obligados a migrar temporalmente en la finca para sobrevivir. Las posibilidades de acumulación y ahorro eran muy limitadas y para la mayoría de las mujeres la experiencia de la finca era muy desagradable.

Durante las cinco décadas analizadas, la participación de las mujeres ha sido muy destacada. Es por ello que ante la 'invisibilidad' de su participación, las mujeres sólo han llegado a considerarse como acompañantes del jefe de la casa o como simples receptoras de remesas cuando ellas no migran. Ahora, las mujeres se están incorporando a los mercados de trabajo y con muchas posibilidades de insertarse en actividades productivas diversas como trabajadoras domésticas, empleadas, obreras o jornaleras, bajo otras circunstancias a las prevalecientes en las fincas.

Lo que más destaca en esta visión histórica es que la migración laboral a las fincas ha sufrido un proceso de cambio donde se cruzan las actividades económicas, étnicas y de género y donde la participación de las mujeres ha contribuido activamente en la reproducción de los grupos domésticos. Pasaremos ahora al análisis de la migración de los destinos extra-regionales para tener un panorama más completo de los procesos migratorios entre la etnia Mam de una comunidad del Soconusco.

VI.1.2. La migración laboral a destinos extra-regionales

Como parte de los procesos migratorios que han experimentado los indígenas de la etnia Mam durante la mayor parte de su vida, la década de 1990 representa el partaguas que marca el inicio de los destinos extra-regionales.

Durante esta nueva faceta de la migración en la Sierra, uno de los destinos extra-regionales más populares desde sus inicios fue la ciudad de Hermosillo, en cuyos alrededores se han instalado numerosos campos agrícolas con cultivos de

exportación (uva, brócoli, tomate, etc.). Posteriormente se fue observando una predilección por los mercados de trabajo situados en las grandes ciudades del centro y norte del país como es el caso de México, Guadalajara, Ciudad Juárez y Tijuana, entre otras ciudades.

Con respecto a la migración internacional se tiene como único destino a los Estados Unidos, a donde se internan desde los estados de Sonora y Baja California. Una vez hecho el cruce fronterizo es muy distintivo que los indígenas no se dirijan a los estados más cercanos a la línea fronteriza como es el caso de California y Arizona; por el contrario, cuentan con los contactos y las rutas necesarias para dirigirse a la costa Este de los Estados Unidos, entre Florida y Maine (Figura 5). Como un dato adicional sobre la magnitud de los destinos tomados por los indígenas Mam, en 1999 se identificaron 100 casos a Hermosillo, 12 a Guadalajara, 10 a Ciudad Juárez, 9 a Tijuana, y 150 a los Estados Unidos (Peña *et al*, 2000).

Los nuevos destinos extra-regionales que se vienen experimentando desde hace más de una década han ocasionado una reestructuración en el patrón migratorio practicado en las fincas, más relacionado con la subsistencia inmediata, para vincularse a la acumulación por vía de las remesas. Ante las necesidades que demanda una nueva economía, los grupos domésticos buscan articular sus actividades productivas y migratorias y las van reorientando para facilitar la articulación del trabajo campesino con el trabajo en el sector capitalista. Las estrategias desplegadas pueden variar en función de la situación socioeconómica del grupo doméstico y de las experiencias migratorias presentes y pasadas de sus integrantes, que resultan en una participación diferencial de sus miembros a lo largo del año. De otro modo, la migración temporal tendría un patrón uniforme que no correspondería a la complejidad de los procesos sociales que se viven en las comunidades rurales. Algunas de las características de la migración laboral entre las mujeres son las siguientes:

VI.1.2.1. Estacionalidad

Desde el siglo pasado hasta la actualidad la migración laboral de los indígenas Mam se ha mantenido vinculada a los ciclos agrícolas de la región (café y maíz), como cultivos con propósitos diferentes pero complementarios pero que han permitido la reproducción indígena y la de los finqueros.

En un estudio realizado en 1999 la migración respondía fundamentalmente a un patrón de movilidad estacional (Figura 6). Bajo esas circunstancias, durante los primeros meses del año (etapa I), la migración interna disminuía porque respondía a la cosecha de maíz en las comunidades de origen; para el siguiente cuatrimestre (etapa II), la migración se mantiene a niveles medios y en algunos casos es baja porque corresponde a la época de labores agrícolas para la producción del maíz en la comunidad (limpia, siembra, fertilizado, etc.), mientras tanto en las fincas también se realizan este tipo de actividades como el chapeo durante una época que no gusta a los pobladores por el calor y el inicio de la época de lluvia; finalmente, la migración se vuelve a incrementar en el último cuatrimestre del año cuando se inicia la pizca del café (etapa III).

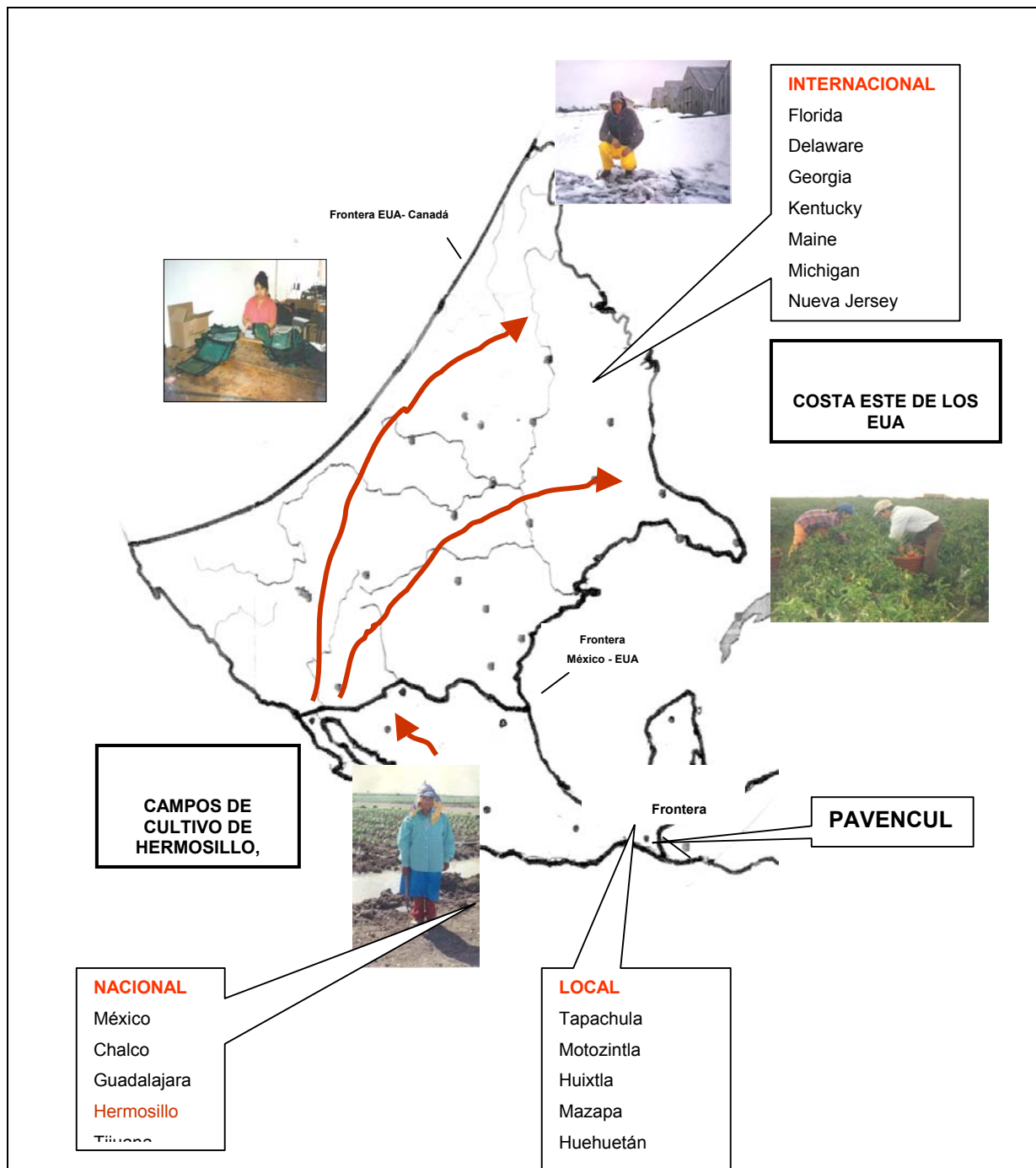
Hay dos aspectos a destacar con respecto a la estacionalidad de la migración vinculada a los ciclos agrícolas de las fincas y de la comunidad: a) durante las primeras dos etapas responde a la necesidad de asegurar las actividades agrícolas locales para la reproducción de los grupos domésticos por la vía del consumo y b) en la última etapa, responde a asegurar la cosecha del café para contribuir a la reproducción de los grupos por la vía de los ingresos que, finalmente, son destinados al consumo. En esta articulación, los indígenas están imposibilitados en su capacidad de acumular y diferenciarse económicamente por múltiples factores, destacando en ellos la explotación de su fuerza de trabajo en las fincas por los bajos ingresos que perciben, aún en la actualidad.

En el análisis diacrónico se mostró que mientras en 1999 la migración internacional se incrementa, la vinculación con el ciclo agrícola del café y el maíz se va desvaneciendo. En el gráfico se observa que mientras en el mes de enero la magnitud es la más baja del año por su vínculo con la cosecha del maíz, en los

meses siguientes hay una tendencia oscilante que inicia en el mes de marzo y de la cual se presume la influencia de otro tipo de cultivos agrícolas de tipo comercial

Figura 5

**Migración laboral indígena y diversificación de destinos migratorios en el
estado de Oaxaca (1999 - 2002)**



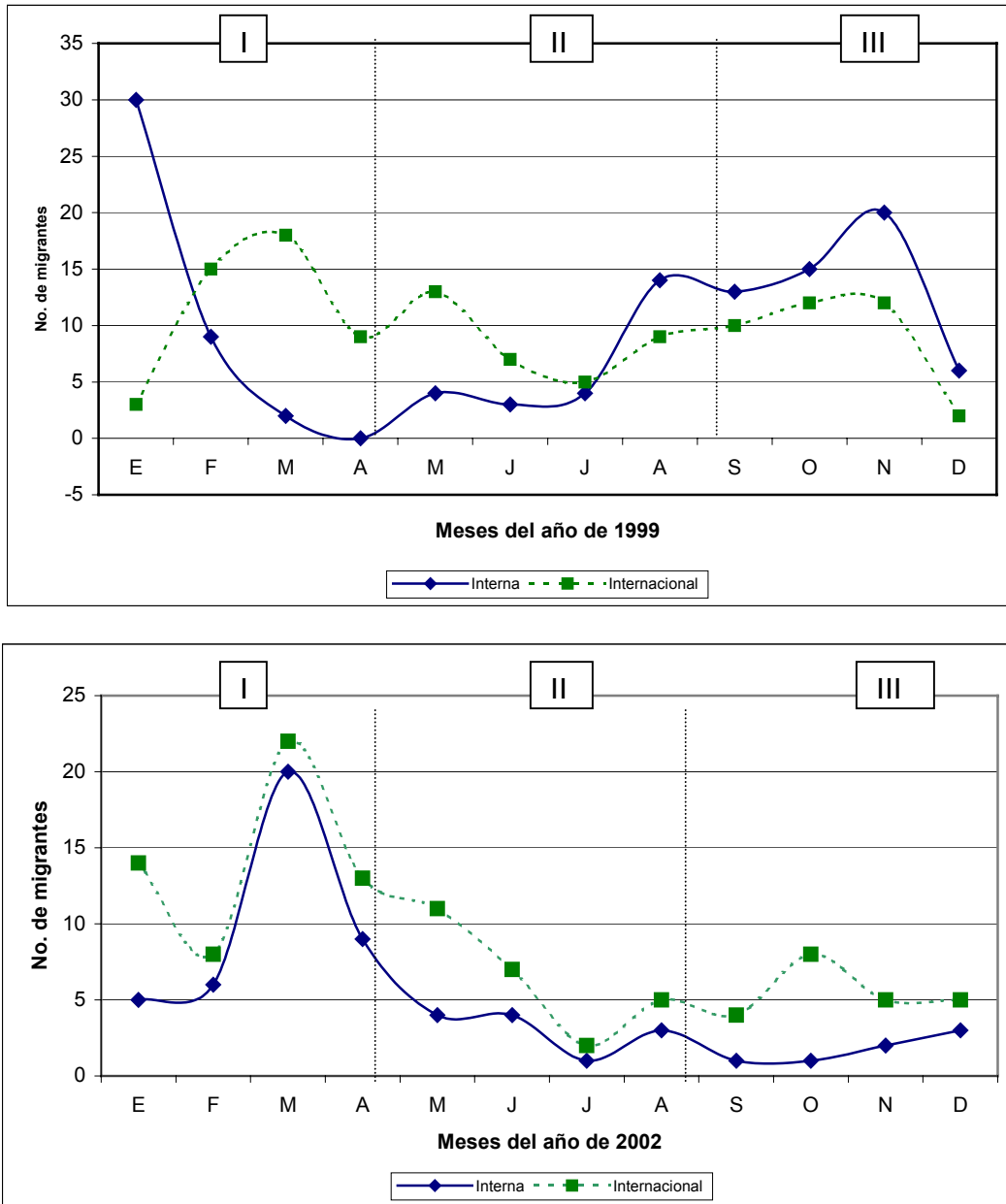
Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

Tres años más tarde, en 2002, la situación es completamente diferente como se puede observar para los dos primeros meses del año donde la magnitud de la migración fue la más baja a consecuencia de la cosecha del maíz en la comunidad, lo que significa que las estrategias están dirigidas a asegurar el consumo del grupo doméstico para los siguientes meses mientras algunos de sus miembros migran. Es precisamente en el mes de febrero en que hay un importante repunte tanto en la migración interna como internacional, con un comportamiento similar en el siguiente periodo (etapa II); mientras que en los últimos meses del año (etapa III), la situación es inversa a la observada en 1999. La migración interna desciende en el resto del año pero con un comportamiento similar a la migración internacional y ya no aparece el repunte característico del inicio de pizca de café en septiembre que tradicionalmente demanda gran cantidad de fuerza de trabajo.

Con base en lo anterior, podemos decir que la migración laboral local a las fincas ha disminuido su magnitud aunque los periodos de trabajo a las fincas han variado y son ahora muchos mas cortos, sin embargo, esta migración a las fincas esta alimentada ahora con una alta participación de la población guatemalteca. Esto significa, que la fuerza de trabajo del ejido Pavencul cada día se está vinculando más a la economía de los mercados extra-regionales y que sólo a través de ellos ha sido posible una acumulación exitosa vinculada la producción de café en la comunidad, situación nunca vista antes ni experimentada antes de 1970.

Figura 6

Magnitud y cambios en la estacionalidad de la migración laboral según destino y mes de partida entre la población general del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999 – 2002)



FUENTE: J. PEÑA. TRABAJO DE CAMPO, 1999 Y 2002.

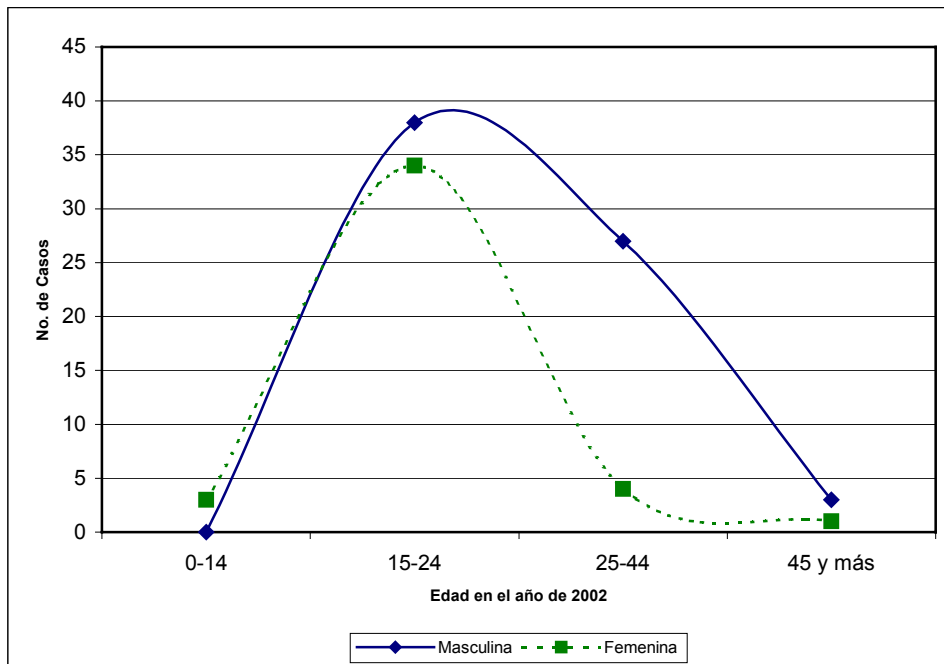
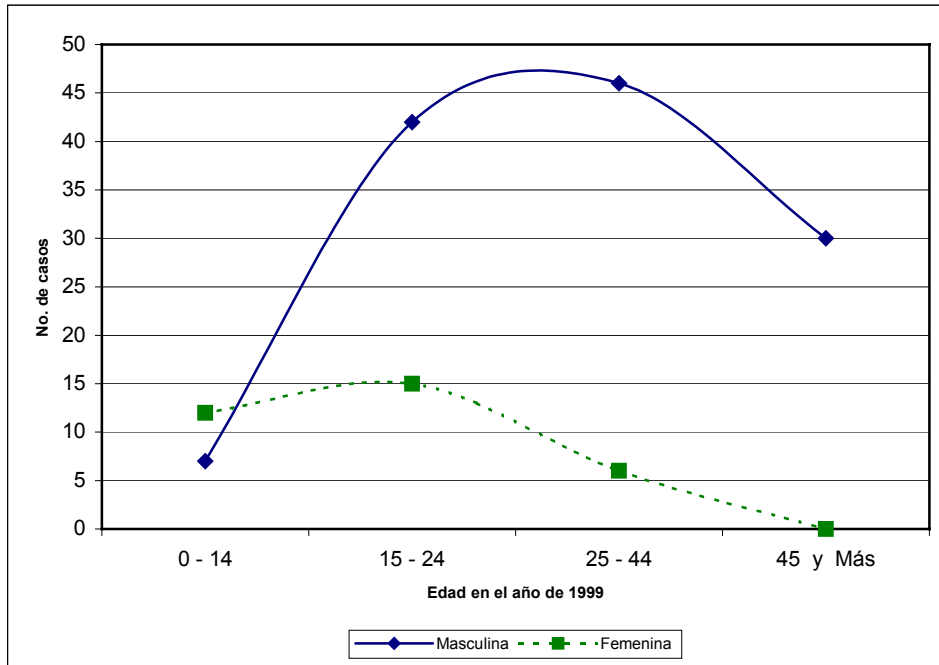
VI.1.2.2. SEXO-EDAD

Desde 1990 la participación de varones y mujeres se ha venido transformando tanto en su magnitud como en la diversificación de los destinos migratorios. Este comportamiento está muy relacionado con las estrategias de los migrantes de acuerdo con su ciclo de vida, edad y sexo. En los últimos años se ha observado que la migración masculina tomó gran fuerza y que al mismo tiempo fue limitando la participación de las mujeres ante la rápida disminución durante dicho periodo. La situación en 1999 (Figura 7), muestra una marcada diferencia en cuanto a la magnitud en ambos sexos, sin embargo, llama la atención que el pico de migración en ambos sexos se alcance en diferentes periodos de edad: las mujeres entre los 15 y 24 años de edad y los varones entre los 25 y 44 años, lo cual indica el predominio de varones migrantes adultos por su mayor alcance en sus experiencias migratorias y de las mujeres jóvenes que al término de alguna experiencia migratoria se quedaban en casa, probablemente para el cuidado de los hijos/as. Para el año 2002, el pico migratorio en ambos sexos se ubica entre los 15 y 24 años de edad, lo que denota un cambio generacional en los patrones migratorios y el inicio del predominio de la migración entre los/las jóvenes. El cambio se dio primero en los varones adultos, lo que probablemente se relaciona con una mayor importancia de las actividades agrícolas, con lo que ello conlleva para las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

A diferencia de 1999, la participación de los varones adultos decrece inmediatamente después de cumplir los 25 años. En las mujeres también disminuye pero a lo largo de todo este proceso llama la atención el fuerte repunte que ha tenido su participación en la migración en tan sólo tres años. Las diferencias en su magnitud se vienen acortando entre ambos sexos pero por la tendencia mostrada se presume que la migración de mujeres alcanzará el lugar más preponderante en unos años.

Figura 7

Magnitud y cambios en la participación migratoria laboral según sexo y edad en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1999 – 2002)



FUENTE: J. PEÑA. TRABAJO DE CAMPO, 1999 Y 2002.

Tomando en cuenta la razón entre mujeres y varones, en 1999 sólo migraban 20 mujeres por cada 100 varones, esto es, que la participación de las mujeres sólo representaba la quinta parte de aquellos. Para el año 2002 muestra una migración de 61 mujeres por cada 100 varones, es decir, la migración de las mujeres se triplicó en cuanto a su magnitud durante los últimos tres años, con lo que esta situación puede representar para las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y donde se observa cada vez una mayor participación de las mujeres, las cuales ya están ocupando mas espacios en las actividades extra-domésticas.

VI.1.2.3. Tipología de grupos domésticos

La organización social de los grupos domésticos es un aspecto determinante para la instrumentación de las estrategias de reproducción frente a la migración laboral. Cuando la participación de los varones casados jefes de familia aún dominaba dentro de los patrones migratorios de la comunidad, había una mayor proporción de arreglos nucleares que alcanzaba hasta 4.2 veces más que en los extensos (Peña *et al*, 2000). A partir del año 2002, la participación de los arreglos extensos se está incrementando como grupos expulsores de fuerza de trabajo y es precisamente en ellos donde hay mujeres con diferentes edades pero con diferencias en su comportamiento como estrato se verá más adelante.

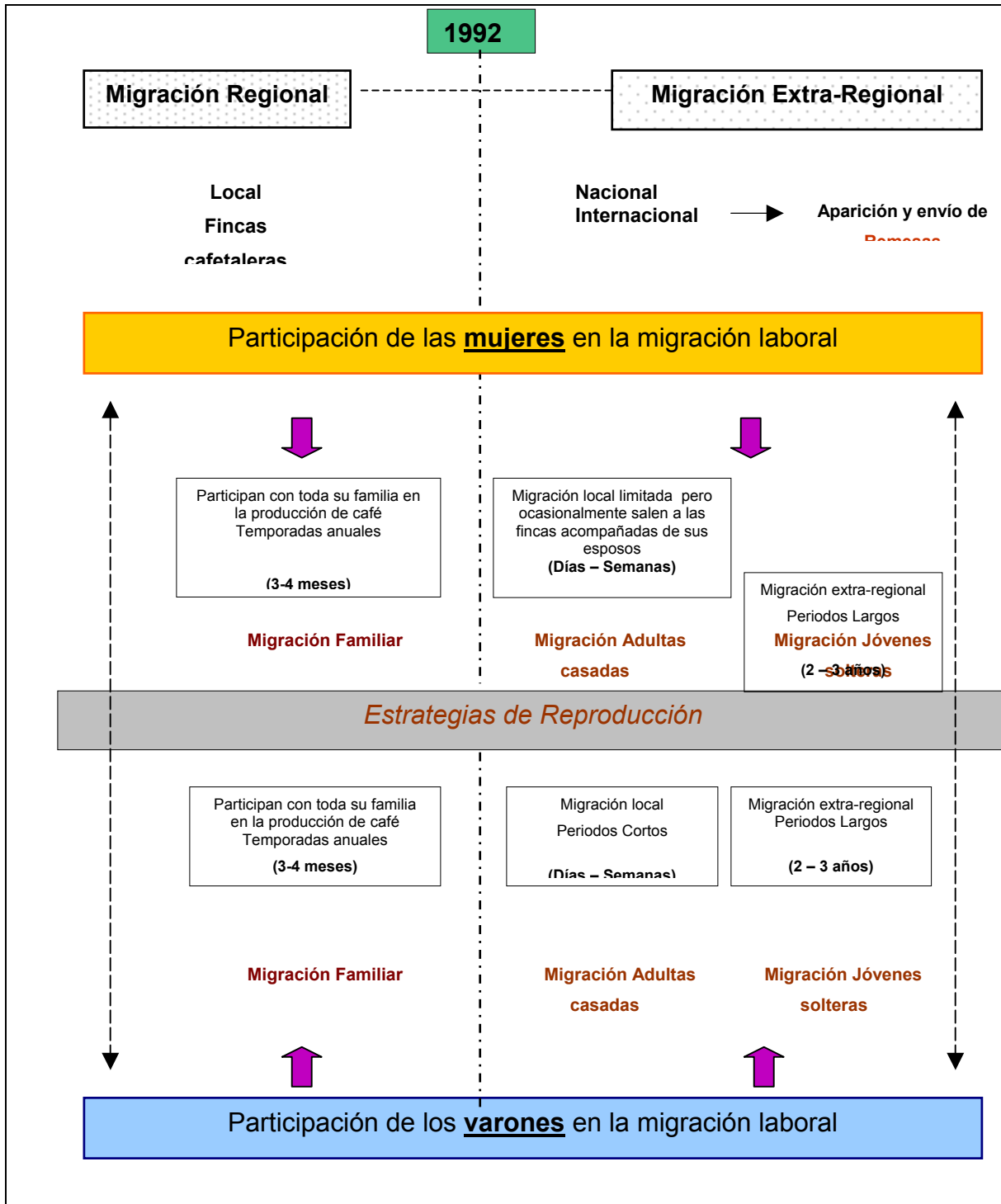
Como hemos visto, los patrones migratorios se han venido transformando desde 1992 (Figura 8), lo que ha ocasionado cambios en las relaciones sociales que se traduce en situaciones desfavorables para las mujeres ante el cambio a destinos migratorios extra-regionales. En un primer momento, las mujeres de los grupos nucleares significaron un destacado apoyo para que sus cónyuges varones pudieran migrar. Posteriormente, ambos cónyuges contribuyeron para que los/las jóvenes solteros tomen ahora la vanguardia en la migración laboral donde a su vez las mujeres están ocupando una posición cada vez más preponderante como en antaño.

Es decir, que las estrategias de reproducción basadas en la migración también se han venido transformando para adaptarse a las nuevas condiciones

del cambio social y para permitir al mismo tiempo el círculo de migración y acumulación para las siguientes generaciones.

Figura 8

Proceso de cambio en los patrones migratorios del ejido Pavencul,
Tapachula, Chiapas (1992 – 2002)



VI. 1.2.4. Estado civil

Partiremos de la situación analizada para el año de 2002 pero ahora haciendo énfasis en la migración de las mujeres.

VI.1.2.4.1. Mujeres en unión conyugal

De las 111 personas de ambos sexos que se reportaron como migrantes en el estudio, 45 corresponden a mujeres unidas (40.5%) en el momento de la entrevista (Cuadro 9). Al centrarnos en los estratos con migración extra-regional (CAME, CDME y SCME), la participación de las mujeres sólo representa la sexta parte (15.6%) en relación con los varones (84.4%). Además, la mayor parte de los cónyuges, tanto los varones como las mujeres se ubican en hogares extensos (78%), de tal manera que cuatro de cada cinco cónyuges se ubican en este tipo arreglos familiares, lo que denota la influencia y participación de otros núcleos conyugales y no conyugales cuando se da la partida de alguno de los miembros en el grupo doméstico. En el caso de las mujeres migrantes, todas ellas se ubican en grupos extensos por lo que su experiencia migratoria se puede explicar por el apoyo que eventualmente pueden recibir de otros núcleos familiares a la pareja migrante.

Lo que destaca en esta situación es que la participación como mujeres en unión conyugal depende de la influencia de los grupos extensos y cuando lo hacen es como mujeres casadas que siempre van en la compañía de sus esposos. La relación de esposos migrantes es superior hasta en cinco veces al de las esposas (38 *versus* 7 respectivamente). Sólo en 4 casos se presenta la migración a las fincas, un caso a nivel nacional y dos a destinos internacionales, de los cuales cuatro se concentran en el grupo CAME, evidenciando la importancia de la inserción económica del grupo doméstico en su influencia en el proceso migratorio, y viene a mostrar la diversidad de estrategias experimentadas por los grupos domésticos.

Más allá de las implicaciones económicas que tiene la participación de la pareja conyugal en el proceso migratorio, es importante destacar la influencia de las relaciones de poder que se dan alrededor del proceso migratorio entre los cónyuges tiene implicaciones en torno a la toma de decisiones, la distribución de los ingresos o

Cuadro 9
Magnitud de la migración laboral en personas unidas conyugalmente en el
Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)
n=45

Producción de café y destinos migratorios	Estratos Socioeconómicos						Total (%)
	GD con café			GD sin café			
	CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM	
	Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional	
Grupos domésticos	55	12	2	6	36	17	163 (100)
Migrantes laborales adultos	21	4	2	2	16	-	45 (100)
Parentesco migrantes							
Esposas	4	1	1	0	1	-	7 (16.6)
Esposos	17	3	1	2	15	-	38 (84.4)
Arreglos familiares							
Esposas							
Nucleares	-	-	-	-	-	-	-
Extensos	4	1	1	-	1	-	7 (100)
Esposos							
Nucleares	2	2	-	-	6	-	10 (26.3)
Extensos	15	1	1	2	9	-	28 (73.7)
Edad promedio (años)							
Varones	22.5	26.0	18.0	-	25.0	-	22.8
Mujeres	28.9	32.3	22.0	23.0	31.3	-	27.5
Destinos migratorios							
Mujeres							
Local	2	-	1	-	1	-	4 (57.1)
Nacional	-	1	-	-	-	-	1 (14.3)
Internacional	2	-	-	-	-	-	2 (28.6)
Varones							
Local	3	-	1	2	5	-	11 (28.9)
Nacional	2	1	-	-	6	-	9 (23.7)
Internacional	12	2	-	-	4	-	18 (47.4)

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

el envío de remesas, en una dinámica que puede derivar en un mayor control sobre las mujeres.

Algunas mujeres unidas que tuvieron experiencia en distintos destinos migratorios, valoran las diversas circunstancias que han experimentado en relación con la familia, el dinero, el haber viajado pero que ahora se quedan en casa, como lo muestran los siguientes testimonios

“en la finca si estaba alegre, como íbamos entre dos y así salía cada año. Después, ya se iba él solito. Yo no iba porque él decía que no, porque entonces ¿quién iba a cuidar la casa? Es por eso que ya no me iba yo, y me quedaba sola tal vez de un mes o tres. Ahora ya tiene un año que está fuera, no’mas dijo ‘ya me voy a trabajar’ y que allá ‘se gana de día’ [sueldo diario]. Yo le dije ‘esta bien, vete, pero quiero que me vas a mandar dinero’ y se fue [...] al principio bien extraño sentía porque nunca había quedado sola, pero ahora sí, ya me acostumbre. Ahora, ya no nos extrañamos mucho, cuando muy se fue, si me extraña porque no sabía yo como era...” (Testimonio de A.A., casada, 26 años, 2 hijos, 2003)

“la primera vez fui en Sonora a podar la uva, ahí trabajaba con una mi prima [...] como cinco años estuvimos allá. Salíamos para comprarnos una ropa, un par de zapatos porque estando aquí no se podía conseguir nada. Ahora ya no salgo, él (su esposo), siempre me mandó dinero, porque hay hombres muy mal, que se van y se olvidan de sus mujeres. Sola no hay quien te apoye, nadie quien te de, sólo por los niños, mas bien...” (Testimonio de M.S., 28 años, casada, 2 hijos, 2003)

“he ido a los Estados Unidos y gracias a Dios que alcancé a conocer ese lugar tan precioso. Quizá’ ahí si podemos trabajar diario, no tan pesado pero si ganando un sueldo más o menos, sea porque el dinero de allá se gana en dólares. Y por ese propósito van la gente allá, para hacer algo, ¿verdad?...” (Testimonio de V.R., casada, 26 años, 4 hijos, 2000)

En suma, las mujeres migrantes en unión conyugal sólo experimentaron la migración con la compañía de sus esposos y sólo cuando la pareja se encontraba inserta en grupos extensos. Los testimonios de algunas mujeres gustaban de salir antes de quedarse en casa mientras otras manifiestan el gusto de haber conocido otros lugares, ganar sus propios recursos y tener nuevas experiencias fuera de la comunidad.

VI.1.2.4.2. Mujeres solteras

La magnitud de la migración entre los/las jóvenes solteros (59.5%) alcanzó una mayor proporción en relación con los/las unidos conyugalmente (40.5%) (Cuadro 10). Es decir, que ahora la migración es mayor entre los jóvenes donde la participación de las mujeres es 28 por ciento mayor que los varones (37 *versus* 29). Asimismo, hay --

Cuadro 10
Magnitud de la migración laboral en los/las jóvenes solteros/as del
ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas
n=66

Producción de café y destinos migratorios	Estratos Socioeconómicos						Total (%)
	GD con café			GD sin café			
	CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM	
	Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional	
Grupos domésticos	55	12	2	6	36	17	163 (100)
Migrantes laborales solteros	34	8	-	4	20	-	66 (100)
Parentesco migrantes							
Hijas	21	1	-	1	14	-	37 (56.1)
Hijos	13	7	-	2	5	-	27 (40.9)
Hermano	-	-	-	1	-	-	1 (1.5)
Nieto	-	-	-	-	1	-	1 (1.5)
Arreglos familiares							
Mujeres							
Nucleares	7	1	-	1	6	-	15 (40.5)
Extensos	14	-	-	-	8	-	22 (59.5)
Varones							
Nucleares	5	4	-	1	3	-	13 (44.8)
Extensos	8	3	-	2	3	-	16 (55.2)
Edad promedio							
Mujeres	19.1	21.0	-	15.0	17.6	-	18.1
Varones	21.1	19.5	-	23.6	20.0	-	21.0
Destinos migratorios							
Mujeres							
Local	3	-	-	1	4	-	8 (21.6)
Nacional	9	-	-	-	9	-	18 (48.6)
Internacional	9	1	-	-	1	-	11 (29.8)
Varones							
Local	2	-	-	3	2	-	7 (24.1)
Nacional	-	3	-	-	4	-	7 (24.1)
Internacional	11	4	-	-	-	-	15 (51.8)

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

un ligero predominio de migrantes en grupos extensos tanto en mujeres (59.4%) como en varones (55.0%). Entre los varones, la migración es mayor a destinos internacionales (52.0%), el doble de los nacionales (24.0%) y los locales (24.0%). Por su parte, las mujeres lo hacen más a destinos nacionales (48.6%), pero le siguen los internacionales (29.8%), y por último los locales (21.6%), lo que implica que puede haber condicionantes que pueden estar influyendo en ese comportamiento. De acuerdo con los estratos el grupo CAME concentra la mayor parte de los migrantes (55%), seguido del SCME (30.3%) y el CDME (14.7%), los cuales a su vez concentran la mayor parte de la participación de las mujeres (97.3%).

Se puede decir que la migración laboral en Pavencul ha sufrido un proceso de cambio generacional en el que los jóvenes están tomando el lugar que los adultos venían desempeñando recientemente en una especie de “*migración por relevos*”, destacando una mayor participación de las mujeres, quienes buscan salir pero también pensando en el compromiso de mandar dinero a sus casas

“...yo le dije a mi papá: ‘ya me voy a trabajar ...que yo sé que tengo que conocer porque no conozco ninguna parte, tengo que salir y tengo que trabajar para ayudarles en lo que pueda’. Pero no es lo mismo estar aquí como estar trabajando allá porque de algo te sirve el dinero [...] cuando me fui yo creía que era fácil pero ya estando dentro ya no, terminas el trabajo y ya no puedes mandar dinero porque de ahí tienes que pagar la comida, la renta, la luz, y a veces no tenía nada que mandar...” (Testimonio de G.V., 18 años, soltera)

“...para mi si es bonito salir porque uno al salir uno aprende de las personas de ciudad, o sea, de otros lugares, si es bonito salir porque se puede compartir con otras personas ...” (Testimonio de M.G., soltera, 18 años, 1999)

Los datos muestran que la participación de las mujeres en la migración se expande y esta varía de acuerdo al estrato económico de pertenencia ya que en algunos es amplia (CAME, SCME), en otros esta más equilibrada con los varones (CCML), en algunos no lo es tanto (CDME, SCML) y en otro definitivamente no la tiene (SCSM), situación que depende de las estrategias globales del grupo, pero de igual forma su importancia en el envío de remesas varía según el estrato según se verá en el siguiente capítulo.

VI. 2. División sexual del trabajo, procesos migratorios y migración de las mujeres

“Yo hago todo mi oficio y él no’mas va a un trabajo y ya, por ejemplo, ahora fue a fumar pero yo no. Yo lavo trastes, saco basura, empiezo a tamalear, coso la comida de mis hijos, empiezo a lavar, a darles de comer y coso maíz, y así hago de todo pues y él no, un trabajo tiene en el día y ya”.

C.V. 45 años
Barrio Bijabual,
Ejido Pavencul

Dentro del estudio de la migración resulta fundamental el conocimiento de las actividades que realizan hombres y mujeres, situación que puede limitar o posibilitar su participación en la migración. Ahora se explorará esta posibilidad para explicar los procesos migratorios de las mujeres de Pavencul desde la perspectiva de género ya que como concepto analítico nos permite deconstruir la realidad para ver con otra mirada el estudio de los procesos migratorios. En este sentido, un aspecto fundamental del género lo constituye la división sexual del trabajo ya que profundiza en las actividades productivas y reproductivas que se asignan según el sexo y que por lo general se traducen en desigualdad social.

En todas las sociedades, la división sexual del trabajo presenta una situación más desfavorable para las mujeres al ubicárseles en las actividades reproductivas, en el ámbito privado y sin remuneración. Por el contrario, los varones se ubican preferentemente en las actividades productivas, públicas y remuneradas. A continuación revisaremos la influencia de la división sexual del trabajo en la migración de las mujeres dentro del marco de los procesos migratorios entre la etnia Mam.

En el análisis de la migración laboral, la DST puede tener ingerencia en las posibilidad de las mujeres para migrar o para quedarse, pero debe trascender hacia el estudio de las condiciones en que se van y/o las condiciones en que se quedan. La DST se va construyendo a partir de un proceso histórico y culturalmente específico, por lo que es necesario definir un parámetro de referencia comunitario normativo sobre las actividades que realizan los varones y las mujeres. En este caso es posible que una actividad que se asigna a las mujeres en una comunidad, en otra sea asignada a los varones y viceversa, lo que

denota que es una construcción social aceptada y validada dentro de los mecanismos de interacción social.

Considerando que todos los grupos sociales van construyendo sus propias formas de organización social y actividades vinculadas a las normas sociales, se definirá primero el patrón normativo de la DST en el ejido Pavencul, y posteriormente se analizará el papel que juega en la migración.

VI. 2.1. Tipificación de la división sexual del trabajo en la comunidad de Pavencul

En el ejido Pavencul, las actividades típicas³ (Cuadro 11) de acuerdo con la normativa de la DST se desglosan en reproductivas (10), productivas (16) y comunitarias (7). De todas ellas, se consideraron como típicas para las mujeres a doce actividades, once para los varones, y diez compartidas.

Como se puede observar, entre las actividades que son asignadas socialmente a las mujeres destacan aquellas que requieren de un mayor esfuerzo y de una periodicidad mas frecuente o diaria, mientras los varones se ocupan de actividades estacionales o que por lo general requieren de un menor esfuerzo. Aún con la carga de trabajo en las mujeres, ellas comparten algunas actividades con los varones donde consideran su participación como una “ayuda” como es el caso de la tapizca, la fertilización o la preparación del abono orgánico, por citar sólo algunos ejemplos. Algunas actividades tienen una influencia cultural como es el caso de la siembra y la tapizca, las cuales sólo son realizadas en llena (“cuando amacice”) para evitar que la semilla sembrada o el grano levantado se pudra. Otra actividad que requiere de la participación de varias personas es la preparación del abono orgánico ante la necesidad de contar con un grupo de personas para pisotear y homogenizar la mezcla, incluso con la participación de niños. Por su parte, el corte de leña es una actividad de varones pero la comunidad ya no cuenta con árboles para cortar y por lo

³ Hablamos de actividades “típicas” porque no son exclusivas para cada sexo. Son actividades aceptadas socialmente para varones y mujeres en la comunidad de Pavencul. Las típicas “de mujeres” son aquellas que no harían los hombres y las típicas “de varones” aquellas que no harían las mujeres, pero también existe la participación en una u otra actividad que no corresponde según su sexo, además de las compartidas. Estas actividades se definieron con base en entrevistas dirigidas, observación participativa y comentarios espontáneos asentados en el diario de campo con testimonios que datan desde 1999.

Cuadro 11

Tipificación de actividades según sexo en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)

$n = 247$

Grupo de Actividad	ACTIVIDADES	Típicas de mujeres	Varones y Mujeres	Típicas de Mujeres	Porcentaje (%) de mujeres que realizan cada actividad	Periodicidad más común
	Entre sus actividades, ¿Usted ...					
Reproductivas	1. hace de comer?			X	100.0	Diario
	2. sirve comida y lavas trastes?			X	100.0	Diario
	3. Prepara el nixtamal? (en casa)			X	98.4	Dos veces/ semana
	4. asea y arregla la casa?			X	99.6	Diario
	5. corta y arregla leña?	X			62.3	Tres veces año
	6. atiende y/o cuida niños?			X	84.6	Diario
	7. arregla la casa? (trastejar, láminas)	X			30.8	Eventual
	8. asea y lava ropa?			X	98.8	Dos veces / semana
	9. ayuda en las tareas de la escuela?		X		16.2	Eventual
	10. va al mercado?		X		72.9	Semanal
Productivas	11. prepara la tierra para cultivo?	X			51.4	Estacional
	12. siembra? (no incluye hortaliza)	X			38.1	Estacional
	13. aplica fertilizante? (químico)		X		51.8	Estacional
	14. Hace "limpia" ? (quitar "monte")	X			50.2	Estacional
	15. tapisca?		x		77.3	Anual
	16. desgrana mazorcas?			X	99.2	Tres veces / semana
	17. cuida de las plantas y/o frutales?			X	37.7	Semanal
	18. cultiva hortaliza?		X		25.1	Estacional
	19. prepara y pone abono orgánico?		X		55.5	Estacional
	20. atiende negocio y/o tienda familiar?		X		12.1	Diario
	21. poda árboles y/o cafetales?	X			12.1	Anual
	22. Vende frutas y/o verduras?			X	9.3	Eventual
	23. hace pan?			X	7.3	Anual
	24. hornea pan?	X			6.5	Anual
	25. pastorea animales?			X	22.7	Diario
	26. cría gallinas y/o marranos?			X	89.1	Diario
Comunitarias	27. asiste y/o atiende asuntos del ejido?	X			21.9	Mensual
	28. da su tequio y limpia de caminos?	X			14.2	Eventual
	29. cocina cuando se hacen casas?	X			37.2	Eventual
	30. organiza eventos religiosos?		X		23.1	Semanal
	31. canta y/o toca algún instrumento musical?		x		4.5	Eventual
	32. juega o practica algún deporte?		X		6.1	Eventual
	33. va a peregrinaciones?		x		43.3	Eventual
	No. (%)	10 (30.3)	11 (33.3)	12 (36.4)	33 (100.0)	33 (100.0)

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

tanto la leña es comprada por “metro cuadrado”⁴ o por camión para el abastecimiento del hogar por tres a cuatro meses. Esto significa que los varones en su mayoría se encargan del acarreo y no de su corte en sí mismo mientras las mujeres se encargan de cortarla en trozos mas pequeños, de mayor utilidad para la preparación de los alimentos.

Entre las actividades compartidas, la visita al mercado que se organiza cada miércoles en la comunidad puede considerarse como una actividad de convivencia porque la gente baja de los barrios a hacer transacciones comerciales, convivir y platicar.

En las actividades comunitarias, ninguna es realizada por las mujeres ya que entre ellas se encuentran la gestión de las autoridades, el mantenimiento de los caminos y las actividades religiosas. Con respecto a la construcción de casas, hay una larga tradición en que un grupo de varones hace la construcción mientras las mujeres preparan los alimentos que habrán de consumir al terminarla, conviviendo con música y “trago”.

Hasta aquí, la DST con respecto a las actividades que realizan las mujeres presenta un panorama de desigualdad frente a las que realizan los varones a pesar de contar con casi el mismo número de actividades. Las mismas mujeres reconocen que realizan múltiples actividades dentro y fuera de los grupos mientras los varones sólo se encargan de unas cuantas

“...Yo hago todo mi oficio, él no’mas va un trabajo y ya, por ejemplo, ahora fue a fumigar y ya, pero yo no, yo lavo trastes, saco basura, empiezo a tamalear, coso la comida de mis hijos, empiezo a lavar y a darles de comer, coso maíz, y así hago de todo pues, y él no, un trabajo tiene en el día y ya...” (Testimonio de C.V., 45 años, casada, Barrio Bijahual, 1999).

El siguiente cuadro muestra que la participación de las mujeres es múltiple y que interviene en una proporción importante sobre muchas de las actividades no tipificadas o asignadas a través de las normas en contraste con las actividades

⁴ La medida de comercialización y venta de la leña en la Sierra es por “metro cuadrado”. El procedimiento que sigue la gente para medirla es ubicar dos estacas en el piso con un metro de distancia y un metro de altura. El espacio se llena con leños de aproximadamente 40-50 cm, lo que da un aproximado de 0.5 metros cúbicos de leña.

concretas que realizan dentro del marco de las estrategias de reproducción social. Mientras la mayoría de las mujeres cubren múltiples actividades “femeninas” con un porcentaje cercano al 100 por ciento (actividad 1, 2, 3 4, 6, 8, 26), también lo hacen en las masculinas por arriba del 50 por ciento (actividad 11, 12, 13, 14, 15).

Con esta tipificación se establece el marco normativo de las actividades que realizan las mujeres y que aportan elementos empíricos en la construcción de las fronteras sociales y que varían en función de la participación del proceso migratorio.

VI. 2.2. Cambios en las actividades según el estatus migratorio de las mujeres

De las 33 actividades analizadas, en seis de ellas se observó significancia en la prueba estadística de X cuadrada pero sólo son cuatro de las seis las que tienen significancia estadística de acuerdo con la razón de momios, los intervalos de confianza y la prueba de p . Independientemente de ello, en el cuadro se muestra la influencia que puede tener la migración en las actividades de las mujeres (Cuadro 12). En los datos hay cambios en aquellas mujeres que tuvieron alguna experiencia migratoria durante los últimos 10 años, de tal manera que hay actividades que ya no realizan o que las hacen con menor frecuencia en relación con las mujeres no migrantes, que por otra parte, son mujeres jóvenes solteras con una edad entre los 15 y 24 años.

De las seis actividades que presentaron una diferencia significativa, tres están tipificadas para varones (corte de leña, preparar la tierra, limpiar del terreno) y las otras tres tipificadas para las mujeres (desgranar mazorcas, criar gallinas/marranos, cocinar durante la construcción de casas). Todas estas actividades demandan un gran esfuerzo físico, son pesadas y algunas demandan más tiempo y el cuidado continuo de la persona que la realiza pero no debe perderse vista que las actividades se dan en el contexto del grupo doméstico y cuando una mujer deja de hacer una actividad es posible que sea retomada por otra(s) persona(s).

En el caso del corte de leña, realizada por el 62.3 por ciento de las mujeres, representa que las mujeres que migraron tienen una probabilidad de 2.4 veces menor de seguir realizando dicha actividad en comparación con las que no migraron (RM=2.43). Estos datos sugieren que se puede estar dando un cambio de las actividades y que podría significar una “*ganancia*” para aquellas mujeres que migran en términos de lo que puede significar en términos de una menor carga de trabajo o -

Cuadro 12

Distribución de actividades en mujeres según su estatus migratorio extra-regional
en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (1992-2002)*

n=247

Grupos de Actividad	Actividades	Distribución de actividades según estatus Migratorio femenino ¹			Medidas de asociación y significancia estadística ²		
		Mujeres migrantes	Mujeres no migrantes	Subtotal	X ²	RM (IC 95%)	Valor de p
		n=30	n=217				
	Entre sus actividades, ¿Usted ...						
Reproductivas	1. hace de comer?	30	217	247	-	-	-
	2. sirve comida y lavas trastes?	30	217	247	-	-	-
	3. Prepara el nixtamal? (en casa)	29	214	243	0.50	2.41 (0.26-22.4)	0.427
	4. aseca y arregla la casa?	30	216	246	0.14	0.0 (0.0-128.9)	0.709
	5. corta y arregla leña?	13	141	154	5.08	2.43 (1.13 – 2.32)	0.021 *
	6. atiende y/o cuida niños?	26	183	209	0.11	0.83 (0.32-2.23)	0.735
	7. arregla la casa? (trastejar, láminas)	5	71	76	3.52	2.43 (0.84-7.58)	0.060
	8. aseca y lava ropa?	30	214	244	0.78	0.0 (0.0-16.84)	0.517
	9. ayuda en las tareas de la escuela?	4	36	40	1.66	1.39 (0.42-5.03)	0.562
	10. va al mercado?	25	155	180	2.06	0.50 (0.16-1.46)	0.151
Productivas	11. prepara la tierra para cultivo?	7	120	127	11.26	4.10 (1.57-11.08)	0.001 **
	12. siembra? (no incluye hortaliza)	7	87	94	3.39	2.2 (0.85-5.91)	0.076
	13. aplica fertilizante? (químico)	13	115	128	0.98	1.47 (0.64-3.41)	0.320
	14. Hace "limpia" ? (quitar "monte")	8	116	124	7.82	3.16 (1.27-8.11)	0.005 **
	15. tapisca?	19	172	191	3.46	2.21 (0.91-5.33)	0.050
	16. desgrana mazorcas?	28	217	245	8.55	NC (NC)	0.000 NC
	17. cuida de las plantas y/o frutales?	12	81	93	0.07	0.89 (0.38-2.09)	0.777
	18. cultiva hortaliza?	7	55	62	0.05	1.12 (0.42-3.04)	0.811
	19. prepara y pone abono orgánico?	11	126	137	4.87	2.39 (1.02-5.67)	0.027
	20. atiende negocio y/o tienda familiar?	6	24	30	1.73	0.50 (0.17-1.51)	0.160
	21. poda árboles y/o cafetales?	4	26	30	0.55	0.89 (0.27-3.30)	0.844
	22. Vende frutas y/o verduras?	4	19	23	0.69	0.64 (0.18-2.42)	0.442
	23. hace pan?	2	16	18	0.03	1.13 (0.23-7.61)	0.876
	24. hornea pan?	1	15	16	0.67	2.18 (0.28-46.23)	0.449
	25. pastorea animales?	8	48	56	3.34	0.84 (0.33-2.21)	0.696
	26. cría gallinas y/o marranos?	21	199	220	9.72	4.74 (1.72-12.96)	0.000 **
Comunitarias	27. asiste y/o atiende asuntos del ejido?	4	50	54	1.60	0.51 (0.14-1.65)	0.227
	28. da su tequio y limpia caminos?	4	31	35	0.01	0.92 (0.25-3.05)	0.888
	29. cocina cuando se hacen casas?	5	87	92	6.88	0.30 (0.10-0.86)	0.012 NS
	30. organiza eventos religiosos?	9	48	57	0.87	1.51 (0.60-3.75)	0.336
	31. canta y/o toca instrumento musical?	3	8	11	1.94	2.90 (0.57-13.12)	0.116
	32. juega o practica algún deporte?	1	14	15	0.52	0.50 (0.02-3.87)	0.502
	33. va a peregrinaciones?	13	94	107	0.00	1.00 (0.43-2.30)	0.998

1 Se consideraron como mujeres migrantes aquellas que entre 1992 y 2002 "alguna vez" migraron a destinos extra-regionales (periodo de diez años).
2 El análisis incluye a las pruebas de chi-cuadrada (X²), Razón de momios (RM) con sus intervalos de confianza al 95% y el valor de p
* p < 0.05 y ** p < 0.01
NC No calculable por falta de datos en las casillas NS No significativo
* Se considera desde el año de 1992 como componente diacrónico porque representa el punto de corte para la migración local y extra-regional

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

que probablemente la experiencia migratoria les ha conferido un estatus distinto, ya sea por el aporte de recursos económicos o porque durante su experiencia migrato se han “capacitado” en actividades diferentes a las que se realizan en la comunidad. De ser así, representa un cambio en la valoración de estos sujetos para disminuir sus cargas de trabajo en la medida en que fueron constituidas dentro del contexto de la migración y la división sexual del trabajo, situación puede ser identificada por algunas madres y padres de familia

“...cuando regresan ya pueden hablar más, se capacitan más, ya vienen diferentes. De comer ya no comen como comemos, ya pueden de todo pues, de vestirse, de hablar porque ya no hablan como cuando se van de aquí, no tienen ese ánimo de platicar con la gente. Yo me siento contenta porque mis hijos ya se saben cuidar...” (Testimonio de C.V., casada, 45 años, 10 hijos)

Lo mismo sucede con las otras actividades como la preparación del terreno para la siembra (RM=1.74), limpieza de terreno (RM=1.57), desgrane de las mazorcas (NC), y la crianza de gallinas y marranos (RM=3.65) y que también representan una mayor ventaja al no seguir realizando esa actividad vinculada a la experiencia migratoria. No obstante, esto no quiere decir que ya no se realicen las actividades por otros familiares donde cobra importancia el tipo de arreglo familiar.

Esta situación podría considerarse como una “ganancia” que resulta de la experiencia migratoria ya que pocas veces es analizado el impacto de la DST en el proceso migratorio. Asimismo, los datos podrían estar mostrando un cambio y una disminución formal en la carga de trabajo de las mujeres que no migran en relación a las mujeres que migraron al menos una vez en los últimos años.

En este proceso de cambio mediado por el proceso migratorio no sabemos exactamente si esto se debe a que hay un cambio en los sistemas de prestigio dentro de la comunidad o si eso sucede a partir de la experiencia migratoria. De hecho, la migración significa un cambio pero no en las normas en lo general sino en las actividades concretas. Ello está marcando un distanciamiento entre el “*deber ser*” y lo que hacen las mujeres, pero este cambio en las actividades a través del tiempo se podrían integrar a la normativa en la medida en que sean más mujeres las que migran y la familia y la comunidad perciba y adopte este cambio.

En realidad, esta situación denota un cambio en el estatus de las mujeres y el reconocimiento de otro tipo de actividades y su aporte aunque típicamente la normativa diga que no son actividades para ellas pero en la práctica si las realizan. También, es importante mencionar que no necesariamente es un asunto de empoderamiento sino un asunto de valoración social, como algo que tiene que ver más con el estatus que adquieren con la migración.

Estos datos demuestran que la migración sí puede tener un impacto en las actividades concretas, y como se ha visto, en algunas de las actividades que requieren un mayor esfuerzo físico independientemente de que estén tipificadas a varones o mujeres, lo que está demostrando que el impacto en la DST y la tensión del sistema normativo pudieran no estar dando cuenta de lo que realmente se está haciendo en las actividades cotidianas pero que en la práctica están cambiando.

Cabe mencionar que hay modificaciones en las actividades reproductivas y productivas, pero por ejemplo, se podría esperar una mayor participación en aquellas actividades que tienen que ver con la toma de decisiones o de importancia comunitaria pero en ninguno de los casos hay modificación alguna como sería el caso de los asuntos del ejido ($RM=0.51$; $p=0.227$), el cumplimiento del tequio ($RM=0.92$; $p=0.888$), o los eventos religiosos ($RM=1.51$; $p=0.336$), donde se requiere de la participación y el consenso comunitario.

Independientemente del impacto de la migración, las actividades se han venido modificando desde el pasado inmediato, y algunas de las personas marcan la diferencia con las actividades que se realizaban y la carga que tenían las mujeres algunos años antes

“...antes de todo se trabajaba, de todo, se molía en la piedra, no había molino, ahorita pues ya hay carro, ya hay luz, ya hay de todo, ¡ahora todo es fácil!” (Testimonio de CV. Casada, 10 hijos, barrio Bijahual, 1999)

“..ahorita ya no es como antes, la gente de antes se iba a pizcar café en las costas caminando, y ahora pues todo es fácil porque hay carro y otras cosas. Y nosotras ahorita ya no podemos caminar unas dos o tres horas pues decimos ¡ay que lejos está ese lugar! Y la gente de antes ¿cómo es que soportaba ir caminando un día? ¿cómo

es que trabajaban de todo?...” (Testimonio de MG, soltera, 17 años, barrio Pavencul, 2000).

Estos testimonios confirman que la DST es histórica y culturalmente específica y que va cambiando o se va intensificando al ritmo de los procesos sociales que en el caso de Pavencul tiene la influencia de la migración laboral extraregional.

VI. 2.3. Las normas comunitarias y el control de la movilidad en las mujeres

La migración laboral de las mujeres a destinos extra-regionales ha empezado a tener importancia en cuanto a su magnitud e impacto durante los últimos años. Sin embargo, en el marco de una mayor participación en la migración de las mujeres puede haber un conflicto en cuanto a las normas construidas socialmente para varones y mujeres. El deber ser como parte de la normativa social, marca el comportamiento de las mujeres vinculado a la migración extra-regional

“...pues ya estando casada surge una responsabilidad en el hogar, pero siendo soltera pues uno puede salir en diferentes lugares y tener la diversión dentro de la juventud...”
(Testimonio de M.G., soltera, 17 años, 2000)

“...estando sola la mujer, pues le vale, puede ir a trabajar porque nadie le impide para que se vaya a ganar su propio dinero, hacer algo, ya teniendo un compromiso ya no, ya no es lo mismo...” (Testimonio de G.V., 18 años, soltera, 2002)

“si la mujer no tiene responsable, no tiene familia, se puede ir. Ya uno con familia, ya no tiene derecho a salir de la comunidad “ (Testimonio de R.P., casada, 28 años, 3 hijos, 2002)

Pero a pesar de que las mujeres salgan a trabajar, debe mantenerse el comportamiento socialmente aceptado, por lo que hay un control normativo sobre el comportamiento de las mujeres

“Yo diría que salir a trabajar o ir a otros lugares es bonito pero si uno se porta bien, pero si no es duro la vida de la mujer...” (Testimonio de M.G., soltera, 17 años, 2000)

La experiencia migratoria, la vinculación con otras personas y estructura social podría estar incidiendo en las actitudes y actividades de las mujeres, marcando el cambio entre un contexto y otro

“No he sabido por donde empezar ni por donde terminar, porque al estar aquí, no es lo mismo a cuando llegas allá ¡todo es diferente! pero vuelves a llegar acá y vuelves a sentir diferente...” (Testimonio de GV, soltera, 18 años, barrio Pavencul, 2002).

Otro aspecto que se ha observado es cuando algunas mujeres que migran ya no regresan a la comunidad. Mas allá de la posible unión conyugal con personas de los lugares de destino, la situación podría situarse dentro del análisis institucional (como la familia, la iglesia, los cargos, la escuela, etc.) y podrían estar incidiendo en la decisión de las mujeres para no regresar a la comunidad por la posible situación de desventaja en la que estarían involucradas

“...las mujeres que ya se fueron, ya se fueron...dicen cuando se van, ‘nosotras ya nos vamos a trabajar’, pero ya no vuelven, ya se van de una vez y se casan por ahí. Ya no’mas la noticia viene, ya no’mas habla el teléfono: ‘nosotros nos casamos’, y ya jamás vamos a volver a nuestras tierras. Pues ya solo las madres quedan llorando...” (Testimonio de J.P., casado, 46 años, 10 hijos).

Mientras la migración puede traer ventajas en términos de prestigio, también puede ser a la inversa, tanto para las mujeres como para los varones. Algunos de los comportamientos “nuevos” de esos migrantes entran en conflicto con la normativa, que por otro lado, puede estar cuestionando las estructuras de poder en la comunidad. Algunos de estos cambios se reflejan en la forma de hablar y otras, pero más precisamente en las estructuras de prestigio

“...aquí los hombres, los jóvenes ya saben que aquí es un lugar precioso. Aquí no hay cosas como allá [destino extra-regional], aquí no puedes encontrar cosas malas. Pero al entrar allá, sería rara la persona que regrese bueno, sano. Pero ya nos dimos cuenta que ya no regresan normal [...] ya regresan con el modo de allá. Traen la forma de lo que hablan allá, porque lo que hablan allá es diferente a lo que hablan acá. Al llegar ya se sienten, como dijera yo, este, muy afamados, ya diferentes. Ya no los vas a encontrar como estaban, ya no respetan, ni a sus papás, ni al empleado, hasta ni a

una autoridad, los jóvenes ya vienen cambiados, ya no vienen normal, pues...”
(Testimonio de J.P., casado, 46 años, 10 hijos).

Con respecto a la división sexual del trabajo es posible que muchas de las mujeres que migran sigan sujetas a las mismas normas en los lugares de destino, pero lo que llama la atención es que algunas de las mujeres migrantes ya no regresan y ese es un aspecto que va a requerir más investigación en el futuro.

Aquellas mujeres que vuelven están en posibilidades de adaptarse nuevamente a las normas o en otros casos para discriminar en la participación en algunas actividades respecto al modelo tradicional aunque dentro de la familia estas actividades se sigan haciendo ya que forman parte de la reproducción social de los grupos. Además, la capitalización y prestigio ganado con la migración puede quedar en mayor cantidad entre los varones. Es un proceso que está incidiendo en la movilidad de las fronteras sociales pero al mismo tiempo está favoreciendo la capitalización de los grupos domésticos y la comunidad por la vía del trabajo de las mujeres, tanto dentro como fuera del hogar. Frente a la etnicidad, las fronteras sociales pueden estar cambiando pero para mantener la desigualdad y la subordinación de las mujeres como parte de las estructuras de poder en la sociedad.

Para finalizar, podemos decir que alrededor de la migración de las mujeres hay una serie de factores que están incidiendo en su comportamiento demográfico, en las estrategias familiares y en las normas comunitarias. La participación de las mujeres en la migración como parte de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos es un aspecto determinante dada la magnitud que está alcanzando en los últimos años.

Los nuevos patrones migratorios han ubicado a las mujeres, especialmente en las solteras, como un grupo de creciente participación y como hemos visto, contribuyendo en forma determinante en la reproducción del proceso migratorio y en la capitalización y diferenciación económica de los grupos domésticos a pesar de tener una vida continua de restricciones a través de las normas, las políticas y las estructuras de poder de la sociedad. También podemos decir que el tipo de arreglo tiene una destacada influencia en este comportamiento. Para las mujeres

casadas es determinante su ubicación en grupos extensos, para las solteras también influyen los grupos nucleares aunque los extensos siguen predominando. Esta situación denota la importancia de considerar el tipo de arreglo familiar en el análisis de la migración así como el estatus civil ya sea como solteras o casadas, además de la división sexual del trabajo.

CAPÍTULO VII

MUJERES QUE SE QUEDAN EN LOS GRUPOS DOMÉSTICOS Y EN LA COMUNIDAD

La participación de las mujeres en la reproducción social de la comunidad, los grupos domésticos y en el manejo de las remesas económicas

CUANDO REGRESAN LOS JÓVENES YA PUEDEN HABLAR MÁS, SE CAPACITAN MÁS, YA VIENEN DIFERENTES,

DE COMER, YA NO COMEN COMO COMEMOS, YA PUEDEN DE TODO, PUES, DE VESTIRSE, DE HABLAR.

YA NO HABLAN COMO CUANDO SE VAN DE AQUÍ, NO TIENEN ESE ÁNIMO DE PLATICAR CON LA GENTE.

Y AHORA, ME SIENTO CONTENTA PORQUE MIS HIJOS YA SE SABEN CUIDAR...

*C. V., 45 años
Barrio Bijabual,
Ejido Pavencul*

La dinámica de desarrollo en la región Soconusco en el estado de Chiapas no puede entenderse sin la participación económica de la población indígena, pero cobra especial interés con el análisis de la situación de las mujeres que se quedan en el grupo doméstico generalmente sola con sus hijos/as mientras otros miembros del grupo se encuentran en migración laboral.

El elemento que establece un vínculo entre las mujeres que se quedan y los migrantes son las remesas económicas por la importancia que han adquirido en los últimos años para los mismos grupos domésticos, la economía local y regional. Aunque el tema de las remesas se ha venido documentando por el impacto global que han mostrado en la economía nacional de algunos países de Centroamérica y

México (CEPAL, 2000; Waller, 2000), no se ha profundizado lo suficiente sobre su impacto a nivel micro, sobre todo en relación con la reproducción y acumulación económica de los grupos domésticos campesinos como principal fuente de la fuerza de trabajo expulsora. Las remesas económicas derivadas de la migración desde los destinos extra-regionales, constituye un elemento destacado entre las múltiples estrategias de reproducción de los grupos domésticos, pero sobre todo aquellos que viven en un contexto de marginación socioeconómica donde han tenido una gran influencia en la situación socioeconómica y en las relaciones sociales a diferentes niveles.

En este capítulo se estudian algunos elementos económicos y algunas actividades que tienen que ver con las relaciones de género y la etnicidad en el marco de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos, frente a la migración laboral masculina. El análisis toma como base la estratificación de grupos domésticos expuesta en el capítulo anterior (Cuadro 4), mismo que marca el punto de partida para el análisis de la situación socioeconómica de los mismos, su organización social, sus actividades productivas, la importancia de la migración, pero sobre todo la situación de las mujeres esposas de migrantes en términos de las relaciones sociales con otros familiares, con otros grupos domésticos y con la comunidad. En particular, interesa analizar los vínculos de poder en el uso y administración de las remesas, la movilidad y control social que se ejerce sobre las mujeres en el entorno familiar y comunitario, las diversas estrategias que despliegan los grupos domésticos, para entender la contribución de las mujeres esposas de migrantes a la reproducción biológica y material de los grupos domésticos.

La propuesta de estratificación que se elaboró a partir de la producción de café y la migración laboral por su comportamiento diacrónico, representa un avance para el análisis de las estrategias de reproducción familiares y de las mujeres, que cobran especial interés en el manejo de las remesas económicas, además de que constituyen la base material sobre la cual se analizan las características demográficas, económicas y sociales.

En la primera parte del análisis se presenta la estructura demográfica y productiva de los grupos domésticos en donde se insertan las mujeres esposas de migrantes, la magnitud de hogares conyugales y los esposos migrantes en ellos, la condición de la vivienda, el equipamiento doméstico, así como el monto y periodicidad de las remesas recibidas, su uso y destino. En la segunda parte, el análisis se dirige al manejo de los recursos económicos por parte de las mujeres en torno a la recepción y/o ausencia de remesas económicas y su valoración. Por último, una vez identificada la estratificación de los grupos domésticos se analiza el uso e inversión de los recursos con base en su inserción socioeconómica en la comunidad. De esta forma, la investigación prevé los elementos analíticos necesarios para el estudio de las estrategias de reproducción social vinculadas al manejo e inversión de las remesas económicas entre las mujeres de migrantes, como un elemento determinante en el entendimiento del proceso migratorio global.

VII.1. La situación de las mujeres que se quedan en la comunidad frente al fenómeno de la migración masculina

Hasta antes de la década de 1990, la migración laboral a las fincas cafetaleras era posiblemente la única opción para la obtención de algunos recursos económicos para comprar alimentos o pagar las deudas contraídas durante el año. Mientras el papel de las mujeres migrantes ha adquirido una importancia fundamental en la economía doméstica, su contraparte, las mujeres esposas de migrantes también lo han hecho y en conjunto aportan información relevante para el estudio de la migración laboral.

La población de mujeres entre los 15 y 64 años de edad en el interior de los grupos domésticos fue en promedio de 4.7, pero el tipo de arreglo familiar influye de manera determinante en su composición. Así, tenemos que en los grupos extensos el promedio fue 1.5 veces mayor con respecto a los grupos nucleares (5.7 versus 3.8 mujeres), y en relación con su estado civil, en el momento de la entrevista 1.4 de ellas en promedio estaban unidas (154 mujeres) contra 1.7 estaban solteras (91 mujeres).

Tomando como base el procedimiento de análisis con los núcleos familiares (conyugales y no conyugales), la edad promedio de las mujeres unidas en los seis subgrupos de la población estudiada fue de 35 años (rango entre 33 y 38 años), mientras que en las mujeres no unidas se ubicó en los 25.6 años (23 a 28 años). La escolaridad en general es baja para toda la población del ejido, pero lo es mayor en las mujeres en unión conyugal. En el caso de las mujeres no unidas la situación muestra una escolaridad 2.6 veces mayor que aquellas (5.7 años en promedio). Estas diferencias pueden atribuirse a las diferencias de edad y con ello al acceso a las escuelas del sistema educativo local que empezó a operar en la década de 1990.

El cálculo de la duración de la unión se realizó únicamente para las mujeres que estaban unidas en el momento de la entrevista (n=256). Estas mujeres unidas tenían 18 años de unión en promedio mientras que en los grupos extensos fue de 16.9 años, misma que se puede explicar por las diferencias de edad entre las mismas mujeres que incluyen a la madre, nueras y recién casadas.

La ocupación reportada por los esposos que no migran se concentra principalmente en las actividades del campo (85.7%), relacionadas en su mayoría con la agricultura de temporal característica de la región; 1.6% se encontraban desempeñando actividades artesanales como la carpintería o la cestería, 0.5% estudiaba, 1.1% trabajando como choferes en el transporte local, 3.8% cumpliendo con algún cargo comunitario y solo 1.6% realizando actividades en el hogar. Estos datos muestran que las actividades principales se centran en la agricultura, aunque también existen otras actividades económicas que pueden o no ser complementarias a aquellas. Por ejemplo, los cargos comunitarios no son remunerados y les permiten realizar sus actividades económicas cotidianas. Cabe señalar que entre los núcleos conyugales donde el esposo emigra, una tercera parte (35.3%), reportó que éste había realizado además de su inserción en el mercado laboral como migrante, actividades agrícolas dentro de la comunidad.

VII.1.1. Magnitud de la migración según núcleos familiares

La magnitud global de la migración laboral en el momento de la entrevista, incluyendo a varones y mujeres de todos los grupos de edad fue del 8.1 por ciento (111 individuos). De ellos, la participación de los esposos sólo representa un tercio de los migrantes (34.2%), mientras la participación de las esposas es aún mas limitada (6.3%). Por el contrario, destaca el papel de la migración laboral de los/las hijos/as solteros/as (57.6%), que aún se encuentran bajo el apoyo y la autoridad del jefe/a del grupo doméstico y viene a ser una nueva característica de los patrones migratorios en la sierra (Cuadro 13).

Tomando en cuenta que el interés en este capítulo se centra en la situación de las mujeres unidas conyugalmente ante la migración laboral del cónyuge, se encontró que de los 38 esposos migrantes, 11 de ellos se habían dirigido a destinos locales dentro del estado de Chiapas (cuatro de ellos en compañía de sus esposas), 9 casos a destinos nacionales (uno de ellos con su esposa) y 18 a los Estados Unidos (2 de ellos con sus esposas). Bajo este panorama, se discuten las estrategias desplegadas por las mujeres de acuerdo con el monto de las remesas recibidas y administradas por ellas.

Como se ha podido observar, la participación en la migración laboral con destinos extra-regionales es variable dentro de los grupos CAME, con 55 migrantes, CDME, con 12 y el SCME, 36. La amplia participación en el primero de ellos responde a una mayor presencia de miembros por el predominio de arreglos familiares extensos, además de contar con una producción cafetalera madura, bien establecida y organizada desde años atrás, generando una propensión entre sus miembros a migrar tomando en cuenta la situación de los bajos precios del café, a la vez que les permite mantener el nivel de capitalización por vía de las remesas mientras la situación del café se regulariza. Aunque en el grupo CDME la migración es 4.6 veces menor que el grupo CAME, al parecer la estrategia en dicho grupo busca consolidar la producción de café al destinar una menor cantidad de miembros a la migración laboral extra-regional. En el grupo SCME, la ausencia de cafetal puede ser una determinante para que la migración extra-regional tenga lugar y sus integrantes dirijan sus esfuerzos a la acumulación de recursos económicos por vía de las remesas. En el caso de la migración local (grupos

CCML y SCML), su participación fue muy baja en el momento de la encuesta debido principalmente a que durante los meses de mayo y junio cuando se realizaron las entrevistas son muy pocos los miembros de los grupos que se dirigen a las fincas a mediados del año cuando arrecia la lluvia y el calor, para realizar los difíciles trabajos del 'chapeo' en los cafetales.

Cuadro 13
Magnitud de la migración laboral según núcleos familiares de los grupos domésticos de Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)

Producción de café y destinos migratorios	Estratos Socioeconómicos						Total (%)
	GD con café			GD sin café			
	CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM	
	Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional	
Núcleos familiares							
Total	88	21	44	34	73	26	286
Con migrantes	55	12	2	6	36	-	111
Parentesco de migrantes laborales							
Núcleos conyugales							
Esposas	4	1	1	-	1	-	7
Esposos	17	3	1	2	15	-	38
Núcleos no conyugales							
Hijas	21	1	-	1	14	-	37
Hijos	13	7	-	2	5	-	27
Hermano	-	-	-	1	-	-	1
Nieto	-	-	-	-	1	-	1

* Los ingresos económicos obtenidos en los grupos CCML (\$255.00) y SCML (\$233.00) en las fincas no son remesas pero constituyen un referente comparativo.

** Cálculo con base en la frecuencia y monto de las remesas y si estas se mantuvieran el mismo comportamiento durante un año.

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

VII.2. Magnitud de las remesas migratorias y su papel en las estrategias de las mujeres

Del total de núcleos conyugales donde el esposo emigra (n= 38), sólo el 55.2 por ciento (n=21) envía remesas a sus esposas desde los destinos extra-regionales. Esto significa que solamente la mitad de ellos contribuye económicamente a la manutención del grupo doméstico a partir de su inserción laboral fuera de la comunidad, lo que ocasiona que la aproximadamente la mitad de las esposas tienen que desarrollar estrategias para la sobrevivencia del grupo doméstico sin la colaboración del esposo. En ese sentido, las redes de apoyo familiar y su posición dentro del grupo doméstico son fundamentales. Los grupos extensos permiten llevar a cabo dichas actividades con mayor éxito al colaborar en las actividades domésticas en forma conjunta con otros núcleos conyugales aunque su posición dentro de ellos no sea la principal, ya que la coordinación de actividades y la toma de decisiones recae en el núcleo conyugal de pertenencia del jefe y/o jefa de del grupo doméstico, lo que implica que al formar parte de los núcleos secundarios, sus integrantes están sometidos a la autoridad conyugal principal.

Entre los esposos que envían remesas (n= 21) la periodicidad varía entre los 30 y los 180 días, en montos que van de los doscientos pesos hasta los 5 mil 700 por remesa. El monto global de ingresos derivado de las remesas alcanzó los 303 mil 842 pesos con los recursos enviados por tan sólo 16 esposos migrantes, lo que corresponde a un promedio de 18 mil 990 pesos por familia al año. Lo anterior, al estimar con base en el monto y la periodicidad registrada en este estudio, para el periodo de un año y si las remesas se mantuvieran constantes. Las cantidades mencionadas corresponden a montos que jamás se hubieran podido alcanzar con el trabajo en las fincas, requiriendo de mucho tiempo e incluso años para lograr ahorrar alguna cantidad de dinero, por pequeña que esta fuera

“...desde mi niñez empezamos a pizcar café, de 12 años empecé a trabajar ahí y compre una mi máquina de coser que me costó dos años para ganarlo en las fincas, después me fui a aprender a coser pantalones pero no me trajo cuenta [...] con esta pobreza no

podíamos poner un par de zapatos, no podíamos más que nada comer bien pero no quedaba de otra, pizca de café...” (Testimonio de PL, casado, 40 años, 4 hijos).

Con respecto a las remesas migratorias, el monto promedio de la cantidad recibida por las mujeres en el grupo doméstico fue de 1,081 pesos. En general, la magnitud de estas remesas se mantiene por arriba de los mil pesos sólo cuando los destinos son extra-regionales y equivalen a una magnitud cinco veces mayor que la obtenida con la migración local aunque esta es sólo estacional (ingresos de \$255.00 en el grupo CCML y \$233.00 en el grupo SCML). La diferencia en estos montos muestra el potencial económico de cada uno de los estratos para alcanzar para capitalizar y diferenciarse de los demás, con base en el tipo de destino migratorio elegido. En una comunidad donde la estructura de empleos está prácticamente ausente: “...aquí no hay quien gane sueldo, sólo el trabajo propio...” (Testimonio de CV, casada, 42 años, 10 hijos, 2000); las cantidades mencionadas resultan vitales y aunque parezcan reducidas son indispensables para las estrategias de reproducción social. La situación contrasta con la situación vivida años atrás en que las cantidades obtenidas en el trabajo de las fincas no garantizaban siquiera el consumo mínimo y menos aún las posibilidades de inversión: “...ahí puedes trabajar diez años y no haces nada, ahí te tratan como quieren y te pagan lo que quieren...” (Testimonio de PL, casado, 45 años, 3 hijos, 1999). De tal forma que los destinos nacionales e internacionales en zonas de agricultura comercial han ocasionado un rápido crecimiento de la migración durante los últimos 10 años, como parte de sus estrategias ante la pobreza, además de permitirles acumular y diferenciarse socialmente, contribuyendo junto con el café en la transformación socioeconómica de las comunidades y los grupos domésticos.

Por su parte, la regularidad en los envíos de remesas se ubica alrededor de los 60 días pero tampoco es menor a un mes ni mayor a los 3 meses, lo que significa que al menos durante cuatro ocasiones en el año los esposos migrantes envían remesas. Sin embargo, la demora en la llegada de estas remesas puede representar un periodo de incertidumbre para las esposas y para la familia en general. Algunas mujeres comentan sobre la intranquilidad que sigue al momento

de la partida del esposo, sobre todo si el destino migratorio se ubica en los Estados Unidos. Primero deben esperar que el esposo logre “pasar” con bien “al otro lado”, luego que consiga su “jale” (trabajo), y finalmente que empiece a enviar dinero a la casa. Todo este periodo de espera puede durar varios meses aún en el caso de que el cruce sea exitoso desde el primer intento, por lo que el periodo posterior a la partida del esposo puede ser quizás uno de los momentos más difíciles que enfrentan las mujeres que se quedan al frente del grupo doméstico. Además, dentro de la comunidad las mujeres se enfrentan a la deuda adquirida por su cónyuge y a la manutención directa de su familia. A pesar de que una gran parte de las mujeres de migrantes mencionan que la mayoría de sus esposos les dejan preparado el maíz para el consumo y la leña suficiente para mantenerse durante varios meses, muchas veces se ven en la necesidad de incorporarse al trabajo de su propia parcela y de tejer o retomar las redes sociales necesarias para sobrevivir dentro de la comunidad.

De los 111 migrantes, el 74 por ciento envía remesas económicas (Cuadro 14). En primer lugar se encuentran las mujeres solteras (32.9%), seguidas de los varones casados (25.6%), los varones solteros (24.3%) y las mujeres casadas (3.6%). La participación de las mujeres solteras tiene una participación destacada entre las estrategias de reproducción ya que a pesar de que el monto de sus remesas es el más bajo (\$1,648.0), la periodicidad de sus envíos es la más corta (64 días). Si hipotéticamente el monto y la periodicidad de las remesas se mantuvieran así durante un año, entonces el aporte de las mujeres sería el más alto y por lo tanto estarían contribuyendo más que los varones en la manutención y reproducción de los grupos domésticos. Así tenemos que de los 47 jóvenes solteros que envían remesas, 45 (95.7%) a sus padres. Todos los jóvenes solteros envían dinero a sus padres a excepción de dos casos en el grupo CAME.

El envío de remesas ha sido de gran ayuda para la economía familiar pero en especial para las expectativas de las mujeres y su buena administración comparado con los varones

“... mis hijos me decían ¡mami! ¡Ya mandamos el dinero! ‘horita hace usted su casa-dicen. ¡Compre usted sus trastos, su estufa, compre usted algo que necesite!, pues. Y sí, yo lo compraba cuando me mandan el dinero a mí, a mi nombre, pero cuando le mandan a nombre de su papá ahí si ya no aprovecho nada, él lo gasta, me da algo pero ya poquito...” (Testimonio de C.V., casada, 45 años, 10 hijos)

Cuadro 14
Magnitud y periodicidad de las remesas económicas recibidas en los grupos domésticos según núcleos familiares del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas (2002)
n= 111 migrantes

Producción de café y destinos migratorios	Estratos Socioeconómicos						Total Promedio
	GD con café			GD sin café			
	CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM	
	Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional	
Grupos domésticos	55	12	2	6	36	17	163
Núcleos familiares							
Total	88	21	44	34	73	26	286
Con migrantes	55	12	2	6	36	-	111
Envío de remesas según sexo y parentesco							
Esposas	2	1	0	0	6	0	9
Monto por remesa (\$)	400	3,000	-	-	2,641	-	1,700
Frecuencia (días)	30	365	-	-	141	-	190
Estimación anual (\$)**	4,866	3,000	-	-	6,836	-	4,084
Esposos*	12	3	0	0	11	-	26
Monto por remesa (\$)	1,733	2,633	-	-	1,466	-	2,335
Frecuencia (días)	40	55	-	-	122	-	79
Estimación anual (\$)**	15,814	17,473	-	-	4,385	-	13,374
Hijas mujeres solteras	17	1	0	0	9	-	27
Monto por remesa (\$)	1,602	1,500	-	-	1,842	-	1,648
Frecuencia (días)	96	60	-	-	36	-	64
Estimación anual (\$)**	6,091	9,125	-	-	18,675	-	21,441
Hijos varones solteros	12	7	0	0	2	-	21
Monto por remesa (\$)	2,308	3,083	-	-	1,500	-	2,297
Frecuencia (días)	90	50	-	-	120	-	87
Estimación anual (\$)**	9,360	22,506	-	-	4,562	-	12,142

* En los grupos CCML (\$255.00) y SCML (\$233.00) los ingresos obtenidos no son remesas pero el dato muestra los montos en estos destinos migratorios.

** Cálculo con base en la frecuencia y monto de las remesas y si estas se mantuvieran con el mismo comportamiento durante todo un año.

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

Sin embargo, en los últimos años ya están saliendo mas jóvenes solteros que envían dinero a sus familias, lo que también va en contra de las normas hacia los/las receptores al considerar que el dinero debe obtenerse trabajando

“...ahora la mayoría de las personas acá se están aprovechando de mucho dinero porque casi la mayoría de sus hijos, hijas, están allá y los padres ahora nada más recibiendo el dinero...” (Testimonio de A.G., casada, 3 hijos, 1999).

VII.2.1. Mecanismos de empoderamiento y etnicidad frente al uso de las remesas

Aunque originalmente las mujeres pudieron haber mejorado su situación en la toma de decisiones y haberse empoderado ante la ausencia de los esposos o compañeros, en realidad dicha situación no esta claramente vinculada con la ausencia del esposo.

Los testimonios de las mujeres que participaban en la migración a las fincas, estaban cerca de sus esposos compartían el trabajo remunerado, y probablemente tenían una menor carga en el trabajo familiar. El trabajo que desempeñaban se compartía con otros miembros del grupo porque todos migraban a la finca y todos trabajaban en la pizca.

Con el cambio reciente en los patrones migratorios, la participación de las mujeres en el trabajo remunerado mediado por la migración laboral de los esposos es muy limitada. Además, al quedarse solas o a cargo de la suegra o los padres, sus actividades se han incrementado y el significado de la ausencia del marido denota la carga que tienen que enfrentar ante su nueva situación

“...ahora que no está mi esposo para mí ya es diferente, me hace falta él bastante porque yo tengo que salir a las juntas, yo soy la de ‘todo’ y pues, ahorita así ya ‘cambea’... y yo lo miro un poco duro porque la verdad a mí me cuesta salir y hacer de todo...” (Testimonio de E. H., casada, 36 años, barrio Pavencul)

Ante la ausencia del esposo, las mujeres de migrantes tienen ahora la necesidad de participar más en otras actividades que cotidianamente desempeñaban en menor proporción en presencia de sus parejas. Tal es el caso de las actividades del campo (75.5%), la asistencia a juntas con autoridades donde la participación de los esposos siempre ha sido destacada (91.1%), la

asistencia a las asambleas de la escuela como parte de los maestros y el Comité de Padres de Familia (91.1%), la necesidad de mantenerse pendientes en los asuntos del ejido (84.4%), y la asistencia a las reuniones religiosas (88.9%), mismas que implican una recomposición de la división sexual del trabajo donde las mujeres soportan mayores responsabilidades y el peso de las actividades vinculadas con la reproducción económica y material del grupo doméstico.

Mientras tanto, el esposo se mantiene fuera de la comunidad desempeñando actividades económicas que pueden llegar a ser más valoradas porque implican la generación de ingresos económicos y el enmascaramiento del esfuerzo realizado por las mujeres en la comunidad, además de que los esposos continúan manejando el dinero aunque éste se encuentre muy lejos de la comunidad. Es decir, los mecanismos de poder que se van construyendo en el marco de las relaciones sociales de género y tienen su expresión en diferentes escalas de la vida social como la familia o la comunidad, generan un fuerte control social de las mujeres a través de símbolos culturales y conceptos normativos que se construyen y se recrean en la vida social (Scott, 1996). Control que se incrementa mediante la intermediación del dinero, ya que al funcionar como un instrumento de poder para la persona que lo genera, se ejerce sobre las esposas de migrantes aunque el cónyuge este ausente.

Como parte de ese control sobre las mujeres, la normatividad que marca la “paciente” espera de los esposos migrantes aunque estos no cumplan con la normativa de proveer y mantener a su familia, ellas deben quedarse casa y evitar al máximo relacionarse en lo afectivo o económico ante la mirada vigilante de la comunidad, pero otras “rompen” y no están decididas a esperar

“...a veces cuando están aquí, pues están buenos sin problema, están viviendo normal con los hijos, trabajan y aunque no tienen carro pero estaban buenos sin problema. Pero ya cuando se van allá, sin más la mujer va estar aquí sola, un año o dos. Pero hay algunos que tardan hasta de tres años, pues las mujer se busca otro hombre y ya después el hombre lo sabe, porque lo que se hace aquí se sabe allá, lo que se hace allá se sabe acá, entonces no hay quien se va a escapar...” (Testimonio de J.P., casado, 46 años, 10 hijos).

Una parte importante de esta discusión sobre las posibilidades o restricciones de la migración de las mujeres es la división sexual del trabajo. Entre las mujeres que se quedan se mantiene una DST rígida en el sentido de que los varones no van a realizar o involucrarse en las actividades de “mujeres”, aunque ellas por su parte, estén interviniendo en muchas de las actividades que socialmente corresponden a los varones.

Siguiendo con las remesas y su manejo, estas representan una situación que puede estar incidiendo en las estructuras de poder sobre las mujeres esposas de migrantes y sus familias. En los grupos con migración extra-regional, la situación puede variar de acuerdo con el grupo donde estén insertas las mujeres y a su posición en los núcleos conyugales. En el grupo CAME, 9 de los 12 núcleos conyugales son secundarios y por lo tanto las esposas se ubican en una posición social por abajo del núcleo principal y bajo esas condiciones responden a la autoridad de los suegros y en algunos casos de los padres, pero tienen la ventaja de que al ubicarse en grupos domésticos extensos se acrecientan las posibilidades para realizar actividades domésticas y extra-domésticas en coordinación con los otros núcleos conyugales del grupo. Por el contrario, en los 9 núcleos conyugales de los grupos CDME y SCME hay un mayor número de esposas de migrantes insertas en núcleos conyugales primarios y por lo tanto están representando la principal autoridad en 6 de ellos porque además pertenecen a grupos domésticos nucleares. Bajo esta situación carecen de la relación con otros núcleos familiares aunque también pueden dirigir sus estrategias tomando como base la fuerza de trabajo de sus hijos/as. Pero a esta situación del poder en la que pueden estar involucradas las esposas de migrantes con respecto a otros miembros del grupo doméstico, se agrega la posibilidad de no recibir recursos económicos por la vía de las remesas, lo que puede agravar la situación de las mujeres, ya de por sí limitadas en cuanto a su movilidad y posibilidades de negociación en la familia y la comunidad.

Entre los 17 núcleos conyugales que no reciben remesas, 12 de ellos son secundarios y por ello las esposas de migrantes tienen la posibilidad de generar sus estrategias de reproducción con la participación de otros miembros en grupos

domésticos extensos a pesar de que están sometidas a la autoridad del núcleo principal.

Por otra parte, algunas mujeres han mencionado que desearían acompañar al esposo en la experiencia migratoria pero manifiestan que una gran limitante es el cuidado y mantenimiento de los hijos e hijas, sobre todo cuando son menores de edad y están incorporados a algún grado de escolaridad, además de que les demandan su participación en el sostenimiento de las relaciones e instituciones sociales de la comunidad:

“...me gustaría ir pero no puedo por mi casa y por mis niños. Que si yo hubiera decidirme ¡si me voy pues!, para irnos juntos y trabajar pero el problema es que mis niños están chiquitos y no me gustaría dejarlos [...] de irme si está bien, pero también pierde uno el ‘derecho’, pues. Cuando uno viene, ¿‘caso encuentro mi casa como la tengo? Ya olvidada hasta los animales ya entran adentro, casi olvidada. En cambio él esta allá, y yo acá haciendo de todo el trabajo...” (Testimonio de RP, 2003, casada, 28 años, 3 hijos).

De esta forma, las mujeres participan en la reproducción del grupo doméstico pero también contribuyen a la reproducción de las instituciones sociales y el mantenimiento de la posición del esposo en la comunidad, algunas veces fungiendo como su representante, y en otras, realizando directamente las actividades de aquel. A través de las estrategias desarrolladas por las mujeres de migrantes se genera la posibilidad de mantener los ‘derechos’ del varón “ausente” en la comunidad. Esta situación puede requerir un proceso de consulta con el esposo quien da “instrucciones” por cualquier asunto o decisión importante en que se vea involucrada la esposa aunque también en esta situación hay una frecuente la participación de los suegros o los padres, y en general de la familia que la rodea.

Previamente a la partida de los esposos hacia destinos extra-regionales, hasta un tercio de ellos (31.8%) no dejan nada de dinero a la esposa en el momento de partir, lo que tiene importantes implicaciones en las estrategias de las mujeres para la manutención del grupo doméstico mientras los varones llegan al lugar de destino migratorio y empiezan a trabajar. Al preguntar a las mujeres con cuánto dinero contaban en el momento de la partida del esposo, el 11.3 por ciento de ellas reportaron que con sólo de veinte a cincuenta pesos; el 34 por ciento con

cien a trescientos y solamente el 22.8 por ciento con cuatrocientos pesos o más. Recursos sumamente limitados aun considerando las cifras más altas reportadas, y por ello la inserción del grupo doméstico, el tipo de arreglo familiar y las redes de apoyo son determinantes en las estrategias desplegadas por las mujeres. Una mujer que se estaba entrevistando soltó en llanto al recordar las penurias que pasó ante la ausencia de su esposo ante la falta de recursos económicos para sobrevivir: "...tuve que trabajar muy duro limpiando parcelas y haciendo cualquier cosa para darle de comer a mis hijos, era muy triste mi vida, ya no quiero que se vaya (él) otra vez..." (Testimonio de FB, casada, 43 años, 6 hijos, 2002).

Dentro de las estrategias que realizan las mujeres durante el periodo de "espera", un porcentaje importante de las mujeres esposas de migrantes no establece reacomodos en la organización familiar y se mantienen solas con sus hijos e hijas mientras el esposo permanece fuera de la comunidad (64.4%); sin embargo otras mujeres se juntan con sus padres (6.7%) o con los suegros (15.5%), y con ello pasan a conformar o a fortalecer grupos domésticos extensos. Sólo un 2.2 por ciento de las mujeres se queda con los vecinos donde también forman o se incorporan a grupos extensos. Este reagrupamiento que se realiza como parte de las estrategias puede tener influencia en la autonomía y en la toma de decisiones de las mujeres de migrantes con respecto a las remesas. Así tenemos que solamente en un poco más de la mitad de los casos, las remesas se envían directamente a nombre de la esposa (55.1%), 10.3 por ciento a los padres de él y 3.4 por ciento a los hermanos. Sin embargo, a través de medios informales, las remesas pueden llegar a las mujeres a través de conocidos que regresan de los destinos migratorios (31% de los casos). Esto es, aproximadamente 86.1 por ciento de las esposas de migrantes reciben directamente el monto de las remesas y el resto por otros familiares.

Esta observación tiene implicaciones que van más allá de las mujeres, los grupos domésticos y la comunidad ya que es frecuente el envío de dinero, cartas, fotos o cosas para las esposas o la familia con cualquier emigrante que regrese a la sierra. Los mecanismos de identificación étnica hacen posible que no haya necesidad de que la persona sea conocida por la esposa o por los integrantes del

grupo doméstico, basta únicamente el sentido de pertenencia a su propia etnia así como por su ubicación dentro de la misma área geográfica. El esposo avisa a su esposa con quien le mandó su envío en dinero o especie y a que comunidad pertenece esa persona para que ésta se dirija en su búsqueda. También puede suceder que las remesas lleguen directamente a casa o que manden el aviso del lugar donde deberán ser recogidas. Estos mecanismos de solidaridad y apoyo constituyen elementos que ponen en juego la etnicidad del grupo étnico Mam, manifiestos a través del reconocimiento mutuo.

Como se mencionó anteriormente, algunas mujeres reciben directamente el dinero de las remesas a través de medios formales e informales. Cuando las remesas son enviadas a través de cheques o giros bancarios, las esposas suelen desplazarse a la ciudad de Tapachula para cobrarlos ante la ausencia de bancos y casas de cambio en la comunidad. Algunas de ellas hacen todo tipo de trámites que incluyen la recepción del aviso, el viaje a la ciudad, el cobro del recurso y, en ocasiones, el depósito de una parte del dinero en una cuenta de ahorro. También se acostumbra aprovechar el viaje para la compra de comestibles y enseres domésticos. Pero algunas mujeres prefieren dejarle la responsabilidad a otras personas, ya sea porque no saben escribir o firmar, no tienen quien les cuide a sus hijos al ausentarse gran parte el día, o no desean involucrarse en ese tipo de trámites

“...primero mandó a mi nombre pero ya después vi que no me ‘consciente’ el carro para bajar a Tapachula, más el vómito y el calor, Mejor lo que hice yo ... ‘mándalo por su nombre de tu hermana’- le dije, porque yo no puedo ir, por la niña, por todo...” (Testimonio de A. A., 24 años, casada, 2 hijas, 2003).

Por otro lado, la llegada de los recursos no significa que éstos puedan ser administrados y gastados libremente por parte de las mujeres o los miembros del grupo doméstico. A pesar de que los esposos no permanecen con sus cónyuges, éstos siguen ejerciendo las estructuras de poder sobre las mujeres desde los lugares de destino, situación que adquiere un especial significado cuando esta de por medio el dinero. Entre las mujeres que reciben remesas, la mayoría de ellas (93.1%) manifestó que su esposo establece las instrucciones que habrán de

seguir sobre el destino de esos recursos aunque por lo general se manifiestan en manejarlo por “sí mismas”. En algunas mujeres (12.5%), el recursos es manejado totalmente por los padres y/o suegros. Así tenemos que las mujeres se ven coartadas en cuanto a las decisiones sobre el manejo del dinero, limitando sus propias posibilidades en la administración de los recursos y en su desarrollo personal, continuando sometidas a la autoridad masculina independientemente del lugar donde se encuentre el esposo. Las mujeres que se quedan con sus suegros tienen una situación aún más desventajosa ya que no sólo están sometidas a la autoridad del cónyuge desde el exterior, sino también a la de los suegros que, por otra parte, también ejercen una fuerte presión sobre su propia movilidad dentro y fuera de la comunidad.

De este modo, las mujeres de migrantes están sometidas a un control social a diferentes escalas que van desde lo familiar, comunitario y extracomunitario, lo que limita sus posibilidades de movilidad y en la toma de decisiones que hablar de una autonomía que en presencia o ausencia del esposo es muy limitada.

“...mientras esté fuera no quiero que te muevas de la casa, si necesitas ‘algo’ para los chamacos o la tienda mejor encarga o manda con alguien, pero no te muevas de aquí...; así me dijo mi esposo cuando se fue..” (Testimonio de A. G. Casada, 38 años, 3 hijos)

Efectivamente, los esposos restringen la movilidad de sus esposas incluso desde antes de migrar, pero esta situación se refuerza cuando éstos ya no se encuentren en la comunidad a través de una serie de indicaciones expresas o mediante el uso controlado del dinero que ya viene “etiquetado” desde los lugares de destino

“...no, casi él no me manda para ahorrar, me manda para trabajo [...] él me comenta que allá si está ahorrando pero acá en el barrio hay cooperaciones en la tierra, cooperaciones en el templo, cooperaciones en todo y hay veces que le meto yo el dinero y ni se ve...” (Testimonio de R. P., casada, 28 años, 2 hijos)

VII.2.2. “No hay quien te dé, no hay quien te ayude”¹: La solicitud de préstamos durante el periodo de espera

Como se mencionó antes, el periodo de “espera” puede ser muy largo, particularmente en el caso de la migración internacional. Una de las estrategias manifestadas por las mujeres, para la manutención del grupo doméstico mientras reciben las remesas, es la solicitud de préstamos de dinero en poco más de un tercio de ellas (39.6%); de las cuales proporcionalmente lo solicitan a los vecinos (38%), tíos (28.6%) y el resto con otros familiares (33.3%) como los hermanos(as), cuñados(as) o padrinos. El monto de lo prestado va desde los cien a los trescientos pesos en las dos terceras partes de los casos, una cuarta parte pide menos de cincuenta y sólo el 9.5 por ciento de quinientos a mil pesos, todo en relación con el tiempo que transcurre entre la emigración del esposo y la primera entrega de remesas.

Los préstamos son otro mecanismo de apoyo y solidaridad desarrollado entre las mujeres indígenas de la comunidad, aunque también existe el sistema de préstamo con intereses que alcanza hasta el diez por ciento mensual. De hecho, una gran parte de los varones logran incorporarse a la migración internacional a través de este mecanismo, por lo cual adquieren una deuda considerable si se toma en cuenta que les va a tomar varios meses en que las primeras remesas se empiecen a enviar. Al respecto, una mujer que recibe actualmente una cantidad considerable de remesas, mencionaba que casi todos los recursos eran para pagar los adeudos que había dejado su esposo: “me manda bien, pero no es para mi gasto, casi todo se va para pagar el préstamo...” (Testimonio de ER, 2003, casada, 28 años, 3 hijos).

En el peor de los casos, algunas mujeres no logran hacerse de recursos por medio de este mecanismos, lo que ocasiona grandes problemas para la sobrevivencia pero además agravado por un sentimiento de incertidumbre y desánimo y falta de solidaridad como se observa en el testimonio con que inicia este apartado. Durante las entrevistas, una mujer soltó en llanto ante la falta de

¹ Testimonio de F.B. Casada, 5 hijos. Barrio Pavencul, Ejido Pavencul. Mayo 2002.

recursos que su esposo quedó de enviar y que nunca llegaron, quedando ante una situación de impotencia.

VII.2.3. El papel de las remesas en las cooperaciones comunitarias y las instituciones sociales

La contribución económica de los emigrantes a través de las cooperaciones vía remesas viene a darles la posibilidad de “cumplir” con la comunidad donde la gestión de las esposas resulta fundamental. En este sentido, el sistema de cooperaciones puede constituir una estrategia para mantenerse y tener reconocimiento como parte de la comunidad, que a su vez se vincula con la etnicidad. Esta relación de compromiso y cumplimiento de sus “obligaciones” les permite el auto-reconocimiento y el mantenimiento de las relaciones intra-étnicas aunque los esposos se encuentren a cientos de kilómetros de distancia. Por otra parte, las cooperaciones por vía de las remesas pueden constituir un nuevo símbolo de prestigio al cumplir con sus propios familiares y adicionalmente permitir la acumulación y eventualmente la diferenciación social de los grupos domésticos.

Aunque los indígenas de la sierra no han tenido mayor beneficio por el trabajo realizado durante décadas en las fincas cafetaleras y contribuir de algún modo con el desarrollo del capitalismo en el Soconusco, resulta paradójico que ahora las remesas estén apuntalando el actual modelo neoliberal y que los indígenas y campesinos, principales grupos de migrantes de la región, sigan aún excluidos del desarrollo nacional. Ya se ha comentado en los medios de información que si no fuera por los 16 mil millones de dólares por la exportación de crudo y los más de 9 mil millones de dólares al año que envían los connacionales a México, el país estaría prácticamente paralizado en materia económica (Sosa, 2003), de tal forma que petróleo y migrantes se constituyen en la válvula de escape de la economía mexicana, lo que en el ámbito local de la sierra corresponde a la producción de café y la migración extra-regional.

VII.2.4. El ahorro de las mujeres ante la migración masculina

Por otra parte, el ahorro de las mujeres de migrantes a partir del envío de remesas podría ser un aspecto destacado de la economía en los grupos domésticos como parte de sus estrategias de reproducción. En este caso, más de la mitad de ellas (51.1%) manifestó que durante la ausencia del esposo no tuvieron la posibilidad de ahorrar; el 17.8 por ciento sólo logró ahorrar entre diez y quinientos pesos; el 13.3 por ciento hasta mil pesos; el 11.1 por ciento entre 2 mil y 5 mil pesos, y un 4.4 por ciento de 9 mil a 15 mil, y un caso excepcional en el que una mujer ahorró 140 mil (2.2%). Es decir, solamente una mínima parte de las mujeres (17.7%), manifestó la posibilidad de ahorrar más de un mil pesos a partir de las remesas que reciben de sus esposos. Cantidad insuficiente considerando aún los montos más altos.

Gran parte de ese ahorro se dirige principalmente a cubrir las necesidades de consumo inmediatas y las cooperaciones del ejido, que por otra parte, representan una responsabilidad que se cumple estrictamente por todos los grupos domésticos como parte de su propia identidad, contribuyendo a preservar las instituciones sociales de la comunidad como el sistema de cargos, la escuela o la iglesia entre otras.

Asimismo, ante la falta de programas y proyectos productivos en la región los indígenas han desarrollado sus propias estrategias productivas que se vinculan a la producción de café y las hortalizas orgánicas bajo sus propias formas de organización social. La lucha para obtener una mejoría en sus condiciones de vida ha desencadenado un proceso de lucha por la autonomía municipal declarada desde 2001 ante la falta de sensibilidad de las autoridades locales y estatales ante la precaria situación que siguen viviendo los indígenas Mam de la Sierra-Soconusco.

VII. 2.5. Uso e inversión de las remesas económicas según estrato

Aunque los recursos económicos pueden provenir de diversas fuentes como es el caso de la producción agrícola, una gran proporción está constituida por las

remesas económicas. El destino de estas remesas puede ser el consumo, el gasto institucional (ejido, escuela, iglesia), o la inversión, pero varían de acuerdo con el subgrupo donde estén ubicados (Cuadro 15).

Con relación al consumo, la mayoría de los grupos domésticos campesinos requieren cubrir su déficit de maíz que sólo alcanza a cubrir cerca del 50 por ciento del consumo total. De este modo, las compras de maíz oscilan entre los 300 y los 500 Kg. anuales, y en algunos casos excepcionales puede llegar hasta una tonelada. En todos los grupos domésticos, el maíz es la base del consumo familiar pero el consumo siempre es mayor en los grupos que no tienen café. Llama la atención que el grupo SCSM sea el de mayor consumo de maíz considerando que no cuenta con ingresos derivados de la migración o de la producción de café. Además, no utiliza leña a pesar de ser otro recurso de primera necesidad ni contrata peones, ocupando los rubros mas bajos de gastos entre todos los grupos. Por su parte el grupo CAME tiene el mayor gasto en peones, por lo que además de contar con una mayor fuerza de trabajo familiar, también tiene la capacidad para la contratación de personal para aumentar la eficiencia de las actividades agrícolas, donde también tiene un mayor gasto en fertilizante.

Cuadro 15
Uso e inversión de las remesas económicas según estratificación de grupos
domésticos del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas
(Promedio anual en pesos mexicanos)

Producción de café y destinos migratorios	Estratos Socioeconómicos						Promedio
	GD con café			GD sin café			
	CAME	CDME	CCML	SCML	SCME	SCSM	
	Antes de migración extra regional	Después de migración extra regional	Sólo migración local	Sólo migración local	Con migración extra regional	Sin migración Local y extra regional	
Gastos de consumo (\$)							
Maíz	910	1,071	587	1,125	1,081	1,150	1,004
Leña	82	687	533	792	563	-	716
Fertilizante	920	794	662	655	603	600	721
Peones	1,425	587	200	-	672	-	902
Gastos institucionales (\$)							
Cooperaciones ejido	944	644	225	357	364	200	510
Cooperaciones escuela	670	419	200	250	213	120	363
Cooperaciones Iglesia	644	619	337	250	432	-	479
Gastos de Inversión (\$)							
Terreno	8,000	-	-	-	-	-	8,000
Cafetal*	12,000	80,000	-	-	37,500	-	41,750
Tienda	437	7,375	1,250	-	-	-	1,385
Casa *	11,083	2,900	6,250	1,857	5,341	-	5,700
Camión *	16,600	-	-	-	-	-	4,000
Bestias	1,818	187	-	386	412	-	637
TV	800	628	200	471	661	-	595

* Por lo general la inversión en estos rubros incluye el monto de varios años, de tal forma que el dato incluido no corresponde necesariamente a una inversión anual sino a la de un periodo más largo.

Fuente: J. Peña. Trabajo de Campo, 2002.

El grado de participación de los gastos en el grupo doméstico es variable pero la cobertura es total con respecto a las cooperaciones para el mantenimiento de la estructura ejidal. Esta es una situación que refleja el compromiso de los habitantes, migrantes o no, con sus propias instituciones. Existen casos en que el esposo emigra únicamente, sobre todo en el caso de la migración local, para adquirir los recursos necesarios que le permitan cubrir el monto total de sus cooperaciones. En el caso de las migraciones de larga duración el dinero en algunas ocasiones ya viene “etiquetado” para este fin, e incluso puede ser priorizado sobre los gastos familiares, para destinarlo al mantenimiento de las instituciones comunitarias.

Se estima que el gasto institucional de cada grupo doméstico por vía de las cooperaciones puede ascender hasta los 5 mil 500 pesos anuales, con montos que varían de acuerdo a la inserción socioeconómica y a las propias estrategias de los grupos domésticos. En general contrasta el comportamiento de los grupos CAME y SCSM como los dos extremos en cuanto al uso de los gastos institucionales. Las aportaciones del primero superan hasta en siete veces las realizadas por el último, lo que tiene implicaciones del grupo CAME en la participación de las estructuras de poder dentro de la comunidad.

Ambos grupos siguen siendo el punto de comparación dentro del rubro de inversión. Mientras el grupo SCSM no reporta ninguna inversión, el grupo CAME tiene inversiones de todo tipo, lo que refleja la necesidad de mantener o acrecentar el nivel de acumulación alcanzado. La fuerte inversión en la construcción de las casas y en la compra de camiones, representan un insumo indispensable para la producción agrícola y la necesidad de este grupo por mantener y acrecentar su capitalización. Por su parte, el grupo CDME, pretende afianzarse en la producción de café, con una inversión seis veces superior a la del grupo anterior, con recursos que provienen principalmente de la migración extra-regional. Asimismo, pretenden diversificar sus actividades hacia el sector terciario mediante la apertura de tiendas de abarrotes con una inversión que también es considerable. El grupo SCME también ha iniciado con una fuerte inversión en cafetal y aunque la producción es escasa porque las plantillas aún se encuentran en fase de crecimiento, es posible

que en el futuro algunos de ellos pasen a formar parte del grupo CDME; asimismo, la inversión para la construcción de casas también es considerable entre los grupos mencionados anteriormente. Los grupos con migración local, CCML y SCML, no hacen ningún tipo de inversión productiva agrícola, dirigiendo una gran parte de sus recursos económicos a la construcción de sus casas. Queda claro que los grupos domésticos con migración extra-regional son los únicos que pueden invertir en actividades agrícolas comerciales cuya manifestación más evidente es el cambio en la condición de la vivienda y el equipamiento doméstico (la inversión promedio fue de 75 mil 642 pesos). En el caso de la migración local, las posibilidades de inversión son limitadas sino es que imposibles de lograr una acumulación a menos de que estos grupos incursionen en actividades comerciales no agrícolas.

Haciendo una revisión retrospectiva vemos que hacia la década de 1980, la migración laboral en el estado de Chiapas se había caracterizado por los destinos regionales (Espinosa, 1980), pero en la última década la entidad aparece con un rostro nuevo con respecto a la migración al igual que otros estados del sureste mexicano. Es un hecho que el estado de Chiapas y específicamente la Sierra del Soconusco presenta una migración emergente que carece de datos sobre su magnitud y del lugar que ocupa entre los estados del sureste de México². Más aún, la contribución de estos datos adquieren mayor importancia al ubicarse en la etnia Mam, una de las menos estudiadas en el estado de Chiapas.

En este estudio se consideraron como criterios de estratificación de los grupos domésticos a la producción de café y la migración laboral por su influencia en los niveles de acumulación y diferenciación socioeconómica. Sin embargo, para identificar estos criterios fue necesario el análisis histórico preliminar de la región de estudio para saber su influencia en el cambio social. Adicionalmente, ambos criterios se cruzaron con el factor tiempo para profundizar en las estrategias de reproducción de los grupos domésticos, mientras que las estrategias de las

² Dr. Hugo Ángeles Cruz, Octubre 2003. Comunicación personal. El Colegio de la Frontera Sur – Unidad Tapachula, Chiapas.

mujeres al interior de ellos se analizaron mediante el procedimiento de los núcleos familiares.

Hasta aquí hemos observado como la inserción de los grupos domésticos cruzan con la producción de café y su estatus migratorio, donde los estratos se comportan y establecen diversas estrategias de acuerdo con su inserción económica en la comunidad. Bajo la influencia de los estratos económicos y los arreglos domésticos, las mujeres despliegan estrategias que no sólo contribuyen a la reproducción del grupo doméstico sino también a la posición del esposo y las instituciones sociales, es decir, que las estrategias de las mujeres actúan a diferentes escalas e influyen en lo individual, familiar y lo comunitario. En todos los casos, las mujeres tienen una carga mayor en las actividades extra-domésticas pero a su vez están más sujetas al control social familiar y comunitario. Las mujeres también se involucran en el aprovisionamiento y consumo familiar de los hijos (as), en su educación y salud, lo que a su vez esta generando la reproducción de una fuerza de trabajo de mayor calidad que eventualmente tendría mayores posibilidades de insertarse en los mercados de trabajo. En términos generales, todas estrategias desplegadas por las mujeres, ya sean reproductivas, productivas o comunitarias pueden ser eventualmente poco reconocidas porque no son asalariadas ni generan dinero, absorbiendo una gran parte de los costos sociales que se desencadenan en la migración de varones y mujeres.

CAPÍTULO VIII

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En esta investigación he propuesto una manera de integrar los elementos de la migración ya conocidos dentro de un modelo más integrador que toma en cuenta diversas dimensiones de análisis, múltiples disciplinas y el manejo longitudinal del tiempo. Esta integración había sido una exigencia de la investigación ya que *“una comprensión completa de los procesos migratorios contemporáneos no será alcanzada confiando únicamente en las herramientas de una disciplina o enfocándose en un solo nivel de análisis [sino más bien] en su naturaleza compleja y multifacética”* (Massey *et al*, 2002: 298). La presente investigación contribuye a esta comprensión y profundiza en el papel de las mujeres como migrantes y en su participación dentro de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos.

Durante las últimas dos décadas los movimientos migratorios se han incrementado hacia los países más desarrollados del orbe. En México, los movimientos migratorios emergentes se han venido observando en estados que tradicionalmente no participaban en el proceso, y al respecto el estado de Chiapas es un ejemplo. En esta investigación se muestra que entre el seis y el diez por ciento de las mujeres y varones indígenas están migrando. Dicha cifra es mucho mayor que la publicada recientemente por la Organización Internacional del Trabajo, la cual estima que entre el 3 y el 4 por ciento de la población mundial migra por razones laborales, pobreza y violencia (Poy, 2004). Así, tenemos que tan sólo en Estados Unidos ya está trabajando hasta el 10 por ciento de la población nacional, quienes aportan una suma considerable de divisas que fortalecen la economía familiar por un lado, y la nacional, por otro (González, 2004).

Además, con esta investigación se establece en definitiva que la población indígena Mam del Soconusco esta participando en los procesos migratorios

nacionales e internacionales, sumándose a otros movimientos indígenas de la región Sur del país como la de los zapotecos y mixtecos que emergieron desde la década de 1950, además de los mayas, choles y chamulas de Los Altos de Chiapas en la actualidad (Rubio, 2000), en los cuales la participación de las mujeres ha tomado fuerza.

Muchos de los cambios sociales que se vienen dando en los últimos 20 años alrededor del modelo de desarrollo neoliberal, han ocasionado un reacomodo de las relaciones sociales a múltiples niveles. En ese sentido, y más allá de las limitantes normativas y de género que envuelven la participación de las mujeres en los grupos domésticos y los mercados laborales, los resultados confirman que la migración de las mujeres es una realidad, y sugieren un papel preponderante como generadoras de ingresos y como proveedoras destacadas de la economía familiar. Además, hay una fuerte creencia de que la migración internacional es un fenómeno netamente masculino pero aquí demuestro que su participación es casi igual o superior a la de aquellos. En un estudio reciente, la Organización de las Naciones Unidas (Gómez, 2004), critica a los estudios que minimizan el aporte económico de las mujeres migrantes, argumentando que son ellas las que tienden a administrar de mejor manera el dinero, y por ello, envían a sus familiares la mayor parte de lo percibido a pesar de ubicarse en los niveles más bajos del escalafón laboral. Sin embargo, el aporte económico también depende del tipo de familia de donde salen las migrantes como se observa en los diversos estratos socioeconómicos de acuerdo a su monto y periodicidad, pero sobre todo, de la disponibilidad de otras mujeres que no migran para quedarse en la comunidad a realizar múltiples actividades económicas no remuneradas.

En esta discusión, el concepto de estrategias de reproducción cobró especial importancia ya que representa un eje articulador de la multidimensionalidad puesta en juego en los procesos migratorios. Así, los grupos domésticos desarrollan un gran diversidad de estrategias donde el acceso a la tierra constituye un eje fundamental en lo económico y cultural, en su vinculación con el mercado y el desarrollo de las relaciones políticas con el resto de la sociedad, que finalmente se tradujo en una participación diferenciada que han

permitido la acumulación económica porque como dice Grandi (1996:18), “*sin mercado, no hay diferenciación social y acumulación de capital*”. En esta visión no debemos olvidar que todas las sociedades sufren un proceso de cambio que no es otra cosa que la transformación de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos a través del tiempo, y sirve como base para explicar las diferencias en el desarrollo regional y para entender las implicaciones de la migración entre diversos actores y escalas de análisis.

He partido del hecho en que el cambio social, particularmente durante las últimas décadas, ha ocasionado una transformación en los patrones migratorios y la participación laboral de las mujeres y varones. Al respecto, Wallerstein (1998:7), hace énfasis en los cambios estructurales que durante siglos han influido en la sociedad requieren “*definir los procesos motores del cambio*”, de tal manera que el mundo de hoy es cualitativamente diferente al de ayer. Así que desde esa visión analizó el caso de una comunidad indígena Mam que desde hace más de un siglo ha estado vinculada a la dinámica económica de la región más desarrollada y al mismo tiempo más pobre y marginada del estado de Chiapas: el Soconusco (Salvatierra, 1997). En ella, la reconstrucción histórica mostró el impacto del café como elemento económico fundamental para la acumulación de un sector determinado de la sociedad, ligada a la explotación de la fuerza de trabajo indígena que migraba por periodos de tres a cuatro meses a las fincas cafetaleras. De este modo, café y migración a las fincas fueron estrategias destacadas en el cambio social del Soconusco, siendo el café el promotor del capitalismo en esa región a finales del siglo XIX.

Desde entonces, los indígenas han vivido una situación de explotación que se mantuvo casi inalterable hasta hoy, misma que originalmente se había traducido en una polarización de la estructura socioeconómica en la región: finqueros y políticos por un lado, e indígenas, campesinos y mestizos pobres por otro. En este aspecto, ha quedado claro que la migración a las fincas no significó un mejoramiento para la situación económica de los indígenas, ni mucho menos en la posibilidad de lograr cierto nivel de acumulación económica. La verdadera diferenciación socioeconómica de los estratos en la comunidad en estudio se dio a

partir de la producción del café en sus propias parcelas desde 1970 y la incorporación a destinos extra-regionales desde 1990, generando una estratificación que no hubiera sido posible si aún persistiera la migración a las fincas y que no se hubieran apropiado del proceso productivo del café en la comunidad.

De hecho, el cambio en la estratificación va conformando toda una estructura de poder donde se vinculan las relaciones económicas, étnicas y de género, y que sólo pueden entenderse si se atiende y profundiza en el estudio de los procesos sociales (Arizpe, 1989; Ariza, 2000). En este sentido, lo histórico fue una herramienta fundamental para identificar los factores que inciden en los procesos de larga duración que caracterizan al cambio social y que difícilmente podrían haberse identificado con un estudio sincrónico.

Con un modelo de mayor complejidad que propongo, el concepto de estrategias de reproducción se ubicó como el eje articulador para el análisis integral ya que permite la vinculación de la estratificación económica desde el grupo doméstico, con las relaciones de género y la etnicidad. Ello ha implicado el manejo de una visión multidimensional donde mujeres y varones establecen relaciones sociales que posibilitan el estudio de las relaciones de poder (Scout, 1996; Lamas, 2003), y que podemos observar en las relaciones familiares, entre los estratos y al interior de las comunidades.

Al partir de un análisis histórico-diacrónico que define la dinámica de diferenciación entre los grupos domésticos, se logró la identificación de seis estratos que engloban todo un proceso de eventos acumulativos que definen su situación actual, y vienen a ser un insumo indispensable para las estrategias de reproducción.

Esta propuesta de estratificación de los grupos domésticos representa uno de los aportes fundamentales de mi investigación desde el marco de las estrategias de reproducción social. A partir de esta, es posible analizar desde su posición dentro de cada estrato el comportamiento demográfico, productivo y sobre todo la participación de mujeres en la migración laboral. Este análisis no hubiera sido posible si la estratificación no hubiera considerado el componente

diacrónico en los procesos económicos que le dieron origen, de tal manera que ninguna de las tipologías consultadas hubiera tenido los resultados que aquí se exponen (Cuadro 3), mismas que consideran diversos criterios de estratificación pero únicamente en forma sincrónica.

La propuesta de estratificación también puede ser una herramienta útil para el estudio de las relaciones sociales en la fecundidad, mortalidad o el uso de los recursos naturales entre otros temas, ya que representan otras estrategias de reproducción de los grupos domésticos que es necesario analizar en el futuro.

Dado que la participación en cierto estrato define la participación de varones y mujeres alrededor del proceso migratorio, también deben considerarse otras estrategias locales para la reproducción social de los grupos domésticos. En este sentido de las estrategias familiares, Mariaca y colaboradores (2004:11), parten de las necesidades básicas que tienen que cubrir las familias campesinas para su sobrevivencia. Los autores citan la necesidad de asegurar el autoabasto de alimentos, el aseguramiento de los productos con valor de uso, los recursos monetarios (locales y de las remesas), la necesidad de organizarse con otras unidades de producción, el mantenimiento de los recursos naturales, entre otros. Necesidades que dentro de una propuesta de desarrollo comunitario para una comunidad indígena puede dirigirse hacia tres frentes: la organización de una cooperativa, apoyo a la gestión de sus recursos y, apoyo a la investigación y transferencia de tecnología. En mi caso particular, los grupos de la comunidad en estudio que han tenido acceso a estas recomendaciones, tienen hoy un mejor panorama de desarrollo autogestivo, mismo que se ve reflejado en la fortaleza de las organizaciones ISMAM y Madre Tierra, dedicadas a la producción orgánica de café y hortalizas, entre otras acciones de bienes y servicios.

Durante el trabajo en las fincas, las mujeres del ejido Pavencul tenían una participación muy activa junto con los varones en la generación de los recursos económicos colectivos que finalmente eran/son manejados por jefe varón de las familias, combinando la estrategia productiva de maíz a nivel local para el autoconsumo y producción de café en las fincas de la región.

El análisis de las últimas cinco décadas (1950-2002), mostró que las mujeres participaron activamente en el trabajo de las fincas. De hecho, las tres primeras décadas (1950-1970), fueron de trabajo exclusivo en las fincas cafetaleras en las que al menos ellas tenían una participación en seis de cada 10 años por década, mostrando además un inicio temprano respecto a la edad en la experiencia migratoria (10 años) hasta alcanzar más del doble en la actualidad (21 años).

El análisis mediante los estratos también ha permitido identificar el incremento en la edad de unión de las mujeres cuyas implicaciones para la fecundidad global aún se mantiene entre las más altas para la región Soconusco (Salvatierra *et al*, 2003). Además, eran épocas en que las relaciones inter-étnicas se manifestaban con mayor intensidad y gran desigualdad no sólo por ser pobres sino también por ser indígenas y mujeres.

Sin duda alguna, el parteaguas del cambio migratorio extra-regional en la década de 1990 ocasionó que las mujeres esposas de migrantes junto con otras mujeres empezaran a quedarse en los grupos domésticos mientras la migración masculina se incrementaba, pero durante los últimos tres años las mujeres indígenas han venido incrementando su participación en la migración y han incidido en la acumulación y diferenciación de los grupos domésticos, y en general, en el reacomodo de las relaciones sociales.

El análisis de la participación de las mujeres en la migración mostró la importancia de las mujeres migrantes y las mujeres esposas de emigrantes, es decir, que la combinación de las mujeres que se van y las mujeres que se quedan no debe perderse de vista en el análisis de la migración laboral como proceso. Por su parte, las relaciones sociales de género han tenido sus principales consecuencias entre las mujeres que se quedan por la carga que significa el trabajo doméstico y la ausencia del esposo, la incertidumbre de la llegada de recursos, el control de su movilidad en la comunidad y la participación en actividades extra-familiares. Por su parte, las mujeres migrantes también encuentran situaciones de desigualdad en los lugares de destino, pero sin duda, la participación conjunta de las mujeres ha contribuido a la reproducción y

capitalización de los grupos domésticos por la vía del trabajo, remunerado y no remunerado.

Aunque el cambio en los patrones migratorios en 1990 había ocasionado una declinación en la migración laboral de las mujeres con el consiguiente aumento de la migración masculina, estos iniciaron la apertura de nuevos mercados de trabajo y la conformación de las redes de apoyo que hicieron posible disminuir los costos de la migración posterior de los hijos varones solteros, más adelante de las hijas solteras, muchos/as de ellos/as sin haber experimentado el trabajo en las fincas cafetaleras, y donde cobra importancia el despliegue de su etnicidad. En este sentido, el proceso acumulativo de la migración propuesto por Massey (1990), se ve reflejado empíricamente en el inicio de un nuevo patrón migratorio, en el incremento de su magnitud en los últimos años y en el abatimiento de los costos de la migración.

Por otra parte, una situación muy sensible entre los jóvenes migrantes es que no vislumbran mayores expectativas dentro de la comunidad. La posibilidad de heredar un pedazo de tierra y la falta de empleos remunerados son situaciones que se ven cada día más lejanas. Si a esta situación le agregamos un ambiente de minifundismo ejidal que ya no ofrece la producción suficiente para cubrir las necesidades de la familia, entonces se podría especular porque son ahora los/las jóvenes quienes están conformando el principal grupo de migrantes que se dirigen fuera de sus comunidades a conseguir los recursos económicos necesarios para cubrir sus necesidades, expectativas de vida y la de sus familias. A su vez, el cambio en los patrones de movilidad ha permitido a los migrantes experimentar una nueva convivencia con otras personas, otros sistemas de producción agrícola y otras costumbres, con las cuales el/la migrante no había tenido contacto antes, lo que a su vez está influyendo en la identidad Mam y en el conflicto y cambio de las normas sociales en la comunidad.

Sin duda alguna, la última década fue un periodo de grandes cambios en la migración de las mujeres, donde es necesario hacer énfasis en las condicionantes que sufren de acuerdo con su estado civil, los destinos migratorios, los acompañantes y las variaciones en sus aportes económicos. En la actualidad, la

magnitud de la migración laboral en mujeres casadas es baja y cuando lo hacen es en compañía de sus esposos, mientras que la magnitud de las mujeres solteras se ha incrementado notablemente, saliendo solas o en compañía de sus familiares. Esto significa que se está dando un relevo migratorio de padres a hijos e hijas, ocasionando que la migración de las mujeres ocupe un lugar preponderante en la magnitud global de la migración. En esa dinámica, los grupos extensos les han conferido una mayor posibilidad a las mujeres para emigrar mientras que entre los varones dominan los grupos nucleares, además de que hay una preferencia de las mujeres por los destinos nacionales mientras los varones se dirigen más a destinos internacionales.

Retomando mi hipótesis donde establecí que el reciente proceso de cambio a destinos extra-regionales limita la participación de las mujeres y que son ellas las que cargan con el mayor peso de la reproducción social, me parece que los factores sociales involucrados si han limitado su participación pero recae de manera fundamental en las mujeres unidas o en aquellas que se quedan con la carga del grupo doméstico, para permitir o hacer posible la migración de otros miembros, varones como mujeres, pero dentro de su estrato de pertenencia en la comunidad. Por lo tanto, es necesario que en el análisis, la participación de las mujeres se desagregue de acuerdo con su estatus civil para observar a quienes favorecen unas y otras, y como la combinación del trabajo de ambas resultan en un binomio indisoluble en el estudio de los procesos migratorios, las estrategias familiares y la capitalización de los grupos domésticos.

Las contribuciones de las mujeres, como migrantes y como esposas de migrantes muestran que su papel ha sido determinante en la reproducción y capitalización de los grupos domésticos aún considerando que no hay reconocimiento social. Los resultados expresan claramente que la migración masculina sólo puede ser entendida al estudiar también a las mujeres migrantes y no migrantes para conformar conjuntamente aspectos claves de las estructuras de poder y de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos y de la comunidad.

En relación con las mujeres que se quedan, Rodenburg (1997), establece que esas mujeres viven una situación dual de marginalidad y poder. Según la autora, el proceso migratorio masculino es consecuencia de la subordinación de las mujeres pero asume que las mujeres que se quedan ganan mayor libertad económica y social, estatus, así como autonomía en la familia y en la comunidad. Sin embargo, cuando la ausencia del migrante masculino se alarga, la agricultura se va feminizando y con ella se empeora el estatus de las mujeres en la comunidad.

Con base en los aspectos revisados, puedo afirmar que la migración laboral a destinos nacionales e internacionales entre los indígenas Mam de la Sierra es una realidad desde 1992, donde destaca la participación de las mujeres. Esta situación, junto con la producción de café ha ocasionado un acelerado proceso de cambio social en las comunidades indígenas de la sierra bajo la influencia de las políticas públicas. Los resultados confirman que el estudio de la migración requiere del manejo de escalas múltiples, conceptos (grupo doméstico, estrategias de reproducción social, género, estrato, etnia, etc.), y el manejo sincrónico y diacrónico del tiempo, ya que esta visión hace posible un estudio más integral de la migración como proceso social vinculado a las estrategias de reproducción.

Desde una perspectiva amplia podemos decir que el inicio de la migración extra-regional entre los indígenas de la sierra se enmarca dentro de un proceso de modernización y cambio de la economía regional, nacional y mundial, que ha generado la apertura de nuevos mercados de trabajo para varones y mujeres. Por su parte, el Estado mexicano también ha incidido en este proceso de modernización con la introducción de servicios y diversas acciones de obra pública en la educación, salud y los servicios, lo que ha redundado en una mejor calidad de vida entre la población indígena, pero también en la generación de una fuerza de trabajo más calificada para la migración.

La migración laboral en Pavencul se enmarca dentro de un proceso de cambio social caracterizado por un acelerado proceso de modernización que durante las últimas décadas permite identificar tres grandes momentos históricos: la introducción del café en 1970; los nuevos destinos migratorios extra-regionales

desde 1992 y el proceso de lucha por la Autonomía municipal en 1991. Una de las consecuencias del proceso de modernización en Pavencul, desde mi punto de vista, es que en un primer momento generó una mayor subordinación de las mujeres al quedarse en la comunidad, pero también alimentada por los aportes económicos de los/las migrantes, por lo que sobre de ellas se ha fincado gran parte del cambio social y la modernización.

Definitivamente, el estudio de la migración corresponde al tipo de los problemas complejos donde están involucrados múltiples aspectos como el medio físico, la producción, la tecnología, la organización social desde la mirada de género, y la economía entre otras que, según García (1994:86), “*constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada que se denomina sistema complejo*”, caracterizado por su heterogeneidad, interdefinida pero con mutua dependencia de funciones en el sistema total, máxime que estoy proponiendo la integración de elementos económico, de estrato y de género.

Considerando la diversidad de elementos involucrados en esta investigación y la complejidad que ha alcanzado el estudio de los procesos migratorios, los resultados pueden incidir en el quehacer de diversos usuarios y actores sociales. En primer lugar esta la aplicación práctica entre los/las investigadores/s al contar con una propuesta o modelo más integrado para el estudio de los procesos migratorios, donde se combinan elementos teóricos de género, etnicidad, economía y las estrategias de reproducción, mediante métodos cuantitativos y cualitativos.

En segundo lugar, los resultados obtenidos desde diversas dimensiones de análisis (individuos, familias y comunidades), constituyen un insumo de gran importancia para las políticas públicas donde los políticos y los analistas de la política contarían con información valiosa (Behn, 1996). En el primer caso, los políticos podrán constatar el efecto de sus acciones y comprender donde hace falta generar programas para hacer los ajustes pertinentes si lo que se busca es cubrir las necesidades de la población y la promoción del desarrollo regional mediante políticas susceptibles de instrumentarse (Pretty, 1995b). Para los analistas de las políticas el documento aporta información sobre múltiples

aspectos para ver que resultados palpables han tenido las acciones desarrolladas por los políticos. La aplicación se extiende hacia los profesionistas del desarrollo rural y la enseñanza, como el caso de los demógrafos, historiadores, sociólogos y los economistas entre otros, pero su utilidad práctica depende de la visión disciplinaria o multidisciplinaria con que se quiera ver.

Lo que se ha querido destacar es el papel de las mujeres indígenas y como se han venido incorporando a los mercados de trabajo mientras algunas otras se quedan y hacen posible la migración y la reproducción familiar. Esta es una oportunidad para acceder a datos que muestran la diversidad de factores involucrados alrededor de las estrategias de los grupos domésticos y del proceso de desarrollo en una región, para que sean consideradas dentro de las propuestas y programas gubernamentales. Además, la experiencia puede dar pie a la instrumentación de proyectos entre los grupos y organizaciones locales, de las cuales ya hay una experiencia exitosa con ISMAM y Madre Tierra, dedicadas a la producción orgánica de café y hortalizas.

Dentro de un análisis más amplio como lo es el desarrollo sustentable, los datos expuestos permitirán discutir la posibilidad de acceder al mismo, y que tanto inciden las políticas en lo económico, social y ambiental a ese objetivo, donde es importante destacar la participación de las mujeres junto con los varones, pero bajo condiciones de equidad social como elemento indispensable del desarrollo sustentable.

Bibliografía

- Álvarez Simán Fernando, 1996. Las plantaciones de café y el capitalismo en Chiapas. En: Capitalismo, el Estado y el campesino en México. Un estudio en la región del Soconusco en Chiapas. 216-263. *Universidad Autónoma de Chiapas*, México. 359p.
- Ángeles Cruz, Hugo, 2004. Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo. *Comercio Exterior* 54(4): 312-318
- Anguiano, María Eugenia, 1993. La migración de indígenas Mixtecos. Movilidad poblacional y preservación de identidades. Demos. *Carta Demográfica sobre México* 6:16-17.
- Angulo Barredo, Jorge, 1991-1993. Población y migraciones campesino-indígenas de los Altos de Chiapas. *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas* 4: 43-55
- Angulo Barredo, José Ignacio, 1996. Algunas consideraciones sobre cultura, economía y migración en los Altos de Chiapas. *Anuario de Estudios Indígenas* VI:161-176
- Ariza, Marina, 2000. Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En: Dalia Barrera Bassols, y Cristina Oehmichen Bazán (Edits.). 33-62. Migración y Relaciones de Género en México. *Grupo Interdisciplinario Mujer, Trabajo y Pobreza-Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM*. México. 414 p.
- Ariza, Marina, 2002. Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología* 64 (4): 53-84
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2002. Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres, en Elena Urrutia (Coord.). Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas. 43-86. *El Colegio de México*. México. 457 p.
- Arizpe, Lourdes, 1975. Indígenas en la Ciudad de México: El caso de las 'Marías'. *SEP-Setentas*. México.
- Arizpe, Lourdes, 1978a. Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la Ciudad de México. *El Colegio de México*. México.

- Arizpe, Lourdes, 1978b. Mujeres migrantes y economía campesina: un análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970. *América Indígena* 38 (2): 303-326.
- Arizpe, Lourdes, 1980. La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. *El Colegio de México*. México. 28 p.
- Arizpe, Lourdes, 1985. Campesinado y migración. SEP-Cultura Foro 2000. *Secretaría de Educación Pública*. México. 153 p.
- Arizpe, Lourdes, 1986. La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe: Trabajo de Síntesis. En: Josefina Aranda Bezaury (Comp.), *Las mujeres en el campo*. 25-61. *Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM*, Oaxaca.
- Arizpe, Lourdes, 1986. La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe: Trabajo de Síntesis. En: Josefina Aranda Bezaury (Comp.), *Las mujeres en el campo*. 25-61. *UABJO-IIS*, Oaxaca.
- Arizpe, Lourdes, 1989. Hacia una teoría de la migración femenina: la estructura social agraria y el éxodo de mujeres rurales en América Latina. En: *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. 217-240. *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM*. México. 271 p.
- Avilés, Karina, 1996. El indio, indocumentado del Distrito Federal. *Diario La Jornada*. 15 de septiembre de 1996. México.
- Balán, Jorge, 1972. Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional: Notas para una discusión. *Demografía y Economía* 7(2): 149-163.
- Bañuelos, Claudio, 2003. La migración deja pueblos fantasmas en Aguascalientes. El poco desarrollo económico y social, la causa. *Diario La Jornada*. 24 de diciembre de 2003. México.
- Bartolomé, Miguel Alberto, 1997. Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. *Siglo Veintiuno editores-Instituto Nacional Indigenista*. México. 214 p.
- Bartra, Armando, 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. *Editorial Macehual-Escuela Nacional de Antropología e Historia*. México. 121 p.
- Behn, Robert, 1996. El análisis de políticas y la política, en Luis Aguilar Villanueva (Edit.). *El estudio de las políticas públicas*. 239-280. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial. México.

- Benítez, Fernando, 1998. La misma historia. Diario *La Jornada*. 10 de Enero de 1998. México.
- Boege, Eckart y Pilar Calvo, 1999. Estructura política y clases sociales en una comunidad del Valle del Mezquital. En: Roger Bartra et al. Caciquismo y poder político en el México rural. *Siglo Veintiuno Editores-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM*. México. 203 p.
- Braudel, Fernand, 1992. La larga duración. En: La historia y las ciencias sociales. 60-106. *Alianza Editorial*.
- Calva, José Luis, 1995. Plan Nacional de Desarrollo. 1995-2000. Los fines, los medios y las alternativas. *Problemas del Desarrollo* 26 (102): 29-55
- CDIA, 1974. Estratificación de los predios agrícolas. En: Estructura agraria y desarrollo agrícola en México. 197-217. *Centro de investigaciones agrarias-Fondo de Cultura Económica*. México.
- CEPAL, 1982. Enfoque y metodología del análisis tipológico. En: Economía campesina y agricultura empresarial. 95-110. *Siglo Veintiuno Editores*. México. 339 p.
- CEPAL, 2000. Uso productivo de las remesas en Centroamérica. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. México. 113 p.
- Chayanov, Alexander, 1974. La organización de la unidad económica campesina. *Ediciones Nueva Visión*. Buenos Aires. 342 p.
- Cochran, William, 1985, Técnicas de Muestreo, *CECSA*, México.
- Cohen, Jeffrey, 2001. Transnational migration in rural Oaxaca, México: Dependency, development and the household. *American Antropologist* 103 (4): 954-967
- Conapo, 1990. Indicadores Socioeconómicos e índice de marginación municipal *CONAPO-CNA*. México.
- Coplade, 1995. Chiapas. Programa de Desarrollo Agropecuario 1995-2000. *Gobierno del Estado de Chiapas*. México.
- Coria, Clara, 1988. El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina. Colección Controversia. *Grupo Editor Latinoamericano*. Buenos Aires. 200 p.
- Cruz Burguete, Jorge Luis, 1998. Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur. *El Colegio de México*. 358 p.
- Dávalos, Renato, 2004. Sin empleo y sin cultivos, más de 60% de los jóvenes pame emigra hacia EU. Diario *La Jornada*. 24 de enero de 2004. México.

- De Grandi, Juan Carlos, 1996. La diversidad campesina. Elementos de una tipología de las unidades de producción campesina. En: El desarrollo de los sistemas de agricultura campesina en América Latina. Un análisis de la influencia del contexto socioeconómico. 17-34. *ONU-FAO*. Roma.
- De Oliveira, Orlandina y Humberto Muñóz, 1973. Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México. *Demografía y Economía* 7(2):135-148.
- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza, 2000. Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios Demográficos y Urbanos* 15 (1): 11-33
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles, 1988. Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. En: Orlandina de Oliveira; Marielle Pepin Lahalleur (Comps.). Grupos domésticos y reproducción cotidiana. 11-36. *El Colegio de México*. México. 256p.
- De Oliveira, Orlandina, 1976. Migración y absorción de mano de obra en la ciudad de México: 1930-1970. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos No. 14. *El Colegio de México*. México. 37p.
- De Oliveira, Orlandina, 1984. Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México. *Comercio Exterior* 34 (7):676-687
- Demo Tuñón, Claudio; Guillermo Montoya Gómez; Luis García Barrios y Alejandro Morón Ríos, 1999. El Banco Mundial y el desarrollo sustentable. Algunas reflexiones sobre su perspectiva. *Problemas del Desarrollo* 30 (118):9-34.
- Díaz-Polanco, Héctor, 1977. Teoría marxista de la economía campesina. *Juan Pablos Editor*. México. 182 p.
- Escobar, Arturo, 1995. Encountering development. The making and unmaking of the third word. Introduction. Development and anthropology of modernity. The problematization of Three World and development. 3-54. *Princeton University Press*. New Jersey.
- Espinosa, Guadalupe, 1980. El contexto de la población rural en México. 165-188. Sexta Reunión del Grupo de trabajo sobre Migraciones internas-Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Celebrado en la Ciudad de México en Julio de 1977. Migración y Desarrollo 5. *CLACSO-COLMEX*. México. 562 p.
- Faist, Thomas, 2000. Lacunae of migration and post-migration research 1. En: The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces. 1-29. *Clarendon Press*. Oxford.

- Franco Pellotier, Víctor Manuel, 1992. Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital. *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Ediciones de la Casa Chata*. México. 258p.
- Gálvez, Xochilt, 2003. De 241 municipios indios marginados, 38 por ciento de los migrantes a EU. Subsecretario de Salud denuncia falta de fondos para atención sanitaria de indocumentados. Diario *La Jornada*. 26 de enero de 2003. México.
- García, Brigida; Orlandina De Oliveira y Humberto Muñoz, 1980. Tres ensayos sobre migraciones internas. 5-33. *Universidad Nacional Autónoma de México*. México.
- García, Rolando, 1994. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En: Enrique Leff (Comp). Ciencias Sociales y formación ambiental. 85-124. *Gedisa Editorial*. México. 321p.
- Geilfus, Frans, 1997. Ochenta herramientas para el diagnóstico participativo. Diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación. GTZ-IICA. Holanda. 208 p.
- Gendrau, Mónica y Gilberto Giménez, 2002. La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México. *Migraciones Internacionales* 1(2): 147-178
- Glaser, Barney y Alsem L. Strauss, 1967. The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. *Aldine Publishing*, New York. 271P.
- Gligo, Nicolo, 1991. Medio ambiente y recursos naturales en el desarrollo latinoamericano. En: O. Sunkel (Comp.). El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina. 233-280. *Fondo de Cultura Económica*. México.
- Gómez Mena, Carolina, 2004. Estudios minimizan aporte económico de la migración femenina, afirma la ONU. Una de cada 35 personas vive fuera de su país de origen, asegura el organismo mundial. De acuerdo con un análisis, 15% de las mujeres que dejaron sus países son pobres. Diario *La Jornada*. 5 de octubre de 2004. México.
- González Montes, Soledad, 2002. Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena, en Elena Urrutia (Coord.). Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas. 165-200. *El Colegio de México*. México. 457 p.
- González Amador, Roberto, 2004. Cifra récord por remesas: 15 mil mdd. Aumentan remesas 25% anual, reportan BdeM y Banco Mundial. Diario *La Jornada*. 9 de octubre de 2004. México.

- Goodland, Robert, 1995. The concept of environmental sustainability. *Annu. Rev. Ecol. Syst.* 26: 1-24
- Gutiérrez, Alfonso Carlos y Rosalva Aída Hernández Castillo, 2000. Los mames. Éxodo y renacimiento. *Instituto Nacional Indigenista*. México. 75 p.
- Hernández Castillo, Aída, 1995. Invención de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indigenismo mexicano. *América Indígena* 55 (1-2):129-148.
- Hernández Hernández, Alberto, 1987. Grupos indígenas y corrientes migratorias. *México Indígena* 14:11-13
- Hernández, Aguilar, Gerardo Porfirio, 1997. El desarrollo rural y el nuevo orden constitucional. Memorias del Segundo Congreso Nacional Agropecuario y Forestal, Del 19 al 20 de agosto de 1997. Tomo 2: 889-897. *Universidad Autónoma de Chapingo*. Texcoco. México.
- Lamas, Martha, 2003. La antropología feminista y la categoría de "género". En: Martha Lamas (Comp.). El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. 97-125. *Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México*. México.
- Mariaca Méndez, Ramón; Manuel Parra; Antonio López; Noé León; Octavio Ixtacuy; José Pérez; Balente Herrera y Juan Antonio Hernández, 2004. Modelo de desarrollo autogestivo en Santa Martha Chenalhó. *Ecofronteras* No. 21 Abril de 2004. Órgano de difusión de El Colegio de la Frontera Sur. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- Marroni, María da Gloria, 2000. Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo. *Benemerita Universidad Autónoma de Puebla*. Colección Pensamiento Económico. México. 218 p.
- Martínez Medina, María Concepción, 1996. Mujeres rurales y trabajo asalariado: el caso de las jornaleras y las obreras agrícolas en México. *Problemas del Desarrollo* 27 (106): 147-155
- Martínez Saldaña, Tomás, 1997. La desintegración de las políticas agropecuarias frente al modelo neoliberal en el México contemporáneo. *Controversia* 21:29-45
- Martínez Velasco, Germán, 1994. Plantaciones, trabajo guatemalteco y políticas migratoria en la frontera sur de México. 23-24. Serie Nuestros Pueblos. *Gobierno del estado de Chiapas-DIF- Instituto Chiapaneco de Cultura*. México.
- Martínez Velasco, Germán, 1999. Globalización y subdesarrollo local: diferenciación social y migración en Chiapas. *Papeles de Población* 22: 141-160

- Martínez, Marielle y Teresa Rendón, 1978. Fuerza de trabajo y reproducción campesina. *Comercio Exterior*. México. 28(6): 663-674.
- Massey, Douglas, 1990. Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration. *Population Index* 56 (1): 3-26
- Massey, Douglas; Joaquín Arango; Graeme Hugo; Alí Kouaouci; Adela Pellegrino y Edward Taylor, 2002. Theories of international migration: A review and appraisal. In: Frank Tovar (Edit.). *Population and Society. Essential readings*. 298-314. *Oxford University Press*.
- Mata, Bernardino, 1991. la autogestión campesina en el desarrollo rural. En: El sector agropecuario en el futuro de la economía mexicana, Facultad de Economía. *Universidad Nacional Autónoma de México*. México. 230 p.
- Medina Hernández, Andrés, 1993. Los mames. En: Víctor Manuel Esponda (Comp.), La población indígena de Chiapas. Serie Nuestro Pueblos. 394-482. *Gobierno del estado de Chiapas. DIF-Instituto Chiapaneco de Cultura*, México
- Melhuus, Marit, 1986. Algunas reflexiones sobre la migración desde una perspectiva contextual. Un estudio de caso del Estado de México. En: Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América latina. 477-511. *PISPAL-CIUDAD-CENEP. El Colegio de México*. México. 595p.
- Méndez Torres, Georgina, 2000. Identidades de género y etnia en la zona norte de Chiapas. Apuntes teórico-metodológicos. En: Mercedes Olivera Bustamante (Coord.). *Identidades indígenas y Género*. 40-47. Cuadernos de trabajo No. 1. *Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Autónoma de Chiapas*. México. 129 p.
- Méndez, J. C. y M. Benoit-Cattin, 1994. Intensificación de la caficultura de los pequeños productores de Guatemala. Una tipología. *Café-Cacao-The* 38(2): 125-133
- Molinari Soriano, María Sara, 1979. La migración indígena en México. En: Margarita Nolasco (Comp.). *Aspectos sociales de la migración en México. Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia*. 29-54. Tomo II. México. 332 p.
- Montoya Gómez, Guillermo, 1998. Ni desarrollo ni conservación de los recursos naturales. La paradoja de la frontera sur. *Comercio Exterior* 48 (5): 368-377
- Mummert, Gail, 1988. Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van. En: T. Calvo y G. López (Coords.). *Movimientos de población en el Occidente de México*. 281-297. *El Colegio de Michoacán/ CEMCA*. México.

- Osorio, Jaime, 2001. Articulación de la totalidad social: las clases sociales. En, Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. 100-124. *Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco - Fondo de Cultura Económica*. México. 176 p.
- Parada Ampudia, Lorenia, 1993. El concepto de familia. Patrones de distribución del ingreso. En: Patricia Bedolla miranda Et al (Comps.). Estudios de género y feminismo II. 265-292. *Universidad Nacional Autónoma de México-Distribuciones Fontamara* No. 139. México.
- Paz, Raúl, 1999. Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 66: 11-17.
- Peña Piña, Joaquín; Benito Salvatierra Izaba; Germán Martínez Velasco y Rosa Elba Zúñiga López, 2000. Factores socioeconómicos de la migración laboral. El caso de los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas, México. *Papeles de Población* 23:153-179
- Pepin-Lahalleur, Maruielle y María Teresa Rendón, 1985. Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción. En: Kirsten Appendini et al. El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis. *El Colegio de México*. México. 269p.
- Portes, Alejandro, 2003. La persistente importancia de las clases: una interpretación nominalista. *Estudios Sociológico* 21 (61): 11-54
- Poy Solano, Laura, 2003. Crece la migración de mujeres indígenas hacia el sur de Estados Unidos: especialista. El número de jornaleras asalariadas pasó de 58 mil en 1990, a 300 mil en 2000. Diario *La Jornada*. 5 de octubre de 2003. México.
- Poy Solano, Laura, 2004. Emigra 3% de la población mundial por razones laborales, pobreza y violencia: OIT. El fenómeno crece, pese a que los trabajos de migrantes son menores a los de los nativos. Diario *La Jornada*. 26 de septiembre de 2004. México.
- Pretty, Jules, 1995a. Local groups and institutions for sustainable agricultura, en Regenerating agriculture. Policies and practice for sustainability and self-reliance. 131-162. *Joseph Henry Press*. Washington. 320 p.
- Pretty Jules, 1995b. Policies that work for sustainable agriculture, en Regenerationg Agriculture. Policies and Practice for Susteinability and Self- Reliance. 267-279. *Joseph Henry Press*. Washington. 320 p.

- Quesnel, André y Susana Lerner, 1988. El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción. Algunas reflexiones a partir del estudio de la zona henequenera. En: Orlandina de Oliveira; Marielle Pepin Lahalleur (Comps.). Grupos domésticos y reproducción cotidiana. 39-79. *El Colegio de México*. México. 256p.
- Rello, Fernando, 1986. La agricultura con pies de barro. *Investigación Económica* 176:213-240
- Roberts, Kenneth, 1982. Agrarian structure and labor mobility in rural México. *Population and Development Review* 8 (2): 299-322
- Rodenburg, Janet, 1997. In the shadow of migration. *KITLV Press*. Leiden, Neitherlands. 241p.
- Rodríguez Gigena, Gonzalo, 1983. Campesinos, productores transicionales y empresarios en la crisis agrícola. Conducta productiva diferencial en siete de los principales cultivos. *Centro de Investigación y Docencia Económica*. Economía Mexicana Serie Temática Sector agropecuario 1: 119-158
- Rojas Wiesner, Martha Luz, 2002. Mujeres migrantes en la frontera sur de México. En, Migración: México entre sus dos fronteras, 2000-2001. 93-103. *Foro Migraciones*. México.
- Romero Polanco, Emilio, 1996. Globalización económica y agricultura en México. *Problemas del Desarrollo* 27 (105): 7-15
- Rubio, Miguel Ángel; Saúl Millán y Javier Gutiérrez (Coords.), 2000. La Migración Indígena en México. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Serie Migración Indígena. *Instituto Nacional Indigenista- Programa de las naciones Unidas para el Desarrollo*. México. 240p.
- Salazar, Ana, 2003. Mazahuas: la migración deja 886 pueblos de mujeres en 44 municipios del Estado de México. Necesarios programas integrados, no aislados ni asistencialistas: investigador. Suplemento Triple Jornada No. 53, Diario *La Jornada*. 3 de febrero de 2003. México.
- Saldaña Hernández, María Cristina, 1994. Mames. *Instituto Nacional Indigenista*. México. 26p.
- Salvatierra Izaba, Benito, Austreberta Nazar Beutelspacher, David Halpering y Pablo Farías, 1997. Perfil epidemiológico y grados de marginación: estado de Chiapas. 187 y 238. *El Colegio de la Frontera Sur*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. México.

- Salvatierra Izaba, Ernesto Benito, 2000. Desarrollo Rural y Población: el caso del Soconusco, Chiapas, México. Tesis de Doctorado en Estudios de Desarrollo Rural y Políticas de Población. *Colegio de Postgraduados*. Montecillo, México.
- SALVATIERRA IZABA, BENITO; AUSTREBERTA NAZAR BEUTELSPACHER; TAKEHIRO MISAWA y TOMAS MARTINEZ SALDAÑA, 2003. Fecundidad, anticoncepción y contextos socioculturales. Un análisis de tendencias (1977-1996) en la región Soconusco de Chiapas, México. *Estudios Demográficos y Urbanos* 18(1): 95-125
- Saxe-Fernández, John, 1995. Plan de choque y la dialéctica entre regionalización y microrregionalización. *Problemas del Desarrollo* 26 (102): 7-28
- Scott, Joan, 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Marta Lamas (Comp). *El Género: Una construcción cultural de la diferencia sexual*. 265-302. *Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México*. México
- Silva-Herzog, Jesús, 1973. Breve historia de la Revolución Mexicana. *Fondo de Cultura Económica*, México.
- Simmons, Alan, 1991. Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios Demográficos y Urbanos* 6 (1): 5-31
- Sosa Salinas, Ivette, 2003. Inestabilidad financiera en 3 años de gobierno. Petróleo y migrantes, válvula de la economía mexicana". *Quehacer Político* 1135: 24-25
- Stavenhagen, Rodolfo, 1982. Las clases sociales en las sociedades agrarias. *Siglo Veintiuno Editores*. México. 292 p.
- Stephen, Lynn, 1998. Etnicidad, Clase y reproducción social: El marco de la vida diaria de las mujeres. En: *Mujeres Zapotecas*. *Instituto Oaxaqueño de Culturas-Fondo Estatal para la Cultura y las Artes*. Oaxaca. 360p.
- Stern, Claudio y Fernando Cortés, 1979. Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los volúmenes de migración a la Ciudad de México, 1900-1970. *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos* No. 24. El Colegio de México. México. 54p.
- Stern, Claudio, 1976. Las migraciones rural-urbanas. *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos* No. 2. *El Colegio de México*. México. 15p.
- Szasz Pianta, Ivonne, 1993. Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis. *El Colegio de México-El Colegio Mexiquense*. México. 199 p.

- Szasz Pianta, Ivonne, 1994. Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos* 9 (1):129-150
- Szasz Pianta, Ivonne, 1999. La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En, Brígida García (Coord.). *Mujer, Género y población en México*. 167-210. *El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía*. México. 544 p.
- Toledo, Víctor Manuel, 1995. Campesinidad, agroindustrialidad, sostenibilidad: Los fundamentos ecológicos e históricos del desarrollo. Grupo Interamericano para el Desarrollo Sostenible de la Agricultura y los Recursos Naturales. *Cuadernos de Trabajo* 3:1-29
- Vega Briones, Germán, 2002. La migración mexicana a los Estados Unidos desde una perspectiva de género. *Migraciones Internacionales* 1(2): 179-192
- Velasco Ortiz, Laura, 2000. Migración, género y etnicidad: mujeres indígenas en la frontera de Baja California y California. *Revista Mexicana de Sociología* 62(1):145-171
- Verduzco, Gustavo, 1986. Población campesina, recursos y migración temporal en México. En: Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América latina. 83-110. PISPAL-CIUDAD-CENEP. *El Colegio de México*. México. 595p.
- Villalba Sánchez, Rodolfo, 2001. Tres comunidades de Chiapas crean municipio autónomo. Diario *La Jornada*. 13 de Marzo de 2001. México.
- Villasmil Prieto, Mary Carmen, 1997. Las familias y sus estrategias: una interpretación a partir de la participación económica familiar. En: Cecilia Rasell (Coord.). *Los retos de la población*. 227-259. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Juan Pablos Editor*. México. 382 p.
- Villasmil Prieto, Mary Carmen, 1998. Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población. *Estudios Sociológicos* 16(46):69-88
- Waller Meyers, Deborah, 2000. Remesas de América Latina: revisión de la literatura. *Comercio Exterior* 50(4):275-288
- Weber, Devra; Roberto Melville y Juan Vicente Paler (Comps.), 2002. Manuel Gamio: El inmigrante mexicano. La historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927. *Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración-Universidad de California-MEXUS-CIESAS-Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial*. México. 635 p.

WHO, 1986, Sample size determination. A User's Manual. *World Health Organization*, Roma.

Wolfensohn, James D., 1998. La otra crisis. Discurso ante la junta de gobernadores. *Banco Mundial*. 6 de Octubre de 1998. Washington. D. C.

Wright, Carolina, 1995. Gender awareness in migration theory: synthesizing actor and structure in Southern Africa. *Development and Change* 26:771-791

Young, Kate, 1978. Economía campesina, unidad doméstica y migración. *América Indígena* 38 (2): 279-302.

_____, 2001. Inicia Pavencul su independización. *Diario del Sur*. 13 de Marzo de 2001. Tapachula, Chiapas.

_____, 2001. Integran hoy nuevo municipio autónomo de Pavencul. *Diario del Sur*. 12 de Marzo de 2001. Tapachula, Chiapas.

261 p.

Anexo 1

E C O S U R

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR
DOCTORADO EN ECOLOGÍA Y DESARROLLO SUSTENTABLE
DIVISION DE POBLACION Y SALUD

CF-1_FOLIO _____

PROYECTO
GÉNERO Y MIGRACION LABORAL FEMENINA EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA MAM
DE LA SIERRA MADRE DE CHIAPAS, MÉXICO

CUESTIONARIO FAMILIAR

Jefe /a de familia: _____ Fecha _____

Hora: _____ Encuestador: _____ Barrio _____



AGENCIA MUNICIPAL DEL BARRIO VEGA DE LOS MOLINOS, PAVENCUL

Encuestador: Preséntese de la siguiente forma:

Buenos días-tardes, venimos de ECOSUR San Cristóbal para hacer un diagnóstico de las condiciones en que viven las familias y dónde trabajan fuera de la comunidad. Todos los datos se entregarán en un informe a la comunidad.

I. VIVIENDA Y SERVICIOS PÚBLICOS

1. ¿De qué material es la mayor parte de...

Anote con base en **observación directa**.

Materiales: 1_Adobe, 2_Tabicón, 3_Madera, 4_Tierra; 5_Cemento; 6_Concreto o Loza; 7_Mosaico; 8_Lámina cartón;
9_Lámina metálica - asbesto; 10_Teja; 11_Piedra; 12_Zacáte - Carrizo; 13_Otro

Cuartos: 1. las paredes? |__|__| 2. el piso? |__|__| 3. el techo? |__|__|

Cocina: 4. las paredes? |__|__| 5. el piso? |__|__| 6. el techo? |__|__|

2. ¿En esta casa cuentan con los siguientes servicios públicos? (**observación directa**)

1. Agua potable ___ 2. Letrina o excusado ___ 3. Luz eléctrica ___ 4. Drenaje ___

3. ¿Qué combustible usa para cocinar? 1. Leña ___ 2. Gas ___ 3. Leña y gas ___ 4. Otro _____

II. INDICADORES DE CAPITALIZACIÓN

4. Dígame si en su casa tiene lo siguientes aparatos y herramientas: **Marque "x" Se permiten varias respuestas**

1. Televisión ___ 2. Radio ___ 3. Horno (pan) ___ 4. Sierra ___ 5. Despulpadora ___ 6. Bomba aspersora (manual) ___

7. Azadón ___ 8. Pico ___ 9. Pala ___ 10. Carretilla ___ 11. Machete ___ 12. Hacha ___

13. Molino (c/motor) ___ 14. Bomba (c/motor) ___ 15. Otros aparatos c/ motor (Anote) _____

16. Camión ___ 17. Tienda o negocio ___ 18. ¿Qué venden? _____

III. ESTRUCTURA FAMILIAR-ESCOLARIDAD-CULTURA

F-2_FOLIO _____

Estructura Familiar		Escolaridad y Religión					Ocupación					
5. Nombre de los integrantes Dirigiéndose al jefe o jefa de la casa: Dígame el NOMBRE de todas las personas que viven aquí, empezando por usted	6.	7.	8. Parentesco ¿Qué es de usted?	9. ¿Cual es su estado civil?	10. ¿Hasta que grado estudió?	11. ¿A qué iglesia o templo va?	12. ¿Alguien tiene cargo en la comunidad? 1.Sí 2.No→14	14. ¿En qué trabaja? (actividad principal)	15. ¿Le pagan por su trabajo? 1. Sí 2. No	16. ¿Qué mas hace? (actividad secundaria)	17. ¿Le pagan por su trabajo? 1. Sí 2. No	M E
NOTA: No aplica en niños de 0 a 6 años de edad o antes de ingresar a la escuela											x	
1		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
2		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
3		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
4		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
5		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
6		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
7		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
8		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
9		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
10		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
11		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __
12		M	F								1. Sí __ 2.No __	1. Sí __ 2.No __

18. ME = Mujeres Elegibles entre 15 y 64 años de edad para entrevista individual

- ⤴

Observaciones

V. PRODUCCION AGRÍCOLA

19. ¿Trabajó su tierra en la última temporada? 1. Sí ___ 2. No ___ 20. ¿Cuántas "cuerdas" tiene en total? _____
Nota: 1 cuerda = 25 x 25 m - 1 ha = 16 cuerdas - 1 tarea = 2 cuerdas
21. ¿De quién es la tierra? 1. ¿Propia? ___ 2. ¿Prestada? ___ 3. Rentada? ___
22. ¿Qué tan buena considera su tierra (para la agricultura)? 1. Buena ___ 2. Regular ___ 3. Mala ___ 4. No apta ___

Ahora le voy a preguntar datos de lo que sembró la última vez

Encuestador: Solicite datos del último ciclo agrícola

Cultivos	23. ¿Qué sembró? Marque "x" cultivos		25. ¿Cuántas "cuerdas" sembró?		26. ¿Usó fertilizante? 1.Sí 2.No		27. ¿Químico u orgánico? 1.Químico 2.Orgánico		28. ¿Usó herbicidas y pesticidas? 'líquido mata-monte'		29. ¿Quién le ayuda? 1. Nadie (Sólo Jefe) 2. Familiar 3. Vecinos 4. Peones 5. Otro		30. ¿Trabajan las mujeres? 1. Sí 2. No 31. ¿Cuánto levantó? (Kg-Ton)		32. ¿Qué le hizo? 1_Consumo →34 2_Venta, → 33 3_Ambas → 33		33. ¿Cuánto le pagaron? Total		
	Sí	No	Sí	No	Qui	Org	Sí	No	Sí	No									
1	Maíz				Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
2	Frijol				Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
3	Chilacayote				Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
4	Café				Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
5	Papa				Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
6	Fruta				Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
7	Hortali →24		**		Sí	No	Qui	Org	Sí	No									*** \$
8					Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$
9					Sí	No	Qui	Org	Sí	No									\$

* 24. ¿Qué tipo de hortalizas? _____ ** Superficie total *** En todo el año

34. ¿A quién le vende su cosecha? 1. Nadie ___ 2. Coyote ___ 3. Vecinos ___ 4. ISMAM ___ 5. Comerciante ___ 6. Mercado ___

35. ¿Cuánto gastó en... 1. Fertilizante \$ ___ 2. Jornales \$ ___ 3. Químicos \$ ___ 4. Semillas (todo tipo), \$ ___
 (Herbicidas y pesticidas)

36. Aparte del maíz que levantó, ¿Cuánto más compró? _____ Kg 37. ¿Cuánto gastó? \$ _____

VI. PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS Y ORGANIZACIONES

Dígame si participa en alguno de los siguientes programas y organizaciones

Encuestador: Mencione cada uno y anote tipo de apoyos

38. Programas		39. ¿Qué apoyos ha recibido?									
		1. Dinero		2. ¿Cuánto?		3. Otros: 1. Fertilizante, 2. Equipo diverso, 3. Herbicida, 4. Pesticida, 5. Asesoría técnica, 6. Comercialización, 7. Atención médica, 8. Alimentos,					
1. Progresá	Sí No	Sí	No	\$							
2. Crédito a la Palabra	Sí No	Sí	No	\$							
3. Procampo	Sí No	Sí	No	\$							
4. Otro	Sí No	Sí	No	\$							
40. Organizaciones		41. ¿Qué apoyos ha recibido?									
		1. Dinero		2. ¿Cuánto?		3. Otros: Igual que en p. 46					
1. ISMAM	Sí No	Sí	No	\$							
2. Madre Tierra	Sí No	Sí	No	\$							
3. OCEZ-CNPA	Sí No	Sí	No	\$							
4. Otra	Sí No	Sí	No	\$							

VII. UNIDAD DE PRODUCCIÓN PECUARIA

42. ¿Tiene animales? 1. Sí ___ 2. No ___

Si la respuesta es No, pase a la pregunta 52

Animales	43. ¿Cuáles?	Marque ✓ Especies		44. ¿Cuántos tiene?	45. ¿Utiliza* productos para criarlos? Sí→ 46	47. ¿Quién cría los animales? 1. Nadie 2. Peones 3. Vecinos 4. Familia 5. Otro	49. ¿Qué hace con sus animales? 1. Consumo, 2. Venta 3. Ambas 4. Trabajo 5. Transporte	50. ¿Cuántos animales vendió? Todo el año	51. ¿Cuánto dinero ganó? Todo el año
	1	2	3	Sí	No				\$
	Gallinas y pollos			Sí	No				\$
	Guajolotes			Sí	No				\$
	Marranos			Sí	No				\$
	Bestias			Sí	No				\$
	Borregos			Sí	No				\$
				Sí	No				\$

* Por ejemplo, vacunas, desparasitantes, vitaminas, etc. 46. ¿Cuánto gastó? \$ _

52. ¿Le gustaría que sus hijos sigan haciendo el trabajo que usted hace? 1. Sí ___ 2. No ___

Cualquier respuesta, continúe

53. ¿Porqué?

CF-4_FOLIO _____

VIII. OTROS GASTOS

54. Ahora dígame, ¿Cuánto gasta o gastó en ...

1. comida? (semanal) \$ _____ 2. medicinas? (anual) \$ _____ 3. escuela? (anual) \$ _____

4. ropa (última vez)? \$ _____

5. cooperaciones del ejido? (anual) 4. \$ _____ 6. cooperaciones de la iglesia o templo (anual)\$ _____

IX. PATRONES MIGRATORIOS EN EL GRUPO DOMÉSTICO

55. En este momento, ¿Hay personas de la casa que están trabajando fuera del ejido? 1. Sí ___ 2. No. ___

Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 68

NP	56. ¿Quiénes?	Nombre		57. ¿Se encuentra ahora en el ejido?	1_Sí 2_No		58. ¿Cuántas veces ha salido des- de el año pasado? Enero 2000 (2 años)	59. ¿En qué fecha salió la última vez?	60. ¿En que fecha regresó la última vez?	61. ¿Envía dinero?	1_Sí 2_No		62. ¿Cada cuando le envían dinero?	63. ¿Cuánto dinero le ha enviado este año? Especifique Pesos o dólares	64. ¿Le mandan igual o mas o menos que en ocasiones anteriores? 1. Sí 2. No	Sí No		65. ¿A qué lugar se fue a trabajar? 1_Localidad 2_Municipio 3_Estado 4_Pais
				Sí	No					Sí	No					Sí	No	
				Sí	No					Sí	No					Sí	No	
				Sí	No					Sí	No					Sí	No	
				Sí	No					Sí	No					Sí	No	
				Sí	No					Sí	No					Sí	No	

66. ¿Qué hacen mientras esperan a que llegue dinero de "fuera"?

67. ¿En qué gastan el dinero que llega de "fuera"?

68. ¿Qué opina de las personas que salen a trabajar lejos de la comunidad?

69. ¿Qué opina de las mujeres que salen a trabajar fuera de la comunidad?

70. ¿Qué problemas ha visto que tienen aquellas familias que tienen personas trabajando fuera?

71. ¿Qué ventajas tiene salir a trabajar fuera?

72. ¿Cómo participan en la comunidad aquellas personas que han salido a trabajar fuera?

73. ¿Dónde le gustaría que sus hijos vivan cuando sean grandes?

Terminar la entrevista, agradecer la colaboración y despedirse: ¡¡ Muchas Gracias!!

Anexo 2

E C O S U R

EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR
DOCTORADO EN ECOLOGÍA Y DESARROLLO SUSTENTABLE
DIVISION DE POBLACION Y SALUD

CI-1_FOLIO _____ NP _____

PROYECTO
GÉNERO Y MIGRACION LABORAL FEMENINA EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA MAM
DE LA SIERRA MADRE DE CHIAPAS, MÉXICO

Mujer entrevistada _____ Fecha _____ Barrio _____

Hora: _____ Encuestadora _____

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

(Únicamente para Mujeres de 15 a 64 años de Edad)

Encuestadora: Explique a la mujer elegida el propósito de la entrevista y preséntese de la siguiente forma:

¡Buenos Días-Tardes!, Venimos de ECOSUR-San Cristóbal para hacer un estudio sobre las mujeres y los lugares donde han trabajado. Los datos que nos den ustedes se entregará en un informe a las autoridades de la comunidad.

I. ASPECTOS GENERALES

1. ¿Cuántos años cumplidos tiene actualmente? ___ años. 2. ¿Habla 'idioma' (tokiol)? 1. Sí ___ 2. No ___
3. ¿Estudia? 1. Sí ___ 2. No ___ Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 5
4. ¿Qué estudia? _____
5. ¿Hasta que grado estudió? _____ Si NO estudió, pase a la pregunta 7
6. ¿Por qué no siguió estudiando?
7. ¿Por qué no estudió?
8. ¿Con quién vive en su casa? Se permiten varias respuestas
 1. Esposo _ 2. Padre_ 3. Madre _ 4. Hermanos/as ___ 5. Tíos/as _ 6. Abuelos _ 7. Hijos _ 8. Suegros _
9. ¿A qué se dedica?
10. ¿Cuál es su estado civil? 1. Soltera ___ 2. Casada ___ 3. Unión libre ___ 4. Viuda ___
Si la respuesta es casada, pase a la pregunta 12
11. ¿Alguna vez ha vivido en pareja o ha estado casada? 1. Sí ___ 2. No ___
Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 17
12. ¿A qué edad empezó a vivir en pareja por primera vez? A los _____ años.
13. En este momento, ¿Vive con su pareja o esposo? 1. Sí ___ 2. No ___
Si la respuesta es Sí, pase a la pregunta 15
14. ¿Desde cuando ya no vive con él? Hace _____ Especifique años y/o meses
15. ¿Desde cuándo vive con él? Hace _____ Especifique años y/o meses
16. ¿Ya había tenido otra pareja o compañero antes? 1. Sí ___ 2. No ___ Cualquier respuesta, continúe
17. ¿Tiene hijos o ha estado embarazada alguna vez? 1. Sí ___ 2. No ___

Si la respuesta es **SÍ**, Continúe con la Sección II: Historia de embarazos

Si la respuesta es **NO**, Continúe con la Sección III: División del Trabajo

II. HISTORIA DE EMBARAZOS 1. Ahora me gustaría preguntarle acerca de cada uno de sus embarazos

Encuestadora: En caso de aborto sólo aplique las columnas marcadas (No. 2, 4, 7, 9, 10,15); en Embarazo normal aplicar todas.

Orden de Nacimiento o aborto	1. ¿Alguna vez ha tenido un aborto? 1. Sí ___ → Intercale con nacimientos 2. No ___	2. ¿Me podría decir como terminó su embarazo? Si fue normal o tuvo algún problema 1. Parto Normal 2. Cesárea 3. Aborto Espontáneo 4. Aborto Provocado 5. Embarazada ahora	3. ¿Dónde nació su bebe? 1. En la Casa 2. U. Salud local 3. U. Salud Externa 4. Clínica Privada 5. Otro	4. ¿Qué persona la atendió? 1. Partera 2. Médico 3. Enfermera 4. Esposo o compañero 5. Otro familiar 6. Nadie (ella misma) 7. Otro	5. ¿Nació vivo su bebe?		6. ¿Cuántos bebes nacieron? 1. Único 2. Gemelo 3. Otro	7. ¿De cuántos meses nació o aborto? Edad en meses	8. ¿De que sexo fue? 1. M 2. F	9. ¿En que fecha nació o aborto?	10. ¿Qué edad tenía usted cuando nació o abortó? Años de edad	11. ¿En este momento está vivo su hijo/a?		12. ¿Cuál es la edad actual de su hijo/a? Años cumplidos	Solo en caso de defunción		15. ¿Trabajó ganando dinero mientras estaba embarazada? 1. Sí 2. No	16. ¿En qué trabajaba? 1. Agrícola 2. Doméstic 3. Empleada 4. Obrera 5. Otro	
					13. ¿De qué edad murió? Meses o años	14. ¿Fecha de defunción ?													
1					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
2					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
3					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
4					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
5					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
6					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
7					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
8					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
9					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
10					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
11					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
12					Sí	No						Sí	No				Sí	No	
*		Aborto ↑		Aborto ↑				Aborto ↑		Aborto ↑	Aborto ↑						Aborto ↑		

Encuestadora: Sólo aplique las siguientes preguntas si la mujer tiene hijos menores de 15 años; en caso contrario continúe con la Sección III: División del Trabajo

2. Mientras está en casa, ¿Alguien le ayuda con los niños? 1. Sí ___ 2. No ___ 3. ¿Quiénes? _____ 4. Cuando sale de su casa, ¿Quién cuida a los niños? _____

Si la respuesta es No, Pase a la pregunta 4

Al terminar, continúe con la sección III: División del Trabajo

III. DIVISIÓN DEL TRABAJO

Encuestadora: Mencione lo siguiente a la mujer entrevistada...

Ahora le voy a preguntar sobre algunas actividades que la gente hace en la casa, Digame si usted las hace y cada cuando las hace...

Encuestadora: Asegúrese de escribir la información completa en cada renglón

Actividades	No aplica 'NA'	1. Entre sus actividades, ¿Usted ...		2. ¿Cada cuando lo hace?	3. ¿Con quién le gusta hacerlo?	
		1. Sí	2. No	0_Nunca 1_Diario 2_Dos veces por semana 3_Tres veces por semana 4_Cada semana 5_Cada quince días 6_Mensual 7_En temporada 8_De vez en cuando	Sola	Todos
					Nombre de la persona NP	
Reproductivas	1. hace de comer?					
	2. sirve comida y lavas trastes?					
	3. Prepara el nixtamal? (en casa)					
	4. asea y arregla la casa?					
	5. corta y arregla leña?					
	6. atiende y/o cuida niños?					
	7. arregla la casa? (trastejar, láminas)					
	8. asea y lava ropa?					
	9. ayuda en las tareas de la escuela?					
	10. va al mercado?					
Productivas	11. prepara la tierra para cultivo?					
	12. siembra? (no incluye hortaliza)					
	13. aplica fertilizante? (químico)					
	14. Hace "limpia" ? (quitar "monte")					
	15. tapisca?					
	16. desgrana mazorcas?					
	17. cuida de las plantas y/o frutales?					
	18. cultiva hortaliza?					
	19. prepara y pone abono orgánico?					
	20. atiende negocio y/o tienda familiar?					
	21. poda árboles y/o cafetales?					
	22. Vende frutas y/o verduras?					
	23. hace pan?					
	24. hornea pan?					
	25. pastorea animales?					
	26. cría gallinas y/o marranos?					
Comunitarias*	27. asiste y/o atiende asuntos del ejido?					
	28. limpia caminos?					
	29. ayuda a hacer casas?					
	30. organiza eventos religiosos?					
	31. canta y/o toca algún instrumento musical?					
	32. juega o practica algún deporte?					
	33. va a peregrinaciones?					
Nota: * En actividades comunitarias, además de familiares, puede agregarse: 150= vecinos, 151= conocidos, 152 = Otros familiares.						

4. Aparte de lo que me dijo, ¿Qué otras actividades hace?

1. _____ | ____ | 2. _____ | ____ | 3. _____ | ____

5. ¿Qué otras cosas no hace pero le gustaría hacer?

6. ¿Por qué no las ha hecho?

IV. VALORACIÓN DEL TRABAJO

1. ¿Alguna vez ha trabajado y ha recibido dinero por su trabajo? 1. Sí ___ 2. No ___
 Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 3
2. ¿Qué tipo de trabajos ha hecho?
 1. _____ |__| 2. _____ |__| 3. _____ |__|
3. ¿Actualmente trabaja ganando dinero? 1. Sí ___ 2.No ___ Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 8
4. ¿En qué trabaja? _____ |__|
5. ¿Dónde trabaja? _____ Especifique lugar
6. ¿Cuánto gana por su trabajo? \$ _____ Convertir a monto mensual \$

7. ¿Qué edad tenía usted cuando empezó a trabajar? A los _____ años.
8. Si en estos momentos usted tuviera la oportunidad, ¿Le gustaría salir a trabajar fuera de la comunidad?
 1. Sí ___ 2. No ___ Cualquier respuesta, continúe
9. ¿Por qué?
10. En este momento, ¿Alguien de la casa **trabaja** fuera del ejido? 1. Sí ___ 2. No. ___
 Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 12
11. ¿Quién o quienes?
12. Usted, ¿Alguna vez ha salido a trabajar fuera del ejido? 1.Sí ___ 2.No ___

Si la respuesta es **Sí**, Continúe con la Sección V: **Historia Migratoria**

Si la respuesta es **No**, Continúe con la Sección VII: **Remesas Migratorias**

Encuestadora: Confirme esta respuesta y vuelva a preguntar.

¿Usted me dijo que **Sí** - **No** ha salido a trabajar fuera?

V. HISTORIA MIGRATORIA Ahora me gustaría preguntarle sobre su trabajo fuera de la comunidad, desde la primera vez que salió.

Encuestadora: Ubicar por periodos de trabajo, tomando en cuenta los diferentes destinos (local, nacional o internacional)												
Periodos de Trabajo	1. ¿A que lugar fue a trabajar?	2. ¿En que fecha salió? Año o Fecha Aproximada	3. ¿Con quién se fue a trabajar? 1. Padres 2. Hermanos 3. Esposo 4. Hijos 5. Suegros 6. Amigas o conocidas 7. Sola	4. ¿En que lugar trabajaba? Casa Finca Negocio Fabrica, etc. Anote nombre	5. ¿Qué tipo de trabajo hacía? 1. T Agrícola 2. T. Doméstico 3. Empleada 4. Obrera 5. Otro Especifique	6. ¿Cuántas horas al día trabajaba? Total horas 7. ¿Cuánto ganaba por su jornada (o por hora) de trabajo? Marque: Pesos —MN Dólares - USD	9. ¿Cuánto tiempo trabajó en ese lugar? Especifique Semanas, Meses etc. 10. ¿Para qué usaba el dinero que ganaba? 1. Comida 2. Ahorro 3. Deudas 4. parcela 5. Otro	11. ¿Enviaba dinero a su casa? 1. Sí 2. No → 14	13. ¿Cuánto dinero enviaba? Pesos - MN Dólares - USD	14. Después de esta ocasión, ¿Cuándo volvió a salir? Fecha 15. ¿Con qué frecuencia salía a trabajar a ese lugar? 1. Semanal 2. Mensual 3. Cada Año 4. Otro	16. ¿En algún momento salía o empezó a salir con mayor frecuencia? 1. Sí 2. No 17. Por qué?	18. ¿Cuándo dejó de salir a ese lugar? Fecha 19. ¿Por qué?
	1ª		_____ Años				_____ h \$ _____ MN USD		Sí _ 2. No _	\$ _____ MN_USD_		Sí __ 2. No__
2ª		_____ Años				_____ h \$ _____ MN USD		Sí _ 2. No _	\$ _____ MN_USD_		Sí __ 2. No__	
3ª		_____ Años				_____ h \$ _____ MN USD		Sí _ 2. No _	\$ _____ MN_USD_		Sí __ 2. No__	
4ª		_____ Años				_____ h \$ _____ MN USD		Sí _ 2. No _	\$ _____ MN_USD_		Sí __ 2. No__	

20. Cuando usted trabajaba fuera, ¿En alguna ocasión no envió dinero a su casa? 1. Sí ____ 2. No ____ → 21. ¿Por qué? _____
 22. ¿Por cuánto tiempo? _____ 23. ¿Qué cree que haga su familia en esos casos? _____

Encuestadora: Sólo pregunte si la entrevistada tiene hijos menores de 15 años

20. Cuando usted sale o salía a trabajar fuera del ejido, ¿Quién cuidaba de sus hijos? _____ 21. ¿Le pagaba usted a esa persona? 1. Sí__ 2. No__

Al Terminar, Continúe con la Sección VI: Valoración de los Destinos Laborales

...Continuación

VI. VALORACIÓN DE LOS DESTINOS LABORALES*Ahora dígame su opinión sobre los diferentes lugares donde trabajó***Encuestadora: Sólo pregunte sobre la valoración del trabajo de aquellos destinos mencionados en la historia****migratoria**

Destinos del trabajo	Trabajo Local (Chiapas)	Trabajo fuera de Chiapas	Trabajo fuera del país
	1. ...la finca? cualquier otro destinos dentro de Chiapas	2. ...otro estado fuera de Chiapas? cualquier destino en la República Mexicana	3. ...el "norte"? Cualquier destino en los Estados Unidos
1. ¿Qué le gusta o le gustaba del trabajo en ...	11	12	13
2. ¿Qué no le gusta o gustaba del trabajo en ...	21	22	23
3. ¿Quién le cuidaba a los niños cuando salía a ... Si la respuesta es Nadie pase a la pregunta 6	31	32	33
4. ¿Le pagaba a esa persona? 5. ¿Cuánto?	41 1. Sí ____ 2. No ____ 51 \$ _____	42 1. Sí ____ 2. No ____ 52 \$ _____	43 1. Sí ____ 2. No ____ 53 \$ _____
6. En este momento, ¿Estaría dispuesta a ir a ...	61 1. Sí ____ 2. No ____	62 1. Sí ____ 2. No ____	63 1. Sí ____ 2. No ____
7. ¿Por qué?	71	72	73
8. ¿Qué le aconsejaría a las mujeres que quieren ir a ...	81	82	83

9. En estos momentos, ¿Cómo se siente usted después de haber salido a trabajar fuera del ejido?

VII. REMESAS MIGRATORIAS

Grupo I: Sólo para Mujeres Solteras y No unidas actualmente

1. ¿Algún familiar o conocido suyo envía o enviaba dinero a su casa? 1. Sí ___ 2. No ___
Si la respuesta es No, pase a la Sección IX: Valoración de Actividades
2. ¿Quién o quienes? _____
3. ¿Cuánto dinero le enviaban? \$ _____
4. ¿Cada cuando? 1. Semanal ___ 2. Quincenal ___ 3. Mensual ___ 4. Anual ___ 5. Otro ___
5. ¿Para qué utiliza el dinero que recibe?

Continúe a la sección VIII: Destino de los Ingresos

Grupo II: Sólo para Mujeres Actualmente Unidas

6. En este momento, ¿Su esposo se encuentra trabajando fuera de la comunidad? 1. Sí ___ 2. No ___
Si la respuesta es No, Continúe a la sección VIII: Destino de los Ingresos
7. ¿A que lugar se fue? _____ Especifique lugar de trabajo
8. ¿Desde cuándo se fue? _____ Especifique fecha
9. ¿Por qué no fue con él?
10. ¿Cuántas veces ha salido a trabajar con su esposo? _____
11. ¿Su esposo le envía o enviaba dinero? 1. Sí ___ 2. No ___ Si la respuesta es Sí, pase a la pregunta 13
12. ¿Qué opina de eso?
13. ¿Cada cuando le enviaba dinero? 1. Semanal ___ 2. Quincenal ___ 3. Mensual ___ 4. Anual ___ 5. Otro ___
14. ¿Cuánto dinero le enviaba? \$ _____
15. ¿A veces no recibía usted dinero? 1. Sí ___ 2. No ___ Si la respuesta es No, pase a la pregunta 17
16. ¿Cuánto tiempo pasaba? _____ Especifique tiempo en semanas, meses o años
17. ¿Qué hace usted en esos casos?

VIII. DESTINO DE LOS INGRESOS ECONÓMICOS

Encuestadora: Sección para todo tipo de mujeres

1. En el último año, ¿En que han gastado el dinero que han ganado?
Encuestadora: Insistir a la entrevistada sobre el destino del dinero: por ejemplo, ¿en qué más?

Encuestadora: Si la entrevistada es Soltera, Continúe con la Sección IX: Valoración de Actividades

Encuestadora: Sección para Mujeres Unidas o Alguna Vez Unidas

2. Desde que usted vive con su esposo y hasta hoy, ¿Qué han comprado usted o su esposo...

			Año			
1. Casa (s)?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
2. Terrenos (s)?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
3. Vehículo (s)?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
4. Maquinaria o Herramienta para el trabajo?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
5. Animales?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
6. Otros?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___

3. Desde que usted vive con su esposo y hasta hoy, ¿Qué han vendido o vendió usted o su esposo...

			Año			
1. Casa (s)?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
2. Terrenos (s)?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
3. Vehículo (s)?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
4. Maquinaria o Herramienta para el trabajo?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
5. Animales?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___
6. Otros?	1. Sí ___ 2. No ___	3. ¿Cuándo?	___	___	___	___

4. En este momento, Usted o su esposo tienen:

1. _____ Casa (s)	1. Sí ___ 2. No ___
2. _____ Terrenos (s)	1. Sí ___ 2. No ___
3. _____ Vehículo (s)	1. Sí ___ 2. No ___
4. _____ Herramientas o Maquinaria de trabajo	1. Sí ___ 2. No ___
5. _____ Animales	1. Sí ___ 2. No ___
6. _____ Otros	1. Sí ___ 2. No ___

IX. VALORACIÓN DE ACTIVIDADES

**Encuestadora: Pase a la página siguiente (CI-8) al Cuadro de Valoración de Actividades.
Al terminar, continúe aquí en la pregunta 2.**

Continuación ...

Sólo en caso de que la mujer entrevistada tenga hijos

2. ¿Le gustaría que sus hijos o hijas salieran fuera a trabajar? 1. Sí ___ 2. No ___
Si la respuesta es NO, pase a la pregunta

3. ¿Por qué?

4. ¿Cuáles son los principales problemas que hay en la comunidad desde que sale la gente?

5. Si tuviera que decirle algo a la comunidad de la gente que sale a trabajar fuera, ¿Qué les diría?

6. ¿Cuáles piensa que han sido los principales beneficios para la comunidad desde que la gente sale a trabajar lejos?

Terminar la entrevista, agradecer la colaboración y despedirse: ¡¡ Muchas Gracias!!

Encuestadora: Al finalizar verifique toda la información recabada- Marque en el esquema el tipo de mujer entrevistada

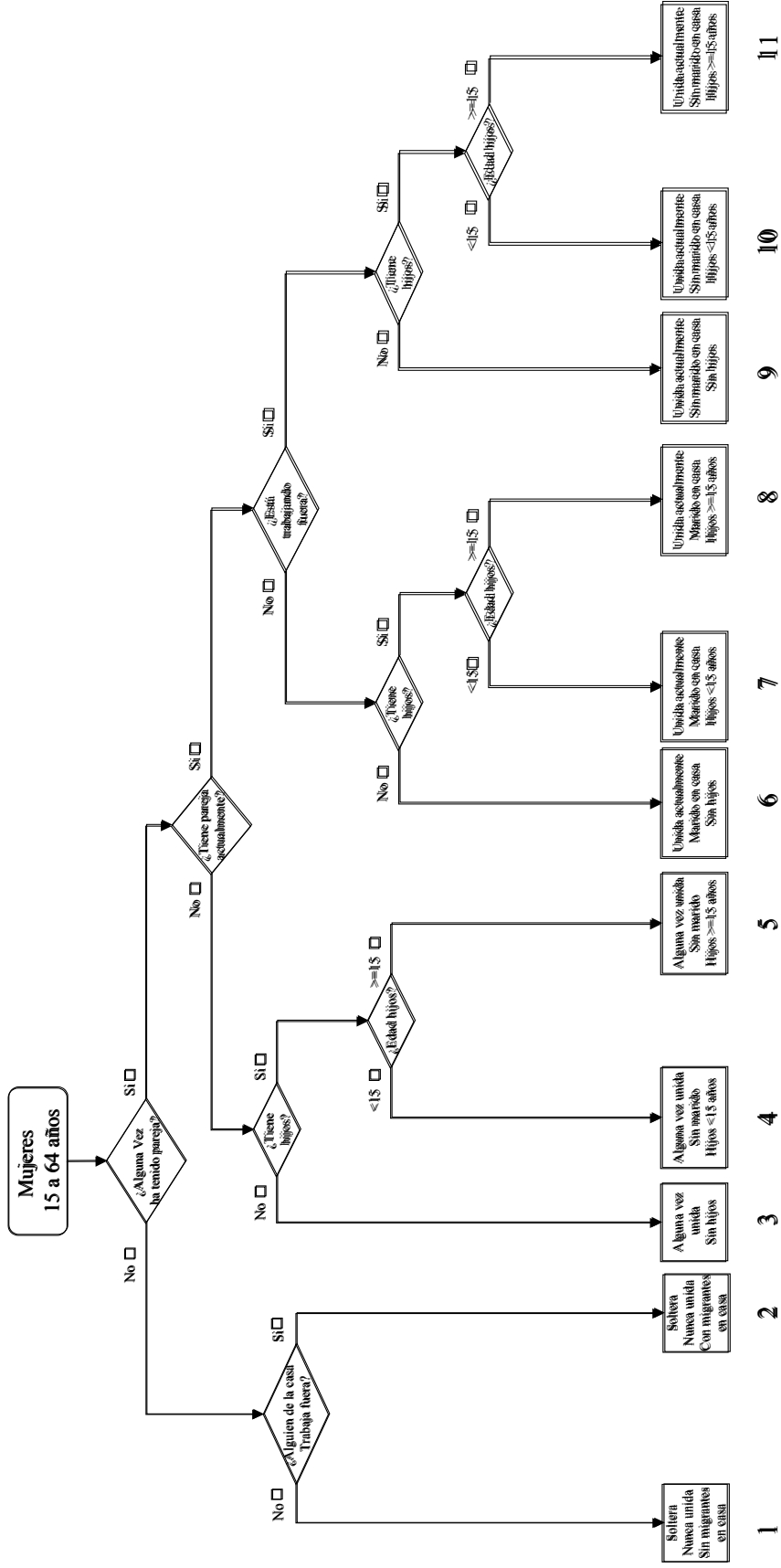
Cuadro de Valoración de Actividades ...**Encuestadora:** Dirigiéndose a la mujer entrevistada ...1. Le voy a decir algunas cosas sobre "lo que deben o no deben" hacer las mujeres, dígame si esta de acuerdo o no**Permita que la entrevistada conteste libremente y anote cualquier comentario espontáneo.**

Actividades	Marque "x"		
	Sí	No	No Sé
1. Una mujer puede trabajar fuera de su casa, aunque tenga hijos pequeños			
2. Una mujer tiene derecho a trabajar igual que un hombre			
3. Una mujer no puede trabajar en cualquier lugar aunque ella quiera			
4. Cuando una mujer puede vivir bien del sueldo del marido, no tiene porque trabajar			
5. Si una mujer trabaja, no impide que cumpla con la familia y el hogar			
6. Una mujer puede trabajar aunque su marido no esté de acuerdo			
7. Es mejor para las mujeres salir a trabajar fuera de la comunidad			
8. El dinero que gana la mujer no debe gastarlo para ella sino para apoyar gastos de la casa			
9. La mujer que trabaja descuida a sus hijos y a su marido			
10. La mujer que trabaja consigue un mejor marido			
11. Una mujer puede salir sola a trabajar, fuera de la comunidad			
12. La mujer tiene derecho a trabajar fuera de su casa aunque su marido gane bien			
13. La mujer que sale a trabajar fuera es mejor que la que se queda			
14. La mujer que trabaja se "echa a perder"			
15. Los papás deben mandar a sus hijas a trabajar fuera de la comunidad			
16. Si la mujer gana dinero, puede comprar para ella lo quiera			
17. Los varones no deben salir a trabajar fuera de la comunidad y dejar a sus hijos y mujer solos			
18. Los papás deben mandar a sus hijos varones a trabajar fuera de la comunidad			
19. La mujer que sale a trabajar fuera de la comunidad es solamente para mandar dinero a su casa			
20. Cuando el marido no está, la mujer puede participar en las asambleas de la comunidad			
21. Una mujer no necesita ganar su propio dinero			

Al terminar, Continúe con la Pregunta 2, Página anterior (CI_8)

Características de Mujeres Indígenas Mam

Familia y Trabajo



Anexo 3

REMESAS MIGRATORIAS

FOLIO DE ORIGEN _____ NP _____ FOLIO _____

PROYECTO

GÉNERO Y MIGRACION LABORAL FEMENINA EN UNA COMUNIDAD INDÍGENA MAM DE LA SIERRA MADRE DE CHIAPAS, MÉXICO

Mujer entrevistada _____ Jefe de familia _____ Fecha _____

Barrio _____ Hora: _____ Encuestador (a) _____

CUESTIONARIO INDIVIDUAL

(Únicamente para Mujeres de 15 a 64 años de Edad)

I. Aspectos Generales de la familia

(Códigos especiales: NS= No Sabe; NA= No aplica)

1. ¿Cuál es su estado civil? 1. Soltera _ 2. Separada _ 3. U. Libre _ 4. Casada _ 5. Viuda _ 2. ¿Cuántos años cumplidos tiene? ____

3. ¿Tiene hijos (as)? 1. Sí ____ 2. No ____ **Si la respuesta es No, pase a la pregunta 5**

4. ¿Qué edad tiene su hijo o hija menor? (Shunko) _____

→5. ¿Alguna vez trabajó en la finca? 1. Sí ____ 2. No ____ **Si la respuesta es No pase a pregunta 7**

6. ¿A qué edad empezó a ir a la finca? _____

→7. ¿Actualmente sigue trabajando en las fincas? 1. Sí ____ 2. No ____ 8. ¿En que finca? _____

Si la respuesta es No pase a pregunta 9

→9. ¿Por qué ya no? _____ 10. ¿En que año dejó de salir a la finca? _____

11. ¿Cuánto dinero junto la última vez que fue a la finca? \$ _____ 12. ¿En qué lo gastaron? _____

13. ¿En qué año empezaron a salir fuera de Chiapas? ____ 14. ¿Quién salió? ____ 15. ¿A qué lugar fueron? _____

II. Mujer migrante

16. Usted, ¿Alguna vez ha salido a trabajar fuera de Chiapas? 1. Sí ____ 2. No ____

Si la respuesta es No, pase a la pregunta 27

17. ¿En qué año salió la primera vez? _____ 18. ¿Con quién se fue? _____ 19. ¿A qué lugar se fue? _____

20. ¿Cuánto dinero mandaba a su casa? \$ _____ 21. ¿Cada cuando? _____ 22. ¿A nombre de quién? _____

23. ¿Les decía usted en que gastar el dinero? 1. Sí ____ 2. No ____ 24. ¿En qué? _____

Si la respuesta es No pase a pregunta 25

→25. ¿Cuánto dinero logró ahorrar mientras estuvo fuera? \$ _____ 26. ¿En que año salió la última vez? _____

Continúe con la pregunta 28

→27. ¿Por qué no? _____

III. Mujer de migrante

Nota: Si la entrevistada no tiene condición de esposa, pregunte con relación a su familia: padre o hermanos/as...

28. Desde que vive con su esposo, ¿Cuántas veces se ha quedado sola en casa mientras él/ ellos sale/salen a trabajar fuera? _____

29. ¿Qué consejos le da /-daba a usted antes de irse? _____

30. ¿Cuánto dinero le dejó? \$ _____ 31. ¿Con quien la dejó encargada su esposo / padre? _____

32. Mientras esta /-estaba fuera su esposo, ¿Manda /-mandaba dinero a la casa? 1. Sí ____ 2. No ____

Si la respuesta es No pase a pregunta 36

33. ¿A nombre de quien? _____ 34. ¿Cuánto dinero manda/ -ba? \$ _____ 35. ¿Cada Cuándo? _____

→36. ¿Su esposo le decía a usted qué hacer con el dinero? 1. Sí ____ 2. No ____

Si la respuesta es No, pase a la pregunta 38

37. ¿Cómo qué? _____

→ 38. ¿Le manda /-ba dinero a usted otra persona? 1. Sí ___ 2. No ___ **Si la respuesta es No, pase a la pregunta 40**

39. ¿Quién? _____

→40. ¿En alguna ocasión le han dejado de mandar dinero? 1. Sí ___ 2. No ___

Si la respuesta es No, pase a la pregunta 43

41. ¿Por qué causa? _____

42. ¿Cómo se siente /-sentía usted cuando pasa /-pasaba eso? _____

→43. Mientras esta sola, ¿Qué hace usted mientras llega el dinero? _____

44. ¿Pide dinero prestado? 1. Sí ___ 2. No ___ 45. ¿Cuánto dinero? \$ _____ 46. ¿Con quién? _____

Si la respuesta es No, pase a la pregunta 47

→47. ¿Usted maneja /-ba el dinero mientras su esposo esta /-estaba fuera? 1. Sí ___ 2. No ___

Si la respuesta es No, pase a pregunta 49

48. Dígame, ¿Cómo lo hace /hacía usted? _____

→49. ¿Quién lo maneja? _____ 50. ¿Qué opina de que así sea? _____

51. ¿Cuánto dinero logró ahorrar mientras su esposo estaba fuera? \$ _____

52. ¿Ha tomado una parte del dinero para usted? 1. Sí ___ 2. No ___ **Si la respuesta es No pase a la pregunta 55**

53. ¿Cuánto? \$ _____ 54. ¿Qué compra /ha comprado para usted? _____

→55. ¿Ha tenido problemas mientras su esposo esta /-ba fuera? 1. Sí ___ 2. No ___ 56. ¿Cómo qué? _____

Si la respuesta es No, pase a la pregunta 57

→57. Cuando no está su esposo en la comunidad, ¿Usted participa en **Marque con 'x'**

1. los trabajos del campo? ___ 2. las juntas con autoridades? ___ 3. reuniones de la escuela? ___

4. los asuntos del ejido? ___ 5. reuniones de la iglesia o templo? ___ 6. reuniones vecinales? ___

IV. Gasto e inversión de los recursos económicos

Ahora le voy a preguntar de algunos gastos de la casa que usted con el dinero que llega de fuera ... (datos por año)

Consumo: 58. ¿Cuánto compra de ----- por un año? 59. ¿Cuánto gastó?

	1. Maíz?	2. Leña?	3. Fertilizante?	4. Peones?	5. Cooperaciones	6. Escuela?	7. Iglesia o templo	8. Cerdos	9. Pollos	
58.										
59.	\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	
Inversión: 60. ¿Cuánto ha gastado en ... 61. ¿En que año?										
	1. Terreno?	2. Cafetal?	3. Tienda?	4. Negocio?	5. Casa?	6. Camión?	7. Bestias	7. TV	8. Radio	9. Otro
60.	\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	\$	
61.										

62. ¿Qué otros gastos han hecho con el dinero que llega a la casa?

Encuestadora: Al terminar la encuesta, agradezca la colaboración, ¡Muchas Gracias!

ANEXO FOTOGRAFICO

Vista del ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas desde la cima del Volcán Tacaná

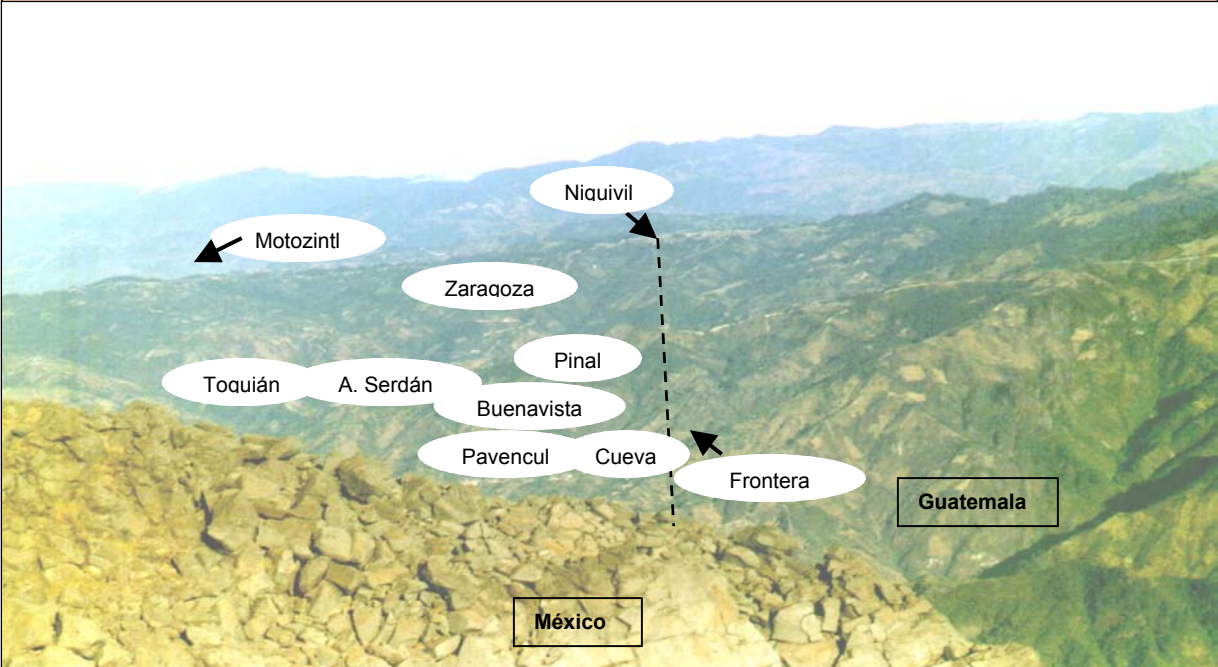


Foto: Joaquín Peña, Diciembre de 2003

El ejido Pavencul se ubica en una zona estratégica donde confluyen 3 municipios: Tapachula, Cacaohatán, Motozintla, y la frontera con Guatemala. El punto más alto de la sierra de parte de México es Niquivil y marca los límites con Guatemala pasando por la cima del volcán Tacaná.

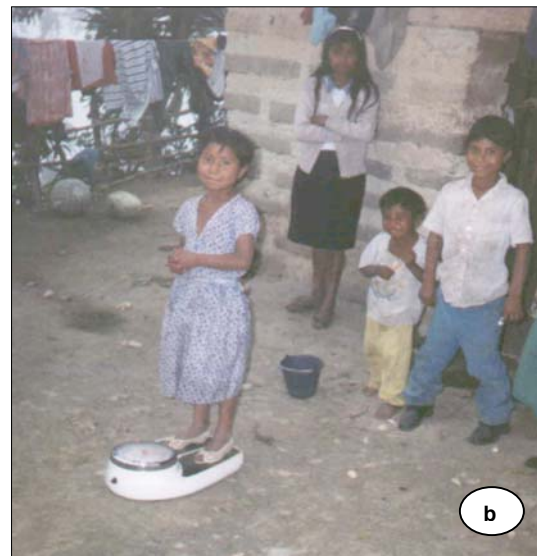
Vista de la Cabecera ejidal de Pavencul, Tapachula, Chiapas



Foto: Joaquín Peña, 1999

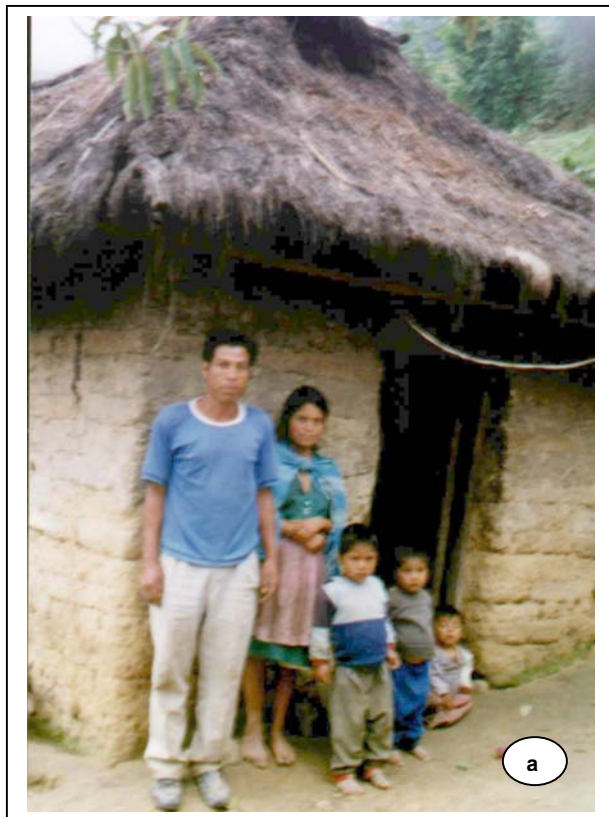
La cabecera ejidal de Pavencul es el centro económico y político que tiene influencia sobre sus siete barrios. Es la que cuenta con la mayor cantidad de servicios y la más poblada del ejido.

El trabajo de Campo en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas



Aspectos generales del trabajo de campo: a) Investigador aplicando cuestionario familiar, c) Asistente aplicando cuestionario individual. c) Pesaie de niños (corresponde a la tesis de maestría)

La vivienda en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas



Familia del barrio Cueva, 2002

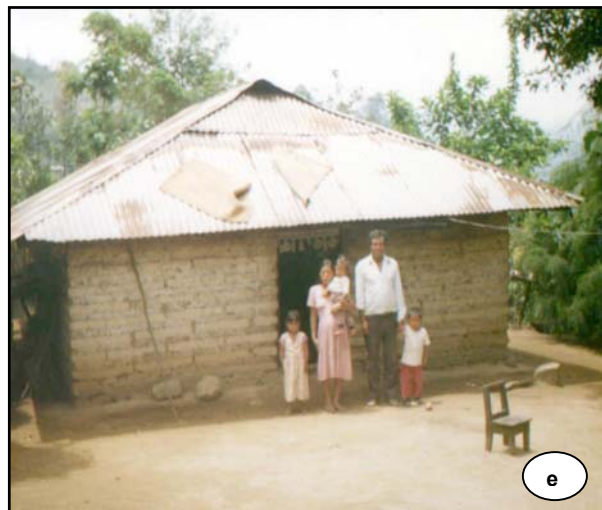
Los materiales de construcción en las viviendas de Pavencul son uno de los indicadores involucrados en su estratificación. La mayoría tiene paredes de adobe (a, c, e), a veces de caña (b) pero varía en sus techos de pajón (a), lámina (b, e), madera (c) y losa (d)



Familia del barrio Cueva, 2000



Familia del barrio Cueva, 2000



Familia del barrio Cueva, 2000



Vivienda en construcción, barrio Pavencul, 2000

La vivienda tradicional en el ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas



*Vivienda tradicional, con techo de pajón, paredes de bajareque y piso de tierra.
Barrio Vega de los Molinos, Pavencul, 2000*



*Familia extensa del Barrio Buenavista, Pavencul, Esta conformada por 3 núcleos
conyugales con 17 miembros en total, 2000.*

El vestido tradicional en el ejido Pavencul , Tapachula, Chiapas



La vestimenta en el ejido Pavencul se ha ido perdiendo desde que en los años de 1930 se les prohibió su uso para "nacionalizarlos". En la actualidad. Solo las mujeres ancianas conservan el tradicional "corte" y blusa (a, b). Los varones sólo utilizan la ropa mestiza (b). En la foto de abajo (c), se muestra a mujeres bailando una danza Mam ante autoridades municipales



Fotos: Joaquín Peña, 2000-2002

Semana Santa en el ejido Pavencul , Tapachula, Chiapas



a



c

La mayor parte de la población en el ejido Pavencul profesa la religión católica y el Domingo de ramos es una fecha muy esperada (a), durante esas fechas se prepara el tradicional pan "sheka", que se ofrece a todos los visitantes en esos días b, c)



b

Algunas de la mujeres entrevistadas en el ejido Pavencul , Tapachula, Chiapas



Durante las entrevistas a mujeres el equipo de investigación las encontró realizando múltiples actividades, sobre todo en la cocina (a, b), el acarreo de agua (c), o la convivencia familiar (d).

